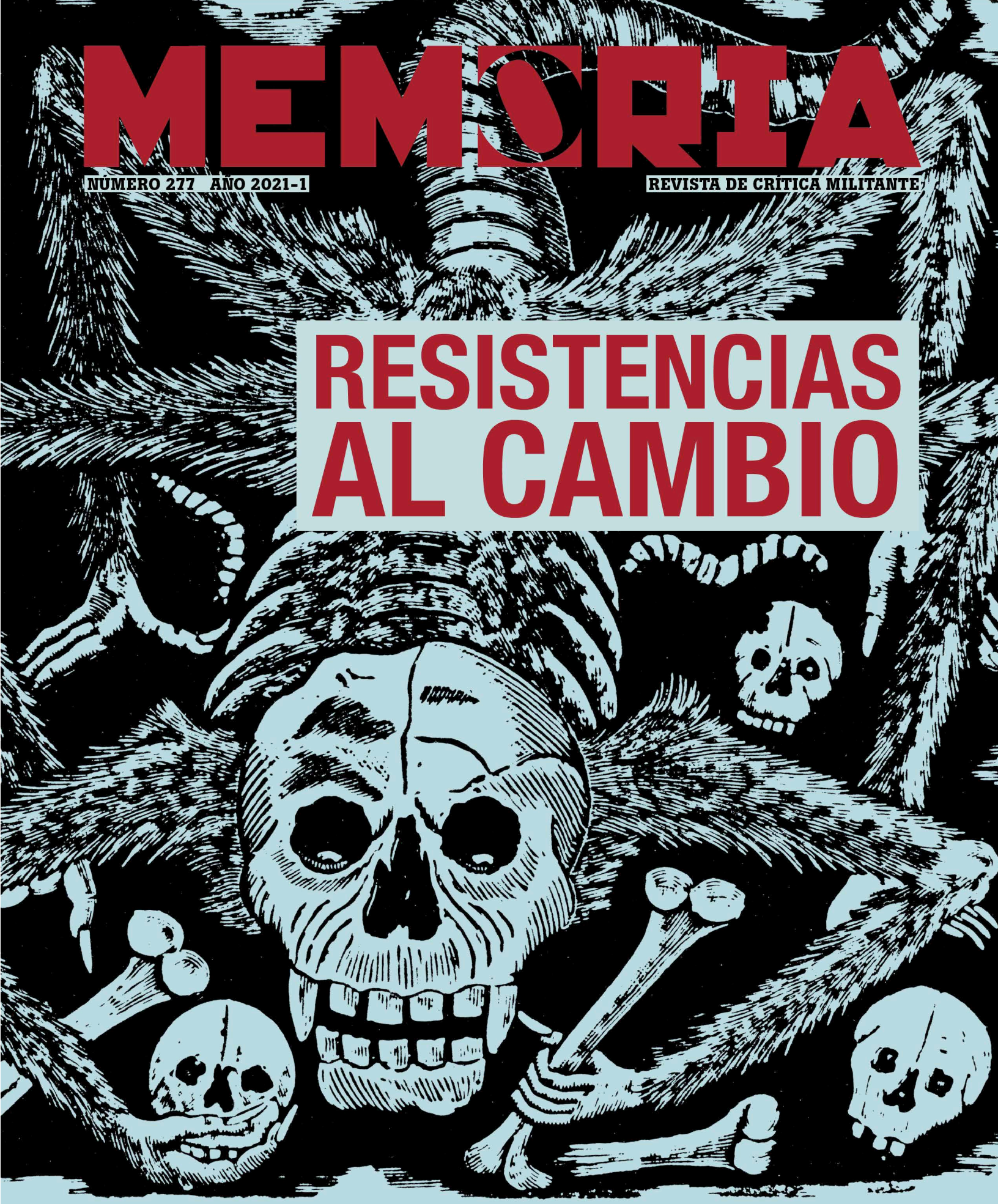
MEMORIA

NÚMERO 277 AÑO 2021-1

REVISTA DE CRÍTICA MILITANTE

RESISTENCIAS AL CAMBIO



A 150 AÑOS DE LA COMUNA DE PARÍS

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA

El archivo histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) surgió como una iniciativa de Arnoldo Martínez Verdugo, quien se encargó de resguardar documentación oficial y publicaciones del Partido Comunista Mexicano. Desde los inicios, este espacio se comprometió con la conservación de la memoria y la tradición de las izquierdas mexicanas, además de ampliar su acervo con materiales y donaciones de otras tendencias comunistas en México.

Después de 32 años de actividades, el CEMOS renueva su compromiso con el movimiento obrero y socialista, y continúa su labor: el rescate, la conservación y la catalogación de materiales fundamentales para su estudio, así como de la renovación editorial de *Memoria*, que en 2015 inició su nueva época.

El CEMOS pone a disposición de estudiantes, de investigadores y de todos los estudiosos de México y el mundo la libre consulta de su archivo documental y fotográfico. El acervo comprende la documentación oficial de los Partidos Comunista Mexicano, Obrero Campesino Mexicano, Socialista Unificado de México y Mexicano Socialista, entre otros; colecciones especiales, entre las cuales destacan folletos y boletines de organizaciones de izquierda en México y América Latina; publicaciones de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y de la Liga de Agrónomos Socialistas; los archivos personales de Valentín Campa y Miguel Ángel Velasco, por mencionar algunos; y un acervo gráfico integrado por carteles, grabados y cerca de 3 mil fotografías, que abarcan el periodo 1907-1990.

Mientras, la biblioteca reúne alrededor de 6 mil títulos especializados en temas de izquierda en el ámbito continental; alberga textos de corte teórico y literario, entre los que destacan ediciones soviéticas. La hemeroteca ofrece para consulta colecciones de periódicos, entre los que sobresalen *La Voz de México*, *Así es* y *Frente a Frente*, además de revistas editadas por partidos políticos nacionales y extranjeros, sindicatos y movimientos nacionales e internacionales. Cuenta con colecciones completas o por año de *Bohemia*, *Correo de la Resistencia*, *Futuro*, *Historia y Sociedad*, *Pensamiento Crítico*, *Línea*, *Lux*, *Oposición*, *El Machete*, *Nuestra Bandera*, *Política* y *Motivos*.

El archivo ofrece consulta de lunes a viernes, de las 10:00 a las 15:00 horas.

CONTACTO:

http://www.cemos.org/
Facebook: archivocemos
Teléfono: 6381 6970
La dirección es Pallares y Portillo 99, colonia Parque San Andrés, Coyoacán, CP 04040 México, Distrito Federal.

ÍNDICE

RESISTENCIAS AL CAMBIO

3 **EL GOLPE BLANDO CONTRA AMLO Y LA 4T**
MAGDALENA GALINDO

9 **LA 4T EN EL DEVENIR DEL CAPITALISMO EN MÉXICO**
VÍCTOR LÓPEZ VILLAFAÑE

13 **ARGENTINA: ENTRE EL AMOR Y EL ESPANTO**
CARLOS M. VILAS

17 **LAS NARRATIVAS EN DISPUTA EN ARGENTINA**
CONSTANZA MARIANELA ESTEPA
Y MARCELO ANDRÉS MAISONNAVE

MÉXICO

23 **PRENSA Y PODER EN MÉXICO**
RUTH A. DÁVILA FIGUEROA

28 **DE *LOS HIJOS DE SÁNCHEZ* A *LOS HIJOS DE GREGORIA***
LAURA A. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

AMÉRICA LATINA

33 **CARTA ABIERTA A DOS JÓVENES INDÍGENAS ECUATORIANOS**
BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

39 **EL *LAWFARE*, LA LUCHA ANTICORRUPCIÓN Y SU IMPACTO GEOPOLÍTICO**
SILVINA M. ROMANO

43 **PERÚ Y LA GOBERNABILIDAD BASADA EN LA CORRUPCIÓN INSTITUCIONALIZADA**
EDUARDO BUENO LEÓN

49 **LA DERECHA ARGENTINA Y EL PROBLEMA DE LA *DURACIÓN***
ANDRÉS TZEIMAN

MUNDO

53 **NAGORNO KARABAJ: ÁREA DE JUEGO DE IMPERIOS Y MODERNO CAMPO DE BATALLA**
MACIEK WISNIEWSKI

EMERGENCIA FEMINISTA

59 **MUJERES AFRODESCENDIENTES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN CUBA**
ALINA HERRERA FUENTES

65 **LA REVOLUCIÓN SEXUAL QUE SOÑÓ ALEXANDRA KOLLONTAI**
PERLA VALERO

HACER MEMORIA

68 **PROYECTO DE LEY SOBRE MATERNIDAD VOLUNTARIA 1979: INICIATIVA POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO**

71 **LA ALTERNATIVA POSIBLE DE LA COMUNA DE PARÍS**
MARCELLO MUSTO

75 **MARX, LA COMUNA Y NUESTRO TIEMPO**
JAIME ORTEGA

PENSAMIENTO CRÍTICO

77 **DE LA "HEGEMONÍA DEL PROLETARIADO" A LA "HEGEMONÍA CIVIL"** (SEGUNDA PARTE)
GIUSEPPE VACCA

87 **LA AUTOCRÍTICA DEL MARXISMO**
GYÖRGY LUKÁCS

LIBRERO

91 **UN MARX VIVO, EN EL SIGLO XXI**
JOSÉ GANDARILLA

2021-1
NÚMERO 277
MEMORIA
CEMOS

MEMORIA
REVISTA DE CRÍTICA MILITANTE

DIRECTOR
José G. Gandarilla Salgado

COMITÉ EDITORIAL
Mylai Burgos, Elvira Concheiro, Mauro Espínola, Gerardo de la Fuente, Haydeé García Bravo, Argel Gómez, Samuel González, Fernando González, Aldo Guevara, Fernando Luna, Araceli Mondragón, Jaime Ortega, Víctor Hugo Pacheco, Rebeca Peralta Mariñelarena, Matari Pierre, Silvana Rabinovich y Perla Valero.

CONSEJO EDITORIAL
Hugo Aboites, Guillermo Almeyra†, Armando Bartra, Barry Carr, Elvira Concheiro, Horacio Crespo, Gerardo de la Fuente, Enrique Dussel, Monserrat Galceran, José G. Gandarilla Salgado, Pablo González Casanova, Ricardo Melgar†, Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Carlos Payán, Enrique Semo, Raquel Tibol†, Gabriel Vargas y Mario J. Zepeda.

CORRECCIÓN DE ESTILO
Comité editorial

DISEÑO Y FORMACIÓN
Argel Gómez

IMÁGENES DE INTERIORES
Posada y el grabado mexicano. Rafael Carrillo A. Panorama Editorial, S.A. México, 1980.

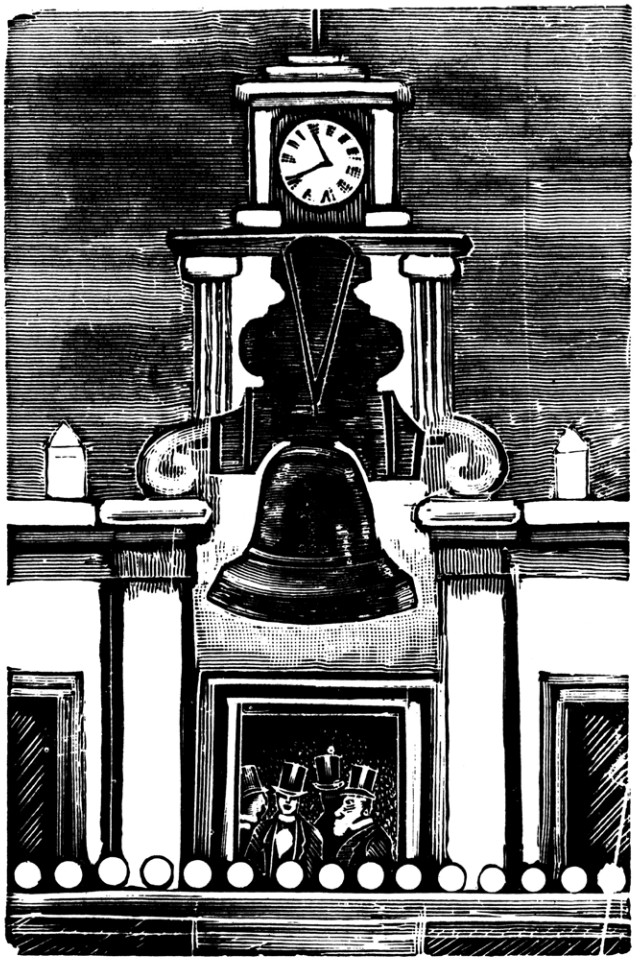
CEMOS

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA, AC.

Presidente y director fundador: Arnoldo Martínez Verdugo†
Directora: Elvira Concheiro Bórquez

Memoria es una publicación del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, AC. Pallares y Portillo 99, colonia Parque San Andrés, Ciudad de México, CP 04040. Teléfono: 55490253. ISSN 0186-1395.

revistamemoria.mx



GRÁFICA MEXICANA

Cuando constatamos de forma cotidiana que poderes económicos, mediáticos y fuerzas políticas neoliberales suman esfuerzos para obstaculizar a las fuerzas transformadoras de países como México y Argentina, resulta imposible no traer a la memoria a Victoriano Huerta y las intrigas palaciegas contra el maderismo.

En la portada de este número de la revista *Memoria*, traemos un grabado de crítica mordaz a Huerta realizado por el gran ilustrador José Guadalupe Posada y en interiores obra de este artista que murió sin ningún reconocimiento, pero que al paso de los años tendría una fuerte influencia en la gráfica mexicana. Algunos grabados más son la estela que dejó el autor de la catrina en otros creadores que ilustraron periódicos como *El Machete*, o formaron agrupaciones como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) o el Taller de la Gráfica Popular.

Una gráfica comprometida que iba de retratar la vida cotidiana del pueblo a inmortalizar momentos que quedaron escritos en la historia. Una gráfica militante, en alto contraste, recuperada en tiempos en los que las medias tintas salen sobrando.

EL GOLPE BLANDO CONTRA AMLO Y LA 4T

MAGDALENA GALINDO*

Sin duda, incluso al margen de la pandemia de covid 19, estamos viviendo una de las coyunturas políticas más complejas en la historia reciente. Por un lado, porque en los últimos treinta años, al tiempo de la imposición del neoliberalismo en el mundo, el Estado, tanto en México como en el entorno internacional, ha experimentado transformaciones en su estructura y en su dirección. Por otro lado, porque el triunfo de Andrés Manuel López Obrador ha determinado un cambio importante en la correlación de fuerzas sociales. Además, porque la derrota en las urnas ha llevado a la desesperación a la derecha, la cual ha adoptado con rapidez la estrategia del golpe blando.

Para intentar desenredar esta intrincada madeja, me referiré primero a los cambios en el Estado y en la hegemonía, luego a la correlación de fuerzas y finalmente a los pasos de la derecha en la adopción de la estrategia del golpe blando.

Todo empieza con la crisis económica estructural que se inicia al principio de los setentas, que tiene como causa fundamental la caída de la tasa de ganancia y que llega hasta nuestros días, porque, a pesar de todas las estrategias del gran capital financiero internacional, no se ha conseguido que el proceso de acumulación de capital se realice de manera fluida. En los cincuenta años que van de 1971 a 2020 ha habido numerosos ciclos cortos en los que se ha pasado de etapas de crecimiento a etapas de caídas drásticas, de recesión o de estancamiento, pero la crisis estructural no se ha resuelto.

Frente a la crisis del capitalismo, el gran capital financiero internacional emprendió, en un nivel mundial, un conjunto de estrategias políticas, bélicas, sociales y económicas, entre las cuales la de más largo alcance es el proceso de globalización que necesitó, para llevarlo al cabo, de la adopción o imposición de las políticas neoliberales. (Aunque no voy a detenerme en las estrategias ni en las vías para concretarlas, sí quiero dejar en claro que desde los años ochenta la fracción financiera de la burguesía internacional emprendió dos grandes ofensivas, una contra los países subdesarrollados y otra contra los trabajadores de los propios países altamente industrializados, y con mayor intensidad contra los de los países subdesarrollados).

Entre las malhadadas políticas neoliberales, las dos más importantes son la privatización tanto de las empresas paraestatales, como de muchos de los servicios que proporcionaba el Estado, y la desregulación y en general la disminución de la intervención del Estado en la economía para entronizar al mercado y dejar las economías al libre juego de la oferta y la demanda, lo cual equivale a dejarlas en manos de los grandes consorcios transnacionales.

Naturalmente, la privatización y la preponderancia del mercado han determinado profundos cambios en el Estado. Aquí quiero recordar aquel planteamiento de Marx y Engels en el Manifiesto Comunista que ha levantado una de las polémicas más extensas, en especial después de que Lenin lo retomara en su libro *El Estado y la revolución*.

> La burguesía, -dicen los autores en el Manifiesto- después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

Para nuestros días, como mencionaré más adelante en el tema de la hegemonía, el Estado burgués ya no está en condiciones de velar por los intereses de toda la clase, en cambio se parece cada vez más a un comité administrador de los negocios de la gran burguesía financiera. Primero, hay que señalar que la caída de la tasa de ganancia que provocó la crisis estructural del capitalismo, ocasionó que los empresarios no dispusieran de suficientes campos de inversión que les garantizaran una acumulación ampliada de capital. Las burguesías, entonces, optaron por que el Estado abandonara dos funciones básicas que ejerció durante casi todo el siglo XX. Una, los servicios de educación, de atención a la salud, de subsidios a la vivienda y el consumo de los trabajadores lo que proporcionó el rostro del mal llamado Estado del Bienestar, pero que en realidad sirvieron para abaratar la fuerza de trabajo y de esta manera apoyar la tasa de ganancia de los capitalistas. La otra función, no menos importante, fue la intervención del Estado en áreas estratégicas, a fin de impulsar determinados sectores económicos o proporcionar materias primas a bajo precio.

En la globalización, la privatización de las empresas y amplias áreas de los servicios públicos, significaba renunciar a esas funciones del Estado, pero ante la baja en la tasa de ganancia, a las burguesías les resultaba más urgente apoderarse de campos de inversión en los que recuperaran una mayor tasa de ganancia. Por eso la privatización se aplicó como el eje fundamental de las políticas neoliberales a lo largo del mundo. Y aquí hay que recordar que en México, la privatización de empresas públicas fue la más amplia y más rápida del mundo a partir del sexenio de Miguel de la Madrid.

Junto a la privatización, otro rasgo importante del neoliberalismo fue, bajo una falsa bandera de austeridad, la disminución del gasto público y los recortes presupuestales a los rubros de servicios sociales. A esta reordenación de los recursos gubernamentales, aunada a la privatización y a la desregulación de los mercados, se le conoció como el adelgazamiento del Estado. Sin embargo, hay que subrayar que también durante estas décadas, se dieron las más cuantiosas intervenciones del Estado, cuando se fue al rescate de gigantescos consorcios en momentos de agudización de la crisis. Sólo por mencionar dos casos, el del Fobaproa en México y el de la crisis de 2008 en Estados Unidos, pero los rescates proliferaron en el mundo.

Si este es el cambio en la estructura del Estado, registrado a partir de los ochentas, en cuanto a su dirección, hay que destacar un fenómeno igualmente generalizado y es que en diversos países han sido empresarios los que han llegado a la Presidencia. Ciertamente, a lo largo de la historia del capitalismo, las burguesías han conseguido hacerse del poder, en el sentido de que los Estados representan fundamentalmente sus intereses. No obstante, en la medida que el gobierno es ocupado por políticos de profesión, se genera lo que se ha llamado una autonomía relativa, esto es que el Estado no es un simple siervo de los intereses inmediatos de la burguesía o de una fracción de la burguesía, sino que vela por lo que podríamos llamar los intereses históricos de la clase burguesa a la que representa, esto quiere decir que tiene que resolver los conflictos de clase eligiendo entre la negociación y la represión, según la correlación de fuerzas, y también tiene que dar alguna forma de atención a las clases trabajadoras, con el fin de evitar estallidos sociales. De igual modo, tiene una visión más amplia en cuanto a la representación de la burguesía nacional frente a la competencia de las extranjeras, etcétera. En las últimas décadas, sin embargo, por la crisis económica, por el enorme endeudamiento de los gobiernos, por las dificultades presupuestales, los Estados difícilmente pueden proteger al conjunto de su burguesía, y han tenido que concentrar sus apoyos en las grandes empresas y muy poco en las pequeñas y medianas.

La crisis estructural, la caída de la tasa de ganancia, el adelgazamiento del Estado, han provocado un cambio importante en la dirección del Estado, pues los políticos profesionales, (eso que con criterios poco rigurosos se ha llamado la clase política), les parecieron un estorbo a la burguesía, la cual consideró oportuno ejercer de modo directo el poder sin la rémora de los políticos. Así, empezaron a multiplicarse los casos de empresarios como titulares de los gobiernos, esto es presidentes o primeros ministros. Algunos ejemplos serían Berlusconi en Italia, Macri en Argentina, Fox en México o Trump en Estados Unidos.

CAMBIOS EN LA HEGEMONÍA

Para los científicos sociales de nuestros días es evidente que vivimos una etapa histórica de grandes transformaciones, comparable, por ejemplo con el siglo XVI cuando el capitalismo da sus primeros pasos y el feudalismo comienza a morir, cuando las naciones empiezan a surgir como tales para convertirse, hasta nuestros días, en los protagonistas de la historia, papel que se pone hoy en entredicho por la presencia de los bloques económicos que dan lugar a que las meganaciones aparezcan como nuevos protagonistas de la historia. Ese proceso de cambios trascendentales ha llevado a los investigadores a intentar caracterizar con nuevos términos a fenómenos específicos como el de estanflación o al dar cuenta del proceso global de transformación creando nuevas categorías como crisis sistémica, crisis epocal, crisis civilizatoria y demás. También algunos pensadores de gran prestigio han hablado del surgimiento de un Estado supranacional para describir la injerencia creciente de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, el Banco Mundial y otros, en la vida interna de las naciones. En mi opinión no es adecuado el término de Estado supranacional, porque esa injerencia no cuenta con los elementos fundamentales de un Estado. Me parece más útil la categoría de hegemonía, ya que ésta alude a un poder que no necesariamente se ejerce a través de instituciones o del aparato legal, sino que da cuenta de que en la correlación de fuerzas sociales, una de ellas tiene el poder para imponer la defensa de sus intereses sobre las demás e incluso crea y socializa la ideología dominante.

Aunque en este breve espacio no es posible extenderse sobre el concepto de hegemonía y su transformación en la realidad a partir de los setentas, diré por lo menos que en el aspecto internacional, si se mira desde la perspectiva de países, ha habido un evidente deterioro del poder de Estados Unidos, pues aunque fortalecido a partir de la derrota de la Unión Soviética en la Guerra Fría y su consiguiente desmembramiento, ya no está en capacidad de imponer su voluntad y, en cambio, hemos asistido en las últimas décadas a una gigantomaquia, es decir, una lucha entre gigantes, entre los propios Estados Unidos, Japón, la Unión Europea y China por alcanzar precisamente la hegemonía. Hasta ahora, esa lucha se dirime fundamentalmente en el terreno económico, pues en el área política y de capacidad bélica todavía Estados Unidos es el dominante.

Si abordamos el concepto de hegemonía desde la perspectiva de las clases y las fracciones de clase, es indudable que hoy la hegemonía la detenta el gran capital financiero internacional (entendido como la unión del capital bancario, industrial y

aun comercial) que ha sido el gran impulsor de la estrategia de la globalización y de las políticas neoliberales que le son necesarias, y que ha impuesto esa nueva división internacional del trabajo a través precisamente de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE).

MÉXICO: EL DESPLAZAMIENTO DE LA HEGEMONÍA

En el caso de nuestro país, es evidente que durante los años sesenta y todavía en los setenta, la fracción hegemónica de la burguesía nacional era la fracción financiera, sin embargo, a principios de los ochentas, a raíz de la crisis de la deuda que llevó a la insolvencia al país, el Estado mexicano tuvo que golpear a su fracción hegemónica interna, es decir la fracción financiera de la burguesía nacional, para favorecer a la fracción hegemónica internacional. Esta primera expresión del desplazamiento de la hegemonía hacia el exterior, se manifiesta en la nacionalización de la Banca que decreta el entonces Presidente José López Portillo, cuya finalidad última era controlar la salida de divisas del país, para garantizar el pago del servicio de la deuda a la Banca privada internacional. Por eso, al mismo tiempo que se nacionaliza la Banca se establece el control de cambios. Y esto es lo que explica que, contrariamente a la respuesta habitual de esos organismos ante las nacionalizaciones en cualquier país, en el caso de México la decisión gubernamental les pareció la más adecuada. Ese desplazamiento se va a ir consolidando con la aplicación de las políticas neoliberales exigidas por los reguladores financieros, de manera que el Estado mexicano va favoreciendo cada vez más a los intereses de la gran burguesía financiera internacional. No es un secreto que las llamadas reformas estructurales, entre ellas, las más importantes y dañinas para los mexicanos, como la energética, la laboral o la educativa, sólo siguieron los lineamientos del Banco Mundial o de la OCDE, y desde luego favorecieron los intereses del gran capital financiero internacional.

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS

En esas estábamos, cuando llega el triunfo de López Obrador, hecho que significa un golpe drástico para el PRI y el PAN, y un cambio muy importante en la correlación de fuerzas. Ciertamente, un hecho es que la hegemonía en el interior de México la detenta la fracción financiera de la burguesía internacional y otro asunto es que pueda ejercer ese poder de manera directa, pues necesita, ineludiblemente, de la representación o sea del ejercicio directo del poder por los políticos mexicanos. Así, durante los 36 años de neoliberalismo en México, en que se fue consolidando la hegemonía del capital financiero internacional, los sucesivos gobiernos del PRI y del PAN aplicaron políticas que favorecían en primer lugar a esa fracción de la

burguesía internacional, así como a un reducido grupo de empresarios mexicanos, pertenecientes a la fracción financiera de la burguesía nacional.

Desde antes de las elecciones de 2018, me pareció y así lo dije en algunas conferencias, que al margen de la simpatía o antipatía por López Obrador, era fundamental para la izquierda votar por él, porque su triunfo implicaba un cambio en la correlación de fuerzas, pues al derrotar al PRI y al PAN no sólo se le quitaba el poder a los partidos de derecha, sino incluso se rompía el puente con la fracción financiera de la burguesía internacional que estaba detentando la hegemonía en México. Esta ruptura la resintió de manera inmediata el capital financiero y enseguida bajaron las calificaciones para Petróleos Mexicanos de las calificadoras internacionales. De igual modo el FMI, el Banco Mundial o la OCDE emitieron críticas disfrazadas de recomendaciones sobre las políticas que debían aplicarse en nuestro país.

Por supuesto, como en toda derrota, sobre todo tan drástica, el PRI, el PAN y el PRD, los partidos perdedores, entraron en una fase de descomposición y aunque sobre todo el PAN, han intentado recomponerse, no han conseguido conformar una oposición sólida, sobre todo por el desprestigio entre la población, primero por las políticas neoliberales aplicadas durante sus gobiernos y profundizado más tarde con los escándalos de corrupción y de asociación con la delincuencia organizada que se pusieron al descubierto en los juicios de Emilio Lozoya Austin en México y de Genaro García Luna y el general Salvador Cienfuegos en Estados Unidos. (Sobre el caso de Cienfuegos hay que señalar que al margen de la culpabilidad o inocencia del ex Secretario de la Defensa, tampoco hay información suficiente para saber por qué la DEA estadounidense guardó la investigación en secreto, ni por qué no entregó completo el expediente, y mucho menos por qué las pruebas dadas a la

Fiscalía General de la República eran tan débiles y sólo sustentadas en los dichos de un delincuente).

Ante la debilidad de los partidos, ha sido la burguesía la que se ha colocado a la vanguardia de la oposición y la que ha encabezado la estrategia del golpe blando. Formando parte de ella o simplemente asumiendo su representación, los medios de comunicación, esto es televisión, radio y prensa, han jugado un papel de primera importancia, ya que tanto noticieros como primeras planas, conductores o comentaristas han llevado adelante intensas campañas que buscan desprestigiar al propio López Obrador, así como a su gobierno. Las redes sociales han sido igualmente, medio privilegiado para difundir, por medio de "granjas" o "bots", tanto noticias falsas, como acervas críticas y hasta insultos contra AMLO y sus funcionarios.

En cuanto a las fuerzas que apoyan al nuevo gobierno, no puede ignorarse que Morena ha encontrado fuertes dificultades para pasar de movimiento a partido y que existe una división importante en sus filas, así como la participación de oportunistas. No obstante, como el triunfo en las urnas no se limitó a la Presidencia, sino con sus aliados alcanzó la mayoría en ambas cámaras, se ha podido garantizar que las principales iniciativas de la 4T se aprueben por el Congreso. El otro aspecto que hay que tomar en cuenta en la correlación de fuerzas, es que existe un fuerte apoyo popular, sólo que se trata principalmente de una gran masa desorganizada.

La izquierda social, por su parte también está dividida, pues no son pocas las organizaciones y las personalidades que hasta ahora no han comprendido el momento histórico que estamos viviendo y que han seguido las prácticas del pasado, asumiendo que su papel consiste en mantener una actitud crítica frente al Estado. En este campo, también hay que registrar a periodistas de buena fe que dedican la mayor parte de sus espacios a dar voz a cualquier movilización o protesta en contra de la actual administración. También hay agrupaciones, tan respetables como el EZLN, que abiertamente se manifiestan como enemigos de López Obrador y su gobierno. Por supuesto, hay también numerosas agrupaciones y personalidades que se asumen en las filas del socialismo y reconociendo que el gobierno de AMLO, -progresista y nacionalista como es- no pretende una ruptura con el capitalismo, han buscado formas de avanzar en la organización popular, sin favorecer a la derecha y menos colocarse a su retaguardia.

En resumen, se han generado cambios significativos en la correlación de fuerzas. Respecto de la hegemonía, hay que subrayar que la sigue detentando la fracción financiera del gran capital internacional, quiero decir que ninguna de las fracciones de la burguesía nacional puede (y ni siquiera tiene la voluntad de intentarlo) disputarle la hegemonía en el interior de nuestro país. No obstante, hoy ya no dispone del principal instrumento para ejercer su poder que es el Estado. La prueba de esta situación es que la actual administración ha combatido las tres reformas neoliberales de gran calado, me refiero a la reforma laboral, la educativa y la energética, y por medio de iniciativas de ley ha buscado revertir la privatización de funciones del Estado, al mismo tiempo que ha reestructurado el presupuesto federal para dar cabida a numerosos y masivos programas sociales. Frente a estas nuevas políticas, tanto la gran burguesía nacional, como la internacional han reaccionado con recursos como los miles de amparos o enarbolando acuerdos como el T-MEC, para obstaculizar los proyectos de la Cuarta Transformación.

LA ESTRATEGIA DEL GOLPE DE ESTADO BLANDO

Intentaré resumir las principales características de la estrategia, para después mencionar algunas de las acciones en México que pueden ubicarse en esa estrategia. El diseñador de la estrategia es Gene Sharp, quien asegura que su estrategia tiene como finalidad derrocar gobiernos con métodos no violentos. Por eso se ha empleado como sustituto de los golpes militares que, desde el perpetrado por Victoriano Huerta contra Francisco I. Madero en México, como uno de los más antiguos, han asolado a América Latina durante todo el siglo XX y en los cuales Estados Unidos ha sido el gran patrocinador o protagonista.

Sharp plantea cinco tácticas que implican alguna sucesión, pero que también, con excepción de la quinta, pueden aplicarse de manera simultánea.

1. Ablandamiento. En esta etapa se busca crear descontento en los individuos a fin de propiciar un malestar social, a través de acciones como rumores falsos, intrigas, acusaciones de corrupción.
2. Deslegitimación. Intensas campañas en defensa de la libertad de prensa y los derechos humanos (que supuestamente, se alega, están en peligro).
3. Calentamiento de calle. Lucha por reivindicaciones políticas y sociales. Manipulación del colectivo para que emprenda manifestaciones violentas que amenacen las instituciones.
4. Desestabilización. Consiste en ejecutar operaciones de guerra psicológica y desestabilización del Gobierno, creando un clima de ingobernabilidad.
5. Fractura institucional. Forzar la renuncia del Presidente en turno, con acusaciones jurídicas y apoyándose en airadas manifestaciones.

En especial, como recomendación específica, Sharp señala que resulta muy eficaz impulsar movimientos feministas y protestas ecologistas, los cuales, añado yo, además de impulsar casi siempre demandas legítimas y muy sentidas por amplios grupos de la población, comparten la característica de ser movimientos interclasistas, es decir, que ponen entre paréntesis la lucha de clases, pues las reivindicaciones de la mujer o de la defensa de la naturaleza, aunque tengan significado político, no tienen un contenido de clase, sino abarcan a todos los

sectores. Mucho se ha discutido si Sharp es un agente encubierto de la CIA o si sólo es un académico que aboga por combatir a los gobiernos por medios no violentos, pero al margen de las intenciones de Sharp, lo cierto es que la estrategia del golpe blando ha sido utilizada contra gobiernos progresistas de América Latina, con la injerencia de Estados Unidos en el diseño, en la dirección, así como en acciones directas desde el exterior, y ejecutadas por sectores de la burguesía y los partidos de derecha. Así se ha desplegado en Argentina, Ecuador, Nicaragua, Venezuela o Bolivia, aunque en los dos últimos países se ha combinado con las formas antiguas del golpe militar.

LOS INTENTOS DEL GOLPE BLANDO EN MÉXICO

Prácticamente desde el inicio del gobierno de López Obrador y diría que incluso desde su triunfo en las urnas, sectores de la burguesía y los partidos de la derecha (entre los que incluyo, además del PAN, al PRI, a Movimiento Ciudadano y al PRD, a partir de la firma del Pacto por México con Peña Nieto) comenzaron una ofensiva contra el gobierno de López Obrador, con tácticas que claramente corresponden a la estrategia del golpe blando.

Resulta imposible mencionar los innumerables ataques sobre todas y cada una de las iniciativas legislativas, medidas de política económica y social o sobre las expresiones de las "mañaneras" a lo largo de estos meses, baste recordar algunos de los casos más enconados, como la valiente y acertada decisión de cancelar el aeropuerto en Texcoco, la eliminación del financiamiento a las estancias infantiles privadas cambiándolo por el apoyo a las madres y padres de los niños, las críticas permanentes y mal informadas a la atención gubernamental a la salud frente a la pandemia o, más recientemente, por la extinción de los fideicomisos o la desaparición de los organismos autónomos, que, desde mi punto de vista, constituyen una vuelta de tuerca a la política de privatizaciones, ya que en este caso significan una forma de privatización del propio Estado y una puerta a la corrupción.

Tampoco pueden seguirse las campañas mediáticas y los muchos comentaristas que han reaccionado airadamente a la supresión de los sobornos por el nuevo gobierno, cuya actitud fue resumida por Alberto Barranco Chavarría en frase lapidaria "Muerto el chayote, empezó la rabia". Sin embargo, sí hay que destacar que los medios, lo mismo prensa que radio y televisión, están cumpliendo un papel de primera importancia en la ofensiva contra López Obrador y su gobierno. El otro medio que han privilegiado los opositores son las redes sociales, en las cuales, de manera individual o, muy frecuentemente, por medio de "granjas" o "bots", multiplican automáticamente los mensajes negativos, las noticias falsas y demás, que rápidamente se "viralizan". Aunque hay que decir que en las redes también aparecen de inmediato las respuestas, pues ahí en realidad se da una batalla campal entre opositores y simpatizantes de la 4T.

Otro aspecto de carácter general es que los movimientos de mayor relevancia en estos meses, los que han conseguido en mayor o menor medida "el calentamiento de calle", como se enuncia una de las fases del golpe de Estado blando, han sido, como recomendaba Sharp, el feminista y el ecologista. En ambos, pero sobre todo en el feminista hemos visto la inusitada participación de medios y empresas, caracterizados por combatir, no apoyar, las causas populares, que se volcaron a promover manifestaciones y protestas, como Televisa o bancos como BBVA.

Además de estas protestas y movilizaciones que aparentemente enarbolan demandas populares, hay todo un conjunto de acciones dirigidas abiertamente contra López Obrador y la Cuarta Transformación. Un incompleto y breve recuento incluiría las siguientes:

Desde 2019 tanto Fox como Calderón han participado en marchas contra AMLO
Octubre de 2019 discurso del general Carlos Gaytán Ochoa en el que asegura que los militares están agraviados y ofendidos por las acciones gubernamentales.
El 5 de febrero de 2020 agricultores encabezados por alcaldes y diputados locales panistas toman la Presa La Boquilla, en Chihuahua.
Abril de 2020 llamado del presidente del Consejo Coordinador empresarial a organizarse para alcanzar la revocación de mandato.
El 7 de septiembre de 2020, en medio de la pandemia, 10

gobernadores, la mayoría panistas, desertan de la Conferencia Nacional de Gobernadores, con el pretexto de la necesidad de establecer un nuevo pacto fiscal con la Federación, para formar un bloque de oposición, la llamada Alianza Federalista.

El 11 de septiembre de 2020 toma de la sede de la Comisión Nacional de Derechos Humanos por mujeres encapuchadas que dicen protestar por feminicidios.

También el 11 de septiembre de 2020 el Frente Nacional anti AMLO (Frena) instala un plantón en Avenida Juárez y unos días después en el Zócalo. El movimiento es lidereado por el empresario Pedro Luis Martín Bringas, quien hasta unos días antes era miembro del Consejo de Administración de Soriana, empresa involucrada en 2012 en las tarjetas repartidas para comprar votos a favor de Peña Nieto en las elecciones de ese año

El 20 de octubre de 2020 presentación de Sí por México encabezado por el presidente de la Coparmex, Gustavo de Hoyos y por Claudio X González de Mexicanos primero, y de Mexicanos contra la corrupción.

El 22 de diciembre PAN, PRI Y PRD anuncian su coalición parcial para participar unidos en las elecciones de 2021 y señalan abiertamente que la coalición se forma para combatir a AMLO y su gobierno. En particular, el objetivo principal es arrebatar a Morena la mayoría en la Cámara de Diputados a fin de obstaculizar las iniciativas de la 4T.

Como se ve en este breve recuento, las acciones de la oposición no han cesado y pueden ubicarse como algunas de las fases de la estrategia del Golpe de Estado blando. Aunque esas tácticas han mostrado debilidades y no han conseguido crear un clima de ingobernabilidad y mucho menos la fractura institucional, no puede desconocerse que cada vez son más agresivas y que su reducido éxito no resta peligrosidad a la estrategia. El principal argumento de la coalición de la derecha es que en la democracia son necesarios los contrapesos al gobierno federal. Aparte de que durante el gobierno de Peña Nieto el PRI detentó la mayoría y aliado con el PAN y el PRD aprobaron las terribles reformas estructurales, pero nunca hablaron de que eran necesarios los contrapesos, el argumento pretende esconder el verdadero carácter de las democracias burguesas. En realidad, se trata del ejercicio del poder por la clase dominante y su orientación, por lo tanto depende de la correlación de fuerzas sociales y de cuál ejerce la hegemonía.

Como intenté señalar en párrafos anteriores, Morena, aunque hasta ahora las encuestas le dan una ventaja sobre los tres partidos de la coalición, también enfrenta fuertes dificultades por la división interna que se ha acentuado a partir de la definición de los candidatos para las elecciones de 2021. Además de que sería un grave error subestimar al enemigo, las campañas en los medios y en las redes sociales pueden engañar y convencer a los que ahora aparecen como indecisos. Si bien los tres partidos coaligados enfrentan el desprestigio por las

políticas neoliberales que han empobrecido a los mexicanos y han entregado los recursos de la Nación a la iniciativa privada nacional y extranjera, así como por los millonarios escándalos de corrupción, tienen el apoyo de un sector importante de la burguesía que está dispuesto a todo para conservar su poder y sus privilegios.

Para no apoyar las intentonas golpistas, la izquierda tiene que estar atenta a la correlación de fuerzas y a las acciones y tácticas de la derecha, así como, necesariamente, recurrir a nuevos métodos para ayudar al avance de la lucha social. El camino no es colocarse a la retaguardia de la derecha y repetir sus críticas al gobierno y la 4T, sino combatir las mentiras y las tácticas del golpe blando y presionar para que las reformas y las iniciativas que favorecen a las clases populares se concreten y vayan más allá incluso de lo que propone la cuarta transformación. **M**

---

* Profesora de la Facultad de Economía de la UNAM, desde hace más de cuatro décadas. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo, en artículo de fondo, en 1990.

LA 4T EN EL DEVENIR DEL CAPITALISMO EN MÉXICO

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFAÑE

El llamado proyecto de la 4 transformación (4T) que pretende llevar a cabo el gobierno de López Obrador (AMLO) desde el primero de diciembre de 2018, creemos, debe mirarse en el horizonte de largo plazo de lo que han constituido procesos políticos y económicos en nuestro país, encuadrados tanto en luchas como en cambios que se han producido en el largo acontecer del devenir del capitalismo en México, y sus diferentes y variadas formas. En este sentido, pensamos que estudios como los que realizaron Sergio de la Peña sobre la formación del capitalismo en México y Enrique Semo sobre el concepto del ciclo de las revoluciones burguesas deben servir para tratar de entender el significado histórico de esta 4T.[1]

Es decir, se trata de un proceso hacia la recomposición de un nuevo capitalismo, cuyo ingrediente principal consiste en una reforma social, en medio de los cambios que impone el agotamiento a escala planetaria de una fase salvaje de concentración de riqueza y despojos materializadas en la superexplotación obrera, desempleo provocado por los cambios de la nueva revolución tecnológica, concentración de la riqueza financiera y creciente monopolización de la producción y distribución de bienes. No menos importante y quizá central en esta crisis gigantesca, ha sido el abuso desmedido de la extracción de los recursos planetarios y el concomitante deterioro de la naturaleza. Todo lo anterior, como consecuencia de un ciclo que hemos llamado neoliberal y que empezó desde las décadas de los años 70 del siglo pasado, cuando se tomaron las decisiones para revertir lo que el gran historiador inglés Eric Hobsbawm llamó el periodo de los años dorados del capitalismo de posguerra caracterizado como de Estado de bienestar social y que fue transformado, según el economista Joseph Stiglitz, en un Estado de bienestar corporativo.[2]

El rasgo distintivo de esta época es que este proyecto de reforma del capitalismo mexicano es llevado a cabo por una coalición de fuerzas cuyo vórtice está representado por el liderazgo de AMLO que desde que se integró como luchador social en la década de los años 70 del siglo pasado en Tabasco, su estado natal, pudo gradualmente acrecentar su poder llegando a ser dirigente estatal y nacional del Partido de la Revolución Democrática (PRD), luego Jefe del Gobierno del Distrito Federal en el año 2000, y candidato a la presidencia en 2006, 2012 y 2018. Es decir, la de AMLO ha sido una larga trayectoria política cuyo origen se encuentra en los grupos avanzados y progresistas del viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI), como eran los que conformaban personajes como Carlos Pellicer y Enrique González Pedrero. Así, el sesgo ideológico que ha perdurado en esta lucha durante todo este tiempo con pocas variantes puede ser caracterizado como el de un nacionalismo revolucionario, cuyas raíces que el propio AMLO ha ratificado una y otra vez se anclan al objetivo de constituirse como un movimiento que se enlaza con la independencia, la reforma del siglo XIX, la revolución mexicana y el cardenismo.[3]

Creemos que bajo esta bandera de rescate del orgullo nacionalista y la propuesta de reforma social con el lema de "primero los pobres" es que AMLO pudo constituir una alianza

política y social poderosa que le sirvió de base para alcanzar la presidencia en el año 2018. No menos importante para incrementar su apoyo, fue el desastre social y económico que el periodo neoliberal dejó en el país con saldos de violencia y corrupción inauditos que hizo que grandes sectores de la sociedad, especialmente en el norte del país, antes reacios a aceptar cualquier tipo de político "populista" como AMLO pudieran votar por él. Debemos reconocer que AMLO es un político formidable al que he caracterizado como hombre-poder, por su enorme capacidad organizativa, su intuición política, enorme perseverancia y congruencia a lo largo de tantos años.[4] La hegemonía neoliberal, por otro lado, con el enorme ingrediente de corrupción y violencia, no sólo destruyó el tejido social del país, sino que también a la clase política en la que se sustentaba, indistintamente bajo las presidencias del PRI y del PAN. Pensamos que todo esto permitió crear la enorme grieta política por la que AMLO y su coalición pudieron alcanzar el poder.

Así, este régimen de la 4T desplaza a la facción política corrupta neoliberal y sus aliados nacionales y extranjeros, especialmente todo el sector empresarial muy ligado al Estado en compras, obras y servicios. Tal y como operaban parecen haberse constituido como un sistema paraestatal privado en donde la corrupción era el instrumento fundamental de operación. Por otro lado, como se ha visto en estos primeros dos años del gobierno de AMLO, hay un grupo de empresarios que están participando, bajo nuevas reglas políticas y supeditados al proyecto de reforma social, en las obras de infraestructura y en general se encuentran proclives a aceptar los aumentos de salarios y dispuestos a incrementar su participación en las cadenas de producción del nuevo Tratado Comercial con Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Además, todo el paquete de ayudas sociales, que consiste en una verdadera redistribución, programadas por AMLO y eje de su programa económico, deberán constituir un incremento para las ventas en el mercado doméstico y ello constituye un aliciente para el sector privado nacional. La puesta en acción del T-MEC y todo lo que implica desde el punto de vista de inversiones y producción asociada con el comercio internacional de México, así como la procuración de la estabilidad económica asociada al funcionamiento del capital financiero transnacional son elementos fundamentales, en el otro extremo de la ecuación para hacer factible el proyecto de reforma social.

La redistribución de las prioridades del presupuesto federal es el eje del programa social de AMLO. Esta redistribución está fundamentada en el aumento de las capacidades financieras al combatir la corrupción, reordenar la administración pública, como es el caso de la desaparición de los fideicomisos, establecer la austeridad como principio en el gasto público, con limitaciones a los salarios y prestaciones de todos los funcionarios especialmente los llamados de confianza y aumentar la recaudación fiscal poniendo fin a las evasiones y exenciones fiscales de que gozaban especialmente grandes empresas nacionales y extranjeras. Un dato importante a señalar sobre el presupuesto consiste en el hecho de que este fue incrementándose durante los gobiernos neoliberales, al igual que el endeudamiento, sin mucha razón, salvo la de servir como instrumento de corrupción y generar la riqueza personal de los funcionarios y empresarios asociados. Debemos recordar que la administración pública mexicana había pasado por el proceso de venta y privatización de cientos de empresas paraestatales y achicamiento de la estructura de servicio público desde la década de los 80 del siglo pasado. En realidad, para el gobierno de AMLO el presupuesto con que cuenta el gobierno es el instrumento central con el que podrá llevar a cabo su programa social. Este presupuesto federal, está estimado en una cantidad cercana a 6.3 billones de pesos para este año de 2021 que en términos de divisas representan 315 mil millones de dólares. Para darnos cuenta de lo que significa este presupuesto federal diremos que es una cantidad mayor al PIB de la mayoría de los países de América Latina. Creemos que la principal oposición a López Obrador gira en torno a la lucha por el control de esta enorme suma de dinero de la que fueron desplazados los gobiernos neoliberales y la empresa paraestatal privada.

Otro eje de su programa económico es lo que hemos denominado el nuevo "desarrollismo" consistente en utilizar al Estado como palanca para generar actividades económicas que redunden en un mayor crecimiento, tal y como aconteció en las economías emergentes de Asia, como Japón, Corea del Sur y China actualmente. Esto se llevaría a cabo principalmente por medio del desarrollo de las empresas de energía como PEMEX y CFE, con obras para ampliar su capacidad a través de termoeléctricas. La producción de energía como sabemos es un factor esencial para el desarrollo económico, y en el pasado, por ejemplo, cumplió un papel destacado en el crecimiento de México después de las reformas cardenistas al estimular el crecimiento industrial con la energía producida en el país a precios que no afectaban a la inflación y sobre todo como soporte de un ciclo de acumulación por las empresas mexicanas. En este nuevo proyecto de rescate de las empresas de energía del país, además de contener un peso importante en la simbología nacionalista que propaga la 4T, deberá servir de fundamento para alimentar a los procesos productivos con energía barata y suficiente para poder impulsar un nuevo ciclo de industrialización en el país.[5]

Otras obras importantes son el nuevo aeropuerto Felipe Ángeles y el Tren Maya en el sureste. En general, como hemos señalado, existe un amplio programa de obras de infraestructura en la que participará el sector privado y que podrán servir para aumentar el crecimiento económico debido a todos los ramos de la industria que se verían envueltas en su participación. El ejemplo de las economías de Asia es aleccionador en el sentido de que para tener un crecimiento del PIB alto, de más del 6% es necesario contar con una tasa de inversión total cercana o superior al 40%, así como tener una masa de empresas nativas que participen en las cadenas de producción. En México, la inversión total promedio no se ha podido acercar a

lo realizado en esas economías de Asia, y la participación de las empresas nacionales en las cadenas de exportación, sobre todo en las ramas más dinámicas, es muy baja y ello explica en gran parte el bajo crecimiento de la era neoliberal.

En el proyecto de nación presentado en el 2018 previo a las elecciones de ese año se señalan una serie de principios que de llevarse a cabo podrán servir para transformar el capitalismo mexicano. Estos serían el de bajar los niveles de pobreza para que un mayor número de personas puedan participar como consumidores ampliando el mercado doméstico. En segundo lugar, salir de lo que se conoce en el lenguaje económico como la trampa de los salarios bajos, que impide que se den procesos de restructuración industrial y tecnológica en el país. Finalmente, y muy ligado a lo anterior es poner fin al sistema maquilador de México, que desde su implantación en la década de los 60 del siglo pasado ha mantenido el dominio de las empresas extranjeras en las ramas más avanzadas. En las economías del Este de Asia, que también tuvieron procesos de maquila, sus empresas locales dieron pasos primero para atrapar cada vez más porciones con la producción local y luego ya con sus empresas consolidadas y gracias a políticas para el desarrollo tecnológico pudieron desplazar y convertirse en líderes en la producción de estas maquilas destinadas a la exportación.

En el Plan Nacional de Desarrollo, la meta de crecimiento promedio para todo el sexenio era la de alcanzar un 6% sin tomar en cuenta que la pandemia del Covid-19 vendría a paralizar actividades económicas y ha representado una gran caída del PIB, que podrá llevar un tiempo para regresar a los niveles previos al año 2020. El alma de un nuevo periodo de industrialización consistirá en aumentar las tasas de empleo en los sectores más dinámicos, así como la integración de más empresas mexicanas al circuito del comercio exterior y la generación de empresas nuevas en las industrias de las nuevas tecnologías que provoca la revolución de la información y la comunicación. Debemos señalar que la mayoría de las grandes empresas, con pocas excepciones, se encuentran en las ramas extractivas, de entretenimiento y en general de servicios con poco desarrollo tecnológico. Miles de empresas operan en la economía informal y en general existe una gran desconexión no sólo regional sino entre lo que en economía se llama integración inter-industrial. La integración económica y subordinada con Estados Unidos y Canadá seguirá siendo un factor primordial y quizá la rivalidad hegemónica con China podría representar una oportunidad a empresas extranjeras y mexicanas para aumentar su comercio en la zona de América del Norte. En suma, esta nueva fase del capitalismo mexicano apuesta a darle más valor a la economía mexicana por conducto de una estrategia que apunta por un lado hacia un mayor desarrollo económico, y por el otro a realizar un proceso de redistribución hacia su interior para dinamizar al polo social marginado y pobre de la población. Así, la estrategia de políticas económicas y en especial la destinada a la política industrial serán de enorme importancia no sólo para este sexenio sino para aplicarse en el futuro, de tal manera que toda la economía mexicana puede dinamizarse y generar un cambio estructural.

Además, la economía mexicana apunta a que podrá ser un mercado elegido para la inversión extranjera en América Latina. La decisión de no contraer deuda y mantener estable el flujo comercial crean condiciones para que el país no sufra una crisis de solvencia en sus obligaciones de servicio de la deuda. Muchos países han contraído deudas para enfrentar la crisis sanitaria y ya existen pronósticos de que la próxima crisis a escala mundial sobrevendrá por la insolvencia de pagos en muchas economías alrededor del mundo.

CONCLUSIONES

Lo que conocimos como gobiernos neoliberales, -que visto más en detalle estuvieron lejos de serlo en sentido estrictamente económico y político-, fueron muy capaces para realizar enormes transferencias de riqueza con las privatizaciones de los bienes públicos, con la entrega de extensas concesiones de tierra a empresas extractivas, con la desnacionalización de la

producción y con la profundización de la corrupción de todos los gobiernos de este periodo con la asociación de un sistema de lo que hemos llamado empresas paraestatales privadas. Además, se intensificaron las relaciones entre funcionarios y el narcotráfico para generar no sólo un narco-estado sino un periodo de violencia de extrema gravedad en prácticamente todo el país. El descontento y el enojo de grandes sectores de la población hicieron posible el triunfo de López Obrador en julio de 2018. En esta elección, López Obrador, apoyado por Morena, una organización apenas establecida formalmente en 2014, en realidad se presentó como un candidato independiente, después de su ruptura y salida del PRD acaecida luego de las elecciones presidenciales anteriores.

Después del fin de lo que se conoció como el Estado corporativo mexicano, factor central en la hegemonía política del sistema político llevado a cabo por las sucesivas formaciones políticas del PNR-PRM-PRI, el mercado laboral se modificó pulverizando las tareas de los asalariados, que a su vez provocó el descenso en la fuerza del sindicalismo mexicano, iniciándose una enorme fragmentación económica y política de la fuerza laboral en el país. Lo anterior es, no sólo una característica de México, sino un rasgo del capitalismo mundial contemporáneo al crear un mercado global de trabajadores que, al romperse las fronteras han provocado el descenso de los salarios y la pérdida política de los movimientos obreros en su lucha, como en el pasado, para mejorar sus condiciones de vida. Desde los años 70 del siglo pasado, la llamada revolución administrativa encabezada por las grandes corporaciones japonesas, provocó el aumento de la productividad industrial con el estancamiento y descenso de los salarios de los trabajadores. Fue el principio de la pérdida del empleo estable y el surgimiento del ejército de trabajadores temporales y de su situación precaria. Este sistema fue prácticamente copiado en todo el mundo y constituyó el alma del neoliberalismo.

Como ha señalado un analista británico, las políticas neoliberales han forjado el primer modelo del capitalismo en doscientos años que se ha basado en la supresión laboral; en hacer añicos el poder de la clase obrera, y en general el de la sociedad civil. Debemos recordar que en el pasado los largos ciclos de crecimiento económico de la economía mundial, estuvieron asociados a la conjunción de la innovación tecnológica, salarios crecientes para la clase trabajadora y en general un mayor poder de consumo de la sociedad en general.[6] Con todo esto lo que queremos subrayar es que el movimiento popular que llevó al poder a López Obrador es consistente con las transformaciones del capitalismo y debe hacer repensar las estrategias de la izquierda en México y en el mundo.[7] M

NOTAS

* Adscrito a la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas. Su más reciente libro: *AMLO en el poder. La hegemonía política y el desarrollo económico del nuevo régimen*, México, Orfila Valentini, 2020.

1 Sergio de la Peña, "*La formación del capitalismo en México*", México Editorial Siglo XXI, 1980. En especial la nota introductoria en dónde señala que un aspecto central para estudiar al capitalismo en México, "era que en las relaciones de explotación del trabajo tenían un peso específico en cada momento histórico factores económicos, sociales y políticos internos y externos, pero que las relaciones de producción eran la instancia básica explicativa". Enrique Semo, *"Historia mexicana. Economía y lucha de clases"*. México, Serie popular Era, 1978. En especial los capítulos VI y VII relativos a las revoluciones en la historia de México y al ciclo de revoluciones burguesas, para indicar que estas cumplían el objetivo de superar una fase del desarrollo capitalista.

2 Véase Eric Hobsbawm, *"Historia del siglo XX. 1914-1991"*. Editorial Planeta, 2012, en especial los capítulos IX (los años dorados) y el X (la revolución social 1945-1990). Para Joseph Stiglitz este Estado de bienestar corporativo se fue gestando desde la década de los años 80 del siglo pasado con el fortalecimiento de la red de protección para las empresas, al tiempo que la protección social para la gente corriente se debilitaba. *"Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global"*. Editorial Taurus, 2010, p. 244

3 Se debe enfatizar el hecho de que todos los movimientos encabezados por López Obrador fueron de naturaleza "popular" y no de sindicatos o fuerzas constitutivas relativas al movimiento obrero. Un rasgo distintivo de esta época es la enorme disolución de los movimientos obreros y el descenso de las fuerzas sindicales en México y en todo el mundo capitalista.

4 He desarrollado un más amplio estudio del gobierno de López Obrador en mi reciente libro, apenas publicado en diciembre pasado, en dónde el lector podrá encontrar un análisis más exhaustivo, *"AMLO en el poder. La hegemonía política y el desarrollo económico del nuevo régimen"*, México, Editorial Orfila Valentini, 2020.

5 Estos proyectos y otros como el del Tren Maya han generado una fuerte oposición de grupos ambientalistas, así como de agrupaciones indígenas.

6 Paul Mason, "The end of capitalism has begun". *The Guardian*, 2015, July 17.

7 Un ejemplo importante de la crisis del neoliberalismo es lo que viene aconteciendo desde hace pocos años en Estados Unidos con movimientos sociales como el de Black Lives Matter, Democratic Socialists of America, Working Families Party y otros que reflejan un nuevo espacio de confrontación política que están surgiendo por la descomposición estructural del régimen capitalista de la posguerra. Sobre los nuevos movimientos sociales en Estados Unidos aconsejo leer los artículos de David Brooks, corresponsal de *La Jornada*.

ARGENTINA: ENTRE EL AMOR Y EL ESPANTO

CARLOS M. VILAS*

…para que reine en el pueblo / el amor y la igualdad
"Los muchachos peronistas", canción partidaria

No nos une el amor sino el espanto
será por eso que la quiero tanto
Jorge Luis Borges, "Oda íntima a Buenos Aires"

Los comicios de octubre 2019 dieron la victoria al Frente de Todos (FdT), una amplia coalición electoral de partidos y corrientes del peronismo y afines a él, que llevó a la Presidencia de la Nación a Alberto Fernández y a Cristina Fernández de Kirchner a la Vicepresidencia. El artículo presenta un análisis preliminar de los alcances y limitaciones del gobierno del FdT en un contexto político tensionado por la conjunción de contradicciones emergentes de las configuraciones y sesgos estructurales del capitalismo argentino y la coyuntura abierta por la pandemia, en la que ésta devino rápidamente el escenario donde se procesan las disputas de poder.

UNA COALICIÓN SORPRESIVA

El objetivo inmediato del armado del FdT fue impedir la reelección del presidente Mauricio Macri y su coalición Juntos por el Cambio (JxC). La aritmética electoral (algo más de 48% de los votos para el FdT, 40% para JxC) mostró el deterioro del apoyo a Macri y JxC tras cuatro años de gobierno -en 2015 había ganado la presidencia con 51.3% en la segunda vuelta- y la preservación del caudal electoral del peronismo -48.7% en 2015-. El resultado de 2019 habría de obligar al FdT a recurrir a negociaciones y concesiones en el plano parlamentario al no haber alcanzado el 51% de las bancas en la Cámara de Diputados.

Alberto Fernández había sido Jefe de Gabinete de Ministros en la presidencia de Néstor Kirchner (2003-07), continuó al inicio de la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-11) y renunció en julio 2008 en medio de una fuerte oposición empresarial al proyecto de ley de medios de comunicación impulsado por el gobierno y un arco amplio de organizaciones sociales (aprobado por amplia mayoría parlamentaria en 2009), que acotaba severamente la posición dominante de las grandes cadenas multimedios, y de una creciente confrontación con grupos agroexportadores por la política tributaria. Fue sucedido en el cargo por Sergio Massa, quien renunció un año después en medio de la radicalización del conflicto con la oposición. En la elección presidencial de 2015 Alberto Fernández fue jefe de campaña del candidato presidencial Massa, que resultó tercero con algo más de 21% de los votos y no pudo presentarse al ballotage. Durante el gobierno de JxC Massa y su bloque de diputados apoyaron varias iniciativas legislativas del macrismo, lo que no impidió su incorporación en 2019 al FdT: una decisión que incrementó tanto el caudal de votos que aportó el peronismo "kirchnerista" conducido por Cristina Fernández de Kirchner (aproximadamente 30-32% del electorado) como la desconfianza en las filas del kirchnerismo.

La fórmula Fernández-Fernández de Kirchner fue producto del acendrado pragmatismo que caracteriza al peronismo en todas sus variantes en su aproximación al poder. Pero también fue fruto de la experiencia recogida en 2015: el triunfo de Macri y su programa genéricamente neoliberal por 2,7% de votos sobre el candidato kirchnerista fue interpretado como un

efecto de la desunión de las corrientes internas del peronismo. Llevar como candidato presidencial en 2019 a quien durante una década había sido crítico del gobierno de Cristina Fernández tranquilizaba al peronismo no kirchnerista incluyendo gran parte del movimiento sindical, a los grupos empresariales que habían alcanzado gravitante injerencia en el gobierno de Macri y que temían un retorno a las orientaciones y el estilo político de la primera década del siglo de fuertes conflictos con el establishment económico, y a sectores de las clases medias urbanas y el pequeño y mediano empresariado que por diferentes motivos se habían enfrentado o alejado del apoyo al segundo gobierno de Cristina (2011-15). La candidatura de Alberto Fernández anticipaba la construcción de un equilibrio entre el estilo confrontativo imputado al kirchnerismo *cristinista* y los sesgos conservadores de los peronismos provinciales que se habían distanciado de él; la crítica a la gestión de JxC y un estilo político negociador. Al mismo tiempo, la candidatura de Cristina a la vicepresidencia mantenía su presencia en la conducción política institucional, era coherente con el caudal mayoritario de votos peronistas que innegablemente la respaldaban y aportaba o sugería una cierta continuidad, mediada por la construcción coalicional, entre el kirchnerismo "de antes" y el post kirchnerismo "de ahora".[1]

La razón fundamental de esa construcción entre ex adversarios dentro del peronismo fue, en lo inmediato, prevenir la reelección de Macri en tanto subjetivación de una estructura de poder de un capitalismo agrofinanciero centralizado, altamente concentrado y extranjerizado;[2] a partir de ahí encarar una agenda de gobierno dirigida a la recuperación del crecimiento, el combate a la pobreza, la reconstrucción institucional y una política exterior acorde a esos objetivos. Un capitalismo con distribución de ingresos y relativa autonomía -al menos en la elección de sus alianzas-, en la mejor tradición del peronismo.

El bloque de poder económico-financiero gestado en la década de 1990 fue exitoso en la colonización del gobierno de JxC. Varios de sus dirigentes corporativos ocuparon posiciones ministeriales en los sectores agropecuario, financiero, de energía, industrial, transportes, erosionando el rol de la política como instancia de mediación entre el Estado y los intereses particulares, al mismo tiempo que explicitando a JxC como referente electoral de ese conglomerado.[3] Áreas estratégicas de la política económica y financiera quedaron a cargo de dirigentes de empresas que tomaban decisiones en asuntos que ahora debían gestionar en nombre de intereses generales.[4] Una activa política de construcción hegemónica contribuyó a la instalación de un sentido común de legitimación del gran capital en sectores subordinados de la sociedad; aportó a ella no sólo la producción ideológica de los aparatos culturales, sino también el sentido de las intervenciones judiciales por encima de la tradicional separación constitucional de funciones estatales, y las múltiples interacciones entre las diferentes ramas y niveles de la matriz operativa del capital. Sin embargo, tras un par de años la subordinación de la política a los intereses particulares e inmediatos de la cúspide del conglomerado y la incompetencia de sus principales funcionarios para hacerse cargo de las especificidades y complejidades de la gestión pública, condujeron a la generación de la crisis social y macroeconómica y al descalabro del experimento.

Es erróneo por lo tanto, o por lo menos incompleto, ver la coalición FdT sólo como producto de una decisión táctica o instrumental, aunque en muchos observadores estuviera presente el recuerdo del verso de Borges: "no los une el amor, sino el espanto". El *espanto* era, por supuesto, el estado calamitoso en que el tejido social, la economía, el entramado institucional y la política exterior se encontraban tras cuatro años de gestión macrista e ideologismo neoliberal.

EL ESPANTO

Una rápida síntesis de la Argentina con que se encontró el gobierno del FdT incluye:

1. Dos años sucesivos de caída de la actividad económica (-2.6 en 2018, -2.1 en 2019);
2. Inflación alta y en aumento (47,1% en 2018, 52,9% en 2019);
3. Crecimiento de la pobreza (40,9% de la población total; 62,9% de la población infantil);
4. Casi 10% de desocupación en el sistema registrado de empleo; 2/5 de la fuerza laboral desempeñándose de manera informal;
5. Acelerado crecimiento de la deuda externa, que pasó de 52,6% del PBI al 91.6% entre finales de 2015 y finales de 2019, un aumento de 66% (más de u$s 113 mil millones), predominantemente en dólares, con tasas de interés muy superiores a las vigentes en los mercados internacionales y un calendario de pagos que comenzaba a regir pocos meses después de la inauguración del nuevo gobierno;[5]
6. Convenio con el FMI (julio 2018) por el cual el organismo desembolsó un préstamo récord de u$s 44.500 millones pese a que pocos meses antes del acuerdo una misión técnica había puesto en duda la sostenibilidad del esquema macroeconómico del gobierno. El FMI toleró que los fondos fueran empleados en sostener el tipo de cambio tras la masiva corrida de abril-mayo de ese año cuando se hizo evidente que los mercados de crédito se habían cerrado para Argentina, a pesar de que el artículo VI de sus estatutos prohíbe este tipo de uso -avalando la hipótesis de una intervención directa de la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos en un intento de colaborar con el sostenimiento del gobierno de Macri;
7. Persistente y muy elevada salida de capitales, incluyendo gran parte del préstamo del FMI. La formación de activos externos sumó u$s 86.000 millones: 76% de la deuda contraída en el cuatrienio desapareció de las cuentas públicas; [6]
8. Notorio deterioro institucional, puesto en evidencia por

la colusión de sectores del poder judicial, aparatos de inteligencia estatales y paralelos y funcionarios de la embajada de Estados Unidos para la persecución de dirigentes y funcionarios entonces opositores en lo que se conoce como *lawfare*;
9. Desmantelamiento, degradación jerárquica o desfinanciamiento de los instrumentos político-institucionales (organismos y programas) a través de los que se procesa la relación entre el Estado y la sociedad (educación, salud, seguridad social, asistencia social, vivienda);
10. Entorno sudamericano de clara diferenciación político-ideológica, con gobiernos de derecha (Ecuador, Brasil, Chile, Colombia, Uruguay, Bolivia tras el golpe de estado facilitado por la Secretaría General de la OEA), virtual disolución de UNASUR y su reemplazo por el "grupo de Lima", apoyo de la mayoría de los gobiernos de la región a la elección del candidato del gobierno del entonces presidente Trump para la presidencia del BID.

La conjunción de crisis social, vencimientos apremiantes de la deuda, arcas fiscales sin recursos suficientes y cierre del crédito externo planteó un comienzo de gestión complejo, con opciones muy acotadas por la propia configuración de las circunstancias, a las que pocos meses después se agregaría la pandemia.

Las prioridades iniciales fueron la atención a la seguridad alimentaria de los grupos más empobrecidos (niños y niñas, ancianos/as con jubilaciones o pensiones mínimas o sin ellas) y la reestructuración de la deuda externa sin recurrir a un ajuste socialmente regresivo. En el primer asunto se diseñó un conjunto de acciones que, pese a la difícil adecuación de los aparatos estatales a la reorientación de su funcionamiento, contribuyeron a la contención de los problemas más urgentes. La articulación de la dimensión operativa de los programas de asistencia y promoción con organizaciones sociales de base territorial colaboró para que las acciones estatales llegaran efectivamente a quienes estaban dirigidas. El desencadenamiento de la pandemia multiplicó los programas de atención a los sectores más gravemente afectados –individuos, familias, empresas-.[7]

La reestructuración de la deuda externa fue moderadamente exitosa. Se postergaron los vencimientos inmediatos; no se logró una reducción significativa del principal pero se redujo la tasa de interés a casi la mitad. En conjunto, ello permitió un ahorro transitorio de más de u$s 3l millones. Asimismo se tomaron medidas para acotar la formación de activos externos tanto por parte de grandes operadores como de pequeños ahorristas. Queda pendiente sin embargo la cuestión de la deuda con el FMI.

En ambos asuntos sus características particulares permitieron al Estado actuar con una cierta autonomía respecto del poder económico. En la reestructuración de la deuda los interlocutores fueron los grandes tenedores externos de bonos, dentro de los cuales -y sin perjuicio de la típica opacidad de estos asuntos- los tenedores nacionales no son determinantes dada su relativa marginalidad en las finanzas globales. En las urgencias sociales se recurrió al remedio fiscal y a la articulación con organizaciones populares. Sin embargo, en una economía en recesión desde 2018, sin acceso a crédito externo, la expansión de la inversión pública y el gasto social requieren emisión monetaria, redistribución del excedente y progresividad tributaria, que alimentaron las resistencias de los grandes actores de la economía, que inciden estructuralmente en el nivel general de actividad, presionan por un ajuste ortodoxo y obligan a negociaciones permanentes con el Estado. También genera remilgos y dudas en el FMI, que apoyó la renegociación con los acreedores externos para conseguir a partir de ese respiro una mejor posición en la reestructuración de su propia deuda.

El manejo de las relaciones exteriores ha permitido recuperar los lineamientos centrales del periodo 2003-15 a partir del principio de soberanía nacional en un mundo globalizado. Se retomó el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur (ocupadas por el Reino Unido desde 1833) y el impulso a la consolidación del MERCOSUR como herramienta de integración con independencia de las alineaciones ideológicas de los gobiernos de los estados miembros. Se mantuvo la adhesión al grupo de Lima pero sin actividad en el mismo, poniendo énfasis en el principio de no intervención. Siendo aún presidente electo Fernández tuvo un activo involucramiento, junto al gobierno de México, en la salvaguarda de la vida del derrocado presidente de Bolivia, Evo Morales, y el vicepresidente Álvaro García Linera y en el refugio concedido en Argentina a ambos y a otros funcionarios del gobierno depuesto. Las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales con la Federación Rusa y la República Popular China recuperaron dinamismo. En las relaciones con Estados Unidos se retomó el enfoque de "anti imperialismo por diferenciación" -firmeza política y moderación retórica evitando confrontaciones abiertas- que había caracterizado a las administraciones de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner.

MIRANDO HACIA ADELANTE

De lo anterior puede concluirse que la orientación predominante es la recuperación de un estilo de desarrollo capitalista con distribución de ingresos y relativa autonomía externa sustentada en la integración regional. Aquí radica su atractivo, después de cuatro años de polarización social y deterioro general de las condiciones de vida de millones de familias, desmantelamiento del sector público, enajenación del patrimonio nacional y adhesión a la agenda latinoamericana de Washington. Pero también radican aquí sus límites, en cuanto no contempla avanzar sobre los determinantes político-estructurales que nutren ese modo particular de funcionamiento y generan esos resultados. Las negociaciones y retrocesos en los recientes choques con el complejo empresarial agroexportador indican las limitaciones de un enfoque que sin embargo intenta ir más allá de la pandemia en el diseño de las relaciones de poder y en combate a las manifestaciones extremas de la pobreza y la desigualdad, y desorientan a muchas de sus bases sociales.

El *espanto* del cuatrienio precedente echa raíces en una estructura político-económica y en una producción de hegemonía que previas experiencias democráticas no pudieron o no intentaron transformar; quizás no por falta de voluntad pero sí por insuficiente comprensión y memoria históricas y consiguientes construcciones de poder. Aunque resulte trivial recordarlo, *neoliberalismo* y *globalización* no son fenómenos ajenos a esa configuración político-económico-ideológica sino consecuencias de su propia dinámica. Sus características específicas son variaciones posibles a partir de una misma matriz de origen, compatibles con distintas expresiones político-institucionales. No es prudente olvidar que "el amor y la igualdad" de la marcha peronista se alcanzaron -en la medida en que se alcanzaron- como resultado de introducir en el capitalismo de entonces las construcciones de poder y las transformaciones sustantivas que dieron sustento al logro de aquellas aspiraciones, efectividad y persistencia en la realidad de los hechos y en el imaginario social más allá de su momento inicial -una simbiosis de luchas, esperanzas y entusiasmo colectivo-. La fenomenología del conflicto y el perfil sociológico de sus actores varían, no así su sentido histórico.

Los objetivos y estilos moderados han llevado hasta ahora al FdT a evitar confrontaciones significativas con el bloque de fuerzas dominantes, que los interpreta como debilidad y antagoniza las decisiones que apuntan a fortalecer la capacidad de intervención estatal en mercados crecientemente dominados por el gran capital, a mejorar la distribución del ingreso y encaminarse a escenarios pospandémicos de mayor equidad social.[8]

Actúa en favor de esta oposición el sesgo estructural de la economía, reforzado ahora por la pandemia. En 2018, año de recesión, las 500 empresas más grandes acapararon el grueso del incremento de las ganancias (beneficios brutos) respecto del resto de la economía: 120% y 30% respectivamente.[9] Durante el primer año de la pandemia la desigualdad social aumentó –un efecto similar al registrado en la mayoría de los países- por el efecto combinado de la caída de la inversión y el producto, inflación, reducción del empleo y de los salarios, potenciado ahora por la difusión del COVID19. El 10% de la población más rica de Argentina percibió 19 veces más ingresos que el 10% más pobre, mientras un año antes la diferencia fue de 16 veces.[10] En estas condiciones la hipótesis más plausible es que, en ausencia de intervenciones públicas y fortalecimiento de la organización y la movilización popular, todo el crecimiento económico que podría alcanzarse en 2021 iría a engrosar las arcas de la élite económica, dejando nuevamente al margen a la gran mayoría de la población.

En los términos de la política electoral del FdT, esto significaría que haber impedido la continuidad del gobierno del presidente Macri no habría sido suficiente para prevenir la continuidad del *macrismo* como variante local del capitalismo financiero en clave neoliberal, y como principal contendiente en las elecciones legislativas del próximo octubre que definirán el control político del Congreso Nacional.M

NOTAS

* Carlos M. Vilas es politólogo, profesor honorario de la Universidad Nacional de Lanús, donde dirige la Maestría en políticas públicas y gobierno y la *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. Autor de *El poder y la política: controversias entre razón y pasiones* (2013)

1 Sobre los varios momentos del kirchnerismo cfr. Matías Kulfas (2016) *Los tres kirchnerismos*. Buenos Aires: Siglo XXI. Kulfas es actualmente Ministro de Desarrollo Productivo en el gabinete del presidente Fernández.

2 Vid. Esteban Mercatante (2015) *La economía argentina en su laberinto*. Buenos Aires: Ediciones IPS. Gabriel Kessler, comp. (2016) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura.* Buenos Aires: Siglo XXI; Eduardo Basualdo, ed. (2017) *Endeudar y fugar.* Buenos Aires: Siglo XXI.

3 JxC es también una coalición del partido Propuesta Republicana (PRO) de Mauricio Macri, la mayoría del Partido Radical, elementos desprendidos del peronismo, y algunas formaciones provinciales.

4 Vid. Ana Castellani y Paula Canelo (2016) "La 'puerta giratoria' en el gabinete nacional". *FIDE. Coyuntura y Desarrollo* 372:28-33.

5 www.imf.org/es/Countries/ARG/summary-of-staff-technical-note

6 www.bcra.gov.ar/Noticias/publicacion-de-informe-mercado-cambios-deuda-2015-2019.

7 Vid. Carlos M. Vilas (2020) "Política social y pandemia". *Revista Cuestión Urbana* 8/9:21-25.

8 Vid la oposición de la Unión Industrial Argentina a la prórroga de la prohibición de despidos sin causa justificada en www.infobae.com/economía/2020/06/11; www.clarin.com/economia/fuerte-rechazo-union-industrial; www.lanacion.com.ar/economia/extension/ despidos y pronunciamientos similares de otras cámaras empresarias contra la congelación transitoria de los alquileres de vivienda, de las tarifas de servicios públicos, etc.

9 Martín Schorr y Gustavo García Zanotti (2021) "¿Concertar o confrontar? El poder económico en cuestión". www.elcohetealaluna.com.ar/concertar-o-confrontar

10 Cifras del INDEC. www.pagina12.com.ar/294482-crecio-la-desigualdad-con-la-pandemia

LAS NARRATIVAS EN DISPUTA EN ARGENTINA

CONSTANZA MARIANELA ESTEPA* Y MARCELO ANDRÉS MAISONNAVE**

I. EL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA, DE LA DICTADURA AL MACRISMO

Argentina inicia el 2021, un año donde está previsto que se realicen las elecciones legislativas de medio término del mandato presidencial, con conflictos que no son más que la continuidad de disputas políticas y económicas ya presentes en su historia. Es posible observar una continuidad desde 1976, con la implantación del modelo neoliberal a través de la dictadura cívico-militar, hasta la actualidad. Si bien el año 2001 demostró un colapso social de dicho modelo, y los doce años de hegemonía kirchnerista representan un cambio que marcó un antes y un después en la conciencia política de buena parte de la sociedad, las grandes disputas del 2021 encuentran un hilo conductor que nos remonta al mencionado año '76. El siguiente texto se introduce con una reseña histórica para llegar al presente, contexto que nos permite fundamentar la hipótesis planteada. El gobierno neoliberal de Mauricio Macri (2015-2019) no es un producto de la casualidad ni un hecho fortuito, ni que haya sido derrotado en las urnas significa la superación de la disputa entre los intereses populares y los sectores concentrados.

II. ¿DE DÓNDE VENIMOS?

La entrada del neoliberalismo como modelo imperante en Sudamérica se produjo por intermedio de dictaduras cívico-militares que impusieron sus planes de gobierno mediante el terrorismo de Estado y el genocidio. En Argentina, a partir del golpe del 24 de marzo de 1976 se suscitaron cambios estructurales en la esfera económica que dieron lugar a la conformación de un modelo con base en la acumulación rentística y financiera, de apertura irrestricta a los capitales extranjeros, guiado por un supuesto principio de no intervención del Estado en la economía (Rauber, 2003). Las medidas tendientes a la desprotección de la industria local pueden verse reflejadas en las políticas de *libre* competencia entre productos nacionales y extranjeros, que terminó llevando a la desocupación a miles de personas debido al vaciamiento de la industria nacional. Durante el período 1976-1978, el gobierno de facto implementó un ajuste ortodoxo: devaluación de la moneda, liberación de precios, congelamiento de salarios, facilidades para las importaciones, cese de la promoción de exportaciones industriales, fuerte endeudamiento externo. De este modo, el plan de gobierno de la dictadura se convirtió en la antesala del proceso privatizador que se llevó adelante en las reformas estructurales del Estado durante la década de los noventa.

El 30 de junio de 1989 el presidente Raúl Alfonsín, dirigente de origen radical quien había sido electo democráticamente el 30 de octubre de 1983, renuncia a la presidencia en medio de un *golpe de mercado* que se sumó a un contexto hiperinflacionario y de recesión económica. Alfonsín no fue capaz de concluir su mandato con paz social ni de materializar las principales promesas de campaña en torno al juzgamiento de los militares que efectuaron el golpe militar de 1976. En este sentido, si bien el Juicio a las Juntas militares promovido por Alfonsín en el inicio de su mandato sentó un precedente histórico, este proceso de juzgamiento quedó trunco con la sanción de las leyes de obediencia debida y punto final sobre el epílogo de su gestión, conformando un retroceso que sería reforzado poco después por el presidente Menem.

Carlos Menem, hace poco fallecido, había sido gobernador de La Rioja por el peronismo, fue electo presidente el 14 de mayo de 1989 a través de elecciones democráticas. Asume la presidencia de manera adelantada el 9 de julio de 1989 dando comienzo a la profundización del Estado *neoliberal* argentino,

el cual había sentado sus pilares durante la dictadura y fue consolidado durante los '80. Es común recordar para ejemplificar lo que significó el gobierno de Menem, el *acto fallido* del Ministro menemista de Obras y Servicios Públicos, Roberto Dromi, al anunciar el paquete de medidas privatizadoras cuando afirmó: "nada de lo que deba ser estatal permanecerá en manos del Estado"[1]; quizá estas palabras sintetizan el espíritu de las políticas sociales y económicas de la década de los noventa, que cerraron el círculo iniciado por la dictadura militar en los setenta. En consecuencia, se completó el proceso de desindustrialización y desinversión social y se produjo una importante fuga de capitales al exterior. El aumento de la desocupación y la carencia de alimentos esenciales en sectores populares fue una constante durante el segundo gobierno de Carlos Menem (1995-1999), luego de *gozar* de la estabilidad cambiaria del régimen de convertibilidad (un peso, igual a un dólar) que le favoreció la reelección en el año 95, derrotando por entonces la hiperinflación que tanto atormentaba al país.

En el plano internacional, luego de la caída del muro de Berlín, Estados Unidos extiende su influencia en América Latina y promueve la experimentación de un Estado mínimo y un mercado *desregulado*. De esta manera, el *Consenso de Washington* como espacio de producción de normatividad jurídica y de políticas públicas por fuentes de orden económico globales es receptado en Argentina de manera completa y al máximo; el mercado pasa a ser controlado por las grandes empresas transnacionales que imponen los precios y las tasas, y el Estado cede su rol interventor en la economía, ya que, quienes controlan la economía son los organismos financieros internacionales, los banqueros, los exportadores y los dueños de las empresas privatizadas. A través del Banco Mundial, del FMI y de las calificadoras de riesgo se somete la soberanía de los Estados nacionales. Es así que el 17 de agosto de 1989 se sanciona la ley 23.696, *-Ley de Reforma del Estado-*, que permitió la privatización de un gran número de empresas estatales y la fusión y disolución de diversos entes públicos, como Yacimientos Petrolíferos Fiscales, ferrocarriles, Aerolíneas Argentinas, Correo Argentino y de servicios públicos como el agua, la luz y el gas. El debilitamiento de las funciones del Estado y la privatización de los servicios públicos dejó a millones de personas en situación de desprotección total frente a un mundo que potencia una globalización que mercantiliza cada esfera de la vida.

En Argentina, las profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas del proceso privatizador de las esferas (derechos) de la persona, provocaron una crisis política, social y económica que dio lugar a la constitución de nuevos actores sociales. Los cambios que implicaron la desestructuración y el desmantelamiento del sistema productivo, implementados por el neoliberalismo, tuvieron como correlato el creciente rechazo al estado de cosas por parte de las víctimas del modelo articulados en movimientos sociales, organizaciones de desocupados, algunos sectores sindicales no cooptados por las élites económicas, y en espacios políticos partidarios minoritarios de los partidos tradicionales.

En el año 99, el candidato peronista Eduardo Duhalde no logra despegarse del proceso menemista y pierde ante el radical Fernando De la Rúa, quien con el apoyo del ex presidente Alfonsín y de sectores autodenominados *progresistas* triunfa a partir de un discurso anti corrupción, con el cual logró suscitar apoyos, pero en lo económico y político el proyecto se fundaba en una propuesta conservadora, que en los hechos representaba una exacta continuidad del modelo neoliberal imperante en el país. De hecho, el régimen de convertibilidad no fue modificado, al punto que el ministro de Economía estrella de los años '90, Domingo Cavallo, fue nuevamente convocado para el mismo rol por De la Rúa en los inicios del 2001. El proceso delarruísta se transforma en un enorme fracaso, ya que no resolvió ninguno de los graves problemas heredados e incluso los empeoró en todos sus términos; aumentó la pobreza, la desocupación, la deuda externa, la extranjerización y continuó indemne la sumisión de la política exterior al mandato estadounidense. La decepción social fue *in crescendo* hasta diciembre de 2001, cuando la clase media ve peligrar sus ahorros en los bancos y sale masivamente a las calles a exigir la renuncia de Cavallo y del presidente, quien a pesar de declarar el Estado de sitio y reprimir las protestas sociales con decenas de muertos, no logra resistir y abandona la Casa Rosada.

La denominada *crisis del 2001* consumió a cinco presidentes en tan sólo dos semanas. A la renuncia de Fernando De la Rúa como resultado de los estallidos sociales, le siguieron tres renuncias sucesivas al cargo de Presidente de la Nación. Las autoridades institucionales que debían asumir las responsabilidades en la conducción de Argentina, no tuvieron respuestas adecuadas para una calle que exigía 'que se vayan todos'. Estos hechos sin antecedentes previos en la historia nacional contemporánea conmovieron las formas de entender y de hacer política en Argentina.

Finalmente, el 2 de enero de 2002 la Asamblea Legislativa logra un fuerte consenso entre el peronismo y el radicalismo para designar presidente a Eduardo Duhalde, quien conservó el cargo por casi un año y medio, en un proceso pleno de dificultades económicas, sociales y políticas, en un país al borde del caos que apenas logró cierta convivencia con la instauración de planes contra el hambre, la suspensión de los pagos de la deuda externa, de una devaluación del peso y de la emisión de *cuasi monedas* nacionales y provinciales que amortiguaron el colapso.

III. EL QUIEBRE. ¿ES POSIBLE OTRA FORMA DE GOBERNAR?

Domingo 25 de mayo, Congreso de la Nación Argentina, Buenos Aires, año 2003. Asume la presidencia de la Nación quien fuera gobernador santacruceño Néstor Carlos Kirchner, luego de que Carlos Menem abandonó la posibilidad de

disputar una segunda vuelta, ante la imposibilidad de remontar la enorme imagen negativa con la que contaba, a pesar de haber triunfado en la primera vuelta con casi el 25% contra el 22% de Kirchner.

El gobierno de Kirchner enciende un proceso político con ejes en la reactivación económica, medidas en pos de la redistribución del ingreso, el desendeudamiento, la recuperación de la moneda nacional, el fin de la impunidad para los genocidas de la última dictadura, y la reconstrucción de un proyecto latinoamericano de unidad y con soberanía. Los éxitos y el respaldo popular obtenidos por el presidente Kirchner en su primer mandato le permiten a su compañera y dirigente peronista Cristina Fernández de Kirchner un notable triunfo en 2007 con el 45% de los votos, convirtiéndose en la primera mujer electa presidenta en la historia argentina. Cristina sería luego reelecta en 2011 por un amplísimo margen y alcanzando el apoyo del 54%.

El programa de gobierno consistió en una reorientación de las prioridades hacia el despliegue de la producción de la industria nacional y a la implementación de políticas públicas para reparar los derechos de los sectores sociales más perjudicados por el neoliberalismo. Algunas de las medidas del gobierno nacional provocaron una serie de enfrentamientos con los sectores concentrados de la economía.

En el año 2008 tuvo lugar un bloqueo patronal *lock-out* protagonizado por las cuatro patronales que representan al sector empresario de la producción agraria en Argentina: la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, la Confederaciones Rurales Argentinas y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada. El paro agropecuario y los cortes de ruta fueron mecanismos para presionar al gobierno por la *Resolución 125/08*, medida del gobierno nacional que implementaba retenciones móviles atadas a valores internacionales a las exportaciones de soja y girasol. A través de piquetes (las patronales) presionaron durante 129 días al Poder Ejecutivo para que elimine la *R 125/08*. El *lock-out* consistió en el bloqueo de las principales rutas argentinas. Estos cortes no tuvieron como actores a un grupo de desocupados/as -como sucedió durante la década de los '90-, sino a las patronales. Aunque durante la primera etapa del paro agropecuario se intentó presionar al gobierno para que no aplique la *R 125/08* por medio del lock-out, poco a poco y con el liderazgo de las corporaciones mediáticas más importantes del país (Grupo Clarín, principalmente), se elaboraron narrativas y se promovieron acciones para desestabilizar y desgastar al máximo posible la figura de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

En el año 2009, el Congreso argentino con el impulso de Cristina sancionó la Ley 26.522, conocida como Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), con los objetivos principales de fijar límites a la concentración en la propiedad de las empresas de comunicación, de promover el crecimiento y la creación de medios de difusión sin fines de lucro, y de fortalecer a los medios de comunicación estatales. De este modo, se procuraba democratizar la comunicación en el país, abriéndole paso a nuevos protagonistas y limitando las posiciones hegemónicas de las empresas más poderosas del rubro. La LSCA tuvo importantes resistencias, fundamentalmente de los grupos mediáticos concentrados, por lo cual en sus años de vigencia no pudo implementarse completamente, merced a medidas cautelares favorables que obtenían las empresas mediáticas en el sistema judicial.

Esta disputa entre el kirchnerismo y los medios hegemónicos, particularmente con el Grupo Clarín, se transformó en un hecho político constitutivo y fundamental de la historia argentina reciente, que sigue vigente marcando el pulso de buena parte de la sociedad. En todos los temas, todos los días, existe una marcada polarización en las narrativas de uno y otro sector, en tanto los sectores mediáticos representan a las elites empresarias agrarias y financieras locales, quienes lisa y llanamente pretenden desterrar y destruir al kirchnerismo como proceso político, social, cultural y popular dado que, aún con contradicciones y carencias, es la única experiencia exitosa alternativa al neoliberalismo en Argentina desde el año 76 al presente.

Biagini y Fernández Peychaux consideran que el neoliberalismo está atravesado por un trastorno psico-político que describen como neuroliberalismo. Esta categoría se fundamenta en tres elementos que se asientan en el fenómeno neoliberal: en primer lugar, un fuerte discurso que facilita o promueve posiciones ideológicas egoístas, las que impregnan a los derechos humanos de una concepción posesiva; segundo, un neodarwinismo que torna imposible la construcción de comunidades e incluso amenaza la existencia del individuo, en tanto se basa en un liberalismo de mercado que olvida al otro y a uno mismo; y en tercer lugar, un disciplinamiento psico-social que busca mercantilizar las relaciones sociales para despolitizar a los individuos y así entorpecer las potencialidades de los proyectos de liberación. En estos parámetros trabaja permanentemente la narrativa neoliberal.

En octubre de 2010, la muerte sorprende a Néstor Kirchner pero a contramano de lo que muchos vaticinaban, Cristina no sólo no se *achicó* sino que al contrario, reforzó su proyecto político y consolidó su liderazgo popular a partir de convicciones ancladas en la defensa de la soberanía, la vigencia de los derechos humanos, la democratización de sectores concentrados del poder, y una permanente intención de fortalecer la economía interna con salarios altos, prácticamente nulo endeudamiento y bajo desempleo.

IV. EL MACRISMO: LA RESTAURACIÓN NEOLIBERAL

El proceso político kirchnerista perduró hasta diciembre de 2015 cuando Cristina cede la presidencia a Mauricio Macri, vencedor en las elecciones ante el candidato peronista Daniel Scioli. El domingo 22 de noviembre del año 2015, en el pri-

mer balotaje de la historia democrática argentina, Scioli, candidato del oficialismo, pierde las elecciones y el empresario Mauricio Macri es elegido presidente por un estrecho margen: 48,66% vs. 51,34%.

El 1° de marzo de 2016, en la apertura de las sesiones del Congreso de la Nación, Macri cristaliza el relato de su gobierno con un discurso refundacional de Argentina. Por un lado, niega el pasado reciente sosteniendo que no existe ninguna política que merezca ser reconocida del ciclo kirchnerista, y por otro, proclama la inauguración de una nueva era para el país. Para darle curso a su objetivo, el proyecto macrista hace uso de una doble metodología. En primer lugar, recurre al paradigma *ahistórico* para construir un relato que traza una línea con un punto de inicio inmediato, de esta forma, se excluyen de la historia argentina los colapsos económicos y sociales del neoliberalismo del '89 y del 2001. Seguidamente, se presenta al gobierno kirchnerista como el fracaso que provocó una crisis social sin precedentes en la República. Si bien la gestión del segundo gobierno de Cristina Fernández se vio erosionada por una inflación persistente en torno al 20% y la restricción a la compra de divisas extranjeras, sin embargo, estas situaciones que generaron malestar en la población de ninguna manera podrían ser catalogadas como una catástrofe económico-social, tal como lo sugería el relato macrista.

El gobierno de Macri fue la tercera fase del neoliberalismo en Argentina, iniciado en los setenta, con José Alfredo Martínez de Hoz quien encabezó el proyecto económico del gobierno de facto de Jorge Rafael Videla. Martinez de Hoz llevó adelante una reforma financiera en la cual se liberaron las tasas de interés y se obligó al Estado a garantizar títulos y depósitos a plazos fijos, abriendo el espacio necesario para que empiece a funcionar la *especulación financiera*. Esto produjo una marcada concentración económica en cabeza de los grupos empresarios y las familias de la élite argentina: Macri, Bulgheroni, Fortabat, Pérez Companc. Asimismo otorgó un amplio margen de actuación a las multinacionales como Bunge y Born y Techint. De esta manera, Macri retoma el plan neoliberal de Martínez de Hoz y de Domingo Cavallo.

En las primeras semanas de gobierno el presidente Macri pretendió designar en la Corte Suprema de Justicia a dos miembros mediante el uso de Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU 83/2015), lo cual es una grosera violación a las pautas constitucionales de obligatorio cumplimiento para estos procesos, que implican el envío de pliegos de candidaturas a jueces al Senado de la Nación para su conformidad. Esta maniobra, más allá de su interrupción inmediata -tuvo que dar marcha atrás motivo del repudio y rechazo de toda la comunidad jurídica y política del país-, fue una muestra clara del gobierno de sus intenciones políticas de utilizar al Poder Judicial como una garantía para operativizar acciones y medidas neoliberales. El *lawfare*, concepto que proviene del ámbito militar y hace referencia a un método de guerra no convencional en que la ley es usada como un medio para conseguir un objetivo militar (Holzer, 2012), se desplegó con toda su intensidad durante el gobierno macrista. En 1999 había sido el militar estadounidense Charles Dunlap quien propuso usar el término de *lawfare* para definir un método de guerra no convencional en el que la ley es usada abusiva y arbitrariamente como un medio para conseguir un objetivo militar (Romano, 2019). En el caso argentino, el principal objetivo ha sido y sigue siendo destruir la figura de Cristina Fernández de Kirchner como líder política, para desde ahí desarticular y dividir a los movimientos populares, sociales y culturales que enfrentan al neoliberalismo como sistema de vida. Se recurre, insistentemente, al término de "populista" como peyorativo del liderazgo de Cristina y de todo lo que sea una crítica al neoliberalismo, configurando una discusión que confunde los conceptos para desorientar al ciudadano común.

La presidencia de Macri (2015-2019) estuvo marcada por el endeudamiento externo a través del FMI en niveles y escalas nunca antes visto, la reducción de haberes jubilatorios y pensiones, la pérdida del poder adquisitivo del salario, la reducción -y cuando no eliminación- de los impuestos a los sectores concentrados de la economía, el aumento del desempleo, el debilitamiento de la industria nacional y la apertura irrestricta a las importaciones.

En paralelo, también por Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU 267/15), el presidente Macri derogó y modificó aspectos fundamentales de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual sancionada en 2009 y declarada plenamente constitucional por la Corte Suprema de Justicia en 2013. De esta manera favoreció la expansión del monopólico grupo Clarín y facilitó un nuevo proceso de intensa concentración en la propiedad de medios de comunicación, consolidando el discurso hegemónico de la prensa comercial en alianza con los sectores más concentrados de la economía y las finanzas nacionales e internacionales.

V. EL RETORNO DEL PERONISMO AL GOBIERNO CON ALBERTO FERNÁNDEZ Y CRISTINA

El fracaso del gobierno de Macri y la vigencia de Cristina Fernández de Kirchner como líder opositora permitieron que el presidente en funciones no alcanzara la reelección. En los comicios de 2019, Alberto Fernández y Cristina construyeron un frente amplio que logró la unificación del peronismo para derrotar a Macri 48% a 40%, iniciando así un nuevo ciclo con la inédita presencia de la principal líder política, como Cristina, en la vicepresidencia.

Alberto Fernández, un abogado profesor de Derecho Penal en la Universidad de Buenos Aires proveniente del peronismo de la Ciudad de Buenos Aires, quien había sido Jefe de Gabinete de Ministros de los gobiernos kirchneristas entre 2003 y 2008, debe en este momento lidiar con dos situaciones de gran gravedad: una, la herencia macrista, catastrófica a

nivel económico; y la otra, la pandemia del Covid-19, un desafío sanitario y social nunca visto de mucho tiempo a esta parte.

En este escenario, el presidente lleva por el momento un gobierno que no busca el conflicto pero que no lo puede evitar, a partir de los embates de los mismos sectores concentrados que históricamente actúan en el país, que no dan tregua ni siquiera en las cuestiones sanitarias. En estos primeros catorce meses de gobierno, Alberto Fernández prioriza la renegociación de la deuda externa, tanto con los acreedores privados como con el Fondo Monetario Internacional, basado en la defensa de los intereses argentinos o más bien, de las posibilidades reales de pago, de una deuda monumental con vencimientos imposibles de cumplir tal cual los suscribió el ex presidente Macri. Por el momento, el gobierno no pudo recomponer los ingresos de las y los trabajadores y asalariados, quienes sufren la caída del poder adquisitivo merced a una inflación aproximada del 36% en 2020, si bien bajó respecto del 54% de 2019. Un logro importante en materia económica es la sanción del denominado Aporte Solidario y Extraordinario de las Grandes Fortunas (Ley 27.605), por el cual se fija el cobro por única vez, a las personas físicas que declaren un patrimonio mayor a los 200 millones de pesos (aproximadamente dos millones de dólares), de una tasa de entre el 2 y el 3,5% sobre esos patrimonios. De este modo se estima alcanzar apenas a 12 mil contribuyentes, sin embargo, esto no ha privado a la oposición de construir una narrativa típica neoliberal, en cuanto este aporte representaría un "ataque a la propiedad privada", provocaría "desconfianza en los inversores", nos convertiría en "país comunista", y tantas otras ideas clásicas del manual político neoliberal.

En lo político, el principal logro del gobierno es haber impulsado la aprobación del aborto legal, seguro y gratuito, histórica demanda de los movimientos feministas que hoy es Ley. A su vez, el presidente Fernández promueve una reforma judicial que ponga fin al *lawfare* y a la desconfianza en el sistema judicial; de todos modos, por el momento no ha podido avanzar en esta senda, que enfrenta también las típicas defensas corporativas basadas en la "independencia" del poder judicial por lo cual sería imposible modificar nada del mismo.

En cuanto a la pandemia, las dificultades en el país no son diferentes a las vistas en el resto del mundo, si bien es posible rescatar que el sistema sanitario no fue desbordado o colapsó, como sí ocurrió en otras latitudes. Desde los últimos días de diciembre, en Argentina se inició el plan de vacunación contra el Covid-19 con la vacuna Sputnik V, fabricada por el Centro Nacional Gamaleya de Epidemiología y Microbiología, de Rusia, siendo uno de los países con mayor cantidad de dosis inoculadas, en un mundo con notables desigualdades en el acceso a las vacunas. Incluso el proceso de vacunación es parte de la disputa narrativa y política que emprenden los sectores mediáticos hegemónicos, quienes buscan horadar la confianza en la vacuna de origen rusa, con disparatadas acusaciones de nulo rigor científico.

En materia de política exterior, también atravesada por la *grieta*, el presidente Fernández retomó la senda de la autonomía y procura la unidad latinoamericana, en sintonía con el presidente mexicano López Obrador, aunque en un contexto regional muy diferente al de inicios del siglo XXI, particularmente con Jair Bolsonaro en Brasil totalmente dispuesto a dividir cualquier proyecto integracionista.

VI. REFLEXIONES FINALES

En América Latina, cada vez que se pretende avanzar hacia alternativas a la racionalidad neoliberal como manera de 'producir' y organizarse, responden las minorías privilegiadas, el capital financiero transnacional, los medios de comunicación hegemónicos, haciendo uso de instrumentos colonialistas, movilizando sus estructuras e influencias políticas, culturales y económicas para activar estrategias que hagan fracasar a los gobiernos y proyectos populares; incluso por vías de manifiesta ilegalidad.

El siglo XXI tiene a los grandes grupos mediáticos legitimando y promoviendo los golpes "blandos" y las campañas de desgaste contra proyectos y líderes progresistas o populares, como en los casos de Manuel Zelaya en Honduras, de

Fernando Lugo en Paraguay, de Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, de Evo Morales en Bolivia, de Rafael Correa en Ecuador y de Hugo Chávez en Venezuela, por nombrar algunos casos emblemáticos. Podríamos pensar, entonces, que el proyecto neoliberal en el continente latinoamericano, pretende el control de los medios de producción y la dirección ideológica de la sociedad, por parte del bloque histórico constituido por la alianza de las grandes empresas transnacionales (respaldadas por las potencias y sus organismos internacionales satélites) y las élites nacionales.

Argentina, al igual que la región, está en disputa. Como se analizó, el régimen neoliberal implantado desde la última dictadura sigue vigente, solamente cuestionado y puesto en crisis por los años kirchneristas, que demostraron que sí es posible otra forma de gobernar y de hacer política. En el presente, el gobierno de Alberto Fernández enfrenta una situación muy delicada, de la cual por el momento pretende salir gradualmente y sin generar enemistades tan fuertes como las que caracterizaron a los gobiernos de Cristina. Sin embargo, la tregua no existe y el presidente debe responder los ataques para consolidar su liderazgo en un año electoral. **M**

FUENTES Y ARTÍCULOS DE INTERÉS

ALEMÁN, Jorge, *Las críticas al Frente de Todos*, Página/12, 02 de febrero de 2021, disponible en https://www.pagina12.com.ar/321028-las-criticas-al-frente-de-todos.

AROSKIND, Ricardo, *El dilema del gobierno*, Cohete a la Luna, 24 de enero de 2021, disponible en https://www.elcohetealaluna.com/el-dilema-del-gobierno/.

BIAGINI, Hugo y FERNÁNDEZ PEYCHAUX, Diego, "¿Neoliberalismo o neuroliberalismo?. Emergencia de la ética gladiatoria" en *Utopía y Praxis Latinoamericana-Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, CESA-FACES, año 18 n° 62, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, julio-septiembre 2013.

CANELO, Paula, *Que nadie se enoje*, El Destape, 23 de enero de 2021, disponible en https://www.eldestapeweb.com/opinion/politica/que-nadie-se-enoje-20211230110.

D'AMORE, Adrián, *1990: la década robada*, Agencia Télam, 2014, disponible en https://www.telam.com.ar/notas/201404/60873-decada-del-90-privatizaciones-desguace-del-estado-neoliberalismo.html.

DESOJO, Emanuel (coord.) (2020). *Justicia a la carta. El poder judicial en la era macrista*, CLACSO - EDULP - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata, Ciudad Autónoma de Buenos Aires - La Plata.

ESTEPA, Constanza y MAISONNAVE, Marcelo, *Poder Judicial, medios de comunicación y política: lawfare en Argentina*, Revista Nullius, Vol 1 N°2, 2020, disponible en https://revistas.utm.edu.ec/index.php/revistanillius/article/view/2685.

FORO DE CONVERGENCIA EMPRESARIAL, *El rol del Estado y el buen gobierno republicano*, 2015, disponible en http://www.aacs.org.ar/doc/informes/2015-5/03elRolDelEstadoDocumento.pdf.

GHEA, María E. (2019). *El método del lawfare para la persecución de Cristina. Alianzas, tácticas y estrategias de la guerra no convencional*. La Plata: Tesis Doctoral en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación de La Plata, disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/87981/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

GRIMSON, Alejandro, *Nace el relato macrista*, Revista Anfibia, 2016, disponible en http://revistaanfibia.com/ensayo/nace-el-relato-macrista/.

HARVEY, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid.

HOLZER, Mark (2012). *Offensive Lawfare and the Current Conflict*, Harvard Law School.

LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan, "Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular, 1976-2001" en *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003. *Privatizaciones: Menem, Cavallo, Duhalde y Dromi "Decálogo Menemista"*, 1989, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=nVUu0vT1Tuk.

RAUBER, Isabel, *Movimientos sociales y representación política,* Pasado y Presente XXI, Santo Domingo, 2003.

REGALADO, Roberto (comp.) (2019). *El ciclo progresista en América Latina*, Partido del Trabajo, Ciudad de México.

ROJAS VILLAGRA, Luis (coord.) (2015). *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*, CLACSO, Asunción.

ROMANO, Silvina (comp.) (2019). *Guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*, Mármol Izquierdo - CELAG, Sevilla - Buenos Aires.

SERRANO MANSILLA, Alfredo (2015). *América Latina en disputa*, Fundación Editorial el Perro y la Rana - Centro Simón Bolívar, Caracas.

NOTAS

* Maestra en Derechos Humanos (UASLP, México) y Abogada (UNR, Argentina). Investigadora UNR. Directora de Investigaciones de la Cátedra de Pensamiento Constitucional Latinoamericano (ICLA, UNR). Integrante del Observatorio de Lawfare, CELAG. Integrante Grupo de Trabajo CLACSO "Crítica Jurídica y conflictos socio políticos". Líneas de investigación: derechos humanos, democracia, protesta social. Correo electrónico: constanzaestepa@hotmail.com

** Maestro en Derechos Humanos (UASLP, México) y Abogado (UNR, Argentina). Investigador UNR. Director de Investigaciones de la Cátedra de Pensamiento Constitucional Latinoamericano (ICLA, UNR). Integrante del Observatorio de Lawfare, CELAG. Integrante Grupo de Trabajo CLACSO "Crítica Jurídica y conflictos socio políticos". Líneas de investigación: derechos humanos, constitucionalismo, comunicación. Correo electrónico: marceloamaisonnave@gmail.com

1 Discurso sobre la privatización disponible en https://www.youtube.com/watch?v=nVUu0vT1Tuk (consultado, enero del 2021)

PRENSA Y PODER EN MÉXICO

APUNTES PARA UN ANÁLISIS EN LA 4T

RUTH A. DÁVILA FIGUEROA*

INTRODUCCIÓN

Tras la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México, con su personal forma de gobernar, que ha puesto como eje de su mandato la lucha contra la corrupción, la narrativa del fin del período neoliberal y la Cuarta transformación de la vida pública del país, se hace necesaria la reflexión sobre la relación de este gobierno con la prensa. Pero esta reflexión no puede darse sin una revisión histórica de los vínculos de la prensa en México con el poder político, eclesiástico y empresarial.

Por tanto, primero presento unas líneas generales de la relación entre la prensa y el poder en México durante el régimen presidencialista de partido único y en la alternancia. En un segundo apartado se señalan los momentos cumbre, y más álgidos, del trato que ha tenido la prensa mexicana con López Obrador y, finalmente, se presentan líneas generales y no concluyentes de la relación de la prensa con la Cuarta Transformación. La premisa del presente ensayo es que esta relación no se puede entender sin analizar a fondo el papel que tuvo la prensa para el sostenimiento y legitimación de los gobiernos en turno en el México contemporáneo, que dicho sea de paso son los que buscaron, desde 2006, impedir la llegada al poder de AMLO.

PRENSA Y PODER EN MÉXICO

No es posible hablar de la libertad de prensa en la 4T en abstracto, sin conocer el vínculo que históricamente la prensa tuvo con el poder en México. La actual relación de la prensa con la Cuarta Transformación no se puede entender, ni explicar, sin conocer y comprender el vínculo que la prensa ha tenido con el poder político, clerical y empresarial de México. El presente no se puede comprender sin el pasado, sin el devenir histórico. Aquí se plantearán algunas líneas sobre cómo se vislumbra esa relación en la actualidad, aunque considero que es pronto para establecerla, pero muy oportuno empezar a definirla.

Jacinto Rodríguez (2007, p. 149) cuenta que "la relación del gobierno con la mayor parte de los diarios era marcadamente distinta. Cada cual con sus matices, cada cual con sus preferencias en ciertos aspectos y en ciertos momentos. Con cada uno el gobierno creó formas distintas de relación, de acuerdo con sus necesidades de difusión y de propaganda, de acuerdo con sus filias y sus fobias". Esto es lo que históricamente ha definido los nexos de la prensa con el poder en el México moderno y del sistema presidencialista, aunque con sus diferentes matices y especificidades. No en balde Emilio Azcárraga Milmo declaró oportunamente "somos soldados del PRI y del presidente".[1]

Algunos más, y algunos menos, los medios estuvieron bajo el férreo control político a través de diversas prácticas que iban desde lo económico hasta lo político-ideológico. Adeudos millonarios al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o a la banca estatal por concepto de préstamos para financiar gastos, hasta el control a través de las oficinas de la Secretaría de Gobernación. Desde la Segob, y en su momento la Dirección Federal de Seguridad, se llevaban a cabo tareas de 'inteligencia' que incluían la elaboración de fichas informativas sobre dueños de periódicos, periodistas, columnistas y articulistas. El chantaje y el control a través de la Productora e Importadora de Papel, SA (PIPSA), el sindicato de voceadores y la venta de publicidad gubernamental, fue una práctica frecuente y con la que los gobiernos acotaron e incluso extinguieron la libertad de prensa en favor de sus intereses.[2]

Las oficinas de prensa gubernamentales tuvieron la 'noble' tarea de establecer la agenda mediática; así, profesionales del periodismo sólo se dedicaron a reproducir boletines y declaraciones de personas funcionarias. Entrevistas pactadas, declaraciones y acciones gubernamentales llenaban los espacios informativos. "No pago para que me peguen" es una célebre

frase pronunciada por José López Portillo que ilustra cómo el pago de publicidad gubernamental suponía para los gobiernos en turno mantener sometida a la prensa de la que se esperaba complacencia y lealtad. Un caso emblemático del castigo mediante esta práctica fue el de la revista *Proceso*.

Rafael Rodríguez, exdirector de esa publicación, señala que "es un pésimo modelo de negocios basar las finanzas en los ingresos por publicidad oficial. Pero creo también que es inmoral que el gobierno la utilice para someter a los medios a un sistema de premios y castigos. Desde el sexenio de López Portillo, en materia de publicidad estuvimos sometidos al hígado del gobernante en turno", en el sexenio de Fox, y tras la demanda por daño moral interpuesta a *Proceso*, y que la Suprema Corte de Justicia resolvió a favor de la revista, el entonces mandatario "suprimió toda la publicidad proveniente del gobierno federal, y vinieron presiones para que los gobiernos de los estados aplicaran un boicot semejante." En el período calderonista, cuenta Rodríguez, se continuó aplicando un absoluto boicot publicitario contra la revista.[3]

Es importante señalar el papel que jugó la prensa, específicamente el periodismo narrativo, en la construcción de imaginarios sobre los cárteles del narcotráfico y la mal llamada guerra contra el narco. Oswaldo Zavala (2018, p. 54) explica que el periodismo en México, durante el calderonismo, estuvo "mediado por el imperante discurso oficial que consolidó la agenda de seguridad nacional que señala al narcotráfico como la mayor emergencia criminal en México." Establece que, en general, la narrativa periodística tenía enormes coincidencias con la versión oficial, es decir, con la versión de Felipe Calderón, de que la violencia que se estaba viviendo era producto de la "virulencia de unos cárteles contra otros" y explica que

> En este punto aparece con mayor claridad el problema central de la crónica del narco en México: se trata de textos dependientes de fuentes oficiales que hacen circular una narrativa configurada y diseminada originalmente desde múltiples agencias y voceros del Estado, asimilada acríticamente por la gran mayoría de los medios de comunicación y reiterada después por los campos de producción cultural, sobre todo por la televisión, el cine, la música y la literatura. (*Íbidem,* p. 55).

Finalmente, y tras revisar el texto de investigación y análisis de documentos del Archivo General de la Nación que hace Jacinto Rodríguez en *La otra guerra secreta*, es posible concluir que la prensa en México se constituyó como un poder fáctico que sirvió para sustentar y legitimar el sistema político y su régimen presidencialista. En ese sentido, Carlos Fazio explica que

> …en el momento en que una noticia pasa a los medios adquiere, implícitamente, un carácter legal y sufre un proceso de oficialización. El espectador, el ciudadano común, muchas veces no puede distinguir esos dobles estándares, y a fuerza de escuchar la "verdad oficial" la hace parte de su "opinión personal", lo que a su vez confluye hacia una falsa opinión pública, manipulada de principio a fin. A eso, en el argot periodístico, se le denomina proceso de intoxicación. (2013, p. 13).

'Intoxicación' es la palabra que mejor define los históricos nexos que la prensa y el poder han tenido en México. Ya sea por la manipulación y el chantaje, ya sea por la complacencia y sumisión, ya sea por las columnas que como "Granero político" del diario *La Prensa*, moldeaban la opinión pública en favor de los intereses de unos cuantos.[4] Así, este es el punto de partida para establecer algunas líneas de análisis de la actual relación de la prensa con la 4T.

AMLO Y LA PRENSA

La actual relación prensa-4T está marcada también por la forma de cobertura mediática que los medios de información han tenido del actual presidente López Obrador, en diferentes momentos de su trayectoria política. Esa relación no ha sido tersa, ni sencilla. Plegados al régimen y al orden establecido, fieles a la mano que los alimenta, los medios en México configuraron en diversos momentos campañas mediáticas contra los opositores del régimen y AMLO no fue la excepción.

El caso más emblemático se dio durante su gobierno en la capital del país y previo y durante la campaña presidencial de 2006, posteriormente en las campañas presidenciales de 2012 y 2018, pero ya con menos fuerza. Esta relación también obedece, y se explica, por el rol histórico que la prensa ha tenido en el régimen, siendo más bien portavoz y cómplice en diversos momentos.

En 1997 Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano es elegido Jefe de Gobierno del Distrito Federal, se trata del primer gobierno de izquierda en dirigir la capital del país. El embate de la prensa, sobre todo de Televisa y Tv Azteca, fue, por decir lo menos, desmedido. El caso más destacado se ubica en los momentos posteriores, pero no únicos, al atentado contra el cómico y presentador de televisión Francisco 'Paco' Stanley, ejecutado en el sur de la ciudad. La cobertura mediática apuntó sin miramientos al gobierno de Cárdenas e incluso le fue exigida su renuncia. Este es sólo un botón de muestra de cómo la prensa, históricamente, se ha mostrado dócil y servil a los gobiernos que le favorecieron y cómo se vuelve 'crítica' e implacable con los 'enemigos' del sistema y el *status quo*. Así también se demostró durante el gobierno de AMLO y durante sus campañas presidenciales.

Cómplices del régimen, operaron una cobertura mediática 'crítica' y sin miramientos hacia el entonces posible candidato opositor de 2006 que 'llevaría a la ruina al país'. Primero con el episodio conocido como los videoescándalos, después con el llamado 'desafuero' y más tarde, de forma complaciente, contribuyeron a la construcción de la narrativa de que "el señor

López", como le llamaban sus detractores, era 'un peligro para México'. AMLO no llegó a la presidencia en 2006, ni en 2012, y la prensa y las y los voceros del régimen tuvieron un papel importante en lo que, cada vez hay menos dudas, fueron fraudes electorales.[5]

La campaña presidencial de 2018 no estuvo exenta de estos embates. Es ya bien conocido que desde diversos espacios mediáticos, diversos otrora voceros del régimen presidencialista, y de la mal llamada alternancia, como Enrique Krauze, Sergio Sarmiento, Carlos Marín y Héctor Águilar Camín, por mencionar algunos, señalaron con dedo flamígero a López Obrador. Utilizando diversos epítetos como populista, chavista y acusándolo de ser cercano al régimen de Venezuela, incluso se atrevieron a decir que el gobierno ruso tenía las manos metidas en el proceso electoral de 2018. Buscaron deslegitimar y descarrilar el proceso de cambio a través de la 'Operación Berlín'.[6]

LÍNEAS GENERALES SOBRE LA RELACIÓN DE LA PRENSA CON LA 4T

Con el fin de delinear algunas ideas generales sobre la relación de la prensa con la 4T cabe plantear un par de preguntas. Si efectivamente estamos viviendo un proceso de 'transformación', que tiene como eje desarticular los mecanismos que sostenían la corrupción de la vida pública del país, la relación entre prensa y poder ¿será de continuidad o cambio?, ¿será que dicha relación también se transforme y se dé un cambio de paradigma y, en ese caso, cómo será esa vuelta de tuerca y hacia dónde se dirigirá? Es pronto para saberlo; sin embargo, sí se prefiguran algunas pinceladas de un viraje a la luz de lo que hemos observado desde la toma de protesta del actual presidente y la puesta en marcha de la Cuarta Transformación.

Si el presidente López Obrador, un hombre con una profunda determinación, está resuelto a transformar la vida pública del país dando continuidad a los grandes cambios que se han vivido en la historia de México ¿qué supone en primera instancia esa transformación y en qué se observa? Como el mismo AMLO lo señala, se trata de erradicar el régimen de corrupción que sostuvo al sistema, sobre todo en los últimos 30 años del "período neoliberal"; de poner en el centro de las políticas a las personas más desfavorecidas, de ahí que un lema de su campaña y ahora de gobierno es "primero los pobres" y dejar en el pasado las políticas producto del neoliberalismo.

En este proceso de transformación, y teniendo en cuenta la relación histórica que la prensa tuvo con el régimen presidencialista y con los gobiernos de la alternancia, se intuye que un objetivo del actual gobierno es transformar esa relación. Como primer indicio tenemos tres asuntos: a) los cambios en la compra de espacios de publicidad gubernamental; b) transparentar los pagos que anteriores administraciones hicieron a columnistas y periodistas (lo que coloquialmente se conoce como 'chayote') y, por último, c) la comunicación social del gobierno federal, es decir, la forma en que la actual administración se comunica con la ciudadanía.

En su personal forma de gobernar, AMLO ha establecido una comunicación directa con el pueblo a través de lo que ese mismo pueblo ha denominado "las mañaneras" y que son las conferencias matutinas desde Palacio Nacional. Esta forma de comunicación directa es inédita y no sólo se trata de informar diariamente de lo que hace el gobierno, sino de, como parte del proceso transformador, construir ciudadanía, politizar al pueblo, hacerle partícipe de la toma de decisiones a través de brindarle información de primera mano. 'Las mañaneras' son una forma de interesar a la gente en la 'cosa pública', en los asuntos del Estado y del gobierno. Pero también, hace falta decirlo, las conferencias matutinas son una forma de construir hegemonía.

Al reconocido periodista Jon Lee Anderson "le preocupa que el Titular del Ejecutivo federal intente controlar a los medios e imponer agenda cada mañana con sus conferencias de prensa.[7] Sin embargo, Lee Anderson no contextualiza y desconoce, al menos así se aprecia en la entrevista que le hizo *El Universal*, la relación histórica que ha tenido la prensa con el poder en México. Parte de una idea abstracta y romántica de cómo es o debe ser esa relación, ese desconocimiento le hace caer en lugares comunes; por ejemplo, decir que "las mañaneras" marcan la agenda informativa. Lo cierto es que la agenda informativa siempre estuvo dictada por los gobiernos en turno, pues, en general, las y los periodistas sólo se dedicaban a hacer boletines y a buscar la declaración de las personas funcionarias. Y lo que sí ya es escandaloso es que desde los sótanos

de la Segob se redactara la columna "Granero Político" con el fin de moldear la opinión pública de las mayorías respecto a diversos temas; por ejemplo, sobre los movimientos sociales contrarios al régimen. La libertad de expresión en México ha sido más una entelequia que una realidad, eso no significa que deba continuar siendo así.

Por tanto, considero oportuno pensar si la relación prensa-poder político será de continuidad o cambio. Si el objetivo, al menos como un ideal que guía el proyecto de AMLO, es transformar la vida pública del país y acabar con la corrupción y sentar las bases para que ya no sea esa suerte de pegamento que aglutinó al régimen por muchos años, se puede afirmar que se busca también una transformación de la relación de la prensa con el poder político que fue corrupta por definición. De ahí que, un día sí y otro también, en las consabidas conferencias de prensa matutinas, AMLO aluda al periodismo de los hermanos Flores Magón, señale al periódico *Reforma*, y hasta le diga "pasquín inmundo", así como a periodistas que fueron complacientes con gobiernos pasados y que de alguna u otra forma siguen arropando los intereses de quienes por años les cobijaron. El caso de *El Universal* relatado en el libro de Jacinto Rodríguez es esclarecedor y cómo olvidar el episodio de compra-venta de la Organización Editorial Mexicana (*La Prensa*, *El Sol* y *Esto)* a uno de los empresarios favoritos del sexenio foxista, Mario Vázquez Raña.

Los señalamientos han valido para que la propia prensa, comentaristas, organizaciones de la sociedad civil y otrora intelectuales beneficiarios del régimen acusen a la actual administración de violentar la libertad de expresión. La libertad de expresión y de prensa en este país siempre ha estado bajo asedio, como ya lo expusimos, más aún, prácticamente era inexistente, pues estaba sometida al poder de los gobiernos de turno. Lo que es cierto es que ningún gobernante había estado bajo el escrutinio público como lo está López Obrador, que cada mañana informa a la sociedad del estado de cosas del gobierno, responde preguntas, imparte clases de historia y cita a Bertolt Brecht para contestar a los reporteros. Incluso ha debatido abiertamente con los medios que cada mañana se presentan a "las mañaneras" y esto es completamente inédito e impensable en el régimen presidencialista, incluso en el de la alternancia.

Considero que la relación de la prensa con la Cuarta Transformación también tiene que leerse a la luz de los cambios que los propios medios de comunicación han sufrido y de que el centro del poder ya no es el presidente o el gobierno en sí. Aún con su amplio margen de legitimación se observan otros polos de poder, económico, sobre todo, desde donde se hace la 'crítica' periodística. Rafael Rodríguez señala oportunamente que "una parte del periodismo mexicano ha confundido la crítica con el activismo opositor". Ello quizá explique los señalamientos que un día sí y otro también AMLO hace a los medios bajo el argumento de que está ejerciendo su "derecho de réplica" y por parte de los medios, en general, vemos incluso ataques desmedidos, infundados y una gran mediatización y editorialización de los temas.

La relación de la prensa con la 4T no se vislumbra tersa, ni sencilla. Rafael Rodríguez "no observa nuevas amenazas o acoso en contra de la libertad de expresión, por lo menos no mayores a las que ha observado a lo largo de sus 55 años de vida periodística." Jorge Zepeda Patterson considera que los ataques legitiman o podrían legitimar agresiones a periodistas y Lee Anderson ya en el extremo advierte a AMLO de que podría convertirse en Maduro o Trump si continúa su camino de diatribas a los medios. Yo coincido con Rodríguez.

Considero que cuando AMLO hace estos señalamientos no los hace a las y los periodistas en sí, de quienes dicho sea de paso ha mencionado deberían tener mejores condiciones laborales, sino a los empresarios dueños de los medios, comentaristas, opinólogos y a la 'intelectualidad' que por años comió de la mano del gobierno. Sin embargo, cuando lo anterior los medios 'críticos' lo traducen a ataques a la libertad de expresión y de prensa, el asunto se vuelve más que problemático en tanto que nadie que se asuma progresista podría estar en contra de que se garanticen esos preciados derechos y libertades. Siguiendo a Noam Chomsky, y sus análisis sobre la propaganda y la construcción del consenso, podemos decir que todos esos fraseos en forma de *slogans* publicitarios tales como "Sí a la libertad de prensa" "están acabando con la libertad de expresión" son expresiones huecas, vacías de contenido y que difícilmente alguien podría rechazar. ¿Quién en sus cabales negaría estos derechos?, lo cierto es que son frases abstractas que no explican gran cosa porque no se contextualizan, ni se hace una reflexión histórica sobre la libertad de prensa y libertad de expresión en nuestro país, como si en el pasado hubieran sido una marca que distinguiera el ejercicio de gobierno. Sabemos que no es así.[8]

Nadie en su sano juicio podría estar contra la libertad de prensa y de expresión, el asunto es que nadie dice que se trata de la libertad de prensa de los medios que como *Nexos* y *Letras Libres* se beneficiaron de las dádivas del gobierno a través de la venta de espacios publicitarios y de exención de pagos contributivos. No se dice que la libertad de expresión durante años sólo benefició a unos cuantos con privilegiado acceso a los medios de comunicación y que han sido los mismos 20 o 30 que escriben en periódicos, opinan en la radio y participan en supuestas mesas de análisis en la TV aparentando constituir la tan preciada y cacareada pluralidad.

AMLO ha llamado a las y los periodistas a que se sumen a su proyecto de transformación, que informen y señalen sobre los avances de dicho proyecto. Esto ha sido interpretado como que la prensa debería plegarse al gobierno en turno. Yo más bien lo interpreto desde otro lugar, no se puede analizar la actual coyuntura bajo el mismo prisma y con la misma mirada con que se analizó el régimen presidencialista. Sin caer en la histeria, ni el fanatismo, considero que hacer crítica al gobierno en turno, que ha prometido grandes transformaciones y que es la concatenación de importantes luchas y movimientos sociales, no puede hacerse de manera mecanicista sin comprender su origen y de lo que es producto. Considero también que la crítica y

los señalamientos son necesarios, pero sin que se conviertan en "activismo opositor".

Lo importante, considero, es que la ciudadanía tenga la opción de contrastar lo que dicen los medios tradicionales, los más cercanos a la versión oficial, los críticos de la misma e incluso lo que se dice en las redes sociales. Personalmente me parece de notable relevancia el tipo de comunicación que está teniendo el actual gobierno a través de las "mañaneras". Los medios ya no pueden tergiversar lo dicho por AMLO, aunque he observado que lo hacen, pero siempre tendremos la opción de buscar la versión original en *Youtube* o la estenográfica.

CONSIDERACIONES FINALES

Es pronto para hacer una conclusión. Sin embargo, considero que: 1) la relación de la Cuarta transformación con los medios tradicionales no es, ni será, tersa, los señalamientos continuarán e incluso pueden subir de tono; 2) conociendo el papel histórico que los medios han jugado en el sostenimiento y legitimación del régimen presidencialista, López Obrador apuesta por una comunicación directa y sin mediaciones con la ciudadanía a través de vídeos y el uso de lo que llama "las benditas redes sociales", pues los nexos entre prensa y poder están intoxicados, parafraseando a Carlos Fazio. La forma de comunicación de AMLO con la ciudadanía es transparente e inédita en México e incluso se podría decir que en ningún otro lugar del mundo un gobernante hace conferencias de prensa matutinas diariamente; 3) La personal forma de gobernar de AMLO, y por tanto su forma de comunicación directa, disloca y tiende a la reconfiguración de la relación prensa-poder.

En este sentido, no considero que la libertad de prensa o expresión peligre en la actual administración. Más allá de la narrativa que tendrán los medios y detractores de López Obrador y de la 4T, los medios seguirán ejerciendo su derecho a informar. Sin embargo, en esta coyuntura de cambios, los medios tendrán que reinventar la forma de sostenerse en términos económicos rehaciendo su modelo de negocio. También será interesante un estudio al final del sexenio que indique si efectivamente AMLO fue el presidente más criticado (golpeado), como él mismo lo señala, de la historia y sería importante también tener indicadores serios que den cuenta de si en esta presidencia la libertad de prensa estuvo amenazada o no, más allá de los señalamientos en las mañaneras, sería interesante un análisis serio y completo que en su momento nos tocará, o a alguien más, realizar.**M**

FUENTES DE CONSULTA

García, L./Dorantes, M. (07/10/2020). A los intelectuales hipersensibles mucho tiempo les tocó estar arriba: Rafael Rodríguez, exdirector de Proceso. *El Universal*. En línea. Disponible en: https://www.eluniversal.com.mx/nacion/los-intelectuales-hipersensibles-mucho-tiempo-les- toco-estar-arriba-rafael-rodriguez

Fazio, C. (2013). *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México.* Debate. México.

Morales, A./Villa y Caña, P. (09/10/2020). Zepeda Patterson: señalamientos de AMLO a periodistas dejan secuelas. Entrevista en *El Universal*. En línea. Disponible en https://www.eluniversal.com.mx/nacion/zepeda-patterson-senalamientos-de-amlo-periodistas-dejan-secuelas

___(11/10/2020). AMLO puede convertirse en Trump o Maduro si siguen ataques de la prensa: Jon Lee Anderson. Entrevista en *El Universal*. En línea. Disponible en https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-puede-convertirse-en-trump-o-maduro-si-siguen- ataques-la-prensa-jon-lee-anderson

Rodríguez, M. J. (2007). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. Debate. México.

Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. Malpaso. Barcelona.

NOTAS

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la FCPyS de la UNAM, investigadora independiente. Correo: ra_davila@yahoo.com

1 "Somos soldados del PRI y del presidente", dijo en otra de sus frases célebres el inigualable Tigre, famoso por sus desplantes, por su ímpetu de patriarca y sus lujos. Ver Villamil, J. (19/03/2013). "Televisión para jodidos". *Proceso*. En línea. Disponible en: https://www.proceso.com.mx/336733/television-para-jodidos.

2 Ver Rodríguez, M. J. (2007). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder.* Debate. México

3 Ver García, L./Dorantes, M. (07/10/2020). A los intelectuales hipersensibles mucho tiempo les tocó estar arriba: Rafael Rodríguez, exdirector de Proceso. *El Universal*. En línea. Disponible en: https://www.eluniversal.com.mx/nacion/los-intelectuales-hipersensibles-mucho-tiempo-les-toco-estar-arriba- rafael-rodriguez

4 Ver Rodríguez, M. J. (2007, p. 166-171)

5 Ver Fazio, C. (2013). *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México.* Debate. México.

6Rodríguez, J. C. (2019). Operación Berlín: Conjura AntiAMLO. *Eje Central* en línea. Disponible en: https://www.ejecentral.com.mx/operacion-berlin-conjura-antiamlo/

7 Morales, A./Villa y Caña, P. (11/10/2020). AMLO puede convertirse en Trump o Maduro si siguen ataques de la prensa: Jon Lee Anderson. Entrevista en *El Universal*. En línea. Disponible en https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-puede- convertirse-en-trump-o-maduro-si-siguen-ataques-la-prensa-jon-lee-anderson

8 Chomsky señala que "El punto es que utilizar slogans como "apoyen a nuestras tropas" es que no significan nada. Significan tanto o más que decir que apoyas a la población de Iowa. Por supuesto que esto es un gran problema, el asunto real -o de fondo- es si apoyas nuestras políticas, pero no quieres que la gente reflexione sobre este asunto, ese es todo el tema sobre la buena propaganda. Es necesario crear un slogan y que nadie vaya a estar en contra de ello y que todas las personas lo apoyen. Nadie sabe qué significa, porque no significa nada. La cuestión crucial es que desvía la atención de una pregunta que sí es importante y tiene un significado, ¿apoyas nuestra política? (T de A). Ver: Noam Chomsky *Discusses the slogan "Support Our Troops"*. 17 de septiembre de 2020. En línea. Disponible en: https://youtu.be/G7DdWmWUa_8

DE *LOS HIJOS DE SÁNCHEZ* A *LOS HIJOS DE GREGORIA*

LA CULTURA DE LA POBREZA SESENTA AÑOS DESPUÉS

LAURA A. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

En memoria de Alfredo Moreleón
Entrañable amigo

Si se acepta lo que dice Henry James que la vida es toda inclusión y confusión, en tanto que el arte es todo discriminación y selección entonces estas autobiografías tienen al mismo tiempo algo de arte y algo de vida
Óscar Lewis

No hay duda de que el tema de la pobreza es más actual que nunca, pues Andrés Manuel López Obrador se comprometió a gobernar en beneficio de los pobres cuando tomó el poder en 2018. Sin embargo, el concepto de pobreza aún no se ha discutido en esta etapa histórica, con la profundidad con que lo hizo Óscar Lewis a mediados del siglo pasado, cuando estudiaba la emigración campesina a la ciudad de México e inauguraba el campo de la antropología urbana. Su aportación más importante fue su concepto de "cultura de la pobreza"[1], que permitió que la pobreza ya no se considerara solamente como una condición económica y que se concibiera como una forma de vida. Esta propuesta teórica requería de una nueva metodología, que el uso de la grabadora de cinta posibilitó, al permitir el registro de los relatos autobiográficos de los miembros de las familias que Lewis estudió, logrando con ello recuperar los relatos orales de personas analfabetas que, contrario a lo que se pensaba, revelaba que los pobres podían ser grandes narradores de sus propias historias, como lo fueron sus hijos y el mismo Jesús Sánchez, en el gran libro *Los hijos de Sánchez*[2]. Como consecuencia de todo ello, el investigador se transformó en un editor que dio inicio a un género literario que Lewis mismo calificó como una especie de novela de gran realismo social, cuya estructura polifónica permitía capturar el todo de la familia, a través de un diálogo literario entre las partes, con el que surgía una etnografía que era consciente de que la antropología, como escritura, tenía que buscar nuevas formas que le permitieran exponer el registro etnológico de una personalidad que revela en su historia de vida cómo la habita la estructura social, que era lo que le interesaba a Lewis mostrar.

El libro de Regnar Kristensen y Claudia Adeath, *Los hijos de Gregoria*,[3] publicado en abril de 2020, sigue los pasos de *Los hijos de Sánchez*, y retoma el estudio etnológico de una familia pobre mexicana que vive en una vecindad de la Ciudad de México, durante los seis años del gobierno de Felipe Calderón, quien desató una violencia de consecuencias devastadoras para el país, al declararle la guerra al narcotráfico y crear así un estado de violencia que facilitó la integración de muchos jóvenes pobres a

las redes criminales, coludidas con el ejército y la policía que, en busca de una escapatoria de la extrema pobreza, se entregaban a una economía sustentada en el narcotráfico, que también obligaba a los campesinos a cultivar drogas para sobrevivir.

Si bien Regnar Kristensen renuncia al concepto de "cultura de la pobreza" porque lo considera "frágil" teóricamente[4], afirma que sí ha retomado de su antecesor el método etnológico, por lo que el trabajo que realizaron consistió en el registro grabado de los miembros de la familia y su exposición polifónica; de modo tal, que lo actualizan con restricciones mayores para el antropólogo como autor, inspirados en la teoría *Dogma* de la escuela de cine danesa, de donde se desprende la prohibición de cualquier intervención en el registro, excepto cuando se haga en aras de la claridad. A esta posición, los autores la denominan "Etnografía dogmática" y la exponen en el manifiesto que cierra el libro, donde enumeran unos principios que, entre otras cosas, buscan borrar completamente la presencia del investigador en el libro, incluso en una introducción que expusiera sus bases teóricas y metodológicas, pero que sustituyen por un corto prólogo explicativo y un epílogo donde presentan la postura antropológica que toman ante el material y el trabajo de campo, así como el camino para la materialización final en un libro que renuncia al formato académico.

Y aunque tiene razón Claudio Lomnitz, cuando señala que el mundo de los Sánchez ya no existe[5], es muy indignante encontrar que la tragedia que describió Lewis sigue presente como prueba del enorme fracaso de la modernidad capitalista que, en la segunda mitad del siglo XX, prometía el fin de la miseria y el derecho universal al bienestar social, que se entendía por entonces -por el mismo Lewis, por cierto-, como el engrosamiento de una clase media que seguía las pautas del *American way of life* norteamericano; una clase que es la que ahora se encuentra en vías de extinción y cuya ideología fue la que, encantada con su ascenso y progreso como clase social, sancionó en 1964 el trabajo de Lewis y consiguió hasta la expulsión del responsable de la publicación de *Los Hijos de Sánchez*, el intelectual argentino, Arnaldo Orfila, quien era director del Fondo de Cultura Económica en los albores del criminal gobierno de Díaz Ordaz, bajo la acusación del delito de sedición y de simpatizar con el comunismo, a pesar de la protesta de medio millar de intelectuales latinoamericanos. Por fortuna, Óscar Lewis pudo librarse de la cárcel al ser exonerado por el Procurador General de la Nación; sin embargo, con ese acto, quedó claro que en México la pobreza era un tema censurado, como se confirmaba después de los problemas que ya había enfrentado, en la década anterior, Luis Buñuel con su película *Los olvidados*.

A la luz del nuevo momento histórico, concuerdo con lo que Lomnitz señala en su prólogo a la edición conmemorativa de 2012, en cuanto a que "*Los hijos de Sánchez* merece ser punto de partida de una discusión colectiva sobre la justicia en el México contemporáneo"[6], y pienso que la mejor manera de hacerlo es a la luz de *Los hijos de Gregoria*, que nos muestra cómo esa cultura de la pobreza, más de medio siglo después, sigue siendo una injusticia que ningún ser humano debiera experimentar, no sólo en México, sino en cualquier parte del mundo. Por esa razón, acepto la invitación de Lewis a considerar *Los hijos de Sánchez* como retratos de la vida mexicana que tienen el valor de ser: "documentos históricos que podrán utilizarse para comparaciones interculturales ahora y en el futuro".[7]

En ese sentido, yo recupero el concepto de cultura de la pobreza de Lewis, y propongo que el trabajo etnográfico realizado en *Los hijos de Gregoria* se considere como una importante fuente de conocimiento para la comprensión de esta forma de vida que produce enorme sufrimiento y sostiene un sistema de corrupción y despojo, tal y como los integrantes de la familia Rosales nos permiten ver en sus narraciones. Me interesa también subrayar el papel central del lenguaje porque ha carecido de atención en la investigación sobre la pobreza; debido, desde mi punto de vista, a que el lenguaje es un dispositivo de segregación poderosísimo que no se reconoce como tal, porque, al menos en el español, sigue dominando una identificación entre lengua culta y forma correcta de expresión, que convierte al lenguaje "correcto" en un bien que no está al alcance de los pobres. Uno de los grandes méritos de Lewis fue denunciar esa situación y otorgar un valor a esa expresión sistemáticamente descalificada, cuando considera que: "Las historias de Manuel, Roberto, Consuelo y Martha tienen una simplicidad, una sinceridad y la naturaleza directa características de la lengua hablada, de la literatura oral, en contraste con la literatura escrita".[8] Y más adelante, añade que: "La fluencia del lenguaje y el vocabulario de los mexicanos, ya se trate de campesinos o de habitantes de los barrios siempre nos ha llamado la atención".[9]

Cuando leemos *Los hijos de Gregoria*, reconocemos de inmediato la violencia que subyace a todos los relatos de la familia Rosales, como actos desesperados de sobrevivencia ante un medio social hostil que no deja margen a nada más. Comparados con los Sánchez, sólo han cambiado las actividades ilícitas que practican, las cuales incluyen la venta de seguridad y el cobro de derecho de piso, así como la venta de drogas y el asalto a mano armada. Y si bien destaca la permanencia de la peregrinación a Chalma por los integrantes de la banda del barrio, en la que participaban también los Sánchez en los años cincuenta, ahora es dominante la adoración a la Santa Muerte en altares dentro de las vecindades, como el que Gregoria tiene para mantenerse con los pagos que recibe de quienes acuden a pedir favores. Vale la pena mencionar que Regnar Kristensen comenzó su estudio etnográfico en México con una investigación sobre este culto que aparece junto con el dominio del narcotráfico en el país, el cual le permitió conocer a la familia Rosales y llegar a ser junto con su esposa, Claudia Adeath, muy cercanos a ellos.

La persistencia de los mismos rasgos que presentaba Lewis en los Sánchez, a saber: violencia intrafamiliar, trabajos ilícitos, alcoholismo, incapacidad para expresar afecto y una vida sin futuro, es consistente con la definición que Lewis le daba

a la cultura de la pobreza como: "un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación a generación a lo largo de líneas familiares",[10] y que está constituido por "la gente que está en el fondo mismo de la escala socioeconómica, los trabajadores más pobres, los cultivadores de plantaciones y esa gran masa heterogénea de pequeños artesanos y comerciantes a los que por lo general se alude como el lumpen-proletariado."[11] Una clase social que, para el marxismo, está por debajo del proletariado debido a su condición marginal, al carecer de fuerza de trabajo y conciencia de clase, lo que hace que sus integrantes puedan ser fácilmente usados por las redes criminales que, en el caso de México, son producto de una economía fundada en la especulación financiera y el tráfico de drogas, que han sido las características más visibles de la economía del neoliberalismo en el cambio de siglo. Y dado que los pobres son usados como carne de cañón para mantener una estructura dedicada al despojo, el discurso de los gobiernos fue el de criminalizar la pobreza, de manera tal que recayera completamente la responsabilidad de su condición de ilegalidad y marginalidad social en los mismos pobres. La pobreza se disfraza entonces como la condición moral de una parte de los desposeídos que, sin respeto de la legalidad, se convierten en una amenaza para la sociedad en su conjunto.

Por ello, como decía Lewis: "es necesario vivir con ellos, aprender su lengua y sus costumbres e identificarse con sus problemas y aspiraciones".[12] Una aproximación empática que fue realizada en *Los hijos de Gregoria*, y que nos permite acceder, mediante una recopilación de narraciones interconectadas, a la cotidianidad de una familia pobre que vive en la Ciudad de México en el siglo XXI, y que sufre una violencia estructural que les condena a vivir una vida sin horizonte donde lo que ocurre en el aquí y ahora es lo único relevante: la humana obligación de sobrevivir, como concluía antes Lewis.

En virtud de que es la familia nuclear la que toma la palabra en *Los hijos de Sánchez*, la estructura del libro está conformada por una introducción, donde Lewis presenta teórica y metodológicamente su trabajo, y un cuerpo de relatos dividido en tres partes, en las que hablan los hijos (Consuelo, Manuel, Roberto y Martha), y un prólogo y un epílogo a cargo de Jesús Sánchez, el padre, que le permite a Lewis presentar un cuadro de la familia completa, al estilo Rashomón,[13] donde cada interpretación del mismo hecho conforma la imagen completa de la familia como estructura social.

En *Los hijos de Gregoria* encontramos una división de los relatos en 11 temas, de los que hablan los integrantes de la familia que, en este caso, son muchos más que los Sánchez. En primer lugar, destaca Gregoria, la gran matriarca de la familia, que tiene siete hijos: Israel, Mario, Mariana, Lidia, Eduardo, Luz y Alfredo; y un hijo adoptivo, Checo. Menos Alfredo, todos son narradores en el libro y también dos de sus nietos: Alfonso (hijo de Mario) y Roxana (hija de Lidia), así como el esposo de Luz, Enrique. Ni Don Jorge (hermano de Gregoria), ni Don Robert (su pareja) tienen voz, pero sí son mencionados en los relatos de los demás. Y aunque hay algunos cruzamientos entre los relatos, no parece que haya sido un asunto de interés para los autores -como sí lo fue para Lewis-, el crear una obra con cierto valor literario, sino sólo presentar la voz de los Rosales, sobre todo, en relación con la violencia en que viven inmersos. Una decisión que probablemente se tomó, debido a que se consideraría contrario al dogma etnográfico -que renuncia a justificar teóricamente una forma de exposición-, realizar una tarea de este tipo.

El terremoto del 85 determina el comienzo de todo ("Casa en ruinas"), porque fue cuando Gregoria perdió su vivienda y pasó penurias inimaginables para sobrevivir con sus hijos casi en la indigencia. Siguen los temas de la violencia familiar y la del barrio, la cárcel y la delincuencia, la religión y la santería, y la esperanza en que los más pequeños tengan mejor vida, que es el último tema, titulado: "El futuro".

Se agrega también un glosario de términos, que incluyen insultos, para que aquellos que no conozcan este lenguaje puedan consultarlo. Y si en la época de Lewis era un escándalo hacer pública el habla de los pobres, el hecho de que ahora permee gran parte del habla chilanga de todas las clases sociales y que ya esté hasta autorizada, con medida, en la televisión y el radio, explica que, en *Los hijos de Gregoria,* las groserías sean usadas en abundancia, también por Gregoria y sus hijas, que es algo que no ocurre en *Los hijos de Sánchez*, donde esas palabras sólo son usadas por los hombres; razón por la cual, la acusación de inmoralidad que se le hizo se fundara en considerar un despropósito conservar en la publicación el lenguaje soez y obsceno que usaba Jesús Sánchez, en particular.

Ya había mencionado antes que el lenguaje es un dispositivo de segregación que funciona a partir de un criterio de corrección establecido desde la escritura, que es un bien cultural al que se accede igual que a cualquier mercancía, comprándolo. El que sea la escritura, y no el lenguaje oral (el de la conversación cara a cara), la referencia para establecer un juicio de corrección representa un movimiento perverso que naturaliza un aparato simbólico en detrimento de la cualidad dialógica y cronotópica que Bajtín[14] le atribuye al lenguaje natural. Se trata de una imposición normativa que tiene la función política de silenciar el lenguaje de los pobres en el ámbito de la cultura nacional y de crear lenguajes falsos, como el de Cantinflas, que servía para infantilizar y ridiculizar el habla popular dentro de la cultura nacional.

Es muy útil para esta anulación de la expresión popular acudir a una dimensión moral que la califica de soez y vulgar, a pesar de tratarse de un acto sincero donde esos insultos no funcionan como agresiones sino como expresiones del sufrimiento. Un huracán de emociones y sentimientos habitan los relatos de Gregoria y su familia, cuando hablan de las condiciones de peligro y muerte que los rodean. Las palabras soeces no aluden ahí a su significado literal, sino que esa imagen prohibida, como la de la homosexualidad machista en el caso del "chingar" mexicano, refiere al exceso y por ello colorea el

relato de la desesperación, de la ira, y también del gozo. Parafraseando a Wittgenstein, diría que se trata de un juego de lenguaje que pertenece a una forma de vida, fundada en la violencia y de ahí su característica transgresión de la normatividad que concibe la contención emocional como sustento de la racionalidad. El lenguaje de los pobres refleja una visión del mundo que dota de sentido a una vida dolorosa y llena de injusticias donde, como un milagro, aparece la luz de la vida en un culto extraño al catolicismo, el culto de la Santa Muerte, a la que se le agradece vivir otro día más, cuando se sabe que cualquier día puede ser el último en ese espacio donde la muerte reina.

El dialogismo, que se consigue al abrirse el corazón al otro, es el gran valor político del método de Lewis, quien no sólo les dio voz a los pobres, sino que fungió como un traductor de su mundo a un género literario al que tenían acceso también todos. Por eso, en el caso de *Los hijos de Sánchez*, el libro se convirtió en una denuncia que aplastó el Estado por su peligrosidad como formadora de una conciencia social contra la pobreza. Si ahora se abre la posibilidad de discutir este tema central para la tarea política del nuevo gobierno, *Los hijos de Gregoria* es un documento histórico, al igual que *Los hijos de Sánchez*, que en un diálogo que recupera la memoria de los vencidos, como dice Carles Feixa,[15] abre la posibilidad de devolver la dignidad a la cultura nacional, eliminando una perspectiva moralista que oculta la realidad y profesa la indiferencia hacia la cultura de los marginados.

El diálogo entre el investigador y su objeto de estudio se da a través del compromiso social que se contrae con la forma de vida de las personas que colaboran para que se produzca un resultado y que, de acuerdo con Feixa, es inseparable de la imaginación, en este caso en particular, de la imaginación autobiográfica que es: "la capacidad para cooperar en la construcción de una escritura biográfica abierta y sugestiva, capaz de ayudar a comprender un tiempo y un espacio humano, que nos permite entender nuestra historia social a través de una historia de vida. Por ello, las historias de vida remiten a la imaginación sociológica de Wright Mills y a la imaginación dialógica de Bajtín".[16] De Mills se recupera una conexión histórica, biográfica y social y de Bajtín la heteroglosia que consiste en "la capacidad de hacerse eco de otras voces para interpretarla no sólo en función del texto, sino también del contexto".[17] Esta capacidad, sigue Feixa, supone reconocer la existencia de un doble diálogo: el que se da entre uno mismo y su memoria (dialogismo interno) y el que se produce en la interacción entre el investigador y el entorno social que interpreta, transcribe, pregunta (dialogismo externo).

En cuanto a la escritura, Clifford Geertz es quien ha discutido más este problema en la antropología, que él remite a la "aplanada" escritura de las ciencias sociales que toma distancia con el lenguaje natural, constituyéndose en una categoría de lo escrito que le otorga una superioridad cultural, con respecto a lo literario. Dice Geertz que: "Los buenos textos antropológicos deben ser planos y faltos de toda pretensión. No deben invitar al atento examen crítico literario, ni merecerlo […] En cierto modo, la atención prestada a cuestiones tales como las metáforas, la imaginería, la fraseología o la voz, parece que puede conducir a un corrosivo relativismo en el que todo pasa a convertirse en poco más que una opinión inteligentemente expuesta. La etnografía, se dice, se convierte en un mero juego de palabras, como pueden serlo la poesía o la novela".[18]

Para Geertz, la verdad de una investigación antropológica es "un milagro invisible"[19] inseparable de la forma (de su retórica y de su poética) que es necesariamente una escritura. De lo escrito se desprende la cuestión de la autoría que hace tangible esta cualidad literaria de la escritura etnográfica que tiene tantas tensiones con su carácter científico, y que en la academia obliga al autor a anularse. Sin embargo, añade Geertz, que si bien el autor cumple una función a la que puede renunciar, el escritor realiza una actividad que es fundamental para la aportación que ofrece la investigación en la comprensión de la cultura que estudia.[20]

En el caso de estas obras sobre familias urbanas marginales, realizadas por Lewis en el pasado y por Kristensen y Adeath en el presente, no estamos ante trabajos de campo que se traduzcan

en reportes científicos de datos etnográficos, sino que se trata de la traducción de una voz silenciada a un texto que permita que muchos otros puedan conocerla y escucharla. Se trata de una escritura que es la voz de los otros pero también es la del antropólogo, y hasta la de su lector, quien se apropia de esas vivencias como propias, una vez que conducen a la indignación y el deseo de cambiar un estado de cosas que se considera injusto, en diálogo empático con los que hablan.

Por todo lo dicho, invito a la lectura de *Los hijos de Gregoria* como la puerta de una casa que se abre para poder asomarnos a su interior y así entender mejor quiénes somos a través de los otros, esos otros que son los sin voz y sin rostro. Sin duda alguna, estamos obligados a escuchar lo que ellos tienen que decirnos. **M**

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijail (1982), "El problema de los géneros discursivos", en: *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI Editores, pp. 248-293.

Feixa, Carlos (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*, Biblioteca de la educación 19, Barcelona: Grijalbo.

Geertz, Clifford (1988). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

Kristensen, Regnar y Claudia Adeath (2020). *Los hijos de Gregoria. Relato de una familia mexicana*, México: Grijalbo.

Lewis, Oscar (1964). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana.* Traducción de la introducción de Carlos Villegas, México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----(2012). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* y *Una muerte en la familia Sánchez*. Prólogo de Claudio Lomnitz, México: Fondo de Cultura Económica.

----(2019). *Antropología de la pobreza: cinco familias.* Prólogo de Oliver La Farge y traducción de Ema Sánchez Ramírez, México: Fondo de Cultura Económica.

NOTAS

* Profesora investigadora del Área de Problemas Lingüísticos de México del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

1 Óscar Lewis (2019), *Antropología de la pobreza: cinco familias*. Prólogo de Oliver La Farge y traducción de Ema Sánchez Ramírez, México: Fondo de Cultura Económica.

2 Óscar Lewis (1964). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, traducción de la introducción de Carlos Villegas, México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

3 Regnar Kristensen y Claudia Adeath (2020), *Los hijos de Gregoria. Relato de una familia mexicana*, México: Grijalbo.

4 Kristensen y Adeath (2020), p. 318.

5 Óscar Lewis (2012). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana y Una muerte en la familia Sánchez*, prólogo de Claudio Lomnitz, México: Fondo de Cultura Económica, p. 11.

6 *Ibidem*

7 Óscar Lewis (2019), p.19.

8 Óscar Lewis (2012), p. XX.

9 *Idem*, p. XXX.

10 Óscar Lewis (1964), p. XII.

11 Óscar Lewis (1964), p. XIII.

12 *Idem*, p. XIV; Óscar Lewis (2019), p. 16-17.

13 *Rashomon* es una famosa película realizada en 1950 por el director japonés, Akira Kurosawa, en la que los testigos de un crimen dan versiones divergentes que relativizan la verdad. Lewis la presenta como una las formas de aproximación que usa en su estudio de la familia, y describe este "estilo Rashomon", como una manera de ver a la familia a través de los ojos de cada uno de sus miembros y tener así un conocimiento más íntimo de la psicología individual y la visión indirecta de la dinámica familiar (Lewis (2019), p. 18).

14 Mijaíl Bajtín considera a la enunciación del lenguaje oral como un género de discurso primario porque ocurre en un espacio y un tiempo reales, mientras que la escritura sería un género secundario porque representa esta cualidad de la oralidad en un tiempo y un espacio que es el del texto. Véase: M. Bajtín (1982), "El problema de los géneros discursivos", en: *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI Editores, pp. 248-293.

15 Carles Feixa (2018), *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramientas de investigación*, Biblioteca de la educación, 19, Barcelona: Gedisa, p. 16.

16 Carles Feixa (2018), p. 11.

17 *Idem*, p. 12.

18 Clifford Geertz (1988), *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós, p. 12.

19 *Idem*, p. 14.

20 *Idem*, p. 28.

CARTA ABIERTA A DOS JÓVENES INDÍGENAS ECUATORIANOS*

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS**

Querida amiga, querido amigo:

Les agradezco todo el tiempo que han dedicado a conversar conmigo durante las últimas semanas sobre el proceso electoral en curso en su país. Como les dije, quedé perplejo por toda la controversia internacional suscitada entre varias familias de izquierda sobre vuestro actual proceso electoral. Recapitulando: parece ser una astucia de la razón que el proceso político de Ecuador, un país situado en el centro del mundo, como su propio nombre indica, se haya convertido en las últimas semanas en el campo de una feroz disputa entre intelectuales y activistas de izquierda, oriundos no solo de Ecuador, sino también de otros países de América Latina, así como de Europa, de Estados Unidos, de Sudáfrica y de la India. El motivo de la disputa es el proceso de las elecciones presidenciales que se está llevando a cabo. En la primera vuelta ganó, sin mayoría absoluta, Andrés Arauz, que representa un cierto regreso al correísmo (designación dada al gobierno de Rafael Correa entre 2007 y 2017); en segunda posición (tras algún recuento de votos) quedó Guillermo Lasso, representante de la derecha oligárquica. En tercer lugar, quedó Yaku Pérez, indígena, candidato del movimiento Pachakutik. El conflicto se centró inicialmente en un posible intento de fraude electoral que habría arrebatado a Pérez el segundo lugar. Este conflicto jurídico-electoral era, de hecho, una metamorfosis del conflicto que se había librado antes para evitar que Andrés Arauz fuera candidato debido a sus vínculos con Rafael Correa. Además, es bueno recordar que las estrategias típicas de la *lawfare* (guerra jurídica) habían impedido a Correa postularse como vicepresidente de Arauz.

Resuelto (aparentemente) este conflicto, la disputa se orientó a decidir a qué candidato apoyar en la segunda vuelta. La controversia cruzó repentinamente las fronteras del país y derivó en un extremismo de insultos y contrainsultos, peticiones de censura y contracensura, que me sorprendió y dejó perplejo. Fue por eso que me puse en contacto con ustedes en el transcurso de estas semanas. Después de todo, una vez más y como siempre en Ecuador, los pueblos indígenas eran protagonistas de los cambios políticos, pero las voces del debate, tanto en Ecuador como en el extranjero, no eran indígenas en su abrumadora mayoría. Del movimiento indígena solo se sabía que estaba dividido, ya que inicialmente Yaku Pérez no había sido el candidato elegido por los pueblos y las nacionalidades indígenas, sino por el movimiento Pachakutik. Pachakutik nació como brazo político de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador), pero su posterior trayectoria política, especialmente su alineamiento en los últimos años con el gobierno de derecha neoliberal de Lenín Moreno, creó algunas tensiones entre el movimiento indígena. El silencio fue particularmente intrigante en el caso de los jóvenes líderes indígenas que, además, en el pasado tuvieron algunas divergencias con los líderes indígenas y también con el Gobierno, situación que seguí de cerca, como saben. Cuando el 15 de agosto de 2014 presidí la Sala Especial para el Yasuní del Tribunal Ético de los Derechos de la Naturaleza, presidido por mi amiga Vandana Shiva, los mejores aliados del tribunal, además de los pueblos indígenas, fueron ustedes.

Por todas estas razones decidí consultarles. Hoy me dirijo a ustedes para decirles que he llegado a la conclusión de que no estoy en condiciones para aconsejarles sobre las mejores decisiones concretas en el conflicto en curso. Sé que les decepciono; con toda legitimidad pueden decir que les he hecho perder su precioso tiempo. Por eso, quiero explicarles las razones de mi decisión. Expresaré mis razones en forma de perplejidades.

1. ¿La democracia está primero? Uno de los aprendizajes de las izquierdas en las últimas décadas, tanto en América Latina como en otras regiones del mundo, es que son las fuerzas de izquierda las que defienden firmemente la democracia liberal, incluso reconociendo todos sus límites y apostando siempre, a partir de ella, por radicalizar la democracia, es decir, transformar relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida. La experiencia nos dice que la derecha no sirve a la democracia, sino que se sirve de ella cuando le conviene y la descarta cuando no le conviene. Recuerdo bien que, cuando el 30 de septiembre de 2010 las fuerzas policiales intentaron un golpe de Estado contra Rafael Correa, mi amigo Alberto Acosta pasó por mi hotel y corrimos a la sede de la CONAIE, donde pasamos todo el día. En ese momento, ya había quejas justas del movimiento indígena contra Correa, pero entonces el objetivo no era defender a Correa, sino la democracia que representaba.

De ser así, una vez comprobado que no hubo fraude electoral en estas elecciones de 2021, la disputa política debería centrarse en los programas políticos de cada candidato. ¿Por qué el debate sigue centrándose en la integridad de los candidatos y no en sus programas? Hay que tener en cuenta que, en varios países del continente, la derecha neoliberal, al no tener otro programa político más allá de las recetas neoliberales, viene jugando el argumento de la moralidad contra los candidatos de izquierda, acusándolos de corrupción. Además, cabe recordar dos hechos perturbadores. El primero es que ha estado en marcha en Ecuador una auténtica *lawfare* contra Rafael Correa por presuntos delitos cometidos, lo que parece no tener otro propósito que neutralizarlo políticamente. Esta guerra procuraba alcanzar al candidato que reivindicaba la herencia de Correa, Andrés Arauz. Semejante neutralización política ocurrió antes contra Manuel Zelaya (Honduras), Cristina Kirchner (Argentina), Fernando Lugo (Paraguay), Lula da Silva y Dilma Rousseff (Brasil) y Evo Morales (Bolivia). En todos estos casos, la injerencia de Estados Unidos fue evidente. Me deja atónito el hecho de que muchos de los que han firmado declaraciones contra el candidato Arauz también firmaron declaraciones contra Evo Morales, del mismo modo que negaron la existencia de un golpe de Estado en Bolivia, lo que también ocurrió con el propio Yaku Pérez.

El segundo hecho inquietante es que, en el momento de redactar esta carta, no se descarta un último intento de anular las elecciones o apartar al candidato más votado. Fue esta sospecha la que llevó al Secretario General de la ONU a hacer recientemente una declaración en el sentido de hacer todo lo posible a fin de mantener la segunda vuelta de las elecciones en la fecha programada. Hace unas semanas, el Fiscal General de Colombia viajó expresamente a Quito para entregar "las pruebas" de que Arauz había recibido dinero de la organización guerrillera colombiana Ejército de Liberación Nacional (ELN) para financiar su campaña. Los desmentidos inmediatos de Arauz y del propio ELN, así como la notoria inverosimilitud de este hecho, no impidieron que «las investigaciones" comenzaran. Sabemos que Colombia es hoy un país satélite de Estados Unidos y que el secretario de la Organización de los Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, un personaje siniestro que urdió el golpe de Estado en Bolivia, se reunió en Washington con el presidente de Ecuador, Lenín Moreno, quien ha dejado claro que su candidato favorito es Lasso y, en segundo lugar, Pérez. Me parece que podríamos estar ante una típica maniobra de gestación de un golpe. La ley ecuatoriana es clara: los candidatos gozan de inmunidad y las leyes electorales no pueden cambiarse durante el periodo electoral. Sin embargo, como hemos visto en Brasil, no sabemos hasta dónde puede llegar la furia persecutoria de la lawfare.

2. ¿La izquierda está primero? El debate ecuatoriano está protagonizado por intelectuales y activistas de izquierda, entre los cuales destacan las corrientes feministas y ecologistas. En él han intervenido colegas, amigos y amigas a los que admiro mucho y con quienes he trabajado a lo largo de los años. Si Arauz es de izquierda, al menos en comparación con Lasso, sería de esperar que las energías se canalizaran para derrotar al candidato de la derecha y que el movimiento indígena se involucrara a fondo en eso. No es esto lo que está ocurriendo. En el momento en que les escribo, la asamblea de una de las organizaciones de la CONAIE decidió recomendar el voto nulo en la segunda vuelta de las elecciones. Hay que analizar las razones de la neutralidad entre un candidato de izquierda (quizás equivocada, pero izquierda de todas maneras) y un candidato de derecha banquero y miembro del Opus Dei. Deben analizar las razones, y sobre todo, estar atentos a los posibles planes para impedir que el proceso electoral siga su curso. ¿Se estará preparando el próximo capítulo de la *lawfare*? ¿Acaso están en juego en Ecuador los dolores de parto del nacimiento de una nueva izquierda, una izquierda verdaderamente propia del siglo XXI? Hasta donde yo sé, los partos siempre son dolorosos. De ahí las dos siguientes perplejidades.

3. ¿Qué es la izquierda? Durante mucho tiempo, la izquierda fue concebida como el conjunto de teorías y prácticas políticas transformadoras que, durante los últimos ciento cincuenta años, resistieron a la expansión del capitalismo y al tipo de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que este genera, y que así han procedido en la creencia de la posibilidad de un futuro poscapitalista, de una sociedad alternativa, más justa, porque está orientada a satisfacer las necesidades reales de las poblaciones, y más libre, porque está centrada en la realización de las condiciones para el ejercicio efectivo de la libertad. Por muchas razones que no puedo detallar en esta carta, esta concepción ha sido objeto de mucha discusión. Las principales características de esta discusión fueron las siguientes. Un mayor conocimiento entre los movimientos populares en el mundo permitió ver que las divisiones políticas en muchos países no se expresan a través de la dicotomía izquierda/derecha. Incluso en aquellos países donde la dicotomía está

en vigor, se ha generado un gran debate sobre el significado de cada uno de los términos. Por ejemplo, las luchas sociales y políticas contra la injusticia han ampliado enormemente las dimensiones de la injusticia y, por tanto, de la dominación. A la injusticia económica y social se han añadido la injusticia étnico-racial, la injusticia sexual, la injusticia histórica, la injusticia lingüística, la injusticia epistémica y otras injusticias basadas en la discapacidad, la casta, la religión, etc. Esta expansión planteó nuevas cuestiones, por ejemplo, la de la jerarquía entre las injusticias y, en consecuencia, de las luchas contra ellas. Se prestó nueva atención a los diferentes contextos específicos en los que se llevan a cabo las luchas y se hizo necesario distinguir entre luchas importantes y luchas urgentes. Fue posible, por ejemplo, defender que las tres principales formas de dominación producidas por la modernidad eurocéntrica son el capitalismo, el colonialismo (que apenas cambió de forma a pesar de los procesos de independencia política de las colonias) y el patriarcado.

No obstante, en el continente latinoamericano los debates también adquirieron otras dimensiones particularmente importantes. Distingo tres principales. La primera fue el cuestionamiento de la dicotomía izquierda/derecha en vista de los modelos de desarrollo económico y social adoptados por gobiernos de izquierda durante la primera década del siglo XXI. La polarización pasó a ser entre los partidarios y los opositores del neoextractivismo (redistribución social basada en la explotación sin precedentes de los recursos naturales, con la consiguiente expulsión de los pueblos indígenas y campesinos, la degradación ecológica y el abandono de la discriminación étnico-cultural, étnico-racial y sexual/heterosexual). Incluso se inventó un nuevo término, "progresismo", para caracterizar a los gobiernos que, aunque se decían de izquierda, no lo eran en opinión de los opositores al neoextractivismo.

La segunda dimensión fue la polarización entre estatismo y movimientismo. La tradición de las fuerzas políticas de izquierda en el subcontinente (como en gran parte del mundo) defendió casi siempre la necesidad de controlar el Estado para, a partir de él, llevar a cabo la deseada transformación social. Las frustraciones con la experiencia histórica (de las que el estalinismo es el ejemplo extremo) empeoraron a principios del siglo XXI con los proyectos de desarrollismo neoextractivista en el continente latinoamericano. Estos proyectos fueron protagonizados por el Estado, casi siempre en articulación con el capitalismo neoliberal global, un aspecto que los opositores al neoextractivismo vieron como la continuidad de la explotación colonial. De ahí que hayan ganado peso concepciones como las de "transformar el mundo sin tomar el poder" (una expresión mal entendida de John Holloway), que comenzaron a centrar las propuestas de izquierda en la lucha por una nueva hegemonía (la de los derechos de la naturaleza) y en la valoración de los proyectos comunitarios basados en

las ideas de autodeterminación y de plurinacionalidad. Si la concepción estatista exageró el poder transformador del Estado cuya matriz es, al fin y al cabo, capitalista colonialista, patriarcal y monocultural, la concepción movimientista corrió el riesgo de conducir a la despolitización de los movimientos sociales, un riesgo tanto mayor cuanto más evidente era el apoyo recibido de organizaciones no gubernamentales, financiadas por el Norte Global, en su mayoría destinadas a evitar que los movimientos sociales se conviertan en movimientos políticos.

La tercera dimensión característica del subcontinente, aunque no exclusiva de él, es la transformación muy repentina de los parámetros de la polarización política. Frente al revanchismo agresivo, a veces golpista, de los gobiernos de derecha que sucedieron a los gobiernos progresistas, la principal polarización pasó a ser entre democracia y dictadura. Y ante la coyuntura particularmente dramática y dolorosa derivada de la forma incompetente e incluso criminal con la que los gobiernos de derecha han enfrentado la crisis de salud, la principal polarización pasó a ser entre política de vida y política de muerte. Esta última mutación está particularmente presente en Brasil y en Ecuador.

Los debates dentro de las fuerzas de izquierda están abiertos. Por un lado, dieron visibilidad y potencia política a luchas sociales muy diversas. Por otro lado, crearon nuevas divergencias que han resultado difíciles de conciliar. Mientras no se supere esta dificultad, las luchas de izquierda, en lugar de articularse, se fragmentan aún más; en lugar de fortalecerse, se debilitan aún más. Dos dificultades resultan particularmente paralizantes: las divergencias sobre el papel del Estado y de las luchas institucionales; y las divergencias sobre la jerarquía entre los motores de las luchas (¿clases sociales o identidades étnico-raciales o sexuales?) y entre objetivos sociales de las luchas (¿redistribución social o reconocimiento de la diversidad?). Detrás de estas dificultades está la mega-dificultad creada por la divergencia entre desarrollismo/extractivismo y *buen vivir*/derechos de la naturaleza.

De todos estos debates, quizás la única conclusión segura, por ahora, es que las fuerzas de izquierda saben mejor lo que no quieren que lo que quieren. Durante mucho tiempo sufrieron la pandemia política (que precedió a la del coronavirus) y que se instaló en el mundo después de la década de los 80, de que no hay alternativa al capitalismo y de que, por eso, llegamos al fin de la historia. Curiosamente, las señales de que las fuerzas de izquierda pueden sentirse inmunizadas contra el virus del neoliberalismo surgieron inicialmente con especial fuerza en Ecuador. Veamos.

El debate ecuatoriano es muy dependiente de la erosión del imaginario de izquierda provocada por el centralismo y el tecnocratismo de Rafael Correa. Más que cualquier otro líder político de izquierda de la primera década del 2000, Correa concibió a la izquierda como un proyecto soberanista, impuesto desde arriba, centralista, monocultural, antiimperialista, centrado en la redistribución social pero conservador en cuanto a los derechos reproductivos de las mujeres y hostil al diálogo constructivo con la sociedad civil organizada. Este período coincidió con la época en que surgió una nueva creatividad de las fuerzas de izquierda. Esta circunstancia se debió a varios factores, entre los que distingo el fin del bloque soviético y el surgimiento de nuevos sujetos políticos, principalmente mujeres, pueblos indígenas, campesinos, movimientos ecologistas, el Foro Social Mundial. Esta transformación animó nuevamente la idea de las alternativas. Esta idea salió fuertemente reforzada de las Constituciones Políticas de Ecuador (2008) y de Bolivia (2009), Constituciones que apuntaban a la refundación plurinacional del Estado y a alternativas al desarrollo capitalista basadas en las filosofías y prácticas de los pueblos indígenas. Sin saber muy bien cuál sería el fin último de sus luchas, las nuevas izquierdas parecían, sin embargo, dar por sentado que tendrían que basarse en amplios procesos de participación democrática, en el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural y de los derechos de la naturaleza, en la refundación plurinacional del Estado, en la lucha anticolonialista y antipatriarcal. La lucha anticapitalista que exigía,

como mínimo, una mejor redistribución social se articulaba ahora con la lucha contra el colonialismo (contra el racismo, la discriminación étnico- racial, la concentración de tierras, la expulsión de pueblos indígenas y campesinos, la xenofobia, la monocultura del saber científico) y contra el patriarcado (contra la dominación heterosexual, la violencia doméstica y el feminicidio).

Ante la discrepancia entre el gobierno de Correa y las transformaciones de las fuerzas de izquierda y del movimiento indígena, las frustraciones se acumularon. Y, como podemos ver, todavía están muy vivas. De ahí la siguiente perplejidad.

4. ¿Quién es finalmente Rafael Correa? Si Correa hubiese sido solamente y para todos los ecuatorianos lo que describí anteriormente, ¿sería imaginable que el candidato que reclama su herencia hubiera sido el más votado? Obviamente no. Es que el Gobierno de Correa tuvo muchas otras dimensiones que, si bien pueden ser desvalorizadas por ciertos sectores de la población, fueron muy importantes para otros. Correa garantizó la estabilidad política durante diez años, lo que no es poca cosa en un país donde en los diez años anteriores hubo siete presidentes. Fue el creador de renombre internacional de la auditoría de la deuda externa de Ecuador, lo que permitió una reducción significativa de la deuda. Privilegió la redistribución social y los beneficios sociales llegaron a muchos que nunca habían tenido condiciones mínimas para vivir con dignidad. La pobreza bajó del 36,7% en 2006 al 22,5% en 2016 y las desigualdades medidas por el coeficiente de Gini disminuyeron y hubo un aumento de las clases medias. Estableció la gratuidad de la educación pública en todos los niveles y mejoró los salarios del personal docente. Construyó muchas infraestructuras básicas de las que carecía el país. Se afirmó como un líder nacionalista, defensor de la soberanía ecuatoriana contra el imperialismo estadounidense (recuerdo el impacto del cierre de la base de Manta en 2009), aunque, con el correr de los años, tuvo que caer bajo otra influencia extranjera, la de China.

Y lo cierto es que, a pesar de toda la contestación social, Correa logró elegir a su sucesor, su vicepresidente, Lenín Moreno, quien poco después se rendiría ante la más mediocre servidumbre al FMI y a los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en la región, volviéndose cómplice de la política persecución contra Rafael Correa. Esto significa que lo menos que puede decirse es que el país que dejó Correa al finalizar sus mandatos era una sociedad más justa, al menos en algunos aspectos, que el país gobernado por sucesivas oleadas de derecha controladas por las élites oligárquicas. ¿Por qué ahora, que la derecha oligárquica vuelve a tener a su candidato en la segunda vuelta de las elecciones, algunas fuerzas de izquierda y sectores del movimiento indígena defienden el voto nulo en la segunda vuelta de las elecciones? Para analizar esta coyuntura les propongo la siguiente hipótesis de trabajo: Ecuador es hoy quizás el país del subcontinente donde la divergencia entre la

redistribución económico-social y el reconocimiento étnico-social es más pronunciada y donde dispone de menos puentes para superarlo. De ahí mis dos siguientes perplejidades.

5. ¿Qué es la transición? Uno de los principales problemas que enfrentarán hoy las izquierdas en trabajo de parto es la cuestión de la transición. Empezamos a saber que queremos una sociedad anticapitalista, anticolonialista, antipatriarcal, ecologista, feminista, plurinacional, radicalmente democrática, autodeterminada. Sabemos que se trata de un cambio de paradigma de civilización. ¿Cómo luchamos por él? En primer lugar, debemos saber que la lucha es inminentemente política. Las

banderas aparentemente apolíticas de las ONG no tienen otra finalidad que desarmar el movimiento popular. Es por eso que están fuertemente financiadas por los países del Norte Global. Entiendo que muchos de ustedes, frustrados con la política formal, prefieren canalizar su activismo fuera del sistema político de partidos. Pero en la medida en que lo consideren importante, es bueno saber lo que está en juego. Incluso siendo la lucha concebida como política, no es fácil organizarla. Sabemos que no podemos confiar en las instituciones, pero tampoco podemos vivir sin ellas. Tendremos que luchar con un pie en las instituciones y el otro fuera. Tendremos que luchar dentro del Estado, contra el Estado y fuera del Estado con diferentes formas de organizar las luchas, algunas de las cuales ni siquiera se han intentado todavía.

¿Y con qué aliados? No es creíble que podamos encontrarlos entre las fuerzas de derecha. La derecha, cuando vuelve al poder, lo hace con más revanchismo que nunca. Véanse los casos de Bolsonaro en Brasil, de Macri en Argentina o de la golpista Áñez en Bolivia. ¿Es prudente arriesgar lo mismo con Lasso en Ecuador? Por supuesto, todo será más fácil si Arauz se manifiesta claramente en sintonía con la transición y no con el regreso al pasado. Como jóvenes que son, tienen en sus manos el futuro del país. Hay tres áreas en las que deben prestar especial atención: la transición para salir del extractivismo, la educación intercultural y el cogobierno con la CONAIE para dar seguimiento concreto a la plurinacionalidad consagrada en la Constitución de 2008. Las dos primeras áreas constan en el programa de Arauz, pero tanto ellas como la tercera dependen de su presión política organizada, que debe continuar (y no terminar) con las elecciones. Lo más importante es aprender de los errores del pasado.

6. ¿Se acabó el imperialismo? En el reciente debate ecuatoriano, una de las ausencias más ruidosas ha sido el factor de la intervención extranjera. Algunos de los participantes en el debate están tan dominados por el odio y el resentimiento hacia Correa que ven su fantasma por todas partes y consideran que su injerencia es siempre avasalladora. ¿Será que así no ven o esconden otro fantasma mucho más presente? Sabemos que el imperio ha cambiado muchas tácticas (por ejemplo, de las dictaduras militares a la lawfare), pero no alteró su estrategia. Sabemos que la Guerra Fría entre Estados Unidos y China está adquiriendo proporciones muy preocupantes. Estados Unidos es un imperio en declive y, como otros en el pasado, se vuelve aún más agresivo en la búsqueda de zonas de seguridad extraterritoriales. Para Estados Unidos, sin gran influencia en África y sin confiar mucho en Europa y todavía menos en Asia, América Latina es la única región del mundo que consideran que les pertenece incondicionalmente. El precio que pagan los países por desobedecer es enorme, aunque sean muy problemáticos desde el punto de vista de las nuevas izquierdas, como, por ejemplo, Cuba, Venezuela o Nicaragua. Arauz ofrece muchas menos garantías de alineamiento antichino que Lasso o Pérez. ¿Estará ahí la benevolencia con la que Estados Unidos y la OEA miran a los candidatos anticorreístas? A la luz de la experiencia reciente (por no mencionar la menos reciente), ¿pueden los ecuatorianos arriesgarse a un nuevo alineamiento incondicional con Estados Unidos? Estoy seguro de que conocen bien lo que está pasando en Brasil y lo que iba aconteciendo en Bolivia.

Querida amiga, querido amigo:
Mis perplejidades no terminan aquí, pero son suficientes para intentar justificar por qué no intervengo más asertivamente en el debate que están teniendo en Ecuador. Mi deseo es que sean ustedes, las y los ecuatorianos y sobre todo los más jóvenes, quienes decidan las cuestiones que están abiertas, para las cuales, además, no hay soluciones inequívocas a la vista. Lo importante es que lo hagan con una reflexión profunda sobre los conflictos que atraviesan su país y sin injerencia externa, ya sea de intelectuales-activistas internacionalistas bien intencionados, como yo, pero que, como yo, están siempre sujetos a cometer errores; y también sin la injerencia de países extranjeros, ya sean Estados Unidos, países europeos, países de América Latina o China. Una cosa es cierta: lo que decidan tendrá consecuencias importantes, positivas o negativas, para el futuro del resto del mundo, que se ve afectado por estas polarizaciones. No se está impunemente en el centro del mundo.

11 de marzo de 2021. M

NOTAS

* Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez.
** Sociólogo portugués. Su más reciente libro, *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Ciudad de México: Akal, 2021, 448 pp.

EL *LAWFARE*, LA LUCHA ANTICORRUPCIÓN Y SU IMPACTO GEOPOLÍTICO

SILVINA M. ROMANO*

El lawfare puede definirse como una guerra centrada en el uso indebido de herramientas jurídicas para la persecución política; la aplicación de la ley como un arma para destruir al adversario político por la vía judicial-mediática. El concepto proviene del ámbito militar, donde se reconoce el uso de la ley como herramienta de poder blando para presionar a personas, grupos o Estados considerados como una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos (EU).[1] Desde hace décadas, la corrupción constituye una de esas amenazas a nivel internacional, y en el caso de América Latina, el Comando Sur advierte sobre este peligro inminente en la región.[2]

A partir de la megacausa judicial del Lava Jato en Brasil, que involucra a varias empresas estatales brasileñas y también a la translatina Odebretch, agencias de EU como el Departamento de Justicia y el Departamento del Tesoro, aparecen como impulsoras y/o asesoras privilegiadas en materia de anticorrupción, desempeñando un rol aparentemente legítimo y hasta el momento poco cuestionado. A eso se suman las voces expertas de *think tanks* y los medios de comunicación, que a partir de lo sucedido en Brasil han articulado diferentes relatos sobre la corrupción como principal problema de América Latina[3], atribuyendo este mal especialmente a los gobiernos progresistas -debido a que aparentemente se valieron de un Estado ampliado no a favor de las mayorías, sino para enriquecer a grupos afines inmediatos.[4]

Uno de los objetivos poco visibles de este tipo de guerra sería promover un posicionamiento negativo sobre la intervención del Estado en la economía, lo público y la repolitización del Estado,[5] en otras palabras, allanar el terreno o consolidar la vía neoliberal. Si se tiene en cuenta el proceso de lawfare en Brasil y el lawfare recargado en Ecuador[6] articulados especialmente en torno a tramas de corrupción, se percibe que están asociados a una serie de intereses económicos y geopolíticos poco visibles a la opinión pública. En este esquema, las sanciones económicas, reconocidas formalmente como herramientas de poder blando y de lawfare,[7] constituyen un arma poderosa para debilitar, desprestigiar o desestabilizar a gobiernos que promueven políticas de estatización y soberanía sobre recursos estratégicos, al presionar a empresas estatales, promoviendo en última instancia, su privatización.

El entramado entre organismos públicos y privados de EU dedicados a la lucha anticorrupción, incluyendo la imposición de sanciones, intenta reafirmar el rol de EU como potencia imperialista, facilitando el acceso a recursos estratégicos en particular en la periferia, a la vez que es útil (aunque de ningún modo suficiente) para su confrontación comercial a nivel global con China y otras potencias emergentes.

EL LAWFARE COMO "LUCHA ANTICORRUPCIÓN" Y LAS RELACIONES CENTRO-PERIFERIA

El proceso de lawfare no escapa a las relaciones asimétricas pautadas al menos desde la Segunda Guerra mundial, donde los países centrales, y en particular EU, organizaron una institucionalidad y una "legalidad internacional" que debe ser asumida por los países periféricos en caso de querer formar parte del sistema internacional.[8] En este esquema, se evidenció que las definiciones y normas sobre aspectos básicos de las relaciones entre Estados y organismos no estatales quedaba en manos de un grupo de especialistas, e instituciones con influencia en la comunidad occidental, con capacidad de fomentar un consenso a favor o en contra de determinados problemas y el modo de resolverlos.[9]

Uno de esos temas es la corrupción, vinculada a la noción de democracias débiles o institucionalidades precarias, como tendencia inherente a los Estados periféricos, que entonces deben mostrarse receptivos ante la asesoría y la definición de parámetros de orden y legalidad definidas por los Estados centrales. Esto deriva de la noción subyacente de que la ley en los Estados periféricos, especialmente aquellos no alineados a EU, es menos objetiva, no neutral y suele estar "politizada".[10]

A su vez, presume que en Estados como EU se cumple con los parámetros de calidad suficientes sobre prácticas anticorrupción, que le permite aspirar (e imponer) sus normas a nivel internacional, como es el caso de la *Foreign Corrupt Practices Act* (FCPA). Se trata de una ley en vigencia desde 1977, que permite juzgar actos considerados como corruptos en cualquier país (y que de algún modo afectarían la seguridad nacional de EU). Algunos especialistas advierten, no obstante, que EU tiene aún importantes deudas con las prácticas anticorrupción, y recogen pruebas que dan cuenta: a) del modo en que el gobierno participa activamente en la corrupción; b) del modo en que los altos niveles de gobierno participan en la corrupción en el ámbito privado, a sabiendas; c) del modo en que los que pagan sobornos influencian la toma de decisión en cuanto a leyes anti corrupción; d) del modo en que la sutil diferencia entre el gobierno y el sector privado permite influenciar las acciones en política exterior; e) y cómo el gobierno utiliza una retórica inconsistente cuando se refiere al pago de sobornos. También indican que tiende a reducirse la corrupción a la entrega de dinero en una maleta, cuando en las altas esferas, existen agentes de poder que promueven un tipo de corrupción mucho más sutil y difícil de detectar.[11]

A pesar de estos señalamientos, prevalece a nivel internacional la definición sobre actos de corrupción pautada desde EU y organismos internacionales y regionales, que organizan y asignan la asistencia bi o multilateral para las reformas y asesoría de aparatos jurídicos, sector de inteligencia y policía.[12] Estos mecanismos, en determinado momento, pueden develarse como invasivos y vulnerar la soberanía, contribuir a cambiar el rumbo político de un país o a fortalecer una institucionalidad profundamente injusta y desigual.

El ejemplo más contundente es el del Lava Jato en Brasil, por el nivel de cooperación bilateral en la investigación. El Departamento de Justicia de EU afirmó: "Brasil se ha transformado en uno de los aliados más cercanos del Departamento de Justicia de EU en la lucha contra la corrupción (…) es difícil imaginar en la historia reciente una relación de cooperación mejor que la sostenida entre el Departamento de Justicia de EU y los fiscales brasileños".[13] Destaca que esta cooperación se llevó a cabo también por fuera de los acuerdos bilaterales, es decir, de modo ilegal. La imbricación de EU en la instrumentalización de la justicia con el objetivo de eliminar a Lula da Silva de la competencia electoral (como principal candidato del Partido de los Trabajadores) fue denunciada incluso por un grupo de congresistas estadounidenses.[14] Es sugerente que a partir de los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro, se procedió a la licitación de las reservas de hidrocarburos del PreSal, una de las más importantes del Atlántico Sur (hasta entonces bajo monopolio de Petrobras)[15] y se multiplicaran exponencialmente los acuerdos de seguridad, desarrollo tecnológico y de inversión en infraestructura a nivel bilateral con EU. Se concretó la venta de la mayor parte de acciones de la empresa de aviación EMBRAER a la estadounidense BOEING. Se incluyó la posibilidad de acceso a la base de Alcántara (acceso negado durante la gestión de Lula da Silva) y se agregó a Brasil como aliado prioritario extra-OTAN.[16]

La "lucha anticorrupción" se extiende también a Ecuador. Al asumir Lenin Moreno, se aceleró un proceso de persecución política por la vía judicial que culminó en la sentencia, prisión y exilio del círculo de exfuncionarios y funcionarios afines a Rafael Correa. Se abrieron múltiples causas contra el exmandatario, incluido el Caso Sobornos, que lo sentencia a 25 años sin practicar la política en Ecuador. Este caso, surgió "después de que la Fiscalía iniciase la investigación en abril del 2019 tras una publicación periodística del portal Mil Hojas en la que se exponían los nombres en clave de los altos cargos y los empresarios supuestamente implicados".[17] Mil Hojas es una fundación que aboga por la "libertad de expresión", financiada por la National Endowment for Democracy (NED), organismo bipartidista que depende de la USAID, del Departamento de Estado. En 2018 recibió 55 mil dólares.[18] Durante las gestiones de Correa se redujo al máximo la presencia de USAID en el país. El gobierno de Lenin Moreno restituyó de inmediato esos vínculos.[19] Algunos ejemplos: fueron renegociados 17 Tratados Bilaterales de Inversión que habían sido cancelados por Correa; en 2019 el Gobierno ecuatoriano aprobó una "nueva política económica" vinculada a un programa del Fondo Monetario Internacional (FMI), acordando la salida de Ecuador de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Se articularon nuevos acuerdos de asistencia para el desarrollo y asistencia militar, incluido un Memorando de Entendimiento para crear una unidad interinstitucional contra el lavado de dinero con apoyo de la Administración de Control de Drogas (DEA) y la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley (INL). Se permitió acceso a la base de Manta para una misión cívico-militar.[20]

LAS SANCIONES ECONÓMICAS EN LA LUCHA ANTICORRUPCIÓN: EL IMPACTO GEOPOLÍTICO

En la lucha anticorrupción destaca el rol de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC), del Departamento del Tesoro, que establece sanciones económicas unilaterales. Incluyen desde la penalización a personas y empresas, hasta el bloqueo de empresas estatales y economías enteras, bajo la presunción, más no las pruebas, de actos de corrupción. Por ejemplo, en mayo de 2015, el Departamento de Justicia cobró una multa de 8.9 mil millones de dólares a una sola institución financiera de Brasil, mientras que, en 2017, una sola corporación (ZTE Corporation) acordó en pagar 1.19 mil millones de dólares de multa por haber vendido productos a Irán, país sancionado por EU.[21] Se trata de ganancias muy significativas para las arcas estadounidenses, al tiempo que contribuyen a presionar a favor de la hegemonía de EE.UU. en términos financieros y en el acceso a recursos estratégicos.

Por ejemplo, Donald Trump aplicó estas sanciones con mayor sistematicidad y regularidad que cualquiera de sus antecesores, emitiendo un récord de tres sanciones por día. Las utilizó para bloquear economías de Estados considerados una amenaza para la seguridad de EU (Irán, Venezuela, Cuba, Rusia, China). Con estos países son evidentes las diferencias políticas y también la disputa por recursos estratégicos (petróleo, oro, litio, etcétera) en un escenario caracterizado por un paulatino debilitamiento de la hegemonía estadounidense. Biden promete reforzar la lucha anticorrupción[22] y el nuevo Secretario de Estado, Anthony Blinken estuvo en la sesión del Congreso donde se acordó que las sanciones contra países como Venezuela persistirán, pero acompañadas de asistencia humanitaria (una forma de intervención propia de los gobiernos demócratas).[23]

SOBERANÍA Y RECURSOS ESTRATÉGICOS

Debe atenderse que el sector energético es el principal target de las sanciones económicas. Desde 2018, han aumentado las multas y procesamientos individuales, impulsados especialmente por el gobierno de EU para combatir la corrupción en las compañías energéticas más importantes de América Latina.[24]

El total de las penalidades impuestas por la FCPA aumentaron de 1.9 mil millones de dólares en 2017 a 2.9 mil millones en 2018, ínterin que incluye el arreglo de pago de multa de 1.8 mil millones por parte de la estatal de petróleos brasileña Petrobras. También hubo una mayor acción de la *Securities and Exchange Commission* (SEC) en contra de individuos, aumentando de 16 (2017) a 28 (2018) como resultado de supuestos casos de corrupción en la estatal de petróleo venezolana, PDVSA. En 2018, también se multó a individuos vinculados a la Empresa Pública de Hidrocarburos del Ecuador, PetroEcuador.

México es uno de los países con mayor número de sanciones impuestas a través de la FCPA, con 24 sanciones, después de Brasil que tiene 26.[25] En efecto, el principal objeto de estas sanciones es el sector de hidrocarburos, en un contexto en el que el gobierno mexicano presiona por recuperar la soberanía energética. Un ejemplo: entre los casos que figura el de los sobornos de la empresa Vitol, pagados a funcionarios de Pemex entre 2015 y 2020.

CONSIDERACIONES FINALES

El lawfare forma parte de unas prácticas que tienden a reproducir las relaciones centro-periferia en una permanente disputa por proyectos de Estado y región que reivindican mayor soberanía y autodeterminación, frente al modelo neoliberal. Son un ejemplo del modo en que opera el gobierno estadounidense, principalmente a través del Departamento de Justicia, legitimado por mecanismos internacionales, acuerdos bilaterales y multilaterales, en un consenso de guerra contra la corrupción que es definida, diseñada y aplicada por los países centrales. Se ha instalado la presunción de que existe una inclinación "natural" a la corrupción en América Latina, sumada a la debilidad de las instituciones democráticas. No obstante, suele pasar desapercibida la arquitectura internacional asimétrica que legitima estos supuestos y las prácticas afines, así como aquellos intereses económicos y geopolíticos que subyacen a la parafernalia de los casos judiciales y su espectacularización en los medios de comunicación. Sin negar la existencia de la corrupción y la necesidad de combatirla, la guerra anticorrupción tal como viene pautada desde EU puede ser utilizada para facilitar o legalizar la injerencia no solo en cuestiones políticas sino en asuntos que afectan la economía y la disputa geopolítica.

Como parte del lawfare, las sanciones y penalizaciones impulsadas desde EU contra empresas estatales, tiene un impacto negativo tanto en la economía de los países (hay que pagar las multas), y sobre todo en los proyectos de estatización y

recuperación de la soberanía. Se refuerza el consenso sobre la ineficiencia de lo estatal y su tendencia "natural" a la corrupción. Los gobiernos pierden credibilidad. Del otro lado, gracias a los mecanismos de colaboración planteados por la justicia de EU, las empresas responsables de repartir sobornos, luego de haber pagado la multa a ese mismo país, siguen operando y haciendo negocios.

Ante este escenario ¿qué impacto tiene en México la presencia permanente de EU, por medio de la USAID en el ámbito jurídico?[26] ¿qué pasará con las sanciones a empresas petroleras vinculadas a Pemex y que parecen envueltas en casos de corrupción con la estatal?[27] ¿Cómo afectará eso a la iniciativa del gobierno de AMLO del combate a la corrupción con una fiscalía recientemente cuestionada, en particular, a partir del caso Cienfuegos? ¿serán estrategias complementarias o la injerencia de EU, incluso aunque se limitara a las sanciones económicas, podría generar incredulidad en el gobierno, en las empresas del Estado y fomentar cierta desestabilización o el debilitamiento del gobierno? M

NOTAS

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina; Coordinadora de la Unidad de Análisis Geopolítico y del Observatorio de Lawfare en el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Especialista en relaciones de EE.UU. con América Latina.

1 Dunlap, Ch. (2009) "Lawfare: A Decisive Element of 21st-Century Conflicts?" *Joint Force Quarterly*, (54) 34-39 https://scholarship.law.duke.edu/faculty_scholarship/3347/

2 United States Southern Command: Command Strategy 2018, https://www.resdal.org/ultimos-documentos/usa-command-strategy.pdf

3 Romano, S.; García Fernández, A. y Lajtman, T. (2020) "Los Think Tanks de EE.UU. y ALC: definición de agenda y manufacturación de consenso", en Romano, S. (comp.) *Trumperialismo la guerra permanente contra América Latina*. Madrid: CELAG-Mármol-Izquierdo, pp. 135-174

4 Lipton, D.; Werner, A. & Goncalves, C. (2017) Corruption in Latin America: Tacking Stock. FMI blog. https://blogs.imf.org/2017/09/21/corruption-in-latin-america-taking-stock/

5Romano, S. & Díaz Parra, I. (2018) *Antipolítica: neoliberalismo, realismo de izquierda y autoritarismo en América Latina*. Buenos Aires: IEALC-Luxemburg.

6 Romano, S. y Vollenweider, C. (2020) "¿Lawfare o lawfear? La guerra judicial y el miedo" CELAG https://www.celag.org/lawfare-o-lawfear-la-guerra-judicial-y-el-miedo/

7 The Voice of America (24 enero 2017) "Lawfare could became Trump tool against adversaries" https://www.voanews.com/usa/lawfare-could-become-trump-tool-against-adversaries

8 Mutua, M. (2000) "What is TWAIL?" *American Society of International Law* (94)31-38.

9 Chomsky, N. y Herman, E. (2000) *Los guardianes de la libertad*. Crítica: Barcelona.

10 Irani, F. (2017) "´Lawfare, US military discourse, and the colonial and the constitution of law and war" *European Journal of International Security*, pp. 1-21

11 Koheler, M. (2015) "The Uncomfortable Truths and Double Standards of Bribery Enforcement". *Fordham Law Review* (4)82: 526-527; 541.

12 Boron, A., Tirado, A; Lajtman, T.; García Fernández, A. y Romano, S. (2019) "EE.UU. y la asistencia jurídica para América Latina y el Caribe" CELAG, https://www.celag.org/eeuu-y-la-asistencia-juridica-para-america-latina/

13 González Calvet, M.; Reinikainen, P. y Ford, K. (2019) "Recent developments in Latin American anti-corruption enforcement" https://www.anti-corruption.com/2665346/recent-developments-in-latin-american-anticorruption-enforcement.thtml

14 TVN-2 (28 agosto 2019) "Piden al Departamento de Justicia de EEUU que aclare su rol en Lava Jato en Brasil" https://www.tvn-2.com/mundo/eu/Piden-Departamento-Justicia-EEUU-Brasil_0_5378462175.html

15 Romano, S. y Salas Oroño, A. (2017) "Brasil y el Cono Sur en la geopolítica estadounidense". CELAG. https://www.celag.org/brasil-y-el-cono-sur-en-la-geopolitica-estadounidense/

16 Romano, S. (comp.) (2020), pp. 359-363.

17 *El País* (7 abril 2020) "La justicia ecuatoriana condena a Rafael Correa a ocho años de cárcel y a 25 de inhabilitación" https://elpais.com/internacional/2020-04-07/la-justicia-ecuatoriana-condena-a-rafael-correa-a-ocho-anos-de-carcel-y-a-25-de-inhabilitacion.html

18 Ver: https://www.ned.org/region/latin-america-and-caribbean/ecuador-2019/

19 Romano, S. (2020) "El lawfare en las relaciones de EE.UU. con América Latina" En Romano, S. (comp.) (2020), pp. 201-240.

20 Romano, S. (comp.) (2020), pp. 373-376.

21 McVey, Th. (2019) "U.S. Sanctions Laws: Dangers Ahead for Foreign Companies" *Williams Mullen finding yes (law firm)* https://www.williamsmullen.com/news/us-sanctions-laws-dangers-ahead

22 Romano, S.; García Fernández, A.; Lajtman, T. y Tirado, A. (2020) "Biden en América Latina: cambios y continuidades" CELAG https://www.celag.org/biden-en-america-latina-cambios-y-continuidades/

23 La Vanguardia (20 enero 2021) "Biden reconoce a Guaidó como presidente interino de Venezuela" https://www.lavanguardia.com/internacional/20210120/6185730/eeuu-venezuela-biden-blinken-trump-guaido-maduro-chavismo.html

24 Koukios, J.; Smithline, R.; Gomez Galvis, G. y Radzinschi, J. (2018) "Anti-Corruption in Latin America" https://latinlawyer.com/chapter/1177364/anti-corruption-in-latin-america

25 Romano, S. y Britto Londoño, R. (2021) "Ley anticorrupción de Estados Unidos y lawfare en América Latina" CELAG. https://www.celag.org/ley-anticorrupcion-de-estados-unidos-y-lawfare-en-america-latina/

26 Boron, A., et. al (2019); *Proceso* (2008) Editorial: "Reforma judicial con sello gringo" https://www.proceso.com.mx/nacional/2008/2/17/reforma-judicial-con-sello-gringo-1017.html

27 Infobae (3 diciembre 2020) "Red de sobornos en EEUU involucra a funcionarios de Pemex: Vitol conspiró en los gobiernos de Peña Nieto y López Obrador" https://www.infobae.com/america/mexico/2020/12/03/red-de-sobornos-en-eeuu-involucra-a-funcionarios-de-pemex-vitol-conspiro-en-los-gobiernos-de-pena-nieto-y-lopez-obrador/

PERÚ Y LA GOBERNABILIDAD BASADA EN LA CORRUPCIÓN INSTITUCIONALIZADA

PARTIDOS, FISCALES Y LUCHA DE PODERES

EDUARDO BUENO LEÓN*

PALABRAS INICIALES

El *lawfare* se ha usado en América Latina y el Caribe contra los liderazgos de los gobiernos de izquierda, principalmente, contra los ex presidentes Lula da Silva (Brasil), Cristina Fernández de Kirchner (Argentina), Rafael Correa (Ecuador). Se ha buscado su inhabilitación judicial y política por parte de las fuerzas políticas opositoras a sus respectivas gestiones con un amplio apoyo de poderes fácticos económicos y mediáticos. Es un veto político usando los mecanismos de la justicia que opera, aparentemente, con neutralidad, pero orientando sus investigaciones, con apoyo mediático, a sancionar arbitrariamente o instalar en el imaginario ciudadano, la culpabilidad del político acusado.

En el Perú, el *lawfare* no sigue el mismo mecanismo ni se ha usado recientemente, contra políticos de izquierda o progresistas. No ha sido necesario, pues la corrupción de actores de este color político se integra a un diseño muy amplio, donde el intercambio de favores y transacciones se regula a través de complicidades institucionales y alianzas de coyuntura que se ubican en la periferia de la llamada "Gobernabilidad Democrática".

Y ello en la medida que la izquierda, aunque haya cuestionado el modelo neoliberal, cuando ejerce funciones públicas en espacios subnacionales, como son los Gobiernos Municipales o Regionales, se pragmatiza y juega con las reglas del modelo, sobre todo en lo referido a la gestión pública. No hay un "riesgo visible" de ruptura de esas reglas que nacen de la constitución neoliberal radical de 1993.

Los liderazgos de la izquierda emergentes que no se prestan a estos mecanismos, son satanizados con discursos y narrativas típicas de la guerra fría donde "el comunismo" es reemplazado por "el chavismo". Es un macartismo local ampliamente usado por los medios de comunicación, periodistas y columnistas de opinión.

No se puede afirmar que los casos judiciales contra ex presidentes, que involucró su procesamiento y prisión preventiva o en su caso liderazgos fuertes como la de Keiko Fujimori, se relacionen al *lawfare*, pues son casos donde los fiscales anticorrupción acumularon pruebas y evidencias suficientes para iniciar procedimientos penales que contaron con un amplio apoyo social. Los procesos siguen su marcha, aunque lentamente por las circunstancias de emergencia nacional provocadas por la pandemia, no lográndose inhabilitar políticamente a los involucrados. No ha sido una tarea fácil, ha generado presiones sobre todo mediáticas y de la clase política.

El artículo, por tanto, no trata sobre el *lawfare* en el Perú, sino de la corrupción como un mecanismo integrado a la gobernabilidad del modelo neoliberal que se impuso a partir de 1990.

UN INTENTO FALLIDO DE *LAWFARE* EN LOS AÑOS NOVENTA

Al concluir su mandato como presidente de la República (1985-1990), Alan García, como senador vitalicio debió enfrentar comisiones de investigación parlamentaria sobre su gestión, denuncias judiciales y un acoso sistemático de los poderes mediáticos y sus enemigos de la derecha neoliberal. El origen político era el fallido intento de nacionalización de la banca efectuado en 1987, la crisis económica que derivó en un proceso de hiperinflación y sobre todo el apoyo que dio García para la elección presidencial de Alberto Fujimori frente al escritor Vargas Llosa en 1990.

La frustración de los partidos que lanzaron la candidatura presidencial de Vargas Llosa, y la posibilidad que Alan García pudiera ser nuevamente candidato presidencial los orilló a una judicialización del ex presidente. Los cargos eran confusos, aunque existían evidencias de anormalidades en varios temas, como los dólares MUC (subsidiados), la compra de aviones Mirage a Francia, depósitos trasladados del Banco Central de

Reserva a un banco árabe, e incluso delitos de lesa humanidad como las órdenes de debelación de un motín de miembros de Sendero Luminoso, en varias cárceles de Lima, que fueron salvajemente reprimidos.

A la derecha política y económica le interesaron todos los cargos menos el tema de los penales. Se buscaba el desafuero, la inhabilitación, la sanción y ajuste de cuentas político. Sin embargo, ya sea por debilidad en las pruebas o por alianzas políticas, la sanción parlamentaria no prosperó y solo quedó el recurso penal judicial.

Empero la situación política peruana comenzó a polarizarse. Entre el ejecutivo y el legislativo, se dio una lucha de poderes puesto que el fujimorismo gobernante no tenía mayoría y dependía de alianzas cruzadas. El gobierno mostraba una tendencia a la acumulación de poder con el pretexto del conflicto interno principalmente con Sendero Luminoso, la organización maoísta que tras diez años de "guerra popular" buscaba el "equilibrio estratégico" con el estado. El MRTA, una guerrilla de perfil guevarista, ya para ese momento estaba muy debilitada y sus principales líderes detenidos.

El juicio parlamentario a García y su exoneración en votaciones por mayoría generó un desánimo muy marcado en la opinión pública, la cual fue bombardeada mediáticamente, con el argumento que García era responsable de varios delitos y actos de corrupción. El ex presidente fue condenado mediáticamente y un amplio sector de la población, lo asumió de esa forma, por lo tanto, la exoneración en el congreso protagonizada por una alianza entre parte del fujimorismo y el APRA y otros grupos menores, fue percibido como un triunfo de la impunidad. Eso coadyuvó a la deslegitimación del congreso en un contexto de fuerte polarización con el gobierno. La aprobación de una ley de control sobre el ejecutivo terminó de quebrar los equilibrios institucionales.

A comienzos de abril de 1992, la esposa del presidente Fujimori, Doña Susana Higuchi, denunció públicamente que la ayuda japonesa al Perú, era objeto de una gestión oscura y desordenada, insinuando corrupción. Las hermanas de Fujimori, gestionaban dicha ayuda. Ello provocó un mayúsculo escandalo y el congreso anunció una investigación a la familia presidencial. El 5 de abril, el presidente de la República, en mensaje nacional, anunció el cierre del congreso y militarizó las principales ciudades.

Todo indica que existía un plan que comenzó a pergeñarse desde las semanas siguientes del triunfo de Fujimori en 1990. Y sobre todo después del plan de ajuste económico de agosto de 1990 que abrió la posibilidad de una estabilización financiera que sumada a las privatizaciones daría origen a nuevos grupos económicos alineados con el fujimorismo.

La noche del cierre del congreso Alan García se salvó de ser detenido y se asiló en la embajada de Colombia. Sin embargo, el nuevo régimen autoritario organizó un sistema de control político, mediático, social en alianza con los militares y la derecha empresarial económica. No solo la lucha contra sendero dio cohesión a este régimen, sobre todo las acciones penales contra Alan García, luego de una poda del poder judicial, que usaría García posteriormente para justificar no someterse a derecho y ser declarado reo contumaz.

Valorándolo en perspectiva, podemos decir que sí hubo un intento pionero de *lawfare* en un contexto de gobernabilidad autoritaria -como fue el régimen fujimorista-, para anular políticamente a Alan García en los años noventa, cuando América Latina giraba al neoliberalismo. García personificaba el populismo hiperinflacionista. Era la negación del nuevo modelo.

El ex presidente nunca se sometió a la justicia por los cargos y acusaciones presentados en su contra, pese a los testigos y evidencias. Solo fueron sancionados funcionarios de segundo nivel. García supo utilizar la persecución en su contra como una prueba de sanción política que imposibilitaba su procesamiento ante una justicia sometida al régimen. Ofreció hacerlo, tan pronto el régimen cambiara, pero ello nunca ocurrió. Solo se acogió, sorprendentemente, a la prescripción de los delitos por los cuales se le acusó ante el poder judicial. Ello se produjo en el contexto de la caída del régimen fujimorista y el retorno de García de su exilio, para inmediatamente ser candidato. El régimen fujimorista pasó a ser el "mal mayor" ante la opinión pública y eso lo aprovechó Alan García para acogerse a la prescripción.

GOBERNABILIDAD AUTORITARIA Y CORRUPCIÓN INSTITUCIONALIZADA

Durante los años noventa se impone en el Perú, partir de abril de 1992 un régimen autoritario con apoyo de masas. El paso de actitudes democráticas y participativas populares que caracterizó al régimen político desde 1980, hasta las nuevas actitudes autoritarias populares tuvo su base en la combinación de una violencia ascendente (senderización y militarización), con una hiperinflación inédita que polvorizó la economía familiar y posteriormente un plan de ajuste neoliberal que expulsó a dos millones de peruanos hacia el exterior. La institucionalidad se deslegitimó con los procesos fallidos contra Alan García y la progresiva sustitución de gobiernos civiles en las regiones con gobiernos cívico militares en la lucha del estado contra Sendero Luminoso.

Realmente la organización senderista no era muy grande, se calcula que en su mejor momento sus miembros no superaron los 5,000 miembros y estaban mal armados. Cualquier guerrilla colombiana estaba mejor preparada y con armamento eficiente. Lo que generó la crisis del estado y la institucionalidad fue la imposibilidad de detener a Sendero con sus acciones de sabotaje y terrorismo urbano y su enorme capacidad para crear un estado de stress social prolongado que exhibió las carencias institucionales para garantizar seguridad y paz a la población.

Fujimori orientó la crisis y sus costos contra el régimen democrático que funcionaba con la constitución de 1979, y con un carisma situacional (como lo define Norbert Lechner)

que logró consolidar una adhesión popular inédita bajo los principios de reorganización institucional, reforma económica, ofrecimientos de acabar con la violencia y lucha contra la corrupción, pero sobre todo Fujimori cultivó la antipolítica para cohesionar su régimen autoritario.

Posteriormente, la presión internacional lo obligó a ofrecer un proceso constituyente. La realidad sin embargo era otra. Se había constituido una alianza del poder basada en la convergencia de la cúpula militar, el empresariado nuevo que emergió con las privatizaciones, una red política de apoyo formado por movimientos políticos fujimoristas en el ámbito nacional y el capital financiero transnacional. Todo coordinado por los servicios de inteligencia y su principal asesor. Esta alianza del poder, se consolidó cuando en septiembre de 1992 la cúpula de Sendero Luminoso es detenida. A partir de ese momento se impone una hegemonía autoritaria que legaliza sus acciones con convocatorias electorales manteniendo una mayoría política y social, con un proyecto de gobierno de largo plazo.

La alianza del poder buscó legitimarse -y en buena media lo consiguió- con la antipolitica, la persecución a políticos opositores, la pacificación, la desarticulación de sendero luminoso y la recuperación del crecimiento económico. Pero, existió otro mecanismo que daba estabilidad al régimen, y era la corrupción institucionalizada, la cual fue organizada por el super asesor Vladimiro Montesinos usando dinero de las privatizaciones, fondos especiales y también del narcotráfico. Desde las oficinas del Servicio de Inteligencia, el super asesor -en el cual Fujimori delegó la gestión interna de la Gobernabilidad autoritaria-, grababa en video las entregas de dinero a empresarios, banqueros, dueños de televisión, de periódicos, de radioemisoras, de políticos, de artistas de TV. Los militares cobraban comisiones por la adquisición de armamento.

En la práctica era un gobierno paralelo que aseguraba el respaldo de la alianza del poder al régimen y al presidente. No existe en la historia política peruana un sistema parecido de corrupción institucional sistémica, que además contara con un relativo apoyo social, porque esa fue otra de las características del fujimorismo, la implementación de un sistema de clientelismo y reparto de dinero en los sectores populares y en los municipios más poblados. Dinero que personalmente asignaba Fujimori durante sus visitas.

No se puede desligar entonces la implementación del neoliberalismo en el Perú, del régimen político autoritario (para algunos una dictadura cívico-militar-empresarial). La democracia fue desvirtuada, la separación de poderes distorsionada por la concentración de las decisiones de estado, el poder judicial controlado e integrado a la red de corrupción, las FFAA sometidas casi como un partido político del régimen. El modelo funcionó, mientras se mantuvo articulado el sistema de corrupción, al hacerse públicos videos sobre sobornos donde Montesinos compraba lealtades, el sistema comenzó a desmoronarse. Semanas antes, la CIA filtró una operación de venta de armas a las FARC por parte del super asesor que al igual que el Presidente, dieron una conferencia de prensa, donde supuestamente desmontaban esa operación ilegal. Fue un montaje, denunciado por el Presidente Pastrana de Colombia.

LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA: CONTINUIDAD Y RUPTURA DEL MODELO AUTORITARIO-CLEPTOCRÁTICO

La caída del gobierno de Fujimori abrió la posibilidad para revisar el modelo autoritario-cleptocrático. El gobierno de transición liderado por el congresista Valentín Paniagua (2000-2001), se encargó de organizar las nuevas elecciones, mientras continuaban los descubrimientos y denuncias sobre los grandes actores de la cleptocracia fujimorista. Los candidatos presidenciales se presentaron claramente como rupturistas: Alejandro Toledo y Alan García, incluso ofrecieron cambios constitucionales, pero lo real es que ya sea en el gobierno o la oposición parlamentaria, nunca concretaron esos supuestos cambios.

Alejandro Toledo, elegido presidente, suscribió inmediatamente el modelo económico y no tocó la constitución de 1993. Para García era necesario el cambio, pero tan pronto fue elegido presidente en el 2006 renunció a cualquier reforma constitucional. Lo mismo ocurrió con Ollanta Humala durante el periodo 2011-2016. Esta omisión fue la "garantía"

exigida por la derecha económica a efectos de mantener las inversiones, sobre todo el título económico y los contratos de estabilidad jurídica que impidieron que el Perú modificara el régimen fiscal, especialmente sobre la minería.

Los cuatro gobiernos siguientes al de Fujimori, no cambiaron las reglas del modelo económico y convivieron con la misma estructura de poder económico/financiero-mediático; los actores y agentes de dicha estructura, fueron los vigilantes del modelo y, sobre todo, los intermediarios para que los grupos políticos de dichos gobiernos se integraran a la gobernabilidad democrática del "alto crecimiento" del PIB. La demanda asiática de recursos naturales y sobre todo mineros, más el ciclo de altos precios de *commodities*, impulsó el crecimiento del PIB peruano liderando el crecimiento económico en Sudamérica, hasta la crisis del 2008, después de la cual el estado recurrió a políticas anticíclicas para mantener el dinamismo económico, lo que se logró parcialmente en base a inversiones en obras y construcción.

La continuidad del modelo económico fue garantizada por el nuevo consenso bajo un régimen democrático. La disolución de la anterior alianza del poder fujimorista y las acciones penales en contra de los diversos actores del régimen caído dio paso a una nueva relación política entre los actores y agentes económicos surgidos en los años noventa. La nueva relación se basaba en una alianza entre la clase política pos fujimorista y los agentes económicos surgidos al amparo de la constitución de 1993. La solidez de dicha alianza se materializó en los procesos electorales, en el financiamiento de los mismos una vez que se identificaba al enemigo a neutralizar.

En las elecciones del 2001 el enemigo fue Alan García que representaba el "populismo". En el 2006 fue el "chavismo" representado por Ollanta Humala, en el 2011 hubo una marcada división; por un lado el antifujimorismo (bloque democrático) y por el otro, keiko Fujimori reivindicando la gestión de su padre. Esta división volvió a reproducirse en el 2016, cuando por una diferencia de 41,000 votos, Pedro Pablo Kuczynsky derrotó a la candidata del "narco estado" Keiko Fujimori, la cual no aceptó la derrota y fue el comienzo de varias crisis de gobernabilidad por la confrontación entre fujimorismo y antifujimorismo. El vínculo entre el partido de Keiko y el narcotráfico fue filtrado por la DEA días antes de las elecciones.

Durante el periodo del 2000 al 2019 (disolución constitucional del congreso), la lucha política fue encarnizada pero dentro del modelo de gobernabilidad democrática, integrado principalmente por un sistema de complicidades, intercambio de beneficios y transacciones que garantizaron la alta acumulación y tasa de ganancia del sector empresarial y oligopolios (derecha económica) y los bloques políticos emergentes en cada elección.

El modelo transitó de la cleptocracia institucionalizada y sistémica a pactos renovados en cada elección presidencial. Los sujetos económicos eran los mismos pero el estamento político cambiaba. El fin de un gobierno no significaba, tampoco, el fin de los pactos y compromisos, sino su traslado a otro nivel de relación, basada en la complicidad y la reserva.

Se mantuvo la estabilidad del modelo neoliberal criollo gracias a estas relaciones políticas con los partidos y liderazgos de diverso tipo, en su mayoría de derecha y centro derecha u ocasionalmente de izquierda. El sistema político encontró un mecanismo informal que garantizaba la complicidad e intercambio de favores. Fue una combinación de resultados macroeconómicos exitosos y un efecto redistributivo orientado principalmente a las obras de infraestructura. Ese era el núcleo de la corrupción del "alto crecimiento", no solo altos ingresos asegurando exoneraciones fiscales y blindajes contractuales de tipo jurídico, sino nuevas inversiones públicas y su reparto entre una red de lobbies, grupos y oligopolios negociados por facciones de la clase política, funcionarios estatales y bufetes de abogados.

Las modalidades, van desde las típicas comisiones, integración de grupos empresariales y políticos, lobbismo a favor de concesiones, puertas giratorias sobre todo con la tecnocracia económica, contratos internacionales, mucha publicidad acerca del éxito del modelo y una impunidad garantizada con el control de las instituciones de justicia y de la fiscalía de la nación. El Estado funcionó como una informal junta de accionistas donde había dinero para todos, siempre y cuando no se tocara el modelo económico.

Este entramado se fue haciendo conocido a través de diversos escándalos principalmente los "petroaudios" (comisiones para la asignación de lotes petroleros privatizados); la empresa Odebrecht (comisiones y sobrecostos de contratos que se hicieron conocidos a través del escándalo Lavajato); el "club de la construcción" (oligopolio de empresas constructoras que se repartieron los contratos y licitaciones de obras públicas); el "club de los cuellos blancos" (trama que involucraba a fiscales, jueces y presidentes regionales para asegurar contratos, comisiones e impunidad); la megacomisión investigadora de los narcoindultos bajo el gobierno de Alan García.

Hubo otros escándalos que involucraron tarifas sobre el gas, inversiones en las regiones, gestión de recursos en las alcaldías, gastos de operación en el ejército, narco indultos, lavado de dinero. Una muestra es que hasta 2017 fueron detenidos y juzgados 9 ex Presidentes regionales y algunos en ejercicio, se dieron 3349 investigaciones en los gobiernos regionales ante fundados indicios de delito, y 8994 investigaciones de las alcaldías distritales. Datos hechos públicos por la Procuraduría anti corrupción.

En todos estos casos se demostró que los grupos políticos investigados en las regiones, provenían de movimientos de "independientes" formados coyunturalmente para los procesos electorales. Lo que indica que la participación política no partidista se relacionaba con la "captura de los recursos de la región" ya sea a través el canon (impuesto a la explotación de recursos naturales) o inversiones del gobierno central en obras públicas. Del 2007 al 2017, la inversión en las regiones

pasó de 17,000 millones de soles (4,594 millones de dólares) a 36,000 millones (9,729 millones de dólares), sin que se creara un mecanismo eficiente de fiscalización que detectara oportunamente, inversión inflada, defectuosa o compras fantasmas.

Pero también, los grandes partidos institucionales, como el APRA, o Fuerza Popular (fujimorismo) fueron involucrados directamente en corrupción estatal o financiamiento irregular, sobre todo los grupos vinculados directamente a sus lideres nacionales.

Por lo tanto, en el Perú, no solo se da una crisis de representación que provoca la aparición de movimientos independientes, sino que grupos informales organizan la participación con el objetivo estratégico de manejar los presupuestos regionales o las alcaldías. La reinstitucionalización de la política no produce necesariamente, gestión democrática, sino cleptocracia. Al menos con sistemas de partidos formales hay mecanismos de control internos y fiscalización externa. Con los movimientos independientes, si bien es cierto que son una respuesta a la crisis de representación, terminan fusionándose con las administraciones públicas periféricas, borrándose la frontera entre lo público y lo privado. Una vez copadas las administraciones regionales se tiene acceso a recursos e influyentismo.

La Gobernabilidad Democrática permite un debido equilibrio entre demandas y respuestas del sistema político bajo un esquema de reglas consolidadas por la práctica, el consenso, el pluralismo y la participación democrática. La gobernabilidad asegura la estabilidad política del sistema. Sin embargo, ocurre, que, en ciertas circunstancias, como las descritas en este artículo, la estabilidad o sea el consenso y el reconocimiento de las reglas de la política, son adulteradas por mecanismos informales e ilegales donde la estabilidad se produce por complicidad entre grupos privados y públicos que gestionan el estado. De esa forma, la corrupción se convierte en un mecanismo de estabilidad política de grupos hegemónicos. Pero, la legitimidad del sistema político entra en crisis en el largo plazo.

Al concluir, en el 2011, el gobierno de Alan García, la Fiscalía de la nación, mostraba signos evidentes de haber sido cooptada por grupos del Partido Aprista y del Fujimorismo. Asegurar la impunidad es clave en la dinámica de la corrupción como mecanismo de estabilidad política. Lo mismo ocurrió con el Consejo Nacional de la Magistratura, organismo autónomo encargado del nombramiento y evaluación de jueces y fiscales. Incluso el Tribunal Constitucional sometido a la presión de lobbies y bufetes de abogados gestores de intereses privados corporativos en contradicción con el estado.

Sin embargo, después del proceso electoral del 2016, las redes de control y sujeción de los órganos de justicia, de la fiscalía y magistratura, se debilitaron mientras se enconaba la polarización política entre ejecutivo y legislativo. El nuevo gobierno presidido por el economista Pedro Pablo Kuczynski (PPK), tuvo que enfrentar una férrea oposición de la mayoría fujimorista del congreso aliado al grupo parlamentario aprista. La acumulación de denuncias y casos comprobados de corrupción,

arrastrados desde los anteriores gobiernos tenía desmoralizada a la opinión pública, y los medios masivos comunicativos de propiedad de los actores y agentes beneficiarios del modelo, administraban interesadamente la información, algo que no podían hacer con las redes sociales de internet.

Un proceso de relevo generacional se fue produciendo en la fiscalía y en algunos juzgados, así como un mayor dinamismo en los órganos de lucha anticorrupción. Finalmente, el financiamiento ilegal del partido fujimorista, Fuerza Popular y las declaraciones de Marcelo Odebrecht que destaparon los sobornos de Odebrecht en América latina y el Caribe, pusieron en marcha investigaciones que rompieron el consenso sobre los mecanismos de funcionamiento informal del modelo político y los fiscales fincaron responsabilidades penales a ex presientes como Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala e incluso contra el propio presidente PPK, así como a altos funcionarios del gobierno, funcionarios elegidos para presidir regiones y alcaldías.

Entre 2016 y 2019 estallaron las redes de complicidad por la acción de los fiscales y jueces. El ex presidente Toledo está en proceso de extradición por haber recibido sobornos de Odebrecht, el ex presidente Alan García se suicidó antes de ser detenido por haber recibido también sobornos de Odebrecht. El ex presidente Ollanta Humala y su esposa fueron consignados con prisión preventiva y no pueden salir del país, por sobornos de Odebrecht. El ex presidente PPK tuvo que renunciar antes de ser vacado por el congreso (destituido, declarando en vacancia el encargo presidencial) y está con detención domiciliaria sin poder salir del país, también por el caso Odebrecht, y por el intento de compra de voto de congresistas

para no ser vacado. También hubo cargos que involucran al sector empresarial peruano que están en proceso judicial.

Se llegó incluso a pedir la disolución del partido fujimorista por ser una "organización criminal" lavadora de dinero negro. Y su lideresa purgó prisión preventiva varios meses, hundiendo su liderazgo opositor.

La caída de los ex presidentes, el enjuiciamiento de los lideres empresariales, la neutralización de los grandes jerarcas de la Fiscalía, las prisiones preventivas de altos funcionarios del estado, la exhibición pública de las redes que ataban a la mayoría fujimorista del congreso con jueces y fiscales, y un marcado deterioro de las relaciones entre el poder ejecutivo y legislativo, aceleradas por un referéndum para reformar el sistema político y reorganizar los aparatos de justicia desarticularon los mecanismos institucionales de corrupción que operaron desde el retorno democrático del 2001. Ello sin la acción de fiscales y jueces, no hubiese sido posible.

En noviembre de 2019, la lucha entre el ejecutivo y el legislativo, devino en una confrontación abierta entre poderes del estado, que concluyó con un discutido e inevitable pedido de confianza del Presidente del Consejo de Ministros, Salvador del Solar, en una accidentada sesión del congreso. Si se denegaba el pedido de confianza, el presidente podía, constitucionalmente, disolver el congreso y convocar nuevas elecciones parlamentarias, lo que finalmente ocurrió, pese a la resistencia de la mayoría aprofujimorista del congreso. En ello contó el amplio apoyo de la opinión publica que manifestaba estar de acuerdo con la disolución de un congreso que se convirtió en obstruccionista, y mantuvo su rol de amparo de la impunidad ante la corrupción. Posteriormente, el Tribunal Constitucional por mayoría validó la decisión del ejecutivo.

Se realizaron nuevas elecciones parlamentarias en enero de 2020 aplicándose parcialmente las nuevas reglas de elección. Surgieron nuevos partidos y bloques políticos, sin embargo, no se pudo restaurar una gobernabilidad democrática, pues las tensiones entre ejecutivo y legislativo se mantuvieron, en base a un progresivo debilitamiento del ejecutivo presidido por el presidente Martín Vizcarra y la radical cuarentena que se impuso al país por la pandemia del coronavirus. El bloque cleptocrático disuelto, siguió acosando a Vizcarra al cual involucraron en varios casos de influyentismo y grabaciones que comprometieron su investidura. El congreso y una mayoría eventual y fortuita decidió vacarlo, fallando en su primer intento y protagonizando un golpe parlamentario en una segunda oportunidad, al usarse arbitrariamente el concepto de "vacancia por incapacidad moral" usando solo testimonios periodísticos de colaboradores eficaces, sin respetar el debido proceso de defensa y solo haciéndose eco de las filtraciones de los medios, cuyos propietarios, en algunos casos, estaban enjuiciados por corrupción.

Vizcarra aceptó la vacancia al carecer de recursos políticos. Y el congreso eligió a su presidente de la mesa directiva, Manuel Merino como Presidente de la República, para que completara el mandato presidencial, pero ello no fue aceptado por los peruanos que desacataron a la nueva autoridad y en medio de la pandemia, iniciaron una revuelta liderada por jóvenes. A los cinco días Merino tuvo que renunciar y el congreso eligió a Francisco Sagasti del partido morado como nuevo presidente de transición. Fue electo impulsado por el bloque que se opuso a la vacancia de Vizcarra en medio de la emergencia nacional por la pandemia. Las elecciones generales de primera vuelta están convocadas para el 11 de abril de 2021.

Para concluir, vemos que la corrupción institucionalizada puede ser asimilada como mecanismo que cohesiona la estabilidad política si usa para su legitimación la eficacia económica, el alto crecimiento o mayor distribución de recursos para obras públicas. Pero en el largo plazo resulta un mecanismo precario que, al debilitarse, genera graves crisis de gobernabilidad, por los intereses públicos y privados mezclados en pactos, acuerdos y componendas.

Solo una refundación del estado y políticas ejemplares de lucha anti corrupción impulsadas por nuevos bloques emergentes pueden re-institucionalizar el proceso democrático sin corrupción o bajo control.

El caso peruano demuestra que este proceso es incierto por las resistencias y la tendencia a la refuncionalización de la corrupción organizada. La consolidación de un estado de derecho legítimo, implica algo más que la legalidad formal. El sistema político no debe estar subordinado a los modelos de acumulación económica, sino ser su mecanismo regulador y fiscalizador.**M**

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Crabtree, John y Durand, Francisco. *Perú: Elites del poder y captura política.* Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú,2017.

Blondet, Cecilia y Rotta, Samuel. "El estado como botín y la esquiva frontera entre lo público y lo privado" y Guadalupe, Cesar "Institucionalidad, corrupción y cultura política en el Perú contemporáneo" en Portocarrero, Felipe y Alberto Vergara (eds.) *Aproximaciones al Perú de hoy desde las ciencias sociales*. Lima: Universidad de Pacífico, 2019.

León, Rafaella. *Vizcarra. Retrato de un poder en construcción*. Lima: Debate, 2019.

Shak Yalta, Nelson, Portugal, Luis y Perez, Jeniffer. "Cálculo del tamaño de la corrupción y la inconducta funcional en el Perú. Una aproximación exploratoria" (Paper), Lima: Contraloría General de la República del Perú, 2020.

De Gregori, Carlos Iván. *La década de la antipolitica*. Lima: IEP, 2014.

* Profesor, consultor y analista. Sociólogo y Politólogo. Maestría en Estudios del Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid y Estudios de Doctorado en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

LA DERECHA ARGENTINA Y EL PROBLEMA DE LA *DURACIÓN*

ANDRÉS TZEIMAN*

UN DILEMA MAQUIAVELIANO

Es un lugar común sostener que Maquiavelo fue el fundador de la ciencia política. Sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, y fundamentalmente *El príncipe*, lo hicieron acreedor de ese lugar fundacional en el sitial de los grandes pensadores de la política.

Ahora bien, si tuviésemos que encontrar un dilema que por excelencia sobresale en aquellos trabajos de Maquiavelo, hay uno que sin duda destaca por sobre el resto. Me refiero al problema de la *duración*. En su caso, cómo construir un Estado (italiano) que dure, es decir, que sobreviva con el paso del tiempo. De allí que en su maravilloso libro *Maquiavelo y nosotros*, el filósofo francés Louis Althusser señalara que: "Maquiavelo se interesa por una sola forma de gobierno: la que permite al Estado durar"[1]. Por eso, para el pensador italiano, las leyes deben cumplir el doble objetivo de regular el conflicto entre los inevitables antagonismos existentes y garantizar la duración del Estado.

En este artículo pretendemos introducirnos en una caracterización y un estado de situación de la derecha argentina. Las lectoras y los lectores del mismo se preguntarán qué tiene que ver ese problema con el dilema maquiaveliano de la duración. Tiene mucho que ver, aunque a primera vista parezca lo contrario. Sucede que si hay algo que históricamente le ha resultado esquivo a la derecha argentina, ha sido precisamente la cuestión de la permanencia en el tiempo. 1930, 1955, 1966, 1976… son los números de una secuencia de fechas de golpes de Estado que atravesaron al país durante el Siglo XX, y que impidieron incesantemente la conformación de una cierta estabilidad política. Más recientemente, en la democracia postdictatorial, el estallido de la crisis de diciembre del año 2001 nuevamente vino a mostrar la inestabilidad del orden social.

Es por eso que la derecha encabezada por Mauricio Macri, que ganaría las elecciones en el ballotage presidencial del 22 de noviembre del 2015, planteó la necesidad de desplegar en Argentina un auténtico "cambio cultural" en el país. Es decir, se presentaba la oportunidad, de una vez por todas, de constituir un orden *duradero*, que lograra conquistar la estabilidad y la armonía para la sociedad y la democracia en Argentina, enterrando la idiosincrasia turbulenta de la política nacional. Pero ello, y aquí comienzan los problemas, implicaba domesticar a los sujetos políticos que históricamente han provocado esas turbulencias. El "cambio cultural", tan mentado por Mauricio Macri tanto en sus discursos de campaña electoral como ya en su condición de presidente, suponía establecer un *orden* donde aquellas irrupciones volcánicas de la sociedad quedarían en el pasado, y las nuevas coordenadas de organización social serían aceptadas y se sostendrían en el tiempo.

Para desarrollar este argumento, dividiremos este artículo en dos partes. En primer lugar, esbozaremos una breve sistematización de los cuatro años de gobierno de la derecha, mediante un repaso de las que consideramos fueron sus principales características. En segundo lugar, como cierre del artículo, en función de esa experiencia, presentaremos algunas perspectivas de la derecha argentina de cara a los próximos años.

UN REPASO POR LOS CUATRO AÑOS DE MACRISMO

Caracterizar el gobierno de Mauricio Macri nos permite poner la atención sobre dos cuestiones. Por un lado, lo que la derecha *efectivamente fue* en el ejercicio de la dirección del Estado, además de lo que dijo o quiso ser. Y por el otro lado, inscribir su proyecto y sus acciones en el seno de las contradicciones sociales que signan a la sociedad argentina. Con ese propósito, a continuación presentaremos cuatro características que nos aproximan a una descripción del proceso político argentino durante el gobierno de Macri[2]:

1) Pasado y presente, rupturas y continuidades. Lo sucedido entre 2015 y 2019 marca una ruptura inicial cualitativa en la historia de la derecha argentina. Pues se trata de la primera vez en la vida política nacional que un partido de la derecha "pura y dura" accede al gobierno por la vía electoral. Cabe recordar que anteriormente lo había hecho a través de golpes militares (la secuencia ya citada: 1930, 1955, 1966, 1976) o a través de la cooptación de los partidos tradicionales (como ocurrió en la década de 1990, con los gobiernos de Carlos S. Ménem y Fernando de la Rúa). En esta oportunidad, si bien se trató de una coalición que aglutinó a tres partidos políticos (el PRO liderado por Macri, la centenaria Unión Cívica

Radical y la Coalición Cívica), el predominio indiscutido del PRO permitió que por primera vez en la historia argentina un partido conformado por cuadros de la derecha se impusiera en las elecciones presidenciales.

Este factor obnubiló a muchos analistas que se dejaron hipnotizar por el supuesto carácter novedoso de esta experiencia de derechas. Sin embargo, para comprender el período 2015-2019 es necesario analizar las medidas fundamentales adoptadas por la gestión de Macri, y en función de eso, dar cuenta de si efectivamente resultaban algo nuevo en la política argentina. En ese sentido, al observar lo ocurrido en los primeros seis meses de mandato (el tramo que los principales funcionarios de gobierno denominaron como "normalizador"), nos encontramos con un proyecto económico muy similar al que fuera aplicado por José Alfredo Martínez de Hoz en su condición de ministro de Hacienda entre 1976 y 1980 (plena dictadura cívico-militar). Hablamos de: 1) la unificación del tipo de cambio; 2) la liberalización del mercado financiero; 3) la eliminación o quita de las retenciones a la exportación de productos agropecuarios y la minería; 4) la disminución (con vistas a la eliminación) de los subsidios a las tarifas de servicios públicos; 5) la apertura importadora; y 6) el endeudamiento en dólares con la banca privada extranjera.

Se trataba de un modelo económico concentrador de las riquezas, que implicaba tan sólo un puñado de ganadores, y a su vez, una larga lista de perdedores. Es por eso que en términos políticos, ideológicos y culturales dicho modelo no podía convivir armónicamente con un espíritu democrático. Más bien, allí debería irrumpir una fuerte tensión. El proyecto histórico de Nación invocado por la derecha fue entonces uno excluyente, asimilado a aquel del Centenario de 1910, cuando el voto popular aún resultaba inexistente, y la organización de los trabajadores y las trabajadoras sufría la persecución por medio de la represión estatal.

En síntesis: la gran novedad que aportó el macrismo a la política argentina fue la conformación de un partido de derecha, pro-patronal, con capacidad de disputar elecciones; mientras que su modelo económico y sus vestigios ideológicos y culturales indicaban más bien lo contrario, la persistencia de un proyecto de nación excluyente y minoritario.

2) Revancha de clase. El macrismo también debe ser pensado en su inscripción en la coyuntura. Más específicamente, en su vínculo con el pasado inmediato. Por lo tanto, es imposible entenderlo sin dar cuenta de su relación con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. En esa relación, el macrismo funcionó esencialmente como una *revancha de clase*.

Esa *revancha* tiene, al menos, tres destinatarios. La figura excluyente a la hora de recibir ese castigo es la personificación del "populismo": Cristina Fernández de Kirchner. Y junto con ella, los funcionarios de gobierno y líderes políticos que formaron parte de su espacio político. Pues éstos últimos son quienes, pese a la derrota electoral de 2015, persisten en la defensa pública de los logros conseguidos por los gobiernos kirchneristas. En segundo lugar, merecen punición aquellas mediaciones organizativas de los sectores populares que gozaron de una expansión en los años del kirchnerismo, en tanto a través de ellas fueron canalizados los derechos conquistados durante la vigencia del "populismo". Y en tercer lugar, deben ser aleccionadas las mayorías populares que, conscientemente o no, voluntariamente o no, participaron y disfrutaron del "derroche kirchnerista".

En ese sentido, la *revancha* se articuló en tres ejes. En primer lugar, la acelerada redistribución regresiva del ingreso. Todas las medidas "normalizadoras", ya enumeradas más arriba, apuntaron a producir una transferencia de recursos de los sectores mayoritarios de la población hacia el puñado de ganadores del modelo Cambiemos. En segundo lugar, a través de los medios de comunicación predominantes, el gobierno nacional se embarcó en una violenta estigmatización y demonización del proceso kirchnerista y sus organizaciones, líderes y referentes. Ello se extendió a todas las medidas aplicadas durante esos doce años en las más diversas esferas de la vida social: política, comunicación, cultura, derechos humanos, salud, etc. Ello converge con el tercer eje de la revancha: la judicialización de la oposición política y sindical al modelo de la derecha. Bajo el entramado en el que confluyeron medios de comunicación predominantes, una franja conservadora del sistema político (que trascendió a la Alianza Cambiemos), un sector mayoritario del Poder Judicial y una zona oscura de los servicios de inteligencia, se constituyó un *modus operandi* (conocido en América Latina como el *lawfare*) que funcionó aceitadamente para perseguir judicialmente a la ex-presidenta, a referentes del kirchnerismo y a líderes del mundo sindical. La amenaza latente de prisión a la ex-mandataria (y a sus hijos), la persistente demanda de un conjunto de periodistas para que avancen las causas judiciales en contra de ella, así como el dictado de "prisión preventiva" a ex funcionarios de los gobiernos kirchneristas, completaron el mapa de atemorización y disciplinamiento hacia la sociedad y hacia la dirigencia política, social y sindical, destinado a evitar el retorno del "fantasma del populismo".

Aun cuando el kirchnerismo sea el destinatario privilegiado de la revancha, ella no se produce contra un partido o un espacio político, sino contra lo que éste significó en el pasado inmediato en términos de expansión de derechos hacia las mayorías y de intento de reescritura de la historia nacional por medio de la acción política.

3) El *inmediatismo* de las clases dominantes. Al echar un vistazo al "equipo económico" de Macri en su primera conformación (diciembre de 2015), podemos obtener a simple vista dos conclusiones iniciales. La primera: el principio de la virtuosidad de la "puerta giratoria" entre Estado y grandes empresas. Esto significa que en los casos más extremos, quienes hasta el

9 de diciembre de 2015 se desempeñaban como gerentes (o CEOs, Chief Executive Officers) de importantes corporaciones empresarias, un día después pasaron a ocupar puestos de funcionarios en las áreas en que hasta el día anterior trabajaban en el ámbito "privado". Segunda conclusión: el área económica luce hiper fragmentada, en tanto las carteras ministeriales del terreno económico son divididas según la existencia de las distintas fracciones del capital. Así, nos encontramos con seis carteras del área económica.

Estos dos aspectos son el resultado de toda una concepción acerca del funcionamiento de la esfera estatal, tal como existió en la derecha expresada en el gobierno de Macri.

El primer elemento de dicha concepción (la "puerta giratoria" entre corporaciones empresarias y Estado) indica la presunción de una posible traducción transparente de la racionalidad decisoria del mundo empresario al universo estatal. O sea: quien se desempeñó de forma virtuosa en el ámbito "privado", una vez trasladado al Estado, podrá, mediante las capacidades manageriales adquiridas en el mundo de la gran empresa, obrar con excelencia en su campo específico de decisiones al interior de la esfera estatal.

El segundo elemento de la concepción predominante en la "nueva derecha" sobre el funcionamiento del Estado -el mercado como garante del "buen gobierno"- es la suposición de que la parcelización de las carteras económicas no produce conflictos en la política económica. Porque la sola delegación de las medidas gubernamentales referidas a cada campo específico de la vida económica (y por tanto, a los representantes de cada fracción del capital), redunda en un conjunto virtuoso, sin tensiones en su interior. De ese modo, el mercado como garante del "buen gobierno" se encarga de armonizar lo que resulta beneficioso para cada una de las fracciones del capital.

Esta concepción sobre el funcionamiento del Estado no hace sino expresar el *inmediatismo* de las clases dominantes locales que impulsaron y respaldaron el gobierno de Macri (y que lo percibieron como un gobierno "suyo"). Es decir, cristaliza estatalmente aquella dimensión *ideológica* que caracteriza y rige sus comportamientos como clase. Así, las distintas fracciones de los sectores dominantes practican un uso *instrumental* del Estado (a veces cercano al patrimonialismo) para "normalizar" y reconstituir sus márgenes de ganancias, y fundamentalmente, para restablecer su poder de autoridad a nivel social (luego del orden alterado por el "populismo"). Por eso, el fortalecimiento de la instancia política como momento de unidad y cohesión frente a las tensiones irremediables entre las distintas fracciones capitalistas, es relegado en favor de la satisfacción inmediata de las necesidades que plantea cada una de esas fracciones.

4) Ofensiva ideológica anti-igualitaria. La transformación del paradigma societal argentino para constituir una dominación duradera sobre la base de una nación de signo excluyente demandaba un proceso de incesante *lucha ideológica* para

transformar la Argentina. ¿Con qué propósito? El de construir una nación cuyo pueblo acabara por *naturalizar la desigualdad*, y aún más, por creer con fervor en ella. Tal *lucha ideológica* implicaba, entonces, erigir un dominio duradero en el cual el conjunto de la nación arraigue en sus prácticas y creencias una defensa genuina de la desigualdad (tanto de parte de sus beneficiarios como de los perjudicados por ella). En ese camino, el gobierno de Macri se caracterizó por librar una ofensiva ideológica anti-igualitaria orientada a poner en cuestión los principios democratizadores que perviven en la sociedad civil y el Estado en Argentina (más aún después de la experiencia kirchnerista).

Los núcleos centrales de esa ofensiva fueron: la condena a las diversas formas de asistencia social otorgadas a los sectores populares por parte del Estado (bajo la premisa de la premiación del *mérito* y el esfuerzo individual por sobre las "injustas" formas estatales de la solidaridad social), la aceptación y/o la demanda de un endurecimiento represivo desde las fuerzas de seguridad (habilitando tanto excesos de parte de éstas como pulsiones de venganza en la propia ciudadanía), la estigmatización por corrupción de cualquier mediación o liderazgo representativo de los sectores populares que se oponga al modelo anti-igualitario (sindicatos, organizaciones sociales, liderazgos "populistas") y el odio descargado sobre los sujetos sociales que expresan las "fracturas internas" de la sociedad (inmigrantes, trabajadores excluidos, minorías sexuales o raciales), en tanto responsables de aquellos males sociales considerados como los

más acuciantes de nuestro tiempo (la delincuencia, el narcotráfico, la decadencia moral, etc.).

En esa línea, el gobierno de Macri se nutrió de las pulsiones más autoritarias y anti-igualitarias que existían previamente en la sociedad civil argentina, como parte de todo un linaje histórico en la cultura política nacional. Sobre esa base se desplegaron las interpelaciones ideológicas que caracterizaron al fenómeno Cambiemos (inscripto en la etapa actual del neoliberalismo "punitivo") y que antagonizaron con la "degeneración" del orden social que habría definido al período "populista".

EL FUTURO DE LA DERECHA ARGENTINA: ENTRE LA *INMEDIATEZ* Y LA *DURACIÓN*

La derrota electoral de octubre de 2019 resultó un golpe muy duro para la derecha argentina. Primero, porque Macri se había erigido como un estandarte de la derecha latinoamericana luego de su victoria electoral en 2015. Segundo, porque luego del acuerdo con el FMI en junio de 2018, el gobierno de Macri recibió 45.000 millones de dólares con el beneplácito de Estados Unidos, que le permitieron sortear la falta de divisas y así evitar una crisis económica que habría resultado terminal si se desataba de forma previa a los comicios presidenciales de 2019. Y tercero, porque las clases dominantes locales apoyaron en pleno a Macri, y lo consideraron una esperanza sin precedentes para establecer una dominación estable en Argentina, que disciplinara de una vez por todas a los sectores populares en forma duradera.

La derecha argentina, entonces, carga ahora en sus espaldas con el fracaso de Macri. Pues en apenas dos años y medio de mandato, y luego de recibir todo el apoyo de los poderes fácticos, su gobierno entró en una crisis que fertilizó el terreno sobre el cual la unidad opositora, erigida sobre la base de una férrea resistencia popular, le asestara una contundente derrota en las elecciones.

Esas circunstancias obligan a la derecha a emprender la tarea de su reconstrucción. Aparecen allí dos aspectos tácticos que sobresalen como desafíos frente a otras cuestiones. El primero de ellos tiene que ver con el liderazgo. Macri es identificado por amplios sectores de la sociedad con la crisis económica surgida en 2018, y con un gobierno cuyos resultados fueron muy gravosos para las grandes mayorías sociales. Un interrogante entonces radica en saber quién ejercerá el liderazgo de la oposición: ¿será Macri, o la apuesta será por un reemplazo? Se sospecha que el relevo podría encontrarse en la figura del actual Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta (un hombre muy cercano a Macri, en efecto su mano derecha cuando fuera Jefe de Gobierno de esa Ciudad, entre 2007 y 2015).

La segunda cuestión táctica reside en el perfil público que adoptará la oposición en lo político-ideológico. Pues tanto en la campaña presidencial de octubre de 2019, como en sus apariciones durante el 2020, Macri ha optado por una radicalización de su discurso, aún más a la derecha que el de sus cuatro años de gobierno. Así, se ha inclinado por una retórica crecientemente anti-igualitaria, clasista y patriarcal. A su vez, frente a la irrupción de la pandemia no ha dudado en cuestionar con desprecio las medidas de cuidado sanitario tomadas por el gobierno de Alberto Fernández, y ha defendido en su lugar una continuidad sin límites de la actividad económica aunque eso implica la expansión de los contagios. La pregunta, entonces, es si esa línea político-ideológica predominará en la oposición, o si tendrá primacía una orientación de derecha, pero más moderada, no en el proyecto estratégico (sobre el cual hay pleno consenso), sino en los modos de ejercicio de la confrontación.

Sin embargo, más allá de esas cuestiones tácticas, el interrogante clave sobre la derecha se encuentra en la forma en que de aquí en adelante ella organice políticamente el despliegue de su proyecto. En el gobierno de Macri, como dijimos más arriba, prevaleció una mirada *inmediatista* que, aún con cierto calibre político, acabó por obstaculizar la durabilidad del proyecto. La perspectiva de largo plazo fue subsumida por los deseos de revancha hacia el "populismo" y por la voracidad de los sectores dominantes, quienes privilegiaron la recomposición inmediata de sus ganancias. De ese modo, la crisis económica estalló mucho antes de lo previsto, enterrando las expectativas iniciales de la derecha.

Por lo tanto, más allá del modo en que la derecha argentina termine orientando sus movimientos tácticos -lo cual, desde ya, será muy importante-, el gran interrogante que deberá resolver en el futuro cercano es el tipo de relación que decida establecer con los sectores dominantes ante el objetivo de avanzar exitosamente en la instauración y consolidación de una dominación duradera. Si se mantiene a grandes rasgos la actual configuración de fuerzas, sólo una relación menos inmediata entre clases dominantes y derecha política podría sacarlas a ambas de su propio laberinto… Mientras tanto, la unidad política del oficialismo y la progresividad de sus políticas resultarán las mallas más eficientes si se quiere impedir que la derecha, más allá del camino que elija para lograrlo, sea exitosa en conseguir su recomposición.M

NOTAS

* Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Becario Post-Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Investigador del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini" (Argentina).

1 Althusser, Louis (2004): *Maquiavelo y nosotros*. Madrid, Akal, p. 75.

2 Una descripción más extensa de estos aspectos la he desarrollado en mi libro *Radiografía política del macrismo*. Y recientemente, en un artículo de próxima publicación en el volumen 24, número 1, de la revista *Katálysis*.

NAGORNO KARABAJ: ÁREA DE JUEGO DE IMPERIOS Y MODERNO CAMPO DE BATALLA

MACIEK WISNIEWSKI*

TERRITORIO EN DISPUTA

Un enclave montañoso entre el Mar Negro y el Mar Caspio, históricamente de mayoría armenia y disputado por Armenia y Azerbaiyán ha sido dominado por siglos por los otomanos, rusos y persas. Hasta en su propio nombre lleva la estampa de los tres imperios: "*nagorno*" es "alto" en ruso, "*kara*" es "negro" en turco y "*bakh*" es "jardín" en persa (aunque los armenios prefieren llamarlo "Artsaj", nombre derivado del antiguo rey Artaxias). Incluso hoy en día los tres países herederos de ellos -Turquía, Rusia e Irán más una nueva semi-potencia regional: Israel- están involucrados allí tratándolo como una arena de rivalidades. La reciente sangrienta guerra entre Azerbaiyán y las fuerzas separatistas armenias que estalló con un masivo ataque de Bakú el 27 de septiembre y concluyó el 10 de noviembre de 2020 con un cese de fuego arrojando más de 6000 víctimas, la mayoría combatientes, pero también civiles, es un buen ejemplo.

En medio del colapso de la URSS, que liberó tensiones étnicas enterradas bajo una gruesa capa de la burocracia soviética y ante una titubeante postura de Gorbachov que primero parecía entender las reivindicaciones armenias, solo para dar marcha atrás, estalló la primera sangrienta guerra -que "gateaba" desde 1988, explotó a principios de los 90 y duró hasta 1994- que trajo más de 30 mil muertos y más de un millón de desplazados. Tras una decisiva victoria militar, el Nagorno Karabaj se desprendió de Azerbaiyán e independizó en forma de una "republiqueta" de Artsaj, un país que frente al derecho internacional seguía siendo parte de Azerbaiyán y fue reconocido solo por Abjasia (Georgia), Osetia del Sur (Georgia) y Transnistria (Moldavia), otras repúblicas separatistas y limbos que dejó el desplome -o el "desmantelamiento desde afuera" (S. F. Cohen *dixit*)- de la Unión Soviética y mediante el apoyo a los cuales Rusia intentaba de ir recuperando su influencia regional. La ironía de la historia es que todos estos territorios han sido frutos de la tóxica política nacional de la propia URSS que generó conflictos irresueltos que contribuyeron a su propio debilitamiento. El caso de Nagorno Karabaj es paradigmático: a pesar de habérselo prometido a la recién establecida República Soviética de Armenia, Stalin, el encargado de la "cuestión nacional", lo transfirió en 1921 a la República Soviética de Azerbaiyán, concediéndole luego una amplia autonomía, una solución que no contentaba a nadie. Con esta instrumental decisión los bolcheviques pretendían congraciarse con los azeríes para asegurarse el control del petróleo y gas del Mar Caspio y ejercer la lógica de "dividir y reinar" -en concordancia con la vieja estrategia *tsarista* de jugar un grupo étnico contra el otro- que exacerbaba desconfianza y debilitaba las etnias para que no desafiaran a Moscú, forzando las lealtades de ambas partes -"protegiendo" a los armenios del odio azerí y a los azeríes del irredentismo armenio- volviéndolos rehenes del régimen.

Con la victoria en noviembre Azerbaiyán no solo se cobró una dulce revancha por la derrota de los 90, sino recuperó tres cuartas partes de Nagorno Karabaj, junto con algunos distritos azerís igualmente ocupados por la "republiqueta" de Artsaj. Si bien ha sido la Armenia propia que siempre mantenía al enclave separatista, en esta guerra Ereván oficialmente no contribuyó a su potencial militar (a pesar de claras transferencias de cierto personal y equipo) para evitar el traslado del conflicto a su territorio y no activar el pacto de defensa con Moscú (que abarca a Armenia, pero no a Artsaj). Igualmente un involucramiento así podía haber provocado un ataque de Turquía, aliado de Azerbaiyán y su enemigo histórico. En este contexto resalta que a pesar de trasfondos religiosos -Armenia, un país cristiano y Azerbaiyán, un musulmán, igual que sus respectivos "padrinos"- el conflicto en Nagorno Karabaj ha sido y sigue siendo producto de una larga historia de etnonacionalismo, colonialismo, soluciones autoritarias y rivalidades de grandes potencias.[1]

MARCHA TURCA

Con las fuerzas armadas de 400 mil, la ocupación ilegal del norte de Chipre, operaciones en Libia, Siria, el norte de Iraq y Afganistán e involucramiento en la guerra en Nagorno Karabaj

(mediante su presencia en Azerbaiyán), más las misiones en los Balcanes, Somalia y una base militar en Qatar, Turquía tiene un alcance militar y ambiciones expansionistas no vistas desde los tiempos del imperio otomano. Parte integral del neo-otomanismo de Erdoğan es el pan-turquismo, una doctrina de "unificación" de todos los pueblos túrquicos, como los azeríes, desde la Asia Menor hasta el Cáucaso, perseguida primero en los últimos años del imperio otomano. El ferviente e incondicional apoyo de Ankara a Bakú -que ya en 2010 firmaron una alianza estratégica militar para la asistencia, entrenamiento, venta de armas y transferencia tecnológica- es parte de esto. A mediados de noviembre 2020 Turquía autorizó el envío de más tropas a Azerbaiyán para "participar en el monitoreo de cese al fuego", el mismo al cual, mientras ardía, echaba más leña: desde drones (UAV), misiles dirigidos de precisión y bombas "inteligentes" hasta más de 1000 mercenarios yihadistas de Siria "exportados" por ella desde los terrenos que controla allí y contratados para luchar Nagorno Karabaj (en la guerra de los 90 en su lugar estaban extremistas turcos de Lobos Grises, voluntarios chechenos y muyahidines afganos).

Igualmente el choque azerí-armenio y el papel de Ankara, revivieron otro horizonte histórico: el del genocidio armenio (1915), perpetrado por Turquía en tiempos del imperio otomano (1.5 millones de víctimas), un acontecimiento a menudo olvidado y tratado por Turquía con una mezcla de *negacionismo* en la arena internacional y orgullo en el ámbito nacional. Refiriéndose a menudo a los armenios como "las sobras de la espada" (*kılıç artığı*) e insinuando que "aún hay cosas inacabadas" en referencia a los descendientes de los sobrevivientes, los políticos turcos lo celebran abiertamente como "un gran acto patriótico", algo suscrito también por los azeríes. Así, para los armenios, ante los ojos de los cuales la historia se estaba reviviendo y convencidos de que su "nuda supervivencia" aún está en cuestión, el genocidio no era solo "un pie de página" en el reciente conflicto, sino su centro.[2] Enver Pasha, héroe nacional turco y azerí, uno de los ideólogos y ejecutores del genocidio armenio ha sido también uno de los arquitectos en 1918 de la República de Azerbaiyán. La Organización Especial (*Teşkîlât-ı Mahsûsa*) que lideraba, estaba a cargo tanto de la exterminación de los armenios como de la edificación de la nación azerí en el marco del pan-turquismo (su hermano Nuri, a su vez, comandaba tropas turcas en contra de los italianos en Libia donde hoy Ankara está otra vez presente).

RUSIA Y TURQUÍA: UNA RELACIÓN PECULIAR

Igual que en las guerras civiles en Siria y Libia donde Rusia y Turquía tienen intereses opuestos y apoyan facciones rivales, la presencia turca en el Cáucaso, vista como una "natural" prolongación de su presencia en Medio Oriente, apuntaba a marginalizar la influencia rusa y hasta cierto punto, ha logrado su propósito. Igual que tras el exitoso *gambit* sirio -"la huida hacia adelante" tras la crisis ucraniana y afán de "reafirmar su 'irresuelta' relevancia global"- y su posterior involucramiento en Libia, Moscú acabó "jaqueada" por Ankara. Es más: con ayuda de Turquía vio derrotada a Armenia, su mejor y "tradicional" aliado en el Cáucaso con el cual tiene un tratado de defensa y dos bases militares en su territorio (aunque también mantiene lazos con elites de Bakú y les vende armas, con la diferencia que con los armenios es a crédito y con descuento, mientras con los azeríes es puro *cash*).

El disgusto por el pro-occidental equipo de Ereván (Nikol Pashinyan), cuyo desastroso manejo político "desde la metrópoli" de la guerra en el enclave separatista, casi le costó su puesto, puede explicar la tardía reacción de Moscú. Pero su intervención final y el acuerdo de pacificación cuyo único (sic) signatario ha sido Putin -y que aparte de concesiones territoriales a favor de Azerbaiyán estipulaba la entrada de más de dos mil paracaidistas rusos en papel de fuerzas de interposición (*mirotvortsy*), en un mandato por 5 años, con posibilidad de renovación convirtiendo lo que queda de Artsaj en un protectorado ruso-, ha sido calificado como "una gran victoria". Tal vez el saldo es mixto. Al final Rusia, si bien rechazó que Turquía formara parte de las "fuerzas de paz", tuvo que aceptar su permanente presencia en la región considerada antes su dominio y convertir al Cáucaso en otra, después de Medio Oriente, arena de transacciones ruso-turcas, siendo también ella la que facilitó las condiciones para el traslado del neo-otomanismo y del pan-turquismo a sus fronteras, proyectos para algunos mucho más atractivos que el "proyecto ruso" que carece de su vivacidad y componente ideológico-cultural, alterando la geopolítica regional.

De manera sintomática el origen del conflicto en Nagorno Karabaj puede trazarse también a las relaciones ruso-turcas: la decisión de transferirlo a Azerbaiyán fue pensada como un gesto de "buena voluntad" hacia la Turquía *kemalista* que tras el colapso del imperio otomano seguía siendo un importante actor regional, nominalmente "antiimperialista" y hostil a las potencias occidentales. Lenin -y Stalin- ignorando la voz de los armenios y en un reverso a su política de "autodeterminación" y a las consignas del Congreso Anticolonial en Bakú (1920), retrocediendo a las posiciones *tsaristas* ("colonialismo interno") y abrazando una *Realpolitik* respecto a la "cuestión nacional", escogieron congraciarse con los *kemalistas*. Su apuesta, mal calculada, era que les iban a ayudar a diseminar la Revolución. Hoy -*toute proportion gardée*- Putin y Erdoğan hacen el mismo tipo de tratos, igual por encima de los armenios y los azeríes -y de paso orillando a los "tradicionales" centros imperiales como Bruselas y Washington-, que hace cien años Lenin hacía con Atatürk, con esta diferencia: que hoy ya no está en cuestión la suerte de la Revolución mundial. Así la relación entre Rusia y Turquía, "remachados" en varias guerras subsidiarias, se vislumbra como una paradójica "confrontación y cooperación",[3] mejor ejemplificada en el terreno

militar: a pesar de la oposición de la OTAN cuyo miembro es Turquía y las sanciones estadunidenses, Ankara sigue con planes de comprar a Moscú (y éste con el afán de vendérselos) los más modernos sistemas antiaéreos S-400, capaces de derribar p.ej. a los F-35 Raptor (allí el temor de Washington) o... a diferentes cazas rusos de última generación.

IRÁN Y EL EJE DESESTABILIZADOR

Si bien Irán, otra potencia regional e imperio histórico, se mantuvo neutral ante el conflicto (aunque hubo reportes de suministro de armas a Ereván), por carecer de la capacidad de respuesta: atado ya en varios frentes (Iraq, Siria, Líbano, Yemen), debilitado por la crisis, sanciones estadunidenses y golpeado por la pandemia, seguía siendo uno de los elementos en juego. No de manera tan central como en Siria donde el "eje desestabilizador" y de la "contención anti-chiita" Washington-Tel Aviv-Riad-Ankara, tiene en la mira a Teherán y su "poder *proxy*", pero igual de modo muy parecido estaba en el Cáucaso. Allí los israelíes, que desde hace años empujan por un ataque a Irán hicieron, en vez de con Riad, una "mancuerna anti-chiita" con Ankara, cuyo principal blanco desestabilizador era una amplia minoría azerí (23%) en el norte de Irán. El mecanismo parecido en obra y los actores involucrados -salvo Washington que como la UE estaba completamente ausente-, hacían que el Cáucaso pareciera de repente indistinguible del Medio Oriente, siguiendo el mismo patrón de giro geopolítico, guerras subsidiarias y emergencia de nuevas potencias (¡Turquía!). Algo a lo que Teherán tendrá que adaptarse, junto con la más larga frontera con Azerbaiyán tras la guerra y la más fuerte presencia turca en ella.

De hecho hasta principios del siglo XX el nombre "Azerbaiyán" se refería a una provincia en el noroeste de Irán y solo después fue adoptado por turcos caucásicos para hablar de sí mismos y llamar así a su república. Sea como fuere, Irán, que ya desde hace años venía observando el creciente discurso nacionalista de Bakú, está en la mira de los pan-turcos, algo que quedó demostrado en las palabras de Erdoğan durante su visita a la capital azerí donde junto con Aliyev -que no notaba la ironía que presidía la conversión de Azerbaiyán en una colonia turca- festejaron con un desfile militar la victoria sobre los armenios, diciendo que "los azerís-iraníes han sido arrebatados de su patria por fuerza" y "que añoran la reunificación" (una aseveración históricamente incorrecta, pero que sigue el perfecto guión irrendentista del fascismo).

Además, los iraníes, que en los años anteriores ayudaron a Ereván a romper el bloqueo turco-azerí al suministro de gas y petróleo, observaban con preocupación junto con los armenios crecientes vínculos entre Azerbaiyán e Israel. Desde hace una década había reportes de que Tel Aviv "se compró" por vía de las armas un aeropuerto al sur de la capital que iba a utilizar para su eventual ataque a Irán. Armenia daba por sentado que un ataque así, significaría una inminente invasión azerí a Nagorno Karabaj.[4] Esta vez parecía al revés: la ofensiva en Artsaj, frente al tono beligerante de Turquía -filtraciones de un posible ataque *last minute* a Teherán de Trump alentado incesantemente por Israel- avisaba un posible "movimiento" en contra de Irán.

¡A LAS ARMAS!

Si bien en los 90 Armenia fue capaz de prevalecer militarmente gracias, entre otros, a que tuvo acceso a la mayor cantidad de armas y equipo militar ex-soviético dejado en su territorio, mientras Bakú se vio perjudicado, ahora Azerbaiyán obtuvo una decisiva victoria gracias a tener acceso a un mayor arsenal. La masiva campaña de gastos para la defensa en la que canalizó buena parte de sus ganancias de exportación de petróleo y gas del Mar Caspio (una riqueza natural de la que carece Armenia), les permitió a los azeríes reconstruir por completo sus fuerzas armadas e invertir en las nuevas tecnologías y los drones (UAV), convirtiendo a su país en el primero de las ex-repúblicas soviéticas que los empleaba. Esta apuesta resultó ser atinada. La guerra en Nagorno Karabaj demostró la supremacía de la munición *loitering* y los drones -turcos e israelíes (Bayraktar TB2 y IAI Harop)- usados por primera vez de manera masiva en operaciones ofensivas en contra del ejército regular y ya no exclusivamente en "operaciones quirúrgicas", asesinatos (Soleimani *et al.*) u operaciones de inteligencia/reconocimiento y constituyó una importante innovación en el moderno campo de la batalla. Todo esto por encima de las viejas doctrinas soviéticas basadas en operaciones de infantería, tanques y vehículos blindados (BTR) empleados por armenios.

Ni siquiera las montañas ni el laberinto de trincheras (al parecer mal distribuidas y no provistas de túneles a pesar de casi tres décadas de preparaciones) les ofreció a los armenios la protección suficiente en contra de los drones que, tras eliminar pocas defensas antiaéreas abrían el frente destruyendo tanques, posiciones de artillería y penetraban las líneas de defensa fácilmente reconocibles desde el aire. El resultado fue la pérdida de una gran cantidad de tanques y vehículos blindados (224 por parte de la Fuerzas de la Defensa de Artsaj frente a... 36 de Azerbaiyán), junto con grandes bajas en el personal, aunque el lado azerí ha sido igualmente castigado (más de 3000 -la recuperación de cuerpos armenios está aún en proceso- frente a 2700 reportados por Bakú).

No solo la disparidad en presupuestos y la superioridad tecnológica jugó un papel. También los mal planeados gastos de Armenia. En vez de comprar de Rusia en 2019 cuatro cazas modernos Su-30 SM (con seis en camino) que eran inútiles para defender a Artsaj, Ereván pudo haber invertido en los sistemas de defensa antiaérea como Tor-M2KM. Mientras de acuerdo con la decisión de evitar el traslado del conflicto a la Armenia propia, los fácilmente reconocibles cazas tenían que permanecer en los hangares -aunque Turquía no ha tenido ningún reparo en usar los suyos F-16 en apoyo a los azeríes derribando un Su-25 armenio en su propio espacio aéreo-, los móviles sistemas de la defensa antiaérea como Tor-M2KM que ofrecen buena protección en contra de los drones (y de los que Armenia adquirió solo un par de ejemplares), podían haber sido transferidos con mayor facilidad a la zona de combate igualando un poco las fuerzas. Según unas raras fotos, estas unidades efectivamente se usaron en Artsaj, pero apenas han sido dos y una cayó víctima de un combinado ataque de drones turcos e israelíes: un Bayraktar TB2 detectó a Tor-M2KM en un garaje que fue destruido por un dron-kamikaze IAI Harop.

ISRAEL: VENDIENDO OPRESIÓN

En los últimos años el principal proveedor militar de Azerbaiyán que le suministraba un 60% de su equipo -rifles, drones, munición *loitering*, vehículos,[5] sistemas de vigilancia, software militar, etc.- ha sido Israel. Un asistente del presidente Aliyev en una entrevista publicada durante la guerra afirmó que "los azeríes apreciaban mucho la cooperación militar con Israel" -que a su vez le compra a Bakú unos 40% de su gas natural y parte de su petróleo- y confirmó, algo que ya demostraban imágenes de ejemplares derribados por separatistas armenios o iraníes en su propio territorio, que el lado azerí usaba drones israelíes y su munición *loitering*: "¡*Chapeau bas* a los ingenieros que los diseñaron!" En este sentido el apoyo a Azerbaiyán -siendo este desde la caída de la URSS una dictadura hereditaria de los Aliyev- se inscribe en una larga historia israelí de apoyar las dictaduras y regímenes opresores a lo largo del mundo, particularmente las sangrientas dictaduras latinoamericanas, que ha ido documentando p.ej. Eitay Mack, abogado y defensor de derechos humanos israelí, que en el contexto de la escalada en Nagorno Karabaj llamaba a "detener la venta de armas a Azerbaiyán".[6]

Todas ellas -desde la munición hasta los sofisticados sistemas de vigilancia- han sido, y así vienen promocionados, "testeadas en combate" en contra de los palestinos y durante la ocupación sin fin de su tierra. Del mismo modo que con las recientes ventas/transferencias de tecnologías militares a los regímenes árabes (EAU, Bahréin, Arabia Saudita, etc.), con el apoyo al régimen azerí, la ampliamente difundida imagen de Israel como "isla de la democracia" y "faro de la moralidad" resulta insostenible y es mejor reemplazarla -tal como sugiere Jeff Halper- por la del "mayor proveedor y facilitador de la violencia militar-policiaca en el mundo" que exporta al mundo el "securocratismo" y la violencia practicada en territorios palestinos.[7]

El caso de proveer a Azerbaiyán con las bombas de racimo internacionalmente prohibidas es muy llamativo. Si bien, como apuntaba Gideon Levy, un valiente y crítico periodista israelí, "las víctimas de un genocidio, como los armenios, merecen un trato especial, algo que aplica también a los israelíes, el caso de la venta de armas a Azerbaiyán muestra que, a Israel -que respecto a este negocio tiene mucho que esconder- le dan igual los estándares morales".[8] Algo que implica también cerrar los ojos ante el complicado contexto histórico y político en el que se desarrollaba la guerra en Artsaj. Israel no solo nunca reconoció el genocidio armenio para no quitarle la excepcionalidad al Holocausto, sino que no ha tenido ningún reparo en armar a Bakú que a mano con Ankara -siendo turcos

los perpetradores del genocidio armenio-, abrió la puerta si no a otro genocidio, sí a una nueva limpieza étnica.

DRONES, DRONES, DRONES

Después de la guerra, Azerbaiyán, a la par de anunciar la elevación de su presupuesto militar por... 20.5%, hasta 2.7 billones de dólares, anunció la compra de más drones turcos, a parte de los 20-30 ya en su posesión. La pieza central en el desfile de la victoria en Bakú, fue un Bayraktar TB2 con escarapela azerí, aunque los drones azeríes, al parecer, han sido operados por turcos (y ya han sido usados por este país con menos éxito en Siria, Libia y en contra de los kurdos, dentro y fuera del país).[9]

Pero no solo Azerbaiyán acabó apreciando los drones. Los ejércitos de todo el mundo tomaron nota de lo ocurrido en Nagorno Karabaj. El ministerio de defensa británico comunicó "que podría comprar unos TB2" completando su flotilla de drones estadounidenses (General Atomics MQ-9A Reaper) y unidades propias que están por entrar en servicio (Protector RG Mk 1).[10] Mientras el costo de drones estadounidenses y británicos ronda entre 20 y 30 millones de dólares, los más simples drones turcos, lentos y con relativamente poco alcance (150 km), pero capaces de seguir en el aire por 24 horas, cuestan apenas entre 1-2 millones, lo que los hace más reemplazables en el campo de batalla.

También Ucrania anunció que está interesada en comprar (más) drones turcos, algo que fue acompañado por especulaciones de que si busca con esto emular el éxito azerí para recobrar Crimea y someter a las repúblicas separatistas prorusas de Donetsk y Lugansk. Ucrania ya cuenta con seis TB2 (y unos 200 misiles de alta precisión) y ya los testeó en contra de los separatistas -con limitado éxito- en 2019. Si bien podrían ser buenas noticias para Turquía y su industria, el afán ucraniano de estrechar la ya existente cooperación militar y apoyarse en ella para reclamar de Rusia sus territorios, podría poner a Ankara en una posición delicada. También Georgia, siguiendo el aparente *trend* de tratar a los drones como "un arma perfecta para recobrar territorios", empezó a verlos como una *Wunderwaffe* para reconquistar a Abjasia y a Osetia del Sur.[11]

De su parte, Armenia que ya producía un modelo propio de un primitivo dron de reconocimiento y usaba drones rusos (Orlan) -Rusia a pesar de contar con su propio programa parece estar atrás en la carrera mundial de los UAV- inauguró en enero de 2021... "un programa de entrenamiento para científicos-constructores de drones modernos". A este ritmo, Bakú no tiene nada que temer de que próximamente se le aplique *a rebours* su propia receta para la victoria en Nagorno Karabaj.

ENGELS REIVINDICADO

El desarrollo y el resultado de la guerra en Artsaj confirmó, tal vez de manera inesperada, la relevancia del análisis militar de Friedrich Engels, con su mirada de cómo el desarrollo de las fuerzas armadas y de la tecnología militar siguen el simultáneo desarrollo del capitalismo industrial y la evolución del Estado moderno y de cómo el avance tecnológico (p.ej. la evolución del rifle en el siglo XIX) y la introducción del nuevo armamento, moldean el moderno campo de batalla.[12] Engels, que tuvo una experiencia propia de combate e insistía en analizar la guerra y la militarización en conexión con la economía política y el futuro de la revolución -para ver qué lecciones de las guerras inter-estatales se podrían sacar para las guerras de clases y esperando que en algún cercano conflicto mundial los proletarios vueltos soldados voltearían sus armas en contra de sus enemigos de clase-, no solo fue apodado "el General" por la familia de Marx, sino que llegó a ser, gracias a toda una serie de artículos sobre el tema (la guerra de Crimea, la guerra franco-prusiana, la guerra civil en los EU), uno de los principales analistas militares de su época.

A veces menospreciadas o ignoradas por futuras generaciones de socialistas-pacifistas (con excepciones de Lenin, Trotsky o Mao) las teorizaciones de Engels, como apunta Paul Blackledge, a pesar de cambios tecnológicos y estratégicos, guardan su relevancia.[13] Para Wolfgang Streeck, su contribución radicaba en poner la guerra en el contexto del desarrollo capitalista con lo que puso bases "para el tan necesitado 'suplemento teorético-estatal' de la economía política de Marx y de él mismo". Para Engels el principal "ganador" del progreso militar -por encima de la economía y la sociedad- era el Estado. Solo el Estado tenía recursos necesarios para adquirir "los nuevos, centralizados medios de destrucción a gran escala" y para construir y mantener la fuerza de trabajo -conocida como "el ejército"- necesaria para operarlos.[14] Las mencionadas compras masivas de armas por Azerbaiyán financiadas con petrodólares de los que carecía el Estado armenio, confirman esta observación *engelsiana*, que enfatizaba el papel del sector estatal por encima del privado en el desarrollo tecnológico, algo que igualmente se refleja en el avance de los drones. Para Streeck esta "nueva y radical transformación mediante las fuerzas micro-electrónicas de destrucción" permite el espionaje ilimitado y la eliminación personalizada de los oponentes, algo que va acompañado por la subcontratación de misiones de la muerte a compañías privadas y la limitación/eliminación del reclutamiento ciudadano: "La obliteración de enemigos por drones gracias a las redes de tecnología informativa les permite a los regímenes prescindir de movilizar el apoyo en casa para las operaciones lejanas: nadie está forzado a participar o arriesgar su vida por el Estado y el número de bajas puede ser reducido".[15]

¿NUEVA ÉPOCA O VIEJA BARBARIE?

Con el novedoso uso de drones en operaciones ofensivas en Artsaj, el comentario de Streeck no pierde relevancia, pero requiere un matiz. Lo ocurrido indica más bien la emergencia de

un posible "doble movimiento" (Polanyi *dixit*) en el moderno campo de batalla. Por un lado efectivamente las campañas militares tienden a ser privatizadas, "celularizadas" y reducidas a "ataques quirúrgicos" en los cuales los drones son centrales. Pero por otro, la ampliación y el perfeccionamiento de su uso ofensivo implicó, al menos en este caso, el retorno a los "viejos tiempos" que requirió efectivamente conducir desde el Estado azerí una masiva campaña de movilización y manejo mediático (la propaganda centrada en los propios drones, el uso de imágenes del conflicto tomadas por ellos y proyectados en grandes pantallas en las calles, etc.), algo cuyo final ha sido una sangrienta guerra que arrojó miles de víctimas. Qué mejor ejemplo para demostrar que el avance tecnológico no necesariamente nos conduce "a una guerra más limpia" -como parecía sugerir un poco ingenuamente Streeck pintando una visión de los conflictos del futuro "entre drones de Tesla y drones de Huawei con gente siguiéndolos como diversión"-, sino más bien al afinamiento de los medios de destrucción masiva y la perfección de la exterminación. La presencia del horizonte histórico del genocidio armenio que en una opinión unánime de perpetradores (sic) y estudiosos posibilitó el Holocausto y cuyo fantasma rondaba sobre la guerra en Artsaj, nos remite más bien a las sombrías conclusiones de los *frankfurtianos* (Adorno y Horkheimer) acerca de los claroscuros de la "racionalidad tecnológica" cuyo producto fue, ni más ni menos, Auschwitz.[16]

¿Pasó entonces, muy en el espíritu *hobsbawniano*, la guerra moderna en Nagorno Karabaj con la ampliación del campo de operación de los drones, del siglo XX al siglo XXI? ¿Hemos sido testigos de la inauguración de una nueva época? ¿U observamos un simple cambio de modo de empleo de un tipo ya existente del arma tal como los nazis "reinventaron" el tanque en 1939 durante su campaña en Polonia con *Blitzkrieg*, volviéndolo, de paso, una herramienta que abría el camino al exterminio? La peculiar fusión de lo viejo con lo nuevo en Nagorno Karabaj quedaba mejor ejemplificada por las imágenes de los drones y munición *loitering* rondando sobre un laberinto de trincheras armenias (a las que poco después entraban soldados azeríes), siendo este el territorio más cortado por ellas en Europa desde la Primera Guerra Mundial. Una fusión de lo más avanzado con lo más primitivo, igual que el ejército nazi que arrollaba a sus enemigos con tanques pero dependía casi completamente de caballos, algo que señalaba apenas una ampliación del campo de la barbarie. El "progreso", como ya lo han dicho tantos -desde Walter Benjamin hasta Bolívar Echeverría- no es "innovación pura", sino el avance de la vieja carnicería y la destrucción. M

NOTAS

* Maciek Wisniewski es politólogo y periodista polaco, colaborador de *La Jornada*.

1 Djene Rhys Bajalan, Sara Nur Yildiz, Vazken Khatchig Davidian, "What's really driving the Azerbaijan-Armenia conflict", *Jacobin*, 8/10/20.

2 Avedis Hadjian, "Nagorno-Karabakh conflict: its meaning to Armenians", *Le Monde diplomatique blog*, 23/10/20.

3 Igor Delanoë, "Russia and Turkey, friends or enemies?", *Le Monde diplomatique*, diciembre de 2020.

4 Philippe Descamps, "Azeris versus Armenians 20 years later. Dug in for the duration", *Le Monde dipolomatique*, diciembre de 2012.

5 Uno de ellos, reconocible en numerosas fotos y videos de la guerra y bastante castigado por las Fuerzas de la Defensa de Artsaj era "SandCat", parte de toda una serie de vehículos blindados construidos en el chasis de la Ford-F. Según algunas fuentes israelíes que he podido consultar, las primeras pruebas realizadas por el Ejército de Defensa Israelí (IDF) con ellos eran pobres y desalentadoras: el vehículo era incapaz de sobrepasar las indicadas barreras del terreno, su blindaje era insuficiente, etc. A partir de allí, aparentemente, el IDF tomó la decisión de admitir en su servicio solo un número limitado de ellos y comprar vehículos estadounidenses de la misma clase con mejores parámetros, continuando su producción para la exportación (p.ej. a Azerbaiyán). Uno de los más importantes operadores internacionales de los SandCat -construidos *in situ* con licencia- es... el Ejército Mexicano (SEDENA).

6 Eitay Mack, "As tensions over Nagorno-Karabakh rise, Israel must halt arms sales to Azerbaijan", *972.mag*, 9/10/20.

7 Jeff Halper, *War against the people: Israel, the Palestinians and global pacification*, London: Pluto Press 2015, pp. 296.

8 Gideon Levy, "Charles Aznavour's last chanson chides Israel about cluster bombs", *Haaretz*, 24/10/20.

9 Los kurdos si bien no han participado en esta guerra han sido parte "interesada" y finalmente perdedora ante el triunfo de Azerbaiyán y del pan-turquismo. Las imágenes de los soldados azeríes cortándoles las orejas a los soldados armenios, algunos aún vivos, tal como lo hacen sus "hermanos turcos" con los guerrilleros del PKK, dan testimonio de ello.

10 Dan Sabbagh, "UK wants new drones in wake of Azerbaijan military success", *The Guardian*, 29/12/20.

11 Fehim Tastekin, "Will turkish drones help Ukraine reclaim territory?", *Al Monitor*, 11/12/20.

12 Friedrich Engels, "The history of the rifle", 1860.

13 Paul Blackledge, "Engels vs. Marx?: Two hundred years of Frederick Engels", *Monthly Review*, vol. 72, no. 1, mayo de 2020. Para más detalles sobre el análisis militar de Engels, véase: P. Blackledge, "War and revolution: Friedrich Engels as a military thinker", *War and Society*, 2019, vol. 38, no. 2, p. 81-97.

14 Wolfgang Streeck, "Engels's second theory. Technology, warfare and the growth of the state", *New Left Review*, no. 123, mayo-junio de 2020.

15 *Ibídem*.

16 Enzo Traverso, "Auschwitz, Marx y el siglo XX", *Bajo el Volcán*, vol. 4, núm. 8, 2004, p. 101-116.

MUJERES AFRODESCENDIENTES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN CUBA

ALINA HERRERA FUENTES*

Nuevos actores en la dinámica económica y social en Cuba ponen en mayor tensión la desprotección legal acerca de las manifestaciones de discriminación por género y por "raza".

Si bien no es un problema nuevo, lo cierto es que la proliferación de espacios donde se pueden reproducir sesgos de género y raciales, junto a la ausencia de regulaciones específicas sobre estas problemáticas, a lo único que tributa es a la regeneración de actitudes racistas y sexistas de manera impune, también en los medios de comunicación.

En consonancia con el espíritu de la Constitución recientemente refrendada en cuanto a los derechos humanos y al ejercicio del principio de respeto e igualdad entre todas las personas, las regulaciones que conforman los cuerpos legales para regular el sector privado no pueden estar identificadas únicamente por normas economicistas y fiscales.

Poner en práctica este principio implica identificar aquellos sujetos desfavorecidos y vulnerados históricamente. En este sentido, y centrándome en el tema del presente texto, podemos hablar de las mujeres, de las personas racializadas, y en específico, aquellas donde convergen ambas identidades: las mujeres afrodescendientes.

El tratamiento de la mujer afrodescendiente cubana en los medios de comunicación estatales y no estatales es el tema fundamental de este ensayo, con el objetivo de plantear la necesidad de articular una protección legal adecuada de cara a los cambios socio-económicos que se avecinan.

CUBA: VIEJAS DEUDAS, VIEJOS ACTORES

A partir del triunfo de la Revolución en 1959, con el proceso de nacionalización de empresas, de proclamación del socialismo y del cambio en los modos de producción, la publicidad y las imaginerías que tuvieron su boom en los años cincuenta fueron desplazados por la propaganda socialista.

No obstante, la propaganda socialista no estuvo ajena a la reproducción de estereotipos o a la instauración de un arquetipo "nuevo" de mujer. Aunque la reivindicación y los derechos de la mujer y de las personas negras fueron de los ejes principales que caracterizó al proceso revolucionario en sus primeros años, la lucha contra la burguesía, la proletarización, la socialización del empleo digno y la lucha de clases fueron los proyectos que más continuidad y sistematización tuvieron en el tiempo.

La fundación de la Federación de Mujeres Cubana (FMC) se basó en la unión/unidad de todas las organizaciones de mujeres del momento, tanto femeninas como feministas. Esto contribuyó a cierta homogenización del "ser mujer", y se fundó un modelo de mujer ideal y universal dentro de la Revolución.

Miliciana, proletaria, madre, compañera en el hogar, blanca y blanca-mestiza, fueron las imágenes más reproducidas, y el discurso político lo acentuaba. Muestra de ello son los emblemas de la propia FMC.

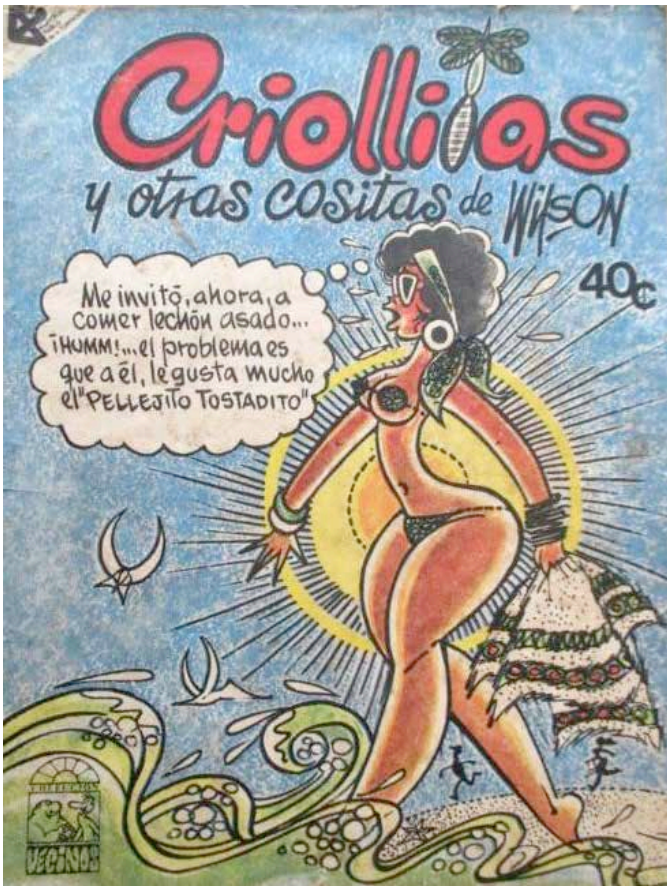
La mujer, como sujeto político de la Revolución, estuvo subordinada y concebida desde una concepción marxista de clase, relegando otras intersecciones como el género, la "raza", la sexualidad, la religión, etc. Dentro del "sujeto universal revolucionario" se integró a la mujer con un "esencialismo clasista y heteronormativo", lo que provocó cierta naturalización del orden patriarcal y un desplazamiento de la cuestión racial como otro de los ejes de opresión.

Ciertamente la Revolución subvirtió una parte importante de barreras machistas, (por ejemplo, el acceso al empleo, la licencia de maternidad, la creación de círculos infantiles, entre otras) y la segregación racial; sin embargo, fueron problemáticas rápidamente declaradas resueltas y que quedaron rezagadas en comparación con la atención a otros "frentes de lucha". Más bien, la imbricación de las diferentes opresiones erigidas sobre el género, la "raza" y la clase, quedó invisibilizada. Si se señalaban en el discurso político era para negar su existencia.

Una famosa caricatura da cuenta de este transitar. Las "Criollitas de Wilson", legendarias y archiconocidas por el público cubano, hacen su aparición por primera vez en 1961 en la tapa del semanario *Palante,* periódico satírico y cronista de la vida del país con gran volumen de seguidores. La primera publicación mostraba a una joven afrodescendiente trabajadora (otrora

sirvienta) intentando abrirse una cuenta bancaria mientras la dependienta, una señora recreada con todo un matiz burgués pre-revolucionario le dice que "NO". La intención era mostrar cómo las personas más oprimidas por razón de su sexo, clase y "raza" estaban adquiriendo derechos y beneficios con las nuevas transformaciones políticas, económicas y sociales; y asimismo contrastar las nuevas generaciones con las viejas ideologías capitalistas en decadencia.

Un año más tarde es bautizada la serie de esta mujer cubana joven y afrodescendiente como "Criollitas", pero a la par el mismo autor lanza "Felinas", joven blanca, más "sexy y desprejuiciada". "Felinas" no abordaba temas asociados a los procesos de radicalización del país, sino a cuestiones sobre el hogar, la familia y la pareja. Finalmente, en 1964 "Criollitas" y "Felinas" se funden en un solo personaje, impregnado del estereotipo de la mujer mestiza ("mulata"), sexualizada y erótica, con labios gruesos "provocadores" y mirada seductora, vestida siempre con ropa muy ceñida al cuerpo, marcando las nalgas y los senos de manera pronunciada y muchas veces en traje de baño. En ocasiones el autor emulaba la hipersexualización de la criolla en detrimento de otras identidades (casi siempre la contrastaba con mujeres gordas y mayores en edad), naturalizando la cosificación de las mujeres cubanas, denigrando otras identidades y apariencias físicas, a través de un lente sexista y racializado. (Imagen 1)



Desde la década de los 60 y acrecentado a partir de los 70, el arte cubano se enfrentaba a una reflexión marxista influenciada por la perspectiva soviética de esos años. Desde una mirada totalizante del sujeto revolucionario comprometido con el trabajo y la producción del país, la figura de la mujer también adquirió un carácter unitario para la institucionalidad. La producción cultural estuvo subordinada a fomentar estas nuevas percepciones, de la mano de un occidocentrismo generalizador con tintes soviéticos, sin embargo, el cine de la época mostró inconformidades con ese patrón cultural.

Frente a este contexto y a contrapelo de él, la cineasta afrocubana Sara Gómez develó la pluralidad del pueblo cubano en aquellos años, la complejidad social y diversa de aquella época. A través del lente logró dialogar y problematizar acerca de los sujetos subalternos dentro de la propia revolución: las mujeres, las personas negras, los grupos empobrecidos.

Mi aporte (documental, 1972), aunque fue una obra por encargo de la dirección nacional de la FMC, no fue nunca estrenada, ni aprobada por la organización. En él, Sara Gómez desuniversaliza al sujeto "mujer" que quería construir la dirección política del país en función del proyecto revolucionario, y revela la permanencia de otras estructuras opresivas para la mujer como el machismo, el racismo y la pobreza. Manifiesta la ausencia de reconocimiento, soluciones y políticas para esas "otras" mujeres como las rurales, las negras, las obreras, las jefas de hogares solas, etc. También su largometraje de ficción *De cierta manera* articula estas tensiones sociales. En general toda su obra se enfoca a darle voz a los sujetos subalternos.

Filmes como *Lucía* (1968), *El retrato de Teresa* (largometraje, 1979) y *Hasta cierto punto* (1984) también proyectan una postura crítica con relación a las mujeres cubanas y la cultura dominante.

Con la crisis de los noventa, la necesidad de insertar a Cuba en el mercado internacional se hizo urgente, por tanto, los mecanismos de representación gráfica y de creación de contenidos visuales con fines publicitarios, volvieron a practicarse. A falta de nuevas formulaciones propias, socialistas, interseccionadas, heterogéneas y amplias sobre la representación del país y su gente, los contenidos de comunicación lastraban viejas fórmulas.

Un estudio[1] del año 2019 acerca de Cubavisión Internacional, único canal cubano de carácter estatal y que se trasmite al exterior de Cuba, demostró sesgos sexistas y racistas en sus proyecciones.

Los autores demostraron cómo las personas negras y mestizas son encapsuladas en representar a las danzas y músicas del "folclor" nacional (tradiciones afrocubanas y yorubas), mientras que para las danzas europeas solo se proyectan imágenes de personas blancas.

Los spots relacionados con el baile y la recurrencia de personas negras en él invisibiliza las otras áreas donde mujeres y hombres afrodescendientes construyen también la nación, y refuerzan el encasillamiento de la "raza" negra en el deporte y la cultura.

El canal, a su vez, inscribe a la cubana afrodescendiente únicamente en el baile, en las artes y, además, la muestra no solo jovial, sino alegre. Desanudar este enfoque maniqueísta como lo "propio" de las mujeres no blancas en Cuba es aún tarea pendiente.

En los spots publicitarios esta cosificación es reforzada también mediante la exposición del cuerpo acentuadamente sensual y erótico. Pocas veces las mujeres son mostradas como profesionales, trabajadoras, madres, emprendedoras o campesinas.

La objetualización de las mujeres afrodescendientes en marcas y publicidades ha sido también objeto de debate y denuncia por parte de varios profesionales e investigadores en tiempos recientes.

La "mulata joven" como objeto erótico y sexual en postales turísticas mostrando visiblemente las nalgas en la playa; en anuncios de cervezas de marca nacional (Bucanero y Cristal) insinuando la disponibilidad y descartabilidad sexual; y en publicidades de bebidas (Ron Mulata) mostrando un escote pronunciado, todas de agencias estatales, confirman la continuidad de prácticas prerrevolucionarias.

Productos nacionales de fabricación estatal han reinstaurado también sesgos sexo-racializados en sus marcas y etiquetas. Por ejemplo, que el Ron se llame "Mulata" ya es de por sí una muestra de repeticiones racistas instauradas en la gráfica comercial capitalista. También lo fueron la marca de mayonesa "Doña Delicias", cuyo ícono era una mujer negra, gorda y cocinera; y un anuncio de la marca de cosmética capilar "Sedal", donde la melena de un león, en semejanza al peinado afro, lograba ser laciado y "domesticado" por el producto. (Imagen 2)

La confluencia del bestialismo y la animalización asociada a las identidades negras, blanquéandolas como un atributo, es profundamente racista. Las identidades afros no se consideran bellas, la cultura dominante blanca subordina los cánones estéticos para todas las personas de manera tal que ha intentado históricamente homogeneizar y universalizar los estándares de belleza en semejanza a las personas blancas. A su vez la recolocación de mujeres afrodescendientes en el etiquetado de productos comestibles y bebidas rearticula un viejo y racista esquema colonial donde se reforzaba el carácter étnico de la preparación de la comida, por ejemplo, y de otras actividades que se consideraban "típicas" de la "raza" como cocinar. El sujeto negro formaba parte del producto y con él se impregnaba de autenticidad el producto.

La misma revista *Palante*, en su edición de marzo de 2019[2], presentó la caricatura de una mujer negra y gorda como revendedora de huevos. Llama la atención cómo la propia revista estratifica y reproduce la condición de clase empobrecida de las mujeres afrodescendientes cubanas y, además, su relación con las actividades económicas "clandestinas". La alocución la hace una gallina, sugiriendo que, si la mujer negra no los revendía entonces, ¿ponía la señora los huevos?

La escasa representación de personas afrodescendientes en los medios televisivos, todos de carácter estatal, ha sido una preocupación reiterada. El propio primer secretario del partido comunista de Cuba Raúl Castro, mientras fue Presidente, lo alertó e instó a las instituciones a velar por una televisión que reflejara la diversidad racial del país. No obstante, quedan vacíos importantes en los contenidos televisivos.

Todavía no se ha filmado en Cuba una novela o serie dramatizada donde una mujer negra sea la protagonista. Por muchos años las actrices negras solo encontraban papeles secundarios como esclavas, con problemas sociales y familiares, en personajes relacionados con la delincuencia, la santería o la prostitución. Otras veces como víctimas de violencia.

Narrativas de mujeres negras capaces de subvertir las dificultades, con identidades diversas, "empoderadas", lideresas, y en profesiones u oficios variados, escasean.

Además, en los contenidos audiovisuales todavía existen expresiones manifiestamente racistas. Así se aprecia, por ejemplo, en una de las novelas de factura estatal más polémicas de los últimos tiempos en Cuba debido a la problematización de temas como la violencia de género, alcanzando grandes discusiones en la prensa escrita, digital, televisiva y en las redes sociales: *El rostro de los días*. En uno de sus capítulos le gritan "negra cochina" de manera reiterada a un personaje que representaba una mujer negra. Esta frase, desprovista de análisis antirracista en la propia narrativa dramatúrgica solo refuerza la impunidad con la que son proferidas, sin consecuencias. A pesar de que pudo colocar también en la discusión ciudadana el tema racial, este no fue tenido en cuenta y más bien reprodujo conductas y escenarios de discriminación por el color de la piel.

LOS "NUEVOS" ACTORES: EL SECTOR NO ESTATAL

En el 2018, se realizó una investigación[3] acerca de las publicidades del sector no estatal de la economía que se anunciaban en el único directorio telefónico distribuido en el país por el estado. El soporte del estudio toma relevancia porque confluyen los agentes no estatales con un medio estatal.

Se encontró que los contenidos publicitarios del Directorio repetían un "modelo femenino" en semejanza con el de los años 30: "joven, bella, moderna, elegante y de clase social alta". La concepción de belleza eurocéntrica las alineaba a un tipo de mujer delgada, rubia y con largas piernas, siempre en poses "atrevidas" o "sensuales". En consecuencia, de todo el estudio realizado, solamente apareció una joven negra.

De cara al consumo turístico, la investigadora señaló, ahora sí, la prevalencia de las mujeres "trigueñas" o "morenas", específicamente en traje de baño. La sexualidad y la racialidad figuraron como "ganchos" para la atracción de turistas en los contenidos de la guía telefónica en su sección dedicada al turismo. Ha reemergido entonces la "mulata" incónica de la cartelística cubana de la época neocolonial, reconfigurando al país como un destino con acceso al placer, incluida la objetificación de la mujer, en específico, de la mujer afrodescendiente.

Otros de los soportes que ha usado el sector "cuentapropista" (micro, pequeña y mediana empresa) para anunciar sus productos y servicios son las revistas *Vistar* y *Garbos*, ambas privadas y de formato digital en la web pero que también distribuyen sus números a personas sin conectividad mediante el Paquete Semanal (servicio privado alegal de distribución y compilación de contenidos digitales extraídos de Internet que se comercializan mediante discos duros y memorias flash, de gran aceptación por el público cubano y que sirve como sustituto a la conectividad de internet y como alternativa a la televisión cubana).

En el año 2016 la periodista Lirians Gordillo realizó una investigación acerca de los contenidos publicitarios del emergente sector empresarial privado en las revistas mencionadas. Arrojó que, en la revista *Vistar*, de los 17 anuncios en los que aparecen cuerpos femeninos, generalmente en trajes de baño o vestidos de noche ajustados, solamente tres eran jóvenes negras. Mientras que la *Garbos*, de las 13 promociones con mujeres, solamente 3 fueron mujeres negras. En todos los casos, si se empleaban parejas, estas eran blancas y heterosexuales.

Sin embargo, acercándonos a años recientes, el problema pareciera agravarse. Desde enero de 2019 y hasta junio de 2020 la revista *Vistar* incorporó en sus páginas 185 anuncios del sector no estatal. De ese total, se usaron modelos en 79, de los cuales 52 fueron mujeres y de estas 7 eran afrodescendientes. La mayoría de las modelos se mostraban erotizadas, sexualizadas, en ocasiones mostrando las nalgas acentuadamente, para promocionar marcas de bebidas, de ropa y eventos patrocinados, fundamentalmente.

Vale destacar que, de los 7 anuncios con chicas negras, en dos, la imagen es profundamente racista. El cuerpo negro de la joven es usado de manera utilitaria, maniquea y deshumanizante con el propósito de resaltar la "belleza" de la joven blanca que le acompaña. De hecho, la muchacha negra (a quien se le refuerza su color pintándola de negro) simula un maniquí sin expresión. Es decir, se subordina e instrumentaliza la negritud de las mujeres para resaltar los estándares de belleza europea. Práctica recurrente en la publicidad capitalista. (Imagen 3)

Por su parte, dos marcas de ropa hicieron uso de modelos adolescentes, hipersexualizándolas, exponiendo sus glúteos de manera intencionada y tratándolas como objetos de deseo sexual. No es posible conocer las edades de las jovencitas, sin embargo, es importante destacar que estos actos pueden ser hasta constitutivos de delitos si partimos de que la mayoría de edad para celebrar contratos civiles es de 18 años y en virtud de los propios contenidos de las imágenes. No obstante, de ser mayores de edad ¿cuál es la intención de emplear chicas que aparenten menos?

Apartándonos de los anuncios promocionales en las revistas y revisando los contenidos y proyecciones de estas como iniciativas no estatales, encontramos los mismos comportamientos. La revista *Garbos*, por ejemplo, en las portadas de los 12 números entre octubre de 2018 y noviembre de 2019, solamente incorporó una joven afrodescendiente a una de sus tapas.

De igual manera ocurre con otros productos del sector privado, cuyos contenidos audiovisuales discriminan la presencia de mujeres negras, y de personas afrodescendientes en general. Tal es el caso de la serie privada cubana transmitida por internet *10 latidos por segundo*. No existe ningún personaje negro o mestizo. Recreada en ambientes glamourosos, sofisticados

y clasistas, esta serie refuerza la noción de que las personas negras no pertenecen a estos espacios "snobistas". La discriminación imbricada por la clase, el género y la "raza" encuentran un evidente terreno fértil en esta plataforma.

En el lado contrario encontramos una serie de dibujos animados de factura privada titulada *Yesapín García.* La protagonista de las historias es una niña negra cuyo nombre expresa, en un juego de vocablos, una mala palabra. En efecto, la niña durante la serie es recurrente en proferir palabras obscenas, groserías y comportamientos vulgares. Llama la atención que la producción de caricaturas en Cuba para la infancia casi nunca está protagonizada por niñas o niños negros[4] y, cuando lo hace, resulta que refuerza estereotipos racistas.

Otro ejemplo de discriminación racial en iniciativas privadas "cuentapropistas" fue un concurso de belleza lanzado por el negocio *Juanky's Pan*. En el evento por encontrar una "princesa", de las 11 semifinalista, ninguna era afrodescendiente. Primero es necesario recordar que estos certámenes apelan a la cosificación de los cuerpos de las mujeres, acentúan el concepto de belleza eurocéntrica y discriminan otras identidades y maneras de lucir y verse.

Sin embargo, desde la infancia se pueden ir corporizando y naturalizando estos comportamientos sexistas. Las casas fotográficas no estatales promueven, desde hace años, una tendencia llamada "los miniquince"[5]. A las niñas de 5 años se les toman fotos en poses erotizadas y sexualizadas, se visten como adultas y se les confecciona un álbum previo a la celebración final de sus 15 años.

Todas estas tendencias siguen moldeando espacios de opresión y siguen reproduciendo violencias simbólicas y discriminación. En lugar de desmontar, desarticular imaginarios coloniales y de crear nuevos contenidos de tipo antirracistas y antisexistas, lo que logran es cristalizar aún más todas las desigualdades sociales de matriz colonial.

La invisibilización de las mujeres negras, en sus diversas identidades, es una manifestación racista. La situación se agrava si, cuando evaluamos la poca representación que tienen en los medios, las encontramos segmentadas en el baile, el deporte, las actividades ilícitas, el consumo sexual descartable, o instrumentalizadas en función de los productos y las ventas.

(DES)PROTECCIÓN LEGAL

Los nuevos actores no estatales en Cuba tendrán, próximamente, personalidad jurídica. Esto significa que tendrán derechos para acceder a plataformas de promoción y marketing en distintos soportes mediáticos que aún no se han establecido, pero que seguramente serán más tradicionales y legales.

También es probable que proliferen, tanto la cantidad y la diversificación de pequeñas y medianas empresas, así como los espacios donde ellas puedan anunciar sus productos y servicios.

Todavía en el país no existe una Ley de Medios y Comunicación ni una Ley contra la Discriminación que puedan regular y proscribir el tratamiento sexista, racista y discriminatorio para todos los agentes que quieran hacer uso de la comunicación pública, sea en soportes digitales, impresos, televisivos, y demás.

La nueva Constitución aprobada reguló nuevos derechos y en el caso de los derechos de las mujeres y otras identidades ciertamente los reconoce y amplía su regulación, sin embargo, esta ampliación requiere de instituciones, leyes secundarias, políticas, mecanismos y procedimientos (jurisdiccionales o no) que puedan hacerlos ejercibles, denunciables y ejecutables sus garantías.

Son varias las activistas feministas, como Zaida Capote y Sandra Abdall'Ah, que insisten en la creación de un Observatorio de Medios contra la Discriminación. Esta sería una vía de denuncia, control y reparación de acciones y contenidos lascivos a la dignidad de las personas.

Próximamente se aprobará la Ley de reclamación de los derechos constitucionales ante los tribunales que bien podría satisfacer estas demandas.

Si entre las alternativas económicas a la centralización estatal y para la diversificación de la economía socialista están contempladas ya la micro, pequeña y mediana empresa, entonces el mandato constitucional del artículo 44 deberá articularse en formas legales concretas, como la futura Ley de empresas, que obliguen a respetar la igualdad y dignidad de todas las personas.

Las leyes que se pronuncien y sus reglamentos tendrán la misión de regular los mecanismos de prevención, demanda y reparación de los daños. Los principios constitucionales son indispensables para la concepción de una sociedad comprometida con la igualdad y la equidad, no obstante, la articulación de instrumentos legales que los aterricen a nuestra vida cotidiana evitará que se acentúen las brechas raciales, de género y de clase. M

FUENTES:

Abd'Allah-Álvarez, S., "Una Cuba exótica para turistas blancos", en *SEMLac Cuba*, 2014, http://www.redsemlac-cuba.net/comunicacion/una-cuba-ex%C3%B3tica-para-turistas-blancos.html

Acosta, J. R., "People, Vanidades, Cosmopolitan… ¡Esas no son cubanas!", en *SEMLac Cuba*, 2015, http://www.redsemlac-cuba.net/comunicacion/people,-vanidades,-cosmopolitan%E2%80%A6-%C2%A1esas-no-son-cubanas.html

Blanco, F. P., "¿Cuántas criollitas hubo?", en *Ay, vecino*, 2010, http://ay-vecino.blogspot.com/2010/11/cuantas-criollitas-hubo.html

García, M., "Televisión cubana: ¿ni para "viejas" ni para "negras"?", en *SEMLac Cuba*, 2018, http://www.redsemlac-cuba.net/comunicacion/televisi%C3%B3n-cubana-%C2%BFni-para-%E2%80%9Cviejas%E2%80%9D-ni-para-%E2%80%9Cnegras%E2%80%9D.html

García, O., *Sara Gómez, Un cine diferente*, Ediciones ICAIC, 2017.

Gordillo, L., "Comunicación machista por cuenta propia", en *SEMLac Cuba*, 2016, http://www.redsemlac-cuba.net/sociedad-cultura/comunicaci%C3%B3n-machista-por-cuenta-propia.html

hooks, b., "Vendiendo bollitos calientes. Representaciones de la sexualidad femenina negra", *Criterios*, La Habana, No. 34, 2003.
Ibarra, A., "Mujer y nación en Cuba: entre la norma y la performatividad del sujeto", *Política y cultura*, No. 50, Ciudad de México, 2018.
Nederveen, J., *Blanco sobre negro*, La Habana, Centro Teórico-Cultural Criterios, 2013.
Rodríguez, C. A., "'Mujeres realizadas'. Construcción discursiva del género femenino en la prensa impresa cubana", en *Cuba Posible*, 2017, https://cubaposible.com/mujeres-realizadas-genero-femenino/
Rodríguez, Y., "Nuestra ceguera blanca", Raza y racismo, Editorial Caminos, La Habana, 2017.
Taylor, P. C., "El desriz de Malcom y los colores de Danto; o cuatro peticiones lógicas concernientes a la raza, la belleza y …", *Criterios*, La Habana, No. 34, 2003.

NOTAS

* Abogada, militante feminista, antirracista y decolonial, poeta e investigadora. Nacida en Cuba y residente en México. Ha colaborado para diferentes revistas y medios como: *Revista de este lado, MatriaelTOQUE, OnCuba, Progreso Semanal,* y *Afroféminas.*

1 Rodríguez, G., Rodríguez, R. y Espinosa, L., "Construcción de la imagen país Cuba: Análisis de la conformación de la identidad nacional desde el spot publicitario", *Cuadernos.info*, No. 44, Santiago de Chile, 2019.

2 *Revista Palante*, http://www.palante.co.cu/pages/verpdf2018.asp

3 Seguí, G. C., "Publicidad comercial en Cuba…el retorno a los años 50", *Estudios del desarrollo social: Cuba y América Latina*, No. 2, FLACSO, 2018.http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322018000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es

4 Solo reconozco dos: la serie *Fernanda* y la mencionada *Yesapín García*.

5 Mujica, I. C., "Los 'miniquince'. Una polémica moda en Cuba", en *El Toque*, 2018, https://eltoque.com/los-miniquince-y-el-juego-a-ser-grande/

LA REVOLUCIÓN SEXUAL QUE SOÑÓ ALEXANDRA KOLLONTAI

PERLA VALERO

> –He tenido una pesadilla horrible: he soñado que no nos faltaban medicamentos, que el refrigerador estaba lleno de comida y que las calles estaban limpias y eran seguras.
> –¿Y eso era una pesadilla?
> La mujer niega con la cabeza y se estremece.
> –He soñado que los comunistas volvían al poder.[1]

"Nada más parecido a un macho de derecha que un macho de izquierda", es una consigna que puede escucharse en círculos feministas hoy. Sin embargo, el libro de Kristen Ghodsee (E.U., 1970) titulado *Por qué las mujeres disfrutamos más del sexo bajo el socialismo. Y otros argumentos a favor de la independencia económica* (España, Capitán Swing, 2019), parece demostrarnos que no es lo mismo un estado neoliberal con machos de derecha, que un estado socialista con "machos" de izquierda. Especialmente cuando hablamos de los derechos de las mujeres, de su emancipación económica y de la transformación de la cultura sexual patriarcal.

Cuando la etnógrafa y profesora de estudios de Rusia y Europa del Este publicó un artículo en el *New York Times,* en agosto de 2017, titulado "*Why Women Had Better Sex Under Socialism*",[2] desató una polémica que la llevó a recibir cientos de respuestas de mujeres que habían vivido bajo el llamado "socialismo real" de las repúblicas de Europa del Este. Estas contestaciones corroboraron la tesis de Ghodsee: las repúblicas del bloque soviético redujeron la dependencia económica de las mujeres respecto de los varones, al hacerlos a ambos beneficiarios de los servicios del Estado socialista, logrando con ello impactar grandemente en cambios culturales positivos que se hicieron sentir en las relaciones entre los sexos y las dinámicas familiares. Respaldada por dos décadas de investigación antropológica, Ghodsee observó que, en los socialismos reales de Europa del Este, donde las mujeres gozaban de fuentes de ingreso propio y una amplia red de seguridad social, no tenían motivos económicos para permanecer atadas a relaciones violentas. En consecuencia, desapareció el matrimonio por dinero y las uniones por conveniencia para garantizar la seguridad económica a costa de la salud mental, integridad física y emocional de las mujeres y sus hijos e hijas. Con ello, se abría la posibilidad de establecer un nuevo pacto social entre mujeres y hombres.

Ghodsee no cae en el error de idealizar a los estados socialistas y no deja de señalar sus límites. La red de derechos y seguridad social no se extendía a las parejas homosexuales; no se consideraba la disconformidad de género; el aborto legal se convirtió en el principal método anticonceptivo y se continuó estimulando la tasa de natalidad; se reprimió la discusión sobre el acoso sexual, la violencia doméstica y la violación; no logró romperse el "techo de cristal" en las esferas de la alta política; y los hombres continuaron oponiendo resistencia al cuestionamiento de sus roles tradicionales de género, a pesar de los esfuerzos del Estado por fomentar la participación masculina en la crianza y el trabajo doméstico, manteniéndose la doble jornada para las mujeres. Y bajo el estalinismo, se reimpusieron las visiones tradicionales de género, se prohibió el aborto, y se obligó a las mujeres a costear gratuitamente el trabajo de gestación y crianza, mientras soportaban las dobles jornadas laborales. Además, el libro deja pendiente el peliagudo tema de la prostitución.

Sin embargo, la misma autora apunta que debemos saber separar "el grano de la paja", pues aún con los fracasos de los socialismos reales, no se pueden negar sus aciertos. Y cuando se hace la comparación con la vida que llevamos las mujeres bajo el capitalismo, especialmente el desregulado de la era neoliberal, las diferencias son contrastantes y los aciertos se aprecian con mayor claridad. Y, si se piensan críticamente, pueden inspirarnos para repensar políticas que abonen a la despatriarcalización de la sociedad.

Investigadores como la misma Ghodsee se encontraron, tras la caída del Muro de Berlín en 1989, con un "laboratorio perfecto" para un experimento sociológico: explorar los efectos del capitalismo en la vida de las mujeres. Es decir, comparar la calidad de vida de las mujeres bajo el socialismo real con su seguridad social y economía planificada, *versus* las condiciones de vida de las mujeres bajo el capitalismo neoliberal, que privatizó la seguridad social, con la promesa de liberar a las mujeres de la doble jornada al restaurar la "armonía familiar". Una promesa que nunca se cumplió, pues el neoliberalismo volvió a confinar a las mujeres al hogar y las volvió dependientes económicas de sus maridos, quienes reafirmaron su autoridad masculina al ser, nuevamente, los proveedores del hogar. Ghodsee observa cómo, con el fin de los campos de trabajo forzado y la omnipresencia del Estado, terminaron también las largas filas para

comprar papel higiénico y *jeans* en el mercado negro, pues el libre mercado lo inundó todo: hasta los cuerpos y espíritus de las mujeres, que fueron convertidas en mercancías vendidas al mejor postor en una sociedad repatriarcalizada.

La autora recoge múltiples testimonios, como los de hombres alemanes que se quejaban amargamente de la autoestima sexual e independencia económica de las mujeres de Alemania oriental, donde el dinero no servía para atraer y conservar a una mujer, sino que "¡Había que ser interesante!", cuestión que los obligaba a convertirse en compañeros sexuales atentos del placer femenino. Uno de ellos confiesa con alegría, que goza de mayor poder *como hombre* [sic] en la Alemania reunificada y capitalista, que en los días del comunismo. Esto lo corroboró el testimonio de una mujer rusa radicada en Estados Unidos, que le escribió a Ghodsee para decirle que, basada en su experiencia, en el *american dream* "los hombres usan el dinero para mangonear a las mujeres". Así lo reflejan también las encuestas, en las que parte importante de la población que ha tenido la oportunidad de vivir en los dos sistemas, considera que el capitalismo es peor que el socialismo "del que con tanta alegría se deshicieron en su momento". Y que es peor aún, para las mujeres.

El libro de Ghodsee se divide en 6 capítulos que abordan las políticas implementadas en las repúblicas del bloque soviético (Polonia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Alemania oriental, Albania y la propia URSS), en términos de la igualdad salarial, la maternidad, el liderazgo político femenino y la vida sexoafectiva, enfocándose en los impactos que causaron en las vidas de mujeres y los cambios que sufrieron tras la caída del Muro y la embestida neoliberal.

Mientras el capitalismo profundiza la brecha de género con su desigualdad salarial y la división sexual del trabajo, los estados socialistas, con todas las carencias de la economía dirigida, lograron promover una cultura de participación laboral remunerada de las mujeres, quienes pudieron educarse y trabajar. Su generalizado estatus de proveedoras debilitó la opresión que sufrían dentro y fuera de la familia; les otorgó independencia en aspectos vitales de la vida; y atenuó la pobreza femenina, particularmente de las madres y mujeres mayores, que gozaban de salarios y pensión propias. A pesar de que los hombres continuaron monopolizando los empleos mejor pagados que estaban en la industria pesada, el Estado, como el mayor empleador de las mujeres, pudo garantizar su igualdad salarial en la burocracia. Un fenómeno que fue copiado por otros gobiernos fuera del bloque socialista que, hasta el día de hoy, emplean a gran número de mujeres y otras "minorías", que son marginadas de la empresa privada. Como observa Ghodsee, esto permite entender cómo el neoliberalismo, con su privatización masiva y adelgazamiento del Estado, afectó mayormente a las mujeres, arrojadas a la ley de la selva de la iniciativa privada con su fluctuación en la oferta y demanda. En ese mercado laboral privatizado las mujeres siempre llevan las de perder, pues se les pagan salarios menores con el pretexto de que pueden embarazarse y faltarán al trabajo al ser madres y cuidadoras, especialmente en un Estado donde ya no existe la seguridad social.

Ghodsee relata cómo los estados socialistas implementaron políticas de crianza colectivizada, a través de guarderías, casas de acogida, lavanderías y comedores públicos, impulsadas por las feministas bolcheviques desde la década de 1920. Si bien se toparon con trabas en medio de la guerra civil tras la revolución bolchevique, encontraron terreno fértil en las repúblicas socialistas de Europa del Este tras la segunda Guerra mundial. Estas naciones establecieron la baja por maternidad remunerada con protección al puesto de trabajo (que, a la fecha, no es obligatoria en países como Estados Unidos), la cual también se extendía al padre y a las abuelas y abuelos, quienes podían tomar dicha licencia, mientras las y los graduados universitarios cubrían las horas de trabajo como un servicio social. A su vez, los programas de gobierno estimularon la participación de los hombres en el trabajo doméstico e impulsaron su rol más activo como padres, como parte de un proyecto de "reeducación". Mientras las organizaciones juveniles alentaban a las y los jóvenes a socializarse como iguales en la construcción de una sociedad socialista. Pero en los hechos, las mujeres siguieron llevando la mayor parte de la carga doméstica y no era inusual la escasez de fondos para guarderías y escuelas infantiles, mostrando los límites de estas experiencias del socialismo real.

Ghodsee recoge un testimonio que muestra la molestia de una mujer que le escribió para relatarle lo difícil que era la vida en la Checoslovaquia soviética, donde ella y su esposo tenían una "cansada rutina". Debían trabajar para pagar su departamento y su empleador sólo le dio 8 meses de baja de maternidad remunerada. Cuando volvió al trabajo, debía levantarse a las 5:30 para alcanzar a dejar a su hija en la guardería del Estado y regresaba a casa hasta las 5 pm, después de que su marido ya había recogido a su hija del parvulario, hecho las compras y cocinado la cena que la estaba esperando cuando volvía a casa… Esta era la terrible vida de una madre trabajadora en el bloque soviético, vida que se vuelve un verdadero lujo cuando se la compara con las condiciones precarias de cualquier mujer madre que habita en el capitalismo neoliberal. Condiciones que no fueron ni remotamente mejoradas por los liderazgos políticos femeninos en las democracias liberales capitalistas. Si no, recordemos lo que hizo Margaret Thatcher por las mujeres en Gran Bretaña: absolutamente nada.[3]

Sobre los liderazgos políticos, Ghodsee observa que los estados socialistas realizaron importantes esfuerzos para ascender a las mujeres a cargos de mayor nivel. Pero, a pesar de las cuotas de género en los parlamentos, los politburós continuaron siendo abrumadoramente masculinos, aunque algunas mujeres llegaron a tener presencia en la alta política. Pero en otros ámbitos, las mujeres se hicieron de importantes espacios mediante las políticas socialistas: dominaron los campos de la medicina, el derecho, la academia y la banca, y se les alentó a participar en el sector científico-técnico y en las fuerzas armadas. Ejemplos son la paracaidista, piloto e ingeniera soviética Valentina Tereshkova, la primera mujer cosmonauta, y las menos conocidas *Nachthexen* o "brujas de la noche", pilotos soviéticas pioneras

que realizaron más de 30 mil misiones de combate contra objetivos nazis, además de las muchas mujeres soldados y partisanas que combatieron en la resistencia antifascista.

El centro del libro de Ghodsee son los 2 capítulos dedicados a la vida sexoafectiva de las mujeres en los estados socialistas. La autora observa que, en el capitalismo, al no gozar de independencia económica, las mujeres son obligadas a vender sexo a sus parejas a cambio de seguridad, como cualquier mercancía fluctuante del mercado. Así es como los economistas neoliberales teorizan la "economía sexual", pero como bien señala Ghodsee, esta no es la única manera de relacionarse sexoafectivamente, pero es la que el capitalismo impone. Los estados socialistas, por otra parte y bien que mal, lograron producir una sociedad más igualitaria, incluso en las relaciones sexoafectivas, pues estas se basaban tanto en la independencia y suficiencia económica de las mujeres, como en el amor y afecto mutuos no mercantilizados.

Con las mujeres emancipadas económicamente, el aborto legalizado y los divorcios permitidos, los matrimonios dejaron de ser una institución de subyugación de las mujeres. El sexo se nutrió de la idea de compañerismo y se convirtió en un medio para demostrar afecto y respeto mutuos. Dejó de ser pensado sólo como un fin biológico para la procreación, un placer meramente individual, o un mero valor de cambio, para transformarse en una actividad compartida de parejas en términos de igualdad. Se cultivó la idea de la sexualidad libre frente a la sexualidad mercantilizada capitalista y esto trajo cambios en la cultura sexual que Ghodsee muestra con la experiencia de la reunificación de Alemania, donde se vivió una "guerra de orgasmos" que ganaban las alemanas del Este, con su autonomía sexual y económica. Pues, como decía la feminista norteamericana Betty Friedan "ninguna mujer tiene un orgasmo limpiando el suelo de la cocina".

En el bloque soviético se desarrolló la sexología desde los años 20 y el Estado promovió la educación sexual. Si bien no se logró sortear la moral conservadora de la iglesia ni romper completamente con los roles tradicionales de género, algunos países vivieron una verdadera revolución sexual. En Polonia y Checoslovaquia, la sexología se convirtió en una disciplina holística que consideraba el ejercicio de la sexualidad como una cuestión social, filosófica y antropológica que dio centralidad a la sexualidad de las mujeres. Investigaciones sobre el orgasmo femenino aparecieron desde 1952 bajo esta visión integral y feminista, a diferencia de Estados Unidos, donde sexólogos como Bill Masters y Virginia Johnson publicaron sus estudios hasta los años 60 con una mirada biologicista, instrumental e individualista del sexo. Mientras a Virginia Johnson se le regateó el reconocimiento como investigadora al no contar con un título en Medicina, pues en el *american way of life* no existía la crianza socializada que le permitiera enviar a sus hijos a la guardería ni la gratuidad en los estudios universitarios, en los estados socialistas las mujeres fueron reconocidas médicas y también sexólogas, como la polaca Michalina Wislocka, gracias a la seguridad social universal.

Una virtud del libro de Ghodsee es que no generaliza las experiencias socialistas; constantemente señala las diferencias, por ejemplo entre Rumania y Albania donde la vida sexual no sufrió grandes cambios, mientras que en Polonia, Alemania oriental y Bulgaria, los gobiernos publicaban y socializaban manuales de sexo para la población que podían encontrarse en todos los hogares. Hasta incluían diagramas anatómicos con la ubicación del clítoris, abonando a convertir la sexualidad en un tema menos tabú, como demuestran los testimonios recogidos por la autora. En estas naciones se encaminaba una revolución sexual, como lo había soñado la feminista bolchevique Alexandra Kollontai, pero la caída del Muro lo cambió todo y puso un abrupto fin a la promesa de la despatriarcalización en frágil construcción.

Además de acompañar cada capítulo con fotografías y pequeñas fichas biográficas de mujeres socialistas, Ghodsee cierra su libro con una reflexión sobre los peligros que asedian a los derechos políticos de las mujeres en una era Trump que ha llegado a su fin. Pero, desde América Latina y bajo los tiempos convulsos en que vivimos, la reflexión nos lleva a preguntarnos cuánto hemos perdido con el neoliberalismo, especialmente nosotras las mujeres. Y de qué manera impactó en la agudización de la violencia de género, visibilizada hoy por los movimientos feministas. En un momento de recomposición social y crisis civilizatoria, la amenaza de mantener el neoliberalismo implica la profundización de la mercantilización y explotación de las mujeres. E incluso con un capitalismo de estado benefactor (con su seguridad social implementada para hacer frente a la "amenaza roja"), tampoco desaparece la explotación ni se garantiza la liberación de las mujeres…

Hoy se ganan votos al colocar la "cuestión de la mujer" en las agendas políticas y mujeres racializadas como Kamala Harris logran alcanzar las más altas esferas del liderazgo político. Pero si no se rompe con las tendencias neoliberales ahora revestidas con maquillaje de "capitalismo '*progre*'", no se auguran mejores tiempos para las mujeres, y menos para las proletarias asalariadas que habitamos las periferias del capitalismo. Y esta sigue siendo una de las grandes cuentas pendientes de los gobiernos, también de los de corte progresista como México, Bolivia y Argentina, donde este compromiso no está finiquitado. Pero el futuro sigue abierto, y la senda de la despatriarcalización puede reconstruirse y profundizarse si tomamos lo mejor de la experiencia que nos dejaron las mujeres y hombres socialistas. Sus errores no deben ser los nuestros. M

NOTAS

1 Chiste común que se cuenta en Europa del Este.

2 Véase: https://www.nytimes.com/2017/08/12/opinion/why-women-had-better-sex-under-socialism.html

3 Jenni Murray, "What did Margaret Thatcher do for Women?", *The Guardian*, 9/04/2011, https://www.theguardian.com/politics/2013/apr/09/margaret-thatcher-women

PROYECTO DE LEY SOBRE MATERNIDAD VOLUNTARIA

(CEMOS, FONDO PCM, CAJA 120, CLAVE 114, EXP. 17)

El Grupo Parlamentario Comunista (Coalición de Izquierda) viene a proponer a la consideración de ustedes las siguientes Iniciativas con Proyecto de Decreto, que pretenden hacer congruente la Ley Reglamentaria contenida en el Código Penal y en el Código Sanitario con el Artículo 4o. Constitucional.

MOTIVOS

Hoy se siguen ejerciendo grandes esfuerzos por circunscribir la discusión sobre la maternidad voluntaria en un terreno exclusivamente moral, soslayando su gran trascendencia como problema social y de salud pública. Son razones morales, precisamente, las que se aducen para rechazar la liberalización de las leyes que la sancionan. En el caso de la maternidad voluntaria, el aspecto moral es asunto personal e íntimo, y debe quedar fuera de la jurisdicción legal al no ser materia de moral pública. No corresponde a los diputados y senadores de un Estado laico regir la conciencia individual o colectiva de la ciudadanía en este caso, como no sucede tampoco en el caso del divorcio, en donde son los individuos quienes consideran libremente la necesidad de hacer uso o no, de ese derecho.

Para medir en su justa valoración al problema del aborto es necesario contemplarlo dentro del marco socio-económico y cultural en que se realiza; este contexto, si bien afecta en forma diferenciada a los diversos grupos sociales presentes en el mosaico de nuestro país, de hecho también afecta de manera desigual a hombres y mujeres. Son las mujeres de los sectores populares las que sufren más directa y cruelmente la escasez, la falta de servicios o el alto costo de los mismos, siendo como son ellas quienes reproducen la fuerza de trabajo, y las que en numerosas ocasiones enfrentan solas la responsabilidad de la sobrevivencia de sus familias. La servidumbre y explotación de la mujer mediante el desempeño de actividades domésticas enajenantes y no remuneradas, no se han mitigado por la participación del Estado. En efecto, la incapacidad creciente de éste para ofrecer mejores condiciones sociales a la reproducción de la fuerza de trabajo, evidente en la imposibilidad de asegurar a la población los mínimos requerimientos de bienestar: alimentación suficiente y equilibrada, servicios médicos, vivienda, educación básica y posibilidades de empleo; más la carencia de servicios tales como guarderías, lavanderías, cocinas y comedores colectivos y baratos etc., han agudizado la operación de la mujer, obligada a luchar en condiciones muy duras para contribuir, y frecuentemente sustituir al hombre en

1979: INICIATIVA POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO

Luego de la decidida y contundente participación de un gran número de mujeres en el movimiento de 1968, que pugnaban por la igualdad y la libertad, en la década de 1970, el movimiento feminista de la denominada "nueva ola" irrumpió con movilizaciones en la Ciudad de México en favor de la maternidad voluntaria, como expresión de la igualdad de derechos, de una sexualidad libre y consciente y de la autonomía de los cuerpos de las mujeres. A lo largo de esa década aparecieron diversos grupos feministas como Mujeres en Acción Solidaria, Movimiento de Liberación de la Mujer, Movimiento Nacional de Mujeres, Ákratas, Lesbos, Colectivo de Mujeres, Lucha Feminista y revistas y proyectos asociados: *La Revuelta*, *Cihuat* y *Fem*. Las organizaciones estuvieron caracterizadas por una postura antipartidaria, fluida y no jerárquica, que a pesar de no haber logrado aglutinarse en un gran movimiento masivo, tuvieron influencia en el ámbito intelectual y en el debate público. A pesar de sus diferencias ideológicas, esta multiplicidad de grupos de mujeres organizadas bajo diversas formas de feminismo como el radical, el socialista, el antipatriarcal y hasta el liberal, apoyaron la propuesta de liberalización de la ley que criminalizaba la interrupción del embarazo, apoyando el derecho de las mujeres a la maternidad voluntaria, que fue una demanda central y transversal de estos movimientos feministas.

En 1976, algunos de estos grupos feministas activos en la Ciudad de México se unieron bajo la Coalición de Mujeres Feministas, una alianza que decantó en una agrupación de izquierda que cuestionaba el sistema vigente y proponía trabajar en favor de la plena igualdad de salarios y oportunidades para las mujeres, la maternidad voluntaria, la independencia económica y de la familia, protección para mujeres violentadas, la erradicación de la violación y la concientización política de las mujeres, en todo el país. A través de un activismo que también se desplegó en el plano jurídico, impulsaron la interrupción voluntaria del embarazo, libre y gratuita, el acceso a anticonceptivos seguros y económicos,

la satisfacción de las necesidades fundamentales de la familia.

La creciente participación de la población femenina en la fuerza de trabajo no se acompaña de la ejecución práctica de leyes y reglamentos que le permitan cumplir simultáneamente con las funciones de asalariada y de reproductora de la fuerza de trabajo. En múltiples ocasiones la mujer embarazada es despedida de la empresa porque ésta no quiere afrontar el costo de la incapacidad de tres meses obligatorios, y en muchas otras ocasiones no se otorgan posteriores facilidades para la atención del lactante durante la jornada de trabajo. En 1973 existían 363 establecimientos que atendían a 88 551 niños; en 1976 el número de guarderías había disminuido a 211, mientras aumentaba el número de niños a 395 031.[1] Hoy día el acceso a este Servicio constituye un verdadero privilegio no sólo por la escasez de dicho establecimiento sino por la dificultad y los tropiezos para atender satisfactoriamente a los niños. La mujer trabajadora debe, además de encontrar los problemas de origen laboral ya mencionados, asumir una doble jornada de trabajo: la que realiza en su centro de trabajo y la que realiza en su hogar. Con la estructura de la familia en nuestro país y dada la ideología prevaleciente respecto a los quehaceres domésticos, la mujer trabajadora está obligada -independientemente de que tenga o no trabajo asalariado- a limpiar, cocinar, coser, lavar, planchar, comprar...

En estas condiciones centenares de miles de mexicanas se ven orilladas al drama del aborto clandestino, pues no todas cuentan con la información suficiente, servicios de planificación familiar o acceso a éstos. Actualmente sólo el 11.2% de mujeres en edad fértil utilizan algún método anticonceptivo.[2] La clandestinidad impide que se conozca con certeza la magnitud del problema. Las cifras que usualmente se manejan no son totalmente confiables: gran parte de los datos se derivan de los casos que acuden a los centros de salud por complicaciones post aborto. La cifra más conservadora calcula en 800 mil al año los abortos inducidos que se practican en el territorio nacional;[3] pero otras fuentes igualmente confiables ofrecen cifras mayores. Sea cual fuere el número exacto, solamente un porcentaje muy pequeño del mismo lo realizarán médicos en óptimas condiciones técnicas e higiénicas, así como de seguridad para la vida de la paciente. El resto es practicado por personas no calificadas y médicos irresponsables, de modo que la mayoría de las mujeres que abortan lo hacen en condiciones peligrosas para su salud y frecuentemente utilizan métodos cuyas complicaciones llegan a provocarles, incluso, la muerte.

Las muertes que por esta causa alcanzan el número, conservadoramente calculado, de 10 mil anuales; las lesiones, frecuentemente irreversibles, en los órganos reproductores de un elevado número de ellas; los traumas psicológicos que incluyen neurosis muy severas; la infelicidad y los profundos sufrimientos que hieren el desenvolvimiento de millones de mujeres hacia su plenitud humana, encadenándolas a su biología y al ámbito inmediato de ésta, son todas las consideraciones que debe tener en cuenta el legislador.

Si los legisladores no consideran prudente escuchar las voces que en número creciente exigen el aborto voluntario y gratuito como un derecho inalienable de la mujer, porque hay otras voces poderosas e influyentes en contrario, habría que aclarar que en este caso la voz con mayor derecho a ser escuchada es la del millón y pico de mujeres que anualmente se ven obligadas a recurrir al aborto clandestino.[4] Lo que hace más aterradora su situación.

La interrupción del embarazo de manera ilegal tiene, además de un enorme costo social, un elevado costo económico para las instituciones oficiales de salud. Ante la magnitud del problema el Estado se preocupa y pone énfasis en la educación sexual y en la planeación familiar; pero esto no ha impedido

la educación sexual y el fin de las esterilizaciones forzadas. Sin embargo, este activismo feminista se contraponía con las políticas de planificación familiar que impulsaba el gobierno de Luis Echeverría, que no consideraba la demanda por la maternidad voluntaria sino que pensaba la planificación familiar desde la anuencia del *pater familias* y no consideraba a las mujeres como sujetas con derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre la autonomía de sus cuerpos. Además, la maternidad voluntaria antagonizaba con la Iglesia católica y los sectores más conservadores, aliados del gobierno, para asegurar la aceptación generalizada de la planificación familiar bajo el eufemismo de la "paternidad responsable" como antídoto para la interrupción legal del embarazo.

En este contexto, en 1978 se formó el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres, con una importante presencia de sectores de mujeres de sindicatos y de partidos socialistas, y en alianza con el Partido Comunista Mexicano (PCM).[1] La alianza fue propuesta por el propio PCM que ese mismo año había obtenido el registro legal, y en julio de 1979 había ganado espacios en el Congreso y apoyaba abiertamente la campaña de la maternidad voluntaria. 1979 estuvo marcado por un constante activismo feminista a favor de la despenalización del aborto. Para noviembre de 1979, la Coalición de Mujeres Feministas entregó al PCM un anteproyecto de ley que fue presentado el 29 de diciembre de 1979 por el Grupo Parlamentario Comunista como iniciativa de Ley de Maternidad Voluntaria en la Cámara de Diputados. En esta iniciativa, la maternidad voluntaria se enmarcó como un problema social, de salud pública, y como el último recurso en un embarazo no deseado, siguiendo a pie juntillas la propuesta de las feministas mexicanas. Conmemando esta iniciativa, y a la luz del logro de la lucha feminista, marea verde, en Argentina que obtuvo el 30 de diciembre de 2020 la aprobación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, transcibirmos a continuación, para hacer memoria y recordar que la izquierda ha históricamente acompañado esta exigencia feminista, el proyecto de ley en favor de la maternidad voluntaria, que fue el resultado de años de activismo de las mujeres mexicanas conscientes y organizadas, y que deseamos se ponga al día para retomar esta demanda en todo el país. **M**

1 Puede verse http://revistamemoria.mx/?p=2796

que tantas mujeres sigan recurriendo al aborto clandestino. "Disminuir la incidencia del aborto al incrementar la práctica de la planificación familiar" es un objetivo que ciertamente podrá alcanzarse, pero en un futuro quizás no cercano. El Plan Nacional de Planificación Familiar para 1982 proyecta cubrir apenas el 20.2% de las mujeres en edad fértil. En cambio el aborto voluntario y gratuito facilitarían a los organismos que se ocupan de la salud la información y utilización voluntaria de métodos anticonceptivos entre las mujeres que más lo necesitan. Las mujeres temen abortar y mucho menos desearían repetir la experiencia. Para el Grupo Parlamentario Comunista (Coalición de Izquierda), esta medida no se plantea en manera alguna como un instrumento para el control de la natalidad, tampoco para la planificación familiar; aun legalizado, seguiría siendo el último recurso en un embarazo no deseado. Nuestra proposición se basa exclusivamente en el respeto a la decisión individual, a la voluntad libre y soberana.

Por otra parte, el control de la fecundidad no debe seguir siendo, tarea exclusiva de la mujer. Se ha realizado muy poca investigación en cuanto a los anticonceptivos masculinos; los métodos conocidos han tenido poca difusión y menor aceptación en México. El hombre que procrea debe adquirir conciencia de su corresponsabilidad en la anticoncepción; las instituciones de salud deberían promover campañas para contrarrestar esta absurda desigualdad. La conciencia está a tal punto deformada en este aspecto que para un buen número de personas lo natural y legítimo es que el varón engendre y se desentienda del asunto, considerando que un embarazo no deseado es culpa de la mujer que no supo evitarlo. Esto se relaciona con otro aspecto de la planificación familiar: la educación sexual.

Es necesario que la educación sexual contemple este tipo de problemas y no se limite a los aspectos anatómicos y fisiológicos de la reproducción, ya que la práctica sexual en una sociedad no se determina únicamente a partir de la realidad biológica. Los contenidos actuales de la educación sexual permiten a las personas conocer mejor sus organismos, pero no ofrecen otra información para afrontar distintas situaciones del ejercicio de su sexualidad. Una educación sexual completa debería incluir, además, amplias y profundas referencias a la realidad social que les sirve de contexto.

Un número creciente de sectores de la población está adquiriendo conciencia de la gravedad y las verdaderas causas del aborto clandestino. Algunos representantes del sector oficial han expresado opiniones en las que se reconoce la necesidad de modificar las leyes al respecto. Tal es el caso del estudio que realizó un grupo interdisciplinario en 1976,[5] cuyo dictamen final se resume así: "Debe suprimirse de la legislación mexicana actual toda sanción penal a las mujeres que por cualquiera razón o circunstancias decidan abortar y al personal calificado que practique el aborto cuando exista la voluntad expresa de la mujer. Deben también expedirse las normas técnicas sanitarias pertinentes para que la prestación del servicio se realice en óptimas condiciones."

Asimismo grupos organizados de mujeres, organizaciones sindicales y de profesionistas, algunos partidos políticos y gran número de personas en lo individual, periodistas, escritores, científicos y otros intelectuales se han manifestado en contra de la penalización del aborto y en favor de que éste sea proporcionado como servicio gratuito a las instituciones oficiales de salud. Esta actitud entraña una respuesta a la realidad brutal de los abortos clandestinos y considera la evidencia de que las mujeres han practicado, practican y seguirán practicando el aborto pasando por encima de prohibiciones legales, al ser presionadas y obligadas por razones de tipo económico y por perjuicios de una sociedad patriarcal y autoritaria.

Por todo lo anterior insistimos en que no es suficiente una despenalización del aborto. Las mujeres que reivindican el derecho a la maternidad voluntaria recurren, en última instancia, al aborto voluntario y gratuito: voluntario, porque bastaría la sola expresión de la mujer para hacerlo posible legalmente; gratuito, porque debe realizarse como un servicio de los hospitales del Estado. Pero la maternidad voluntaria no sólo implica la legalización de la práctica del aborto; por lo contrario, pone énfasis en la aplicación de medidas para prevenirlo.

Finalmente, considerando la importancia del asunto, y que el mismo queda enmarcado en el tema relativo a la familia, a su salud, sus decisiones y su libre voluntad, el Grupo Parlamentario Comunista (Coalición de Izquierda) pone a consideración de esta H. Cámara de Diputados la creación de una sub-comisión que estudie los problemas de la familia en su conjunto, y se compromete a presentar en el próximo período de sesiones, correspondiente al año de 1980, un proyecto de Código de Familia.

México, D. F., Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 29 de diciembre de 1979.

Atentamente, Arnoldo Martínez Verdugo. - Alejandro Gazcón Mercado. - Roberto Jaramillo. - Carlos Sánchez Cárdenas. - Gerardo Unzueta. - Santiago Fierro Fierro. - Antonio Becerra Gaytán. - Manuel Arturo Salcido. - Valentín Campa Salazar. - Juventino Sánchez Jiménez. - Fernando Peraza Medina. - Pablo Gómez. - Manuel Stephens García. - Evaristo Pérez Arreola. - Sabino Hernández Téllez. - Othón Salazar. - Gilberto Rincón Gallardo. - Ramón Danzos Palomino.

NOTAS

1 *La población de México, su ocupación y sus niveles de bienestar*, México, SPS, 1979.

2 *Plan Nacional de Planificación Familiar. Proyecciones.*

3 Grupo Interdisciplinario del Aborto. Consejo Nacional de Población, 1976. Esta cifra es el reconocimiento de que no son las mismas mujeres las que abortan año con año. Las leyes promulgadas para proteger la vida -como supuestamente son las relativas al aborto- no cumplen con su cometido; antes bien ocasionan la muerte prematura de muchas miles de mujeres cada año.

4 Sergio García Ramírez declaró en 1976 que en México hay cada año un millón 200 mil abortos.

5 Informe del Grupo Interdisciplinario del Aborto, *Op. Cit*. México, 1976.

LA ALTERNATIVA POSIBLE DE LA COMUNA DE PARÍS

MARCELLO MUSTO*

Los burgueses siempre lo habían conseguido todo. Desde la revolución de 1789, habían sido los únicos que se habían enriquecido en tiempos de prosperidad, mientras que la clase trabajadora había tenido que soportar regularmente el coste de las crisis. La proclamación de la Tercera República abrió nuevos escenarios y ofreció la oportunidad de revertir este rumbo. Napoleón III había sido derrotado y capturado por los alemanes, en Sedán, el 4 de septiembre de 1870. En enero un año después se rendía París, que había estado sitiada durante más de cuatro meses, lo que obligó a los franceses a aceptar las condiciones impuestas por Otto von Bismarck. Se produjo un armisticio que permitió la celebración de elecciones y el posterior nombramiento de Adolphe Thiers como jefe del poder ejecutivo, con el apoyo de una amplia mayoría legitimista y orleanista. En la capital, sin embargo, a diferencia del resto del país, la conjunción progresista-republicana tuvo éxito con una abrumadora mayoría y el descontento popular fue más generalizado que en otros lugares. La perspectiva de un ejecutivo que dejase inmutables todas las injusticias sociales, que quería desarmar la ciudad y estaba dispuesto a hacer recaer el precio de la guerra sobre los menos favorecidos, desató la rebelión. El 18 de marzo estalló una nueva revolución; Thiers y su ejército tuvieron que refugiarse en Versalles.

DE LUCHA Y DE GOBIERNO

Los insurgentes decidieron celebrar inmediatamente elecciones libres, para garantizar la legitimidad democrática de la insurrección. El 26 de marzo, una abrumadora mayoría (190.000 contra 40.000 votos) aprobó las razones de la revuelta y 70 de los 85 miembros electos se declararon a favor de la revolución. Los 15 representantes moderados del llamado "*parti de maires*" (partido de los alcaldes), grupo formado por ex presidentes de algunos distritos, dimitieron inmediatamente y no se incorporaron al consejo de la comuna. Poco después fueron seguidos por cuatro radicales. Los 66 miembros restantes, que no se distinguían fácilmente por su doble afiliación política, representaban posiciones muy variadas. Entre ellos había una veintena de republicanos neo-jacobinos (incluidos los influyentes Charles Delescluze y Felix Pyat), una docena de prosélitos de Auguste Blanqui, 17 miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores (incluidos los mutualistas seguidores de Pierre-Joseph Proudhon, que con frecuencia no estaban de acuerdo con los colectivistas afines a Karl Marx) y un par de independientes. La mayoría de los miembros de la Comuna eran trabajadores o representantes reconocidos de la clase trabajadora. De ellos, 14 procedían de la Guardia Nacional. Fue precisamente el comité central de esta el que depositó el poder en manos de la Comuna, aunque este acto fue el inicio de una larga serie de contradicciones y conflictos entre las dos entidades.

El 28 de marzo, una gran masa de ciudadanos se reunió cerca del Hôtel de Ville y recibió con alegría la inauguración de la nueva asamblea que oficialmente tomó el nombre de la Comuna de París. Aunque solo duró 72 días, fue el evento político más importante en la historia del movimiento obrero del siglo XIX. La Comuna revivió la esperanza de una población agotada por meses de penurias. En los barrios surgieron comités y grupos en apoyo. En cada rincón de la metrópoli se multiplicaron las iniciativas de solidaridad y los planes para la construcción de un mundo nuevo. Montmartre pasó a llamarse "la ciudadela de la libertad". Uno de los sentimientos predominantes fue el deseo de compartir. Militantes como Louise Michel dieron ejemplo por su espíritu de abnegación. Víctor Hugo escribió sobre ella: "Hiciste lo que hacen las grandes almas locas. Has dado gloria a los que están aplastados y sometidos". Sin embargo, la Comuna no vivió gracias al impulso de un dirigente o de unas pocas figuras carismáticas. De hecho, su principal característica fue su dimensión claramente colectiva. Mujeres y hombres se ofrecieron voluntarios para un proyecto de liberación común. La autogestión ya no se consideró más una utopía. La autoemancipación se convirtió en algo esencial.

LA TRANSFORMACIÓN DEL PODER POLÍTICO

Entre los primeros decretos de emergencia proclamados para frenar la pobreza desenfrenada estaba el bloqueo del pago de los alquileres (era justo que "la propiedad hiciera su parte de sacrificio") y la suspensión de la venta de objetos -por un valor no superior a 20 Francos-, depositados en las casas de empeño. También se crearon nueve comisiones colegiadas para reemplazar los ministerios existentes: guerra, finanzas, seguridad general, educación, subsistencia, justicia, trabajo y comercio, relaciones exteriores, y servicios públicos. Posteriormente se nombró un delegado para gestionar cada una de ellas.

El 19 de abril, tres días después de las elecciones parciales tras las cuales fue posible reemplazar los 31 escaños que quedaron vacantes casi de inmediato, la Comuna redactó la Declaración al Pueblo Francés, en la que se aseguraba "la garantía absoluta de la libertad individual, de la libertad de conciencia y la libertad de trabajo" y "la intervención permanente de la ciudadanía en los asuntos comunes". Se afirmaba que el conflicto entre París y Versalles "no podía terminar con compromisos ilusorios" y que el pueblo tenía "el deber de luchar y vencer". Mucho más significativos que el contenido de este texto, síntesis un tanto ambigua para evitar tensiones entre las distintas tendencias políticas, fueron los actos concretos a través de los cuales los militantes de la Comuna lucharon por una transformación total del poder político. Iniciaron una serie de reformas que tenían como objetivo cambiar profundamente no solo la forma en que se administraba la política, sino su propia naturaleza. La democracia directa de la Comuna preveía la revocabilidad de los representantes electos y el control de su labor a través de la vinculación de mandatos (medida insuficiente para resolver la compleja cuestión de la representación política). Los magistrados y otros cargos públicos, también sujetos a control permanente y la posibilidad de revocación, no serían designados arbitrariamente, como en el pasado, sino mediante oposición o elecciones transparentes. Había que impedir la profesionalización de la esfera pública. Las decisiones políticas no debían corresponder a pequeños grupos de funcionarios y técnicos, sino ser tomadas por el pueblo. Los ejércitos y las fuerzas policiales ya no serían instituciones separadas del cuerpo de la sociedad. La separación entre Iglesia y Estado era una necesidad indispensable.

Sin embargo, el cambio político no terminaba con la adopción de estas medidas. Debía ir mucho más a la raíz. La burocracia tenía que reducirse drásticamente, transfiriendo el ejercicio del poder a manos del pueblo. El ámbito social tenía que prevalecer sobre el político y este último – como ya había argumentado Henri de Saint-Simon – dejaría de existir como función especializada, ya que sería asimilado progresivamente por las actividades de la sociedad civil. El cuerpo social recuperaría así las funciones que habían sido transferidas al estado. Derribar la dominación de clase existente no era suficiente; había que extinguir el dominio de clase como tal. Todo esto habría permitido la realización del plan diseñado por los comuneros: una república constituida por la unión de asociaciones libres verdaderamente democráticas que se convertirían en impulsoras de la emancipación de todos sus componentes. Era el autogobierno de los productores.

LA PRIORIDAD DE LAS REFORMAS SOCIALES

La Comuna creía que las reformas sociales eran incluso más relevantes que las transformaciones en el orden político. Representaban su razón de ser, el termómetro con el que medir la fidelidad a los principios para los que había nacido, el elemento de diferenciación definitivo frente a las revoluciones que la habían precedido en 1789 y 1848. La Comuna ratificó varias disposiciones con una clara connotación de clase. La fecha de vencimiento de las deudas se pospuso tres años, sin pago de intereses. Se suspendieron los desahucios por impago de los alquileres y se adoptaron medidas para que las casas desocupadas fueran requisadas a favor de las personas sin hogar. Se hicieron proyectos para limitar la duración de la jornada laboral (de las 10 horas iniciales a las ocho previstas en el futuro), se prohibió, bajo sanción, la práctica generalizada entre los empresarios de imponer multas espurias a los trabajadores con el único propósito de reducir sus salarios. Se decretaron salarios mínimos decentes. Se adoptó la prohibición de la acumulación de múltiples puestos de trabajo y se estableció un límite máximo para los salarios de los cargos públicos. Se hizo todo lo posible para aumentar el suministro de alimentos y reducir los precios. Se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías y se abrieron algunas carnicerías municipales. Se implementaron diversas medidas de asistencia social para los más vulnerables, incluido el suministro de alimentos a mujeres y niños abandonados, y se aprobó el fin de la discriminación entre niños legítimos y naturales.

Todos los comuneros creían que la educación era un factor indispensable para la liberación de los individuos, sinceramente convencidos de que representaba el requisito previo de cualquier cambio social y político serio y duradero. Por tanto, animaron múltiples y relevantes debates en torno a las propuestas de reforma del sistema educativo. La escuela sería obligatoria y gratuita para todos, niños y niñas. La enseñanza religiosa sería reemplazada por la enseñanza laica, inspirada en el pensamiento racional y científico, y los costes del culto ya no recaerían en el presupuesto estatal. En las comisiones especialmente creadas y en la prensa se produjeron numerosas tomas de posición destacando cuán fundamental era la decisión de invertir en la educación femenina. Para convertirse verdaderamente en un "servicio público", la escuela tenía que ofrecer las mismas oportunidades a los "niños de ambos sexos". Por último, debía prohibir "las distinciones de raza, nacionalidad,

fe o posición social". Los avances de carácter teórico fueron acompañados de las primeras iniciativas prácticas y, en más de un distrito, miles de niños de la clase trabajadora recibieron material didáctico gratuito y entraron, por primera vez, en un edificio escolar.

La Comuna también legisló medidas de carácter socialista. Se decidió que los talleres abandonados por los propietarios que habían huido de la ciudad, a quienes se les garantizó una indemnización a su regreso, serían entregados a asociaciones cooperativas de trabajadores. Los teatros y museos -que estarían abiertos a todos y no serían de pago- fueron colectivizados y confiados a la dirección de quienes se habían adherido a la "Federación de Artistas de París", presidida por el pintor e incansable militante Gustave Courbet. En él participaron unos 300 escultores, arquitectos, litógrafos y pintores (entre muchos también Édouard Manet). A esta iniciativa le siguió el nacimiento de la "Federación artística" que agrupó a los actores y al mundo de la ópera.

Todas estas acciones y disposiciones se llevaron a cabo sorprendentemente en solo 54 días, en un París todavía atormentado por los efectos de la guerra franco-prusiana. La Comuna sólo pudo funcionar del 29 de marzo al 21 de mayo y, además, en medio de una heroica resistencia a los ataques de Versalles, en una defensa que requería un gran derroche de energía humana y de recursos económicos. Además, dado que la Comuna no tenía ningún medio de coerción, muchas de las decisiones tomadas no se aplicaron de manera uniforme en el amplio territorio de la ciudad. Sin embargo, constituyeron un notable intento de reforma social y señalaron el camino de un posible cambio.

UNA LUCHA COLECTIVA Y FEMINISTA

La Comuna fue mucho más que las medidas aprobadas por su asamblea legislativa. Incluso aspiró a alterar sustancialmente el espacio urbano, como lo demuestra la decisión de demoler la Columna Vendôme, reputada como un monumento a la barbarie y símbolo reprensible de la guerra, y secularizar algunos lugares de culto, destinando su uso a la comunidad. La Comuna vivió gracias a una extraordinaria participación masiva y un sólido espíritu de ayuda mutua. En este levantamiento contra la autoridad jugaron un papel destacado los clubes revolucionarios, que surgieron con increíble rapidez en casi todos los distritos. Se establecieron 28 y representaron uno de los ejemplos más importantes de la movilización espontánea que acompañó a la Comuna. Abiertos todas las noches, ofrecieron a la ciudadanía la oportunidad de reunirse, después del trabajo, para discutir libremente la situación social y política, verificar lo que habían logrado sus representantes y sugerir alternativas para la solución de los problemas cotidianos. Se trataba de asociaciones horizontales que favorecían la formación y expresión de la soberanía popular, pero también espacios de auténtica hermandad y fraternidad de hombres y mujeres. Eran espacios donde todos podían respirar la embriagadora posibilidad de convertirse en dueños de su propio destino.

En esta vía de emancipación no existía la discriminación nacional. El título de ciudadano de la Comuna estaba garantizado a todos los que trabajaban por su desarrollo y los extranjeros tenían los mismos derechos sociales garantizados que los franceses. Prueba de este principio de igualdad fue el papel predominante que asumieron varios extranjeros (unos 3.000 en total). El húngaro, miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores, Léo Frankel, no solo fue uno de los funcionarios electos de la Comuna, sino también el responsable de la comisión de trabajo, uno de los "ministerios" más importantes de París. Los polacos Jaroslaw Dombrowski y Walery Wroblewski, fueron nombrados generales con mando de la Guardia Nacional y desempeñaron un papel igualmente importante.

En este contexto, las mujeres, aún privadas del derecho al voto y, en consecuencia, también de sentarse entre los representantes del Consejo de la Comuna, jugaron un papel fundamental en la crítica del orden social existente. Transgredieron las normas de la sociedad burguesa y afirmaron su nueva identidad en oposición a los valores de la familia patriarcal. Salieron de la dimensión privada y se ocuparon de la esfera pública. Formaron la "Unión de Mujeres por la Defensa de París y por la Atención a los Heridos" (nacida gracias a la incesante actividad de Élisabeth Dmitrieff, militante de la Asociación Internacional de Trabajadores) y jugaron un papel central en la identificación de batallas sociales estratégicas. Consiguieron el cierre de los burdeles, lograron la igualdad salarial con los maestros varones, acuñaron el lema "a igual trabajo, igual salario", reclamaron igualdad de derechos en el matrimonio, exigieron el reconocimiento de las uniones libres, promovieron la creación de cámaras sindicales exclusivamente femeninas. Cuando, a mediados de mayo, la situación militar empeoró, cuando las tropas de Versalles llegaron a las puertas de París, las mujeres tomaron las armas e incluso lograron formar su propio batallón. Muchos expiraron su último aliento en las barricadas. La propaganda burguesa las convirtió en objeto de los ataques más despiadados, acusándolas de haber incendiado la ciudad durante los enfrentamientos y atribuyéndoles el despectivo calificativo de "las petroleras".

¿CENTRALIZAR O DESCENTRALIZAR?

La Comuna quería establecer una auténtica democracia. Era un proyecto ambicioso y difícil. La soberanía popular a la que aspiraban los revolucionarios implicaba la participación del mayor número posible de ciudadanos. A finales de marzo, se habían desarrollado en París una miríada de comisiones centrales, subcomités de barrio, clubes revolucionarios y batallones de soldados que flanqueaban el duopolio ya complejo

compuesto por el consejo de la Comuna y el comité central de la Guardia Nacional. Este último, de hecho, había conservado el control del poder militar, a menudo operando como un verdadero contrapoder del primero. Si el compromiso directo de una gran parte de la población constituía una garantía democrática vital, la multiplicidad de autoridades sobre el terreno complicaban el proceso de toma de decisiones y hacían tortuosa la aplicación de las ordenanzas.

El problema de la relación entre la autoridad central y los organismos locales produjo no pocos cortocircuitos, lo que resultó en una situación caótica y muchas veces paralizante. El ya precario equilibrio saltó por completo cuando, ante la emergencia de la guerra, la indisciplina presente en las filas de la Guardia Nacional y una creciente ineficacia de la acción gubernamental, Jules Miot propuso la creación de un Comité de Salud Pública de cinco integrantes – una solución inspirada en el modelo dictatorial de Maximilien Robespierre de 1793. La medida fue aprobada el 1 de mayo, por 45 votos a favor y 23 en contra. Fue un error dramático que decretó el principio del fin de una experiencia política sin precedentes y dividió a la Comuna en dos bloques opuestos. A los primeros pertenecían los neo-jacobinos y blanquistas, partidarios de la concentración del poder y, en última instancia, de la primacía de la dimensión política sobre la social. El segundo incluía a la mayoría de los miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores, para quienes el ámbito social era más importante que el político. Consideraban necesaria la separación de poderes y creían que la república nunca debía cuestionar las libertades políticas. Coordinados por el infatigable Eugène Varlin, hicieron público su claro rechazo a las derivas autoritarias y no participaron en la elección del Comité de Salud Pública. Para ellos, el poder centralizado en manos de unos pocos individuos contradecía los postulados de la Comuna. Sus cargos electos no eran los poseedores de la soberanía -esta pertenecía al pueblo- y, por tanto, no tenían derecho a enajenarla. El 21 de mayo, cuando la minoría participó nuevamente en una sesión del consejo de la Comuna, se hizo un nuevo intento de restablecer la unidad en su seno. Pero ya era demasiado tarde.

LA COMUNA, SINÓNIMO DE LA REVOLUCIÓN

La Comuna de París fue reprimida con brutal violencia por los ejércitos de Versalles. Durante la llamada "semana sangrienta" (del 21 al 28 de mayo) fueron muertos entre 17.000 y 25.000 ciudadanos. Los últimos enfrentamientos tuvieron lugar a lo largo del perímetro del cementerio de Père-Lachaise. El joven Arthur Rimbaud describió la capital francesa como una "ciudad dolorosa, casi muerta". Fue la masacre más violenta de la historia de Francia. Solo 6.000 comuneros lograron escapar y refugiarse en el exilio en Inglaterra, Bélgica y Suiza. Hubo 43.522 prisioneros. Un centenar de ellos fueron condenados a muerte tras juicios sumarísimos de los consejos de guerra, mientras que otros 13.500 fueron enviados a prisión, a trabajos forzados o deportados (en buena parte, especialmente, a la remota Nueva Caledonia). Algunos de ellos se solidarizaron y compartieron la misma suerte que los insurgentes argelinos que habían liderado la revuelta anticolonial de Mokrani, que tuvo lugar al mismo tiempo que la Comuna y que también fue aplastada violentamente por las tropas francesas.

El espectro de la Comuna intensificó la represión antisocialista en toda Europa. Justificando la violencia estatal sin precedentes ejercida por Thiers, la prensa conservadora y liberal acusó a los comuneros de los peores crímenes y expresó gran alivio por la restauración del "orden natural" y la legalidad burguesa, así como su satisfacción por el triunfo de la "civilización" sobre la "anarquía". Aquellos que se habían atrevido a cuestionar la autoridad y atacar los privilegios de la clase dominante fueron castigados de manera ejemplar. Las mujeres volvieron a ser consideradas seres inferiores y los trabajadores, con sus manos sucias y llenas de callos, que se habían atrevido a pensar que podían gobernar, fueron devueltos a los lugares que se les reservaba en la sociedad.

Sin embargo, la insurrección parisina dio fuerza a las luchas de los trabajadores y las empujó hacia posiciones más radicales. A raíz de su derrota, Eugène Pottier escribió una canción destinada a convertirse en la más famosa del movimiento obrero. Sus versos dicen: "¡Agrupémonos todos en la lucha final. El género humano es la internacional! (Groupons-nous, et demain, L'Internationale sera le genre humain!). París había demostrado que era necesario perseguir el objetivo de construir una sociedad radicalmente diferente de la capitalista. A partir de ese momento, aunque El tiempo de las cerezas nunca llegó para sus protagonistas (según el título de la célebre canción compuesta por el comunero Jean Baptiste Clément), la Comuna encarnó la idea abstracta y el cambio concreto al mismo tiempo. Se convirtió en sinónimo del concepto mismo de revolución, fue una experiencia ontológica de la clase trabajadora. En La guerra civil en Francia, Marx afirmó que esta "vanguardia del proletariado moderno" logró "acercar a los trabajadores de todo el mundo a Francia". La Comuna de París cambió la conciencia de los trabajadores y su percepción colectiva. Después de 150 años, su bandera roja sigue ondeando y nos recuerda que siempre es posible una alternativa. *Vive la Commune!* M

Traducción de Gustavo Buster

---

* **Marcello Musto** es Profesor de Sociología en la Universidad de York, Toronto. Sus publicaciones, traducidas a más de veinte idiomas, están disponibles en www.marcellomusto.org.

MARX, LA COMUNA Y NUESTRO TIEMPO

LECCIONES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO

JAIME ORTEGA

En este 2021 se cumple el 150 aniversario de una de las gestas más importantes en la historia de las luchas por la emancipación. La Comuna de París es una de las herencias más significativas en el transcurso de la conformación del horizonte simbólico del socialismo como proyecto histórico y en los esfuerzos por democratizar la sociedad. Sin embargo, la posibilidad de dialogar y traducir el significado de aquella experiencia, debe contemplar, necesariamente, nuestro presente histórico.

Karl Marx exploró con detalle elementos de la construcción política del Estado que la Comuna realizó en su breve tiempo de existencia. La importancia del análisis del revolucionario alemán, nos permite sugerir algunos de los elementos más novedosos, que contienen una gran pertinencia si los hacemos dialogar con nuestro presente. Como ejercicio de análisis político, podemos señalar que *La Guerra Civil en Francia* marcó el derrotero de la construcción de la estatalidad alternativa que los comuneros, con heroísmo y sacrificio, lograron.

Como bien es conocido, Marx y sus seguidores, marcaban diferencia respecto al anarquismo y su tradicional desconfianza del Estado. Para Marx, el Estado como construcción política de la sociedad, era un momento necesario del movimiento general por la emancipación. Al señalar la necesidad de construir otra estatalidad, Marx se alejaba de los anarquistas y procedía, en la observación de las experiencias concretas. No partía de especulaciones, ideales o principios inamovibles. Escribió, así, que: "La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantar *par décret du peuple* [por decreto del pueblo]"[1]. Es esta la primera gran lección de la Comuna: las transformaciones ocurren sin planes totales, diseñados con anterioridad, ni siguen los guiones de algún iluminado. La transformación social es la que ocurre, con los actores, capacidades, sueños y condiciones *realmente existentes*. Marx mismo observaba esta gran diferencia con otras vertientes del socialismo y con los anarquistas. No había intención de cargarle a ninguna experiencia con "milagros".

Este principio de realidad política puede ser traducido por nosotros como una razón política: los tiempos, ritmos y formas de la transformación no ocurren según los libros y los deseos, sino de acuerdo a las posibilidades y voluntades de los actores políticos reales. Dos son las tendencias de realidad política que Marx destacó en la construcción política que hizo la comuna. La primera fue que la forma del poder político se estableció bajo el grito de la "república social"[2] y la segunda es que reactivó al "organismo social […] que hasta entonces venía absorbiendo el Estado parásito"[3]. Se trata de una relación distinta a la que comúnmente imaginamos en el entramado de la movilización social. Aquí, la relación entre una figura metafórica del "arriba" -representada por el Estado- y un "abajo" -las fuerzas en la sociedad- no está escindida. Es el conjunto de las clases sociales que aspiran a cambios radicales en la forma de la reproducción de la vida el que alza su voz, imponiendo como forma de gobierno ese "grito" por la "república social" en tanto que la construcción política estatal contribuye al re-animamiento de la sociedad, que se encontraba dispersa o disgregada en sus lazos por un Estado parásito. Así, entre el grito y la construcción de una nueva estatalidad, tenemos el círculo completo de la transformación socio-política. Esto viene bien para recordar que no solo bastan las energías sociales autogestionarias, sino que la emergente construcción política capta el nuevo impulso en la sociedad y este, como lo muestra el ejemplo histórico de la comuna, también se labra en las instancia de construcción del Estado. Es decir, la formulación de una nueva estatalidad puede ser, en determinados transcursos y configuraciones políticas, el ejercicio de la sociedad misma, vivificándose y dándose energías. La voz no sólo grita en el vacío, sino que se transforma en construcción estatal efectiva. Es significativo insistir en que la Comuna innovó al cristalizar los deseos y aspiraciones colectivos en tanto derechos sociales universales.

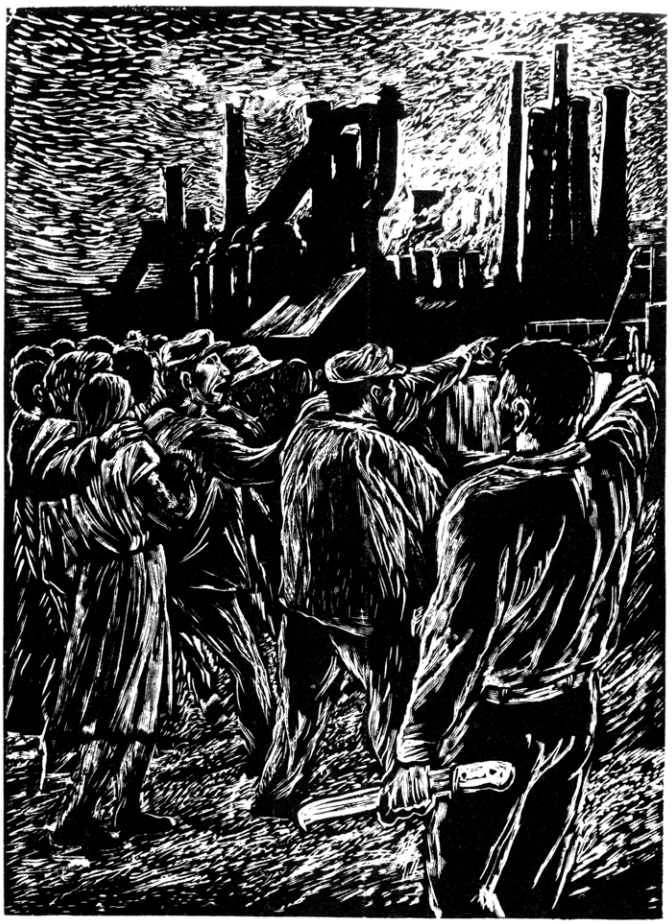
Por su parte, la idea de desplazar o derruir al Estado parásito es clave en nuestros días. Para Marx, en su análisis de la

Comuna, hay dos nociones que se imponen como elementos claves. La primera es la del cuestionamiento de la "superioridad" de algunos para el ejercicio del poder. Para Marx, el hecho de que la Comuna introdujera la posibilidad de que todas y todos pudieran acceder a los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza, era parte del gran componente democratizador en la construcción política de la comuna. Acontecía una ruptura del "monopolio del gobierno" por parte de los que hoy llamaríamos especialistas o técnicos. Frente al fetiche de la superioridad técnica, la Comuna en tanto forma democrática, demostró que cualquiera podía gobernar. Así, dice, "… realizaron su labor de un modo modesto, concienzudo y eficaz…"[4]. La experticia es una clave para la sociedad moderna y la gestión de las fuerzas productivas, pero en los temas del ejercicio de gobierno, el impulso democratizador imponía la ruptura de cualquier fetiche de los especialistas.

La segunda noción, concomitante del rechazo a una capa especializada separada de la sociedad, es la que refiere a los salarios de los *representantes gubernamentales*. Tema que se encuentra como una de las grandes proyecciones que la Comuna hizo y Marx destaca de manera contundente. Frente a la sociedad del despilfarro y el desperdicio, la Comuna impuso un gobierno austero. En el tiempo de su vida, la cuestión de los salarios era la clave: "todos los funcionarios, altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores. […] Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y la caza de cargos, y esto sin contar con los mandatos imperativos que, por añadidura, introdujo la Comuna para los diputados a los cuerpos representativos"[5]. Esta clave, de ejercicio austero de la construcción política –es decir, con una voluntad construida al calor de los combates– generaba múltiples ataques. Marx, en tono irónico, señalaba que esta decisión de la comuna causaba "convulsiones de rabia"[6] entre los opositores. Se señalaban dos marcas de identidad, por un lado, que el gobierno no era cuestión exclusivamente de expertos y que la construcción de la "república social" no podía privatizar la gestión de lo común a un pequeño grupo. Los salarios bajos son, además, un mensaje: el trabajo que se convoca alrededor del Estado es, también, un asunto que rebasa los privilegios, tanto epistemológicos (de los "expertos") como en la dimensión de la retribución.

La Comuna, escribió Marx, fue ante todo un ejercicio de pedagogía política práctica, que mostró a los socialistas de la época una nueva forma de hacer las cosas. Aquí, no eran los ideales preconcebidos los que movían la experiencia de la emancipación. Para Marx, era el movimiento real y concreto, el que enseñaba a los socialistas. Para Marx era el fin de la "escuela de la conspiración" que alimentaba el espíritu de la *secta política*. Ésta, acostumbrada a la idea de grupos pequeños de *participantes decididos* como el actor protagónico que realizaba los cambios, perdía esa significación. La acción de la Comuna desquiciaba lo estatuido y mostraba que las transformaciones se hacen de acuerdo y *por mor* de la participación de grandes mayorías. Derribaba con ello, ideas pre-concebidas, principios supuestamente inamovibles. Era expresión de la imaginación política de quienes empujaban los cambios en la sociedad, dejó su huella o el rastro reconstruible en las señas de identidad de una nueva forma de concebir la política.

De conjunto tenemos un doble movimiento en la expresión viva de esta construcción. Por un lado, frente a los anarquistas y anti-estatistas, resalta la necesidad de pensar en clave de las grandes mayorías, que se asumen como el soporte de los cambios. Una radical lección contra las sectas políticas. Frente a los especialistas y técnicos que han monopolizado el ejercicio del poder, es la demostración de que es posible gobernar de otra manera. Imaginar y formular una nueva estatalidad en clave de otros presupuestos, como puede ser el de la austeridad y el del ejercicio democrático, para mostrar a los adalides del orden que fenece como verdaderos "estafadores cosmopolitas"[7]. M



NOTAS

1 Marx, Karl, "La guerra civil en Francia", *Obras escogidas*, Tomo II, Moscú, Progreso, p. 237.
2 Ibid, p. 233.
3 Ibid, p. 235.
4 Ibid, p. 238.
5 Ibid, p. 199.
6 Ibid, p. 238.
7 Ibid, p. 240.

DE LA "HEGEMONÍA DEL PROLETARIADO" A LA "HEGEMONÍA CIVIL"

EL CONCEPTO DE HEGEMONÍA, EN LOS ESCRITOS DE GRAMSCI ENTRE 1926 Y 1935*

(Segunda parte)

GIUSEPPE VACCA

DESARROLLO DEL CONCEPTO DE HEGEMONÍA EN LOS "CUADERNOS"

En los *Cuadernos* el nexo intelectuales-hegemonía es elaborado conceptualmente partiendo del llamado a uno de los principios fundamentales de la filosofía de Marx contenido en el "Prólogo" de la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. La elaboración tiene inicio en los meses en los cuales Gramsci traduce una parte de ese Prólogo de 1859[1] y tiene como punto de partida un significativo desarrollo del concepto de ideología que ahí solo quedaba esbozado. Se trata de la afirmación según la cual, dado que el cambio histórico tiene origen en la contradicción entre desarrollo de las "fuerzas materiales de producción" y las "relaciones de producción existentes", es "en el terreno [de las] formas ideológicas" que "los hombres toman consciencia de este conflicto y lo resuelven"[2]. La referencia a este principio aparece por primera vez en el párrafo 15 del Cuaderno 4, simultáneo a la traducción del *Prólogo*, y Gramsci lo transforma en el concepto *de realidad de las ideologías*.[3] Él desarrolla entonces aquel concepto en agosto de 1932, y, polemizando con Croce, lo vincula al concepto de hegemonía. Según Croce, escribe, "las ideologías son para los gobernados un engaño querido y consciente. Para la filosofía de la praxis [al contrario], las ideologías son todo lo contrario de arbitrarias; son hechos históricos reales, que hay que combatir y revelar en su naturaleza de instrumentos de dominio no por razones de moralidad etcétera, sino precisamente por razones de lucha política: para hacer intelectualmente independientes los gobernados de los que gobiernan, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastocamiento de la praxis", es decir, de la acción colectiva capaz de producir cambios políticos de relevancia histórica.[4]

La primera cuestión a observarse es que, a diferencia del período 1924-1926, el concepto de hegemonía ya no queda vinculado al problema de la conquista del poder por parte del proletariado, sino que se refiere a la conquista y ejercicio del poder por parte de cualquier clase o grupo social. Como hemos visto, esta extensión tiene su origen en la introducción del problema de los intelectuales en el esquema analítico del materialismo histórico, y al mismo tiempo define la dirección en la cual Gramsci desarrolla su teorización. El problema es doble: por un lado, surge la exigencia de articular la concepción marxista de la modernidad capitalista centrada en la polaridad burguesía-proletariado; por el otro, restituido a los intelectuales ("grandes intelectuales", "intelectuales intermedios", "intelectuales como masa") el rol de actores del proceso histórico, coloca la exigencia de no recaer en la concepción liberal. En otras palabras, se trata de no atribuir al rol de los intelectuales una "neutralidad" y una infundada autonomía. En el terreno analítico Gramsci parte de la reconstrucción de una experiencia histórica determinada, el Risorgimento italiano; en el plano teórico enfrenta el problema nodal de la filosofia de la praxis: el problema de la relación entre teoría y práctica. Este doble movimiento generaliza el concepto de hegemonía como criterio interpretativo de la politica y de la historia, y define el campo teórico en el cual el *rol* histórico

de los intelectuales es articulado por la *función* que ocupan en el conjunto de las relaciones entre gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos. El tema, ya delineado en el ensayo sobre la cuestión meridional, es retomado al inicio de la redacción de los *Cuadernos*, y en su desarrollo aparecen las primeras teorizaciones realizadas del nexo intelectuales-hegemonía y de la hegemonía como interpretación 'monográfica' del proceso de formación del Estado-nación. El análisis se desenreda a través de los párrafos 43 y 44 del Cuaderno 1, datables en febrero-marzo de 1930. Reelaborados en orden inverso en los párrafos 24 y 26 del Cuaderno 19 (febrero de 1934 – febrero de 1935), constituyen el núcleo principal de la interpretación del *Risorgimento*.[5] El párrafo 43 del Cuaderno 1 reanuda los análisis esbozados en las tesis de Lyon y en el ensayo sobre la cuestión meridional, extendiéndolos al periodo 1849-1860 y fijando los primeros puntos de referencia para la definición de las fuerzas en campo (los moderados y el Partido de Acción). El análisis se desarrolla por grandes líneas hasta abarcar la crisis de la posguerra, y Gramsci inserta aquí una primera formulación de la teoría general de los intelectuales:

> "Por intelectuales hay que entender no [solo] aquellas capas designadas comúnmente con esta denominación, sino en general toda la masa social que cumple funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción, como en el de la cultura, como en el campo administrativo-politico" [6]

Observamos cómo el tema de los intelectuales no queda conjugado con el concepto de hegemonía, dado que el entero párrafo no analiza en esta clave el Risorgimento. En el párrafo siguiente, sin embargo, encontramos tanto las primeras formulaciones generales de la teoría de la hegemonía, como su estrecha articulación con la teoría de los intelectuales. Con la clara intención de extraer una generalización teórica del análisis histórico de un caso nacional, Gramsci titula el párrafo: *Dirección política de clase antes y después de la llegada al gobierno*. Precisamente al fin de seguir el desarrollo teórico del tema, iremos entonces citando tanto de la segunda, así como de la primera redacción. Gramsci define la hegemonía como *dominio y en conjunto como dirección intelectual y moral*; de la primera redacción se deduce que "dirección intelectual y moral" abarca tanto la "hegemonía política", como la "hegemonía cultural". Escribe que "un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también 'dirigente'".[7]

La identificación entre "dirección" y "hegemonía política" emerge más claramente en la primera redacción, donde Gramsci, afirmando que la cuestión no cambia ni antes ni después de la llegada al gobierno, redacta:

> "Puede y debe existir una 'hegemonía política' incluso antes de llegar al gobierno y no hay que contar solo con el poder y la fuerza material que éste da para ejercer la dirección o 'hegemonía política'"[8]

El insistir en la necesidad de conquistar la hegemonía politica antes de llegar al gobierno y en que una vez llegados al gobierno, no hay que contar solo con la "fuerza material", sino continuar ejercitando la hegemonía política, tiene múltiples implicaciones: primero, la indicación de que la hegemonía se conquista en la "sociedad civil" y no en la "sociedad política"; segundo, que en la sociedad civil la hegemonía no coincide con la fuerza, sino se configura como "dirección intelectual y moral"; tercero, la tesis de que la política no se agota en el gobierno y en el Estado, sino abarca un conjunto de relaciones más amplio del uno y del otro. Es la concepción del Estado como unidad de "sociedad política" y de "sociedad civil", la que vimos resumida en la carta a Tania del 7 de septiembre de 1931. Y es la teorización del nexo intelectuales-hegemonía, dado que "en la sociedad civil obran especialmente los intelectuales". De hecho, poco después Gramsci formula el núcleo fundamental de la teoría de los intelectuales: la concepción del "intelectual orgánico". Es oportuno no pasar por alto el análisis histórico del cual extrae la generalización teórica: la hegemonía de los moderados en el Risorgimento y en el Estado unitario. A los ojos de Gramsci, su hegemonía tenía origen en la coherencia entre representados y representantes, o sea, en el hecho que la élite política moderada, a diferencia del Partido de Acción, constituía la expresión de un conjunto de fuerzas económicas, sociales y culturales determinadas y coherentes:

> "Los moderados eran 'intelectuales', 'condensados' ya naturalmente por la organicidad de sus relaciones con las clases de las que constituían la expresión (en toda una serie de ellos se realizaba la identidad de representado y representante, de expresado y expresivo, o sea los intelectuales moderados eran una vanguardia real, orgánica de las clases altas porqué ellos mismos pertenecían económicamente a las clases altas: eran intelectuales y organizadores políticos y al mismo tiempo dirigentes de empresa, grandes propietarios-administradores de fincas, empresarios comerciales e industriales, etcétera). Dada esta condensación o concentración orgánica, los moderados ejercían una poderosa atracción, de forma 'espontánea', sobre toda la masa de intelectuales existentes en el país en estado 'difuso'".[9]

Reconstruido en su génesis, el concepto de "intelectual orgánico" no deja duda alguna de que, para Gramsci, la politica tiene fundamento en las categorías de representar y representación, en la coherencia entre "expresado y expresivo"; y, por lo tanto, de que en su pensamiento no hay algún rastro de organicismo, a diferencia de lo frecuentemente sostenido por interpretes superficiales o parciales.[10] Para Gramsci, se podría afirmar,

la politica o es democrática o no es. Empero, la conclusión más importante que él extrae del análisis de un caso ejemplar de entramado entre función social de los intelectuales y "actividad hegemónica" tiene un carácter abiertamente teórico y contiene el núcleo de su concepción de los intelectuales: se devela aquí, escribe Gramsci a continuación,

> "la verdad de un criterio de investigación histórico-político: no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada clase tiene sus intelectuales; pero los intelectuales de la clase históricamente progresista ejercitan tal poder de atracción, que acaban, en último análisis, por convertir en sus subordinados a los intelectuales de las otras clases y por crear el ambiente de una solidaridad de todos los intelectuales con vínculos de carácter psicológico […] y a menudo de casta"[11]

En este ensayo no nos proponemos seguir tal concepción en todas sus evoluciones. Más bien, nos interesa detectar sus implicaciones en relación a la teoría de la "sociedad civil" y a la teoría del Estado. En un texto B (o sea, de redacción única) del Cuaderno 6, datable en diciembre de 1930, Gramsci escribe, en sus notas, que el concepto de sociedad civil "se emplea a menudo […] en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la sociedad entera, como contenido ético del Estado."[12] Para Gramsci, en contraste con Marx y el marxismo, la sociedad civil no abarca el conjunto de las relaciones de producción, sino se ubica entre éstas y el Estado: "Entre la estructura económica y el Estado con su legislación y su coerción está la sociedad civil"[13] Puesto el Estado como unidad de "sociedad politica" y de "sociedad civil", también hay que esclarecer su distinción. Ahora bien, escribe Gramsci, aun si "en la realidad efectiva sociedad civil y Estado se identifican, todavía los dos conceptos conciernen a aspectos diferentes de la vida del Estado. Es posible indicarlos esquemáticamente como el momento de la 'fuerza' y el momento del 'consenso', que, sin embargo, nunca proceden desligados y se presentan entrecruzados en varias 'combinaciones'. Entre Estado y sociedad civil hay por lo tanto una distinción 'metodológica', no 'orgánica'"[14].

Mientras va desarrollando el concepto de hegemonía, es natural que Gramsci formule una concepción del Estado que ni es aquella del Estado-fuerza del "realismo" liberal, ni aquella del Estado-clase de la tradición leninista. Aunque la citación a seguir es extraída del Cuaderno 13, y por lo tanto resulta más tardía, es oportuno señalar como la segunda redacción no cambia conceptualmente a la primera, de octubre del 1930:

> "El Estado es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo

> de todas la energías "nacionales", o sea que el grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y aquellos de los grupos subordinados, equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo".[15]

Profundizando el nexo entre teoría de la hegemonía y teoría del Estado, poco después Gramsci esclarece todavía mejor que el Estado -cualquier Estado- se fundamenta en un *equilibrio de compromiso* de la clase dominante tanto con las clases aliadas, como con las clases subordinadas.[16] Los interpretes han subrayado desde hace tiempo la novedad de tal concepción en el desarrollo del pensamiento gramsciano[17] y su posición crítica hacia la URSS estalinista.[18] Sin embargo, me parece oportuno llamar la atención al momento de su formulación: octubre de 1930, en medio de la polémica sobre el "viraje" y de las "conversaciones" en la cárcel de Turi sobre la Constituyente.[19] El punto más importante, sin embargo, es que, para llegar a esta revisión de la concepción marxista del Estado, la teoría de la hegemonía implica, claramente, una reformulación de la teoría de la lucha de clases: aparece evidente que, para Gramsci, en las sociedades modernas, entre las clases en lucha, no hay solo antagonismo, sino también *interdependencia*. Tambien esta adquisición se encuadra en un "regreso a Marx"; de hecho, a Marx remonta la afirmación de que es necesario evitar que la lucha de clase desemboque en la "ruina común" de las clases en lucha. De todas maneras, la tesis de que cualquier tipo de

Estado se fundamenta sobre un "equilibrio de compromiso" entre las clases y los grupos sociales demuestra cómo e*l concepto de hegemonía se fundamenta en la elaboración del principio de interdependencia*.[20] La teoría de los intelectuales es fundamental para el desarrollo del concepto porque la "expansividad" de las clases dominantes y la elaboración de los valores "universales" articulados a su dominio -en otras palabras, la interacción entre lo "económico corporativo" y lo "ético-politico"- concierne especificamente a la actividad de los intelectuales.

Ante todo, la teoría del "intelectual orgánico" queda fundamentada en la historicización de las capas intelectuales:

> "Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conscienciа de su propia función no solo en el campo económico, sino también en el social y politico".[21]

El concepto define de la manera más tersa la morfología de las sociedades complejas: en la explicación de cualquier actividad técnica queda inscrita una función dirigente; cualquier trabajo posee un cociente intelectual que lo define como supraordenado o subordinado; en el ejercicio de cualquier actividad laboral está inscrita, por lo tanto, una relación asimétrica donde la entera vida de la sociedad se configura como un sistema de relaciones entre gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos. Naturalmente, estamos hablando de formaciones sociales originadas por el modo de producción capitalista. *Last but, not least*, la teoría de los intelectuales, aquí recapitulada de manera sumaria, incide, como hemos mencionado al inicio, sobre el problema de la relación entre teoría y praxis. Si la teoría de la hegemonía implica una re-formulación de la teoría de la lucha de clases, parece evidente que también su fundamento filosófico debe ser repensado. Innovando el concepto de hegemonía, la teoría de los intelectuales innova también la filosofia marxista por lo que concierne el punto nodal de la relación entre teoría y praxis, porque consiente formular el problema de su relación como un problema histórico y no teórico: la "cuestión" de la "unidad de la teoría y de la práctica", escribe Gramsci en noviembre de 1931, debe ser "configurada históricamente, o sea constituye un aspecto de la cuestión politica de los intelectuales". El fundamento de tal teorización es que "una masa humana no se 'distingue' y no se vuelve independiente "por sí misma" sin organizarse (en sentido lato) y no hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes, o sea sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en un estrato de personas "especializadas" en la elaboración conceptual y filosófica".[22]

En este ensayo, no perseguimos profundizar las implicaciones de tal tesis en el desarrollo de la filosofía de la praxis;[23] más bien dirigiremos la mirada hacia la extensión del nexo hegemonía-interdependencia desde el terreno nacional (relaciones entre las clases al interior del Estado) hacia el internacional (el nexo entre politica interior y politica internacional).

INTERDEPENDENCIA, "HEGEMONÍA CIVIL", COSMOPOLITISMO

En la carta de respuesta a Togliatti del 26 de octubre de 1926, Gramsci, reiterando sus posiciones sobre la "cuestión rusa", escribía:

> "La cuestión de la unidad no solo del P.R. sino también del núcleo leninista, es […] una cuestión de la máxima importancia en el campo internacional, es, *desde el punto de vista de la masa*, la cuestión más importante en este periodo histórico de intensificado proceso contradictorio hacia la unidad"[24]

La última expresión contiene la visión del proceso histórico mundial que rige la elaboración de los *Cuadernos*: la visión de un proceso más intenso, aunque contradictorio, de unificación del mundo. Aquella visión se había conformado en la experiencia de la Gran Guerra y quedará profundizada y especificada en los *Cuadernos*. La percepción de la época actúa entonces como un conector entre los escritos "juveniles" y los *Cuadernos de la cárcel.* Por lo tanto, acercándonos al análisis de la extensión del nexo entre hegemonía e interdependencia hacia las relaciones internacionales tendremos que lanzar una mirada a los escritos de 1916-1919 dado que, en este aspecto, constituyen un término de comparación, hasta, se podría sostener, conforman una fuente directa de la teoría general de la hegemonía.

La caracterización del "periodo histórico" actual como "de un intensificado proceso contradictorio hacia la unidad" gira alrededor de dos conceptos fundamentales: la *mundialización* y la *interdependencia*. El "espíritu del tiempo" que inspira la visión de Gramsci puede ser ejemplificado por un autor muy querido en las filas del socialismo "intransigente" italiano de las primeras décadas del siglo pasado: Norman Angell. La obra más afortunada del periodista inglés, *La gran ilusión*, había sido publicada en Italia en el año 1913, y lo que resulta impresionante es la analogía entre su análisis de la globalización de la economia mundial entre finales del siglo XIX y los primeros años del XX, y los procesos en curso desde hacía alrededor de veinte años. En el prefacio a la edición Humanitas, que tenemos bajo nuestros ojos, Angell era incluso representado como el "descubridor" "de la interdependencia económica de las naciones civiles". Para Gramsci, que ya tenía familiaridad con Marx, la "interdependencia económica" no podía constituir un "descubrimiento"; no obstante, el análisis de la mundialización desarrollada en *La gran ilusión* era tan persuasiva como para volver a Norman Angell uno de sus autores.[25]

El primer punto para subrayarse es la adhesión de Gramsci a la tesis de que la interdependencia económica favorece la

paz entre las naciones y puede ser una palanca para alejar continuamente, hasta eliminar del todo, el peligro de guerra. Gramsci lo escribe claramente el 24 de julio de 1916 y lo reitera una vez más el 23 marzo de 1918 refiriéndose precisamente al autor inglés.[26] Empero, es aún más significativo que Gramsci, desarrollando en forma original su visión del liberalismo económico, no solo no adhiere a las teorías del imperialismo, sino elabora su propia doctrina de la guerra: para él, el imperialismo no es una categoría económica (no indica un cambio morfológico del capitalismo), sino política. La guerra es concebida como "una necesidad", escribe, solo por determinados "grupos económicos" y fuerzas políticas, es hija del proteccionismo y del nacionalismo que son ambos fenómenos políticos, no expresiones de presuntas "leyes económicas".[27]

En esta línea se coloca su acercamiento al proyecto de la Liga de las Naciones, propuesto por el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson el 8 enero de 1918. Lo de Gramsci es un planteamiento favorable e iluminador, que culmina en afirmar que, si la Sociedad de las Naciones se realizara según el diseño wilsoniano, constituiría el "presupuesto" "del advenimiento de la Internacional socialista".[28] Nos limitaremos a los puntos sobresalientes de su análisis. La Liga de las Naciones, escribe el 19 de enero, "es el intento de adecuar la politica internacional a las necesidades de los intercambios internacionales"; "representa una compensación de la politica con la economia"; "es el grande Estado burgués supranacional que ha disuelto las barreras aduanales, que ha ampliado los mercados, que ha mudado la respiración de la libre competencia y permite las grandes empresas, las grandes concentraciones capitalistas internacionales".[29] Son análisis muy interesantes que contienen *in nuce* la teoría de la crisis y de la guerra que será desarrollada en los *Cuadernos* donde, como es sabido, ambos fenómenos quedan atribuidos al contraste entre el "cosmopolitismo" de la economia y el "nacionalismo" de la política. Y no menos relevante es la percepción de la supranacionalidad como la vía maestra para adecuar los espacios de la politica a la mundialización de la economía. Aquí, empero, conviene detenerse en las categorías analíticas que Gramsci elabora durante la experiencia de la Gran Guerra, cuando su pensamiento está todavía dominado por la previsión del "advenimiento de la Internacional". Anotamos, en rápida sucesión, el recurrir a la "interdependencia" como categoría interpretativa de la "estructura del mundo";[30] la evaluación del Commonwealth británico como nacimiento de una "nueva forma de sociedad" gracias a la creación de una "colosal federación" capaz de resolver "el problema de las nacionalidades"; la previsión de que la Sociedad de las Naciones girará alrededor de un bloque anglo-americano que constituirá "una libre federación [que incluye a] 500 millones de habitantes y una inmensa extensión de territorio, que dominará y someterá bajo su control a los mares de todo el mundo". "Con toda probabilidad", escribe Gramsci, será "el nuevo fenómeno que caracterizará la historia del siglo XX" constriñendo a "las naciones latinas […] a volverse satélites de la nueva formidable fuerza histórica que se está constituyendo". Y "será un bien", añade, no solo porque las naciones serán obligadas a des-envejecer, sino también porque, tal vez, la paz "quedará asegurada precisamente por este constituirse de una enorme potencia, en contra de la cual cualquier otra sería débil y se desmoronaría en el choque".[31]

El análisis describe el surgimiento de una nueva hegemonía en las relaciones internacionales, fundamentada en la expansividad de la potencia industrial, comercial y cultural de los países capitalistas más avanzados, capaz de difundir el desarrollo y promover la paz. La expresión exacta utilizada por Gramsci no es *hegemonía,* sino *preeminencia;* empero, el concepto de *hegemonía internacional* está ya presente y queda fundamentado en la interdependencia económica y en la creación de espacios políticos adecuados a los espacios de la economía:

> "La liga de las naciones es la Cosmópolis capitalista, con ciudadanía de millonarios; […] es la ficción jurídica de una jerarquía internacional de la clase burguesa con la preeminencia de los anglosajones individualistas sobre los otros burgueses"

El articulo comenta el armisticio con Alemania y el comienzo de la Conferencia de París. En ésta Gramsci ve chocar dos configuraciones del capitalismo post-bélico, entre las cuales el "bloque" Wilson-Lloyd George está destinado a prevalecer sobre el militarismo *a la Foch.* En su visión, el enfrentamiento configura "la suprema revolución de la sociedad moderna, la génesis de la unificación capitalista del mundo. Disciplinado por una jerarquía de Estados, iguales por ficción jurídica". La previsión y la esperanza de que el bloque norteamericano prevalecerá lo inducen a plantearse una pregunta radical, o sea, si ya no esté madura la superación de la función principal del Estado-nación, consistente en la generación de la ciudadanía:

> "¿La sociedad capitalista se ha diferenciado tanto en su desarrollo progresivo hasta entrar definitivamente en su fase suprema del individuo superior aun al Estado y ciudadano de la Sociedad de las naciones?"[32]

Empero, cuando la Conferencia de Paz concluyó con el Tratado de Versalles que restablecía en Europa continental el bipolarismo entre los dos nacionalismos, el francés y el alemán, el pensamiento de Gramsci sufrió una brusca inversión de ruta. Ya mentalmente encuadrado en la recién nacida Internacional Comunista (marzo de 1919), Gramsci veía en el "capitalismo anglo-americano" un "monopolio del globo" que proletarizaba las naciones subordinadas y, sobre todo, destruía cualquier semblanza de soberanía:

> "El Estado nacional ha muerto -escribía el 15 de mayo refiriéndose a Italia- convirtiéndose una esfera de influencia, un monopolio en manos de extranjeros. El mundo está 'unificado' en el sentido que se ha creado una jerarquía mundial que disciplina y controla autoritariamente a todo el mundo; la concentración mayor de la propiedad privada ha tenido lugar, todo el mundo es un trust en manos de algunas docenas de banqueros, armadores e industriales anglosajones".[33]

Empezaba el periodo bolchevique de la vida de Gramsci. Empero, antes de regresar a los *Cuadernos*, conviene recordar otros dos aspectos sobresalientes de la influencia ejercida por la Gran Guerra sobre la formación de su pensamiento: la visión de la guerra como factor de aceleración e intensificación de los procesos de mundialización;[34] la individuación en ella del surgir de una irreversible subjetividad de las masas (con origen en la yuxtaposición de obreros y campesinos en la guerra de trinchera) convertidas en el factor nuevo y determinante de la historia del siglo XX.[35]

***

Habiendo reconstruido, a grandes rasgos, el *leit motiv* de la visión gramsciana del siglo XX, nos parece que el nexo entre hegemonía e interdependencia en los *Cuadernos* puede volverse más perspicuo y resulte más fácil seguir la progresiva generalización del concepto de hegemonía tanto como categoría heurística, así como categoría estratégica. En particular, intentaremos iluminar la relación entre *fuerza* y *consenso* tanto en la concepción del Estado, como en la búsqueda de una solución a su crisis.

El primer punto concierne el esclarecimiento de dos fórmulas con las cuales Gramsci enuncia el problema del Estado. En un célebre parágrafo del Cuaderno 10, de fecha de abril-mayo de 1932, después de haber subrayado la relevancia de la teoría de los intelectuales para definir la relación entre fuerza y consenso, Gramsci atribuye a Lenin el mérito de haber justamente configurado el problema construyendo "la doctrina de la hegemonía como complemento de la teoría del Estado-fuerza y como forma actual de la doctrina cuarentayochesca de la "revolucion permanente."[36] Los puntos a esclarecer conciernen a la complementariedad de fuerza y consenso, y a la afirmación de que la concepción leniniana de la hegemonía habría superado la fórmula marxiana de la "revolucion permanente", re-elaborándola y adecuándola a la situación contemporánea. Hay que recordar cómo, elaborando el concepto de hegemonía, Gramsci lo conecta a la "guerra de posición", que considera la forma prevaleciente de la lucha politica después de la Gran Guerra,[37] además, volviendo a llamar una vez más

la atención hacia el Marx del *Prólogo* de 1859, afirma que "en él está contenido en embrión también el aspecto ético-político de la política o la teoría de la hegemonía y del consenso, además del aspecto de la fuerza y de la economía".[38] Sin embargo, aquí no podemos profundizar estas advertencias.[39] Es al contrario oportuno examinar ante todo en qué relación están, para Gramsci, fuerza y consenso en la vida del Estado. Bajo el perfil analítico él se refiere a la experiencia clásica del Estado parlamentario:

> "El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de la opinión pública".[40]

Gramsci considera la experiencia del régimen parlamentario el "'perfeccionamiento' jurídico-constitucional" de la "formula [de origen jacobina] de la revolucion permanente" dado que en el curso del siglo XIX, en Europa, la complementariedad de fuerza y consenso se había realizado gracias a la "hegemonía permanente de la clase urbana sobre toda la población, en la forma hegeliana del gobierno con el consenso permanentemente organizado" a través de "el desarrollo de la iniciativa privada […] de carácter moral y ético".[41] En otras palabras, el proceso de *nation building*, iniciado por las élites burguesas después de la conquista del Estado, se había desarrollado realizando la unidad de ciudad y campo y promoviendo un enorme desarrollo de la "sociedad civil". Gracias a este doble movimiento, su dirección se apoyaba prevalentemente sobre el consenso.

Empero, según Gramsci, el proceso histórico recién recordado "dura, en general, hasta la época del imperialismo y culmina en la guerra mundial". "En el periodo de la posguerra, [al contrario], el aparato hegemónico se cuartea y el ejercicio de la hegemonía se vuelve permanentemente difícil y aleatorio."[42] La escena europea es dominada por la crisis del Estado-nación y la relación entre fuerza y consenso se decide con base en la solución que se logra dar a aquella crisis. Tres son los puntos sobresalientes de la crisis del Estado-nación: crisis de hegemonía de las burguesías europeas, que "se reducen siempre más a su fase inicial económico-corporativa", o sea, regresan "a la concepción del Estado como pura fuerza";[43] cambio del rol de los "intelectuales tradicionales" que, desligándose de la burguesía liberal, "marcan y sancionan la crisis estatal en su forma decisiva"; "incapacidad del comunismo estalinista y de la socialdemocracia europea de dar una solución a la crisis dado que también "las reagrupaciones progresivas e innovadoras se encuentran todavía en la fase inicial igualmente económico-corporativa".[44] El problema fundamental, para Gramsci, es cómo atribuir a estas últimas de capacidades

hegemónicas (cómo elevarlas de lo "económico-corporativo" a lo "ético-político"). La tarea que él se plantea es elaborar el concepto de hegemonía como concepto estratégico; y una vez más el punto de partida no puede ser otro que el análisis del cambio histórico. Para Marx la "revolucion permanente" indicaba un proceso en dos tiempos: en un primer momento el proletariado habría tenido que adueñarse del poder estatal, entonces, ejercitando la dirección politica, habría remodelado el proceso de *nation building* cambiando las relaciones de producción y la morfología de las fuerzas productivas. "La fórmula -escribe Gramsci- es propia de un periodo histórico en el que no existían todavía los grandes partidos políticos de masa y los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba aún, por así decirlo, en un estado de fluidez en muchos aspectos: mayor atraso en las zonas rurales y monopolio casi completo de la eficiencia político-estatal en pocas ciudades o incluso en una sola (París, para Francia), aparato estatal relativamente poco desarrollado y mayor autonomía de la sociedad civil respecto a la vida estatal, determinado sistema de las fuerzas militares y del armamento nacional, mayor autonomía de las economías nacionales respecto a las relaciones económicas del mercado mundial, etcétera. En el periodo posterior a 1870, con la expansión colonial europea, todos estos elementos cambian, las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se vuelven más globales y masivas y la fórmula cuarentayochesca de la 'revolución permanente' es elaborada y superada en la

ciencia política en la fórmula de 'hegemonía civil'".[45] El concepto de "hegemonía civil" sustituye el concepto de "hegemonía del proletariado" que habíamos visto dominar en los escritos de 1924-1926. El cambio del lenguaje tiene que ser interpretado a la luz de las innovaciones conceptuales que caracterizan los *Cuadernos*: "guerra de posición", "revolucion pasiva", "bloque histórico", y está para indicar que, después del 1848, el problema principal del proletariado industrial es la alianza con los campesinos. Empero, la formula "hegemonía civil" significa también que aquella alianza se construye y se mantiene en la sociedad civil, aun antes que en el Estado, y que no se puede ejercitar la dirección del Estado si no se sabe mantener aquella alianza en la sociedad civil. Aparentemente es un volver a proponer el modelo de la Revolucion de Octubre. Empero, entre los cambios acontecidos después de 1870, enumerados por Gramsci, merece particular atención la reducción de la relativa "autonomía de las economías nacionales de las relaciones económicas del mercado mundial". Tal indicación implica que el análisis de los procesos de formación de los Estados nacionales europeos sucesivos al 1848 debe medirse con la situación de la creciente interdependencia de la economia internacional. La formación del Estado unitario italiano constituye un caso ejemplar tanto de la incidencia creciente de la interdependencia económica, cuanto del rol preponderante que los grupos intelectuales pueden tener en la construcción del Estado. No obstante sea cierto, escribe Gramsci, que tanto para la burguesía, cuanto para el proletariado, el Estado no es otra cosa que la "forma concreta" que asume la unificación del mercado capitalista nacional, todavía "se presenta el problema complejo de las relaciones de las fuerzas internas del país dado, de la relación de las fuerzas internacionales, de la posición geopolítica del país dado": son todos problemas conexos al crecer de la interdependencia, pero su incidencia no sólo es económica, sino es sobre todo política. "La concepción del Estado según la función productiva de las clases no puede ser aplicada mecánicamente a la interpretación de la historia italiana y europea de la Revolucion francesa hasta todo el siglo XIX". El Risorgimento italiano demuestra que el Estado nacional puede surgir por la capacidad de una élite "regional" de recoger una coyuntura política internacional favorable (es el caso de la politica de Cavour en las relaciones con Rusia y con Francia), y que la iniciativa puede ser tomada por fuerzas que no corresponden a las clases sociales fundamentales, como por ejemplo élites intelectuales representativas de las experiencias económicas y políticas internacionales más avanzadas:

> "Cuando el impulso del progreso no va estrechamente ligado a un vasto desarrollo económico local que es artificiosamente limitado y reprimido, sino que es el reflejo del desarrollo internacional que manda a la periferia sus corrientes ideológicas, nacidas sobre la base del desarrollo productivo de los países más avanzados, entonces el grupo portador de las nuevas ideas no es el grupo económico, sino la capa de los intelectuales". [46]

Estos análisis llevan a concluir que, también en el plano estratégico, el concepto de hegemonía se encuentra estrechamente conexo al principio de interdependencia. Repensada en esta óptica, la lucha por la conquista de la hegemonía supera la fórmula de la *transición.*[47] Ahora bien, para Gramsci, la lucha politica se decide con base en la capacidad de las fuerzas políticas y sociales de "combinar" en la forma más útil al país los factores internos y los factores internacionales de su progreso. Si al interior del Estado la hegemonía implica, como hemos visto, la interdependencia entre las clases sociales antagónicas, a su vez, "el equilibrio de compromiso" entre ellas varía según la capacidad de las mismas de "combinar" en la manera más oportuna la política interna y la politica internacional. El concepto de hegemonía presupone el factor interdependencia y al mismo tiempo lo elabora como principio eficiente de la iniciativa política.

El pasaje siguiente concierne entonces el nexo nacional-internacional. Evocando el paradigma de 1926, en marzo de 1933 Gramsci reitera la lección de Lenin y afirma que "la situación internacional debe ser considerada en su aspecto nacional". Empero añade que "la relación 'nacional' es el resultado de una combinación 'original' única (en cierto sentido) que en esta originalidad y unicidad debe ser entendida y concebida si se quiere dominarla y dirigirla". "El punto de partida" de la lucha política es por lo tanto "nacional". ¿Empero en qué relación están iniciativa nacional e internacionalismo?".

> "La perspectiva es internacional y no puede ser de otra manera. Por lo tanto hay que estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional [el proletariado industrial] deberá dirigir y desarrollar según la perspectiva y las directivas internacionales"[48]

El terreno de la hegemonía es, por tanto, el terreno de la confrontación de diversas combinaciones entre los equilibrios nacionales mejores y aquellos internacionales posibles. En otras palabras, la conquista de la hegemonía depende de la capacidad de elaborar el vínculo exterior en el modo más favorable al país en cuestión. Tambien en relación a este aspecto, entonces, el nexo hegemonía-interdependencia me parece incuestionable.

Su proyección estratégica implica una última aclaración, concerniente a la composición social de las fuerzas nacionales que la clase internacional debe proponerse dirigir. Tales fuerzas son "estrechamente nacionales", en el caso de los "intelectuales como masa", y "frecuentemente, aún menos que nacionales, particularistas y municipales", como los campesinos. Por lo tanto, para poderlos dirigir, la clase obrera debe "nacionalizarse". Empero, a esta altura Gramsci introduce una innovación muy significativa: atenúa la necesidad de nacionalización de la clase internacional porque prevé que la unificación política del mundo pasará necesariamente a través de fases de regionalización de la economía mundial:

> "Antes de que se formen las condiciones de una economia según un plan mundial, es necesario atravesar fases múltiples en las cuales las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser varias".[49]

No tendría dudas en sostener que Gramsci se refiere a la unión europea, y, en la carcel, en contraste con lo que pensaba en los años de la Gran Guerra, parece tomar en consideración la hipótesis federalista; de hecho, escribe en marzo del 1931:

> "Existe hoy una conciencia cultural europea y existe una serie de manifestaciones de intelectuales y políticos que sostienen la necesidad de una unión europea: puede incluso decirse que el proceso histórico tiende a esta unión y que existen muchas fuerzas materiales que sólo en esta unión podrán desarrollarse"[50]

Por tanto, la caracterización de la época como "periodo histórico de intensificado proceso contradictorio hacia la unidad" no sólo persiste, sino que se enriquece con pasajes y articulaciones que pueden ser reconducidas a los procesos de regionalización de la economía mundial. En estos Gramsci entrevé las condiciones para superar la crisis del Estado-nación. Como hemos visto, ésta se resume en el regreso de las burguesías europeas a la idea del Estado como pura fuerza: una regresión corporativa que exaspera los nacionalismos y vuelve inevitable la guerra. El re-equilibrio de fuerza y consenso aparece posible sólo en la perspectiva de la supranacionalidad. Construyendo la supranacionalidad se puede frenar permanentemente al Estado-potencia, subordinando nuevamente la fuerza al consenso. Si crisis y guerras brotan del contraste entre el "cosmopolitismo" de la economía y el "nacionalismo" de la política, la solución a las crisis -tanto a las crisis económicas, como al precipitarse hacia la guerra- puede encontrarse sólo en la construcción de nuevos espacios de la política en manera de secundar y disciplinar la vocación mundial del modo de producción capitalista. La unión europea le aparece a Gramsci un objetivo realista y progresivo porque se coloca en tal perspectiva y puede constituir un caso ejemplar de proyección política virtuosa de un igualmente ejemplar proceso de regionalismo económico.

Queda por examinar por lo menos un caso concreto de proyección estratégica del concepto de hegemonía modulado por el nexo nacional-internacional, y naturalmente la mirada de Gramsci se dirige hacia Italia. En el año 1932, mientras el impacto de la crisis mundial sobre la economia italiana era muy agudo, el problema de la reforma agraria y de la reforma industrial regresaba a ser debatido también al interior del fascismo. En un discurso efectuado en el Parlamento, Dino Grandi, ministro de relaciones Exteriores de Mussolini, había sostenido que el contraste entre "el incremento demográfico" y "la relativa pobreza del país" se podía resolver solo en el cuadro de un nuevo equilibrio europeo y mundial que consintiera a Italia desembocar en las "colonias de sobrepoblación". En una nota de junio, Gramsci no impugna la tesis de la "pobreza relativa 'natural' del país", sino objeta que no habría podido ser superada recurriendo a soluciones exógenas, sino sólo si las clases dominantes hubieran sido capaces de mudar la producción y la distribución de la renta nacional, y, por tanto, la condición de las "clases trabajadoras y productoras" sometidas a una "explotación de rapiña".[51] Más en general, observa, "la expansión moderna es de orden financiero-capitalista", no de tipo colonial, ya anacrónico y de todas maneras inhibido para Italia por la carencia de capitales. Ahora bien, "en el presente italiano el elemento 'hombre' o es el 'hombre capital' o es el 'hombre trabajo'". Italia, no habiendo nunca estado en condiciones de competir en la exportación de capitales, "la expansión italiana", concluye Gramsci, "puede ser sólo del hombre-trabajo". Por esto señala al proletariado italiano y a sus intelectuales la necesidad de volverse intérpretes de un nuevo cosmopolitismo: "El pueblo italiano -escribe- es el pueblo que nacionalmente está más interesado en una forma moderna de cosmopolitismo. No solo el obrero, sino el campesino y especialmente el campesino meridional". El deslizamiento semántico desde el internacionalismo hacia el cosmopolitismo indica que, nacionalmente, la alianza entre obreros y campesinos tiene la tarea prioritaria de mudar las bases de la producción de la renta resolviendo el problema histórico del país. La proyección internacional de tal tarea es el objetivo de "colaborar a construir el mundo económicamente de manera unitaria" porqué ésta es la condición "para existir y desarrollarse de hecho como pueblo italiano".[52] Si, como hemos visto, en la vida del Estado el concepto de hegemonía supera el finalismo de la tradición socialista y comunista (la meta de la "conquista del poder") y hace de la lucha por la dirección política un objetivo que puede permanentemente contenderse, en la vida internacional la unificación del género humano (el comunismo) ya no es concebida coma expansión mundial, aun con las oportunas variantes nacionales, del comunismo soviético, sino se resuelve en la creación de las condiciones que, país por país, pueden volver a los pueblos capaces de cooperar en la construcción de "una economía según un plan mundial". **M**

NOTAS

* Publicado originariamente en *Egemonie*, Angelo D'Orsi (a cura di) Edizioni Dante e Descartes, Napoli 2008, pp. 77-122. Traducido del italiano al español por Lucio Oliver y Francesca Savoia.

1 A. Gramsci, *Quaderni di traduzioni* cit., p. 26.

2 Ibidem, p. 746

3 Gramsci, *Quaderni del carcere*, op. cit., p. 437: "Marx afirma explícitamente que los hombres toman consciencia de sus obligaciones en el terreno ideológico, […] lo cual no es pequeña afirmación de 'realidad'". *Cuadernos de la cárcel*, Ed Era, Tomo 2, p. 149

4 Ibidem, p. 1319. Ed Era, Tomo 4, pp. 200-01.

5 En el Cuaderno 1 el título del párrafo 43 es *Revistas tipo*; en el Cuaderno 19 el párrafo 26, su reelaboración, es titulado *La relación campo-ciudad en el Risorgimento y en la estructura nacional italiana*. En el Cuaderno 1 el título del párrafo 44 es *Dirección política de clase antes y después de la llegada al gobierno*; en el Cuaderno 19, el título del párrafo 24 es *El problema de la dirección politica en la formación y desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia*.
6 A. Gramsci *Quaderni del carcere* cit., p. 37. Ed. Era, Tomo I, p. 103.
7 Ibídem, pp. 2010-11. Ed. Era, Tomo V, p. 387.
8 Ibidem, p. 41.
9 Ibidem, pp. 41-2. Ed. Era, Tomo I, p. 107.
10 En origen de esta interpretación hay el ensayo de N. Matteucci, *Antonio Gramsci e la filosofia de la praxis*, Giuffré, Milano, 1951. Sus tesis fueron retomadas y divulgadas con amplia resonancia en Italia y en el exterior por Bobbio, Galli Della Loggia, Pellicani y otros en el 1977. Cfr. *Egemonia e Democrazia. Quaderni di Mondoperaio*, n. 7.
11 A. Gramsci, *Quaderni del carcere* cit., p. 42. Ed Era Tomo 1, pp. 107-8.
12 Ibídem, p. 703. Ed. Era, Tomo 3, p. 28.
13 Ibidem, p. 1253. Ed. Era, Tomo 4, p. 149.
14 Ibidem, pp. 1589-590. Ed. Era, Tomo 5, p. 41. Según Gramsci la distinción "orgánica" de "sociedad política" y "sociedad civil" constituye el error del liberalismo. Podríamos añadir que constituye el error también de los interpretes liberales de Gramsci, cuyo arquetipo es el ensayo de Bobbio citado en la nota 25, de la primera parte de este ensayo.
15 A. Gramsci, *Quaderni del carcere* cit., p. 1584. Ed. Era, Tomo 5, p. 37.
16 Ibidem, p. 1591. Ed. Era, Tomo 5, p. 42.
17 Ch. Buci-Glucksmann, *Gramsci e lo Stato*, Editori Riuniti, Roma 1976; G. Francioni, *Egemonia, società civile e lo Stato*, cit.
18 G. Vacca, I "*Quaderni*" e la politica del '900, en Id., *Gramsci e Togliatti*, Editori Riuniti, Roma 1991.
19 A. Rossi y G. Vacca, *Gramsci tra Mussolini e Stalin* cit., cap. II y III.
20 F. Giasi, *Egemonia e direzione politica nella "Questione meridionale"*, op. cit.
21 A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, op. cit, p. 1513. Ed. Era, Tomo 4, p. 353.
22 Ibidem, p. 1386. Ed. Era, Tomo 4, p. 253.
23 Sin embargo, es oportuno llamar la atención sobre el punto siguiente: una vez formulado el nexo de teoría y praxis como "unidad" y como "problema histórico", es imposible atribuir a Gramsci una concepción totalitaria del partido. Ésta presupondría un nexo de identidad, y no necesitaría la elaboración de una teoría general de los intelectuales fundamentada en su historicización.
24 *Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca*, cit., p. 436.
25 N. Angell, *La grande illusione. Studio sulla potenza militare in rapporto alla prosperità delle nazioni*. Prefacio de Arnaldo Cervesato, Casa editrice Humanitas, Bari 1913, pp. 55-6.
26 A. Gramsci, *La grande illusione*, en "Avanti!" (ed. turinesa), 24 julio 1916, ahora en Id., *Cronache torinesi 1913-1917*, Einaudi, Torino 1980, pp. 446-48; A. Gramsci, *Norman Angell*, en "Il Grido del Popolo", 28 marzo 1918, ahora en Id., *La città futura 1917-1918*, a cura de S. Caprioglio, Einaudi, Torino 1982, pp. 773-74.
27 A. Gramsci, Il canto delle sirene, en "Avanti!" (ed. turinesa), 10 octubre 1917, y *I socialisti per la libertà doganale*, en "Il Grido del Popolo", 20 octubre 1917, ahora en Id., *La città futura 1917-1918*, op. cit., pp. 382-87 y 402-5. El análisis más original y profundizada del liberismo del joven Gramsci y del nexo entre liberismo y evitación de la guerra se debe a L. Rapone, *Antonio Gramsci en la grande guerra*, en "Studi storici", a. 48, 2007, pp. 85-96.
28 Id. *Wilson e i socialisti*, en "Il Grido del Popolo", 12 octubre 1918, ahora en. Id., I*l nostro Marx 1918-1919*, a cura de S. Caprioglio, Einaudi, Torino 1984, p. 315.
29 Id., *La Lega delle Nazioni*, en "Il Grido del Popolo", 19 enero 1918, ahora en Id., *La cittá futura 1917-1918* cit., p. 571.
30 Id., *Programma socialista di pace*, en "Il Grido del Popolo", 2 marzo 1918, ahora en Id., *La cittá futura 1917-1918* cit., pp. 694-97.
31 Id., *La nuova religione dell'umanità*, en "Il Grido del Popolo", 13 julio 1918, ahora en Id., *Il nostro Marx 1918-1919* cit., pp. 175-76.
32 Id., *L'armistizio e la pace*, en "Avanti!" (ed. piamontés), 11 febrero 1919, ahora en Id., *Il nostro Marx 1918-1919* cit., pp. 538-41.
33 Id., L'Ordine Nuovo 1919-1920, a cura de V. Gerratana y A. A. Santucci, Einaudi, Torino 1987, p. 20.
34 Id., *Letture*, en "Il Grido del Popolo", 24 noviembre 1917, ahora en Id., *La cittá futura 1917-1918* cit., p. 452. "Tres años de guerra han traído modificaciones en el mundo. Pero ésta es tal vez la mayor de todas las modificaciones: tres años de guerra han vuelto *sensible al mundo*. Nosotros *sentimos* el mundo; antes lo pensábamos, solamente. Sentíamos nuestro pequeño mundo, eramos co-partícipes del dolor, de las esperanzas, de la voluntad, de los intereses del pequeño mundo en el cual estábamos más directamente sumergidos. Nos saldábamos a la colectividad más amplia solo con un esfuerzo de pensamiento, con un esfuerzo enorme de abstracción. Ahora la soldadura se ha vuelto más íntima. Vemos distintamente lo que antes era indistinto y vago. Vemos hombres, multitudes de hombres donde ayer no veíamos más que Estados u hombres individualmente representativos".
35 Id., *Operai e contadini*, en "L'Ordine Nuovo", 2 agosto 1919, ahora en Id., *L' Ordine Nuovo 1919-1920* cit., pp. 157-59.
36 Id., *Quaderni del carcere*, op. cit., p. 1235. Ed. Era, Tomo 1, p. 135.
37 Ibidem, pp. 801-2. Ed. Era, Tomo 3, pp. 105-06 (Cuaderno 6, par. 138, agosto 1931).
38 Ibidem, p. 1315. Ed. Era, Tomo 4, p. 198 (Cuaderno 10, par. 41 X, agosto 1932)
39 He ampliamente desarrollado el tema en G. Vacca, *Gramsci e Togliatti*, op. cit, parte I.
40 A. Gramsci, *Quaderni del carcere* cit., p. 1638. Ed. Era, Tomo 5, p. 81.
41 Ibidem, p. 1636. Ed. Era, Tomo 5, pp. 79-80.
42 Ibidem, p. 1638. Ed. Era, Tomo 5, p. 81
43 Ibidem, pp. 690-91. Ed. Era, Tomo 3, p. 18.
44 Ibidem, p. 690-91. Ed. Era, tomo 3, p. 18.
45 Ibidem, p. 1566. Ed. Era, Tomo 5, p. 22.
46 Ibidem, pp. 1359-360. Ed. Era, Tomo 4, p. 233.
47 Cfr. A. Rossi y G. Vacca, *Gramsci tra Mussolini e Stalin* cit., cap. III.
48 A. Gramsci, *Quaderni del carcere*, op. cit., p. 1729. Ed. Era, Tomo 5, p. 156.
49 Ibidem, p. 1729. Ed. Era, Tomo 5, p. 156.
50 Ibidem, p. 748. Ed. Era, Tomo 3, p. 63.
51 Ibidem, p. 1989-91. Ed. Era, Tomo 5, pp. 369-71
52 Ibidem, p. 1988. Ed. Era, Tomo 5, p. 369.

LA AUTOCRÍTICA DEL MARXISMO*

GYÖRGY LUKÁCS

¿Cómo observa la actual crisis del marxismo? Esta es la primera pregunta que hago al filósofo húngaro G. Lukács (GL), el día en que él me recibe en la biblioteca de su modesto apartamento en Budapest, a los márgenes del Danubio. El entrevistado es comunista desde los tiempos de la Revolución rusa de 1917. Tuvo muchas fricciones con el partido [comunista]; salió de él en 1956 y fue obligado a refugiarse en Rumania, pero hace cerca de dos años reingresó al PC. Cuando le hago la pregunta, por un momento se me ocurre la idea de que él podría considerar la expresión "crisis actual del comunismo" una provocación. Pero Lukács sonríe y responde con tranquilidad:

GL: La crisis existe. En el proceso histórico de su desarrollo, el marxismo todavía no ha conseguido dar respuestas realmente satisfactorias a los problemas presentados por las nuevas condiciones mundiales. La división del comunismo es una manifestación de la crisis. Cuando miro los años que están por venir, admito que los problemas con los que nos enfrentamos pueden empeorar todavía más y creo hasta probable que se agraven. Mas, cuando veo las próximas décadas, me vuelvo optimista. Puede parecer paradójico que un viejo como yo hable de las próximas décadas y encuentre en ellas una fuente de optimismo…

Lukács tiene 84 años. Aparenta buena salud, pero está considerablemente encorvado, a pesar de que sus ojos mantienen una extraordinaria vivacidad. Desde 1911, cuando publicó el libro *El alma y las formas*[1], es una gran personalidad de la cultura europea. Desde 1919, cuando fue ministro de educación del efímero gobierno de Bela Kun, en Hungría, ha sido una gran figura del comunismo. Participó en importantes polémicas, agitó ideas nuevas en algunos momentos, defendió ideas antiguas e incómodas en otras ocasiones, enfrentó el estalinismo, remó contra la marea; parece un milagro que haya sobrevivido a tantas tempestades. Hoy, como profesor retirado, el cansancio podría haberlo obligado a callarse. Sin embargo, él no se calla:

GL: En la raíz de nuestra crisis está una modalidad de oportunismo que es, tal vez, la más grave de las deformaciones que nos dejó Stalin: el tacticismo. En lugar de utilizar los principios teóricos generales del marxismo para criticar y corregir la acción práctica, los subordinamos mecánicamente, a cada paso, a las necesidades inmediatas, a las exigencias momentáneas de nuestra actividad política. Con eso, renunciamos a una de las conquistas fundamentales de la perspectiva marxista: la unidad de teoría y práctica. La teoría queda reducida a la condición de esclava de la práctica y la práctica pierde su profundidad revolucionaria. Los efectos de semejante situación son catastróficos. Hoy en día, desafortunadamente, todos los partidos comunistas son más o menos tacticistas.

LK: ¿Incluso el italiano?

GL: También. Es el partido que posee el nivel teórico más elevado y el que realiza en sus actividades las experiencias más interesantes en el campo del trabajo ideológico, pero todavía no se ha liberado del tacticismo. Esa convicción no me impide reconocer en Togliatti un revolucionario de alto nivel, un dirigente que aliaba la sensibilidad política con el tejido del intelectual y pensador. Sin embargo, no veo en él algo que se aproxime a lo que podría ser una especie de Lenin de nuestro tiempo.

LK: ¿Y *Gramsci?* Hasta hace unos pocos años, Lukács no había leído los textos dejados por el fundador del PC italiano, los penetrantes fragmentos escritos por él en la cárcel, donde pasó los diez últimos años de su vida. Ahora, no obstante, ya los conoce y les rinde homenaje:

GL: Gramsci es un pensador de excepcional interés y su influencia fue, sin duda, muy fecunda. Pienso, no obstante, que no se debe buscar en él un elenco de respuestas prontas para los problemas del presente. Para ser correctamente valorado, Gramsci necesita ser ubicado históricamente, necesita ser comprendido en su contexto, en su situación.

LK: En las formulaciones radicalmente historicistas de Gramsci, Lukács percibe el peligro de un relativismo sociológico. Insiste en el hecho de que el marxismo necesita velar por la integridad de sus verdaderos principios filosóficos, reservándolos de las conciliaciones superficiales a que conducen las tentaciones del oportunismo. Y, hablando del oportunismo, retoma su crítica al tacticismo:

GL: Stalin estaba dotado de mucha inteligencia política. Cuando hizo el acuerdo con la Alemania nazi en 1939, tomó una medida que me parece haber sido la respuesta acertada a la situación creada por la procrastinación de los gobiernos occidentales. Para justificar la medida táctica que tomó, no obstante, Stalin forzó una espantosa "adaptación" de la estrategia comunista y de los principios generales de la teoría marxista a la orden táctica, de modo que los comunistas franceses fueron llevados a decir a la clase trabajadora francesa: "El enemigo está dentro de nuestro propio país, el enemigo no es tanto Hitler como la burguesía francesa". Todavía hoy existen cosas así. Para dar mayor apoyo a los pueblos árabes ante la política imperialista de Israel, hay autores que en nombre del marxismo describen voluntariamente como socialistas determinadas características de los Estados Árabes que nada tienen que ver con el auténtico socialismo. Y hay también ese apoyo dado por la Unión Soviética a Nigeria en esa horrorosa guerra de Biafra. ¿Qué tienen que ver los principios del marxismo y del socialismo con eso?

LK: Después de una breve interrupción para tomarnos un café, él enciende un cigarro y continúa:

GL: Otra manifestación de nuestro oportunismo es el hecho de que, hasta ahora, transcurridos más de 120 años de la publicación del *Manifiesto Comunista*, no han sido publicados todos los escritos de K. Marx. Le puedo asegurar que existen numerosos escritos de Marx, anotaciones de estudios ligados a la preparación de *El capital*, que permanecen mohosos en archivos inaccesibles. De cara a las actuales controversias entre marxistas –efervescencia que señala un renacimiento del marxismo–, tal situación me parece particularmente absurda.

LK: ¿Este renacimiento del marxismo, al que usted se refiere, es un proceso apenas pronunciado o ya iniciado?

GL: Es un proceso que ya se inició, pero está todavía muy en el comienzo. Vea: el capitalismo sufrió grandes cambios en estas últimas décadas. No obstante, no conozco ningún análisis marxista del capitalismo actual que pueda ser comparado al que Marx hizo al capitalismo de su tiempo o al que Lenin hizo al imperialismo en la época de la Guerra de 1914. No digo en cuanto al nivel cualitativo, pero, por lo menos, en cuanto a la sistematicidad. Las últimas elaboraciones teóricas realmente fundamentadas realizadas en el desarrollo histórico del marxismo fueron las de Lenin.

LK: ¿Cómo encara usted su propia obra en el cuadro de este desarrollo reciente del marxismo?

GL: Estoy tranquilamente convencido de que no soy un nuevo Marx. Me he limitado a dar algunas indicaciones, que considero útiles, en cuanto a la dirección en que debemos trabajar en el campo teórico.

LK: Me trago el súbito impulso de protestar. Recuerdo la *Estética* de Lukács, proyectada en tres partes, un proyecto sin precedentes en la literatura marxista, tanto por la amplitud como por el rigor. La primera parte, publicada en castellano[2], ya llegó a Brasil y despertó un notable interés en los restringidos círculos que la han leído. Le pregunto al filósofo cómo va el trabajo de redacción de las dos partes subsecuentes, pero él me responde que actualmente está dedicado a otro trabajo que lo absorbe. ¿La Ética?

GL: Sí. Para ser más exacto, a la introducción de la Ética, que lleva el título de *Ontología del ser social*.[3] La elaboración de la ontología del marxismo me parece que es una tarea filosófica básica para nosotros. El desarrollo de un sistema de categorías capaz de dar cuenta de la realidad de lo real (si me permite la expresión) es imprescindible para que los marxistas enfrenten de manera justa los equívocos difundidos en torno al carácter materialista del marxismo, asimismo para que los marxistas profundicen en la crítica a las posiciones existencialistas y a las posiciones neopositivistas. Debemos desarrollar una ontología marxista capaz de determinar más concretamente la unidad del materialismo histórico y del materialismo dialéctico. A base de una concepción que sea historicista sin caer en el relativismo y que sea sistemática sin ser infiel a la historia. Mientras no nos deshagamos de esta tarea, los marxistas estarán deficientemente preparados para enfrentar las tendencias irracionalistas de tipo marcusiano, por ejemplo, o las posiciones racionalistas formales difundidas por los neopositivistas y especialmente por los estructuralistas. Además, el irracionalismo y el racionalismo formal pueden ser rápidamente combinados, conforme a las necesidades de lucha movidas por la ideología burguesa contra la razón dialéctica.

LK: Expongo a Lukács el núcleo de un libro escrito por el crítico brasileño Carlos Nelson Coutinho, en controversia contra el estructuralismo y que está por ser lanzado ahora en Brasil[4]. Según Coutinho, el irracionalismo franco predomina en la ideología burguesa en los periodos en que la burguesía se siente insegura, temerosa, mientras las concepciones fundadas en el racionalismo formal prevalecen en las ocasiones en que la burguesía consigue cierta estabilidad y es llevada a tener más confianza en el funcionamiento del sistema capitalista. El pensador húngaro se

interesa por el libro y declara, en principio, estar de acuerdo con la idea. Le pido permiso para fotografiarlo y, después de la foto, vuelvo a la carga:

Si usted volviese a escribir La destrucción de la razón[5]*, hoy, ¿no daría mayor importancia a las tendencias neopositivistas que se vienen difundiendo en la filosofía contemporánea?*

GL: Sin duda. Además, la parte final de ese libro mío está muy envejecida, necesitaría ser completamente reescrita. En nuestros días, se impone a los marxistas el análisis de las nuevas formas de alienación. En el siglo pasado y en el comienzo de éste, el capitalismo controlaba la producción y explotaba al trabajador, arrancándole la plusvalía, en el ámbito de la producción. Actualmente, el capitalismo extendió su control al consumo. A través de la publicidad, cuya fuerza manipuladora crece día a día, el capitalismo fomenta necesidades artificiales y, por el control de éstas, controla el mecanismo de las compras y ventas, delimita las crisis generadas por el desequilibrio del mercado. Con esto, el trabajador no es explotado sólo como trabajador: es explotado también como consumidor. Por eso, en los países capitalistas ricos, puede incluso recibir salarios reales más elevados, porque será inexorablemente llevado a gastar lo que vale su trabajo en el mercado de bienes de consumo manipulado por el capitalismo. Semejante situación conlleva formas complejas de alienación, que debemos estudiar con espíritu crítico revolucionario. Para ello, debemos romper los equívocos con que los neopositivistas las cubren, cuando procuran desligarlas de la historia y del conjunto de la vida social.

LK: ¿Considera que ocurrirán nuevas crisis del capitalismo, crisis del tipo de la de 1929, por ejemplo?

GL: Es posible que ocurran, sin embargo me siento un tanto escéptico al respecto de esa posibilidad. El desarrollo de la manipulación y del control capitalista de las condiciones de consumo tal vez haya conseguido alejar el fantasma de la crisis. Esa conquista, sin embargo, habrá implicado un precio muy alto, porque las contradicciones inmanentes del capitalismo se agravarán y se extenderán a planos de la existencia humana que, hasta hace no mucho, eran relativamente poco afectados por ellas. La auto-regulación de la vida en el mundo creado por el capitalismo provoca, actualmente, un sentimiento cada vez más generalizado del malestar y es cada vez mayor el número de personas que se disponen a cuestionar los principios de la sociedad capitalista. Ésta es una de las razones más profundas de la revuelta de la juventud. Nuestro papel debe ser el de ofrecer una alternativa concreta para toda esa gente que rechaza el capitalismo, presentándoles un socialismo cada vez más libre de las deformaciones inherentes al sistema capitalista.

LK: *Por los efectos confusos que trae consigo, ¿cuál de las dos tendencias debe merecer una crítica más cerrada por parte de los revolucionarios marxistas: la marcusiana o la estructuralista?*

GL: Mire, esta pregunta no debe ser formulada así. Tal como usted la está presentando, permanece en un cuadro estrecho, perjudicado por el tacticismo. En el plano de la acción inmediata, las necesidades tácticas de lucha deben ser medidas en función de las circunstancias. En el plano de la teoría y de la confrontación de las ideas, la situación es diferente. Hace un momento nos pusimos de acuerdo en cuanto al hecho de que las tendencias francamente irracionalistas o neopositivistas, en sentido lato, eran expresiones necesarias de la perspectiva ideológica de la burguesía. En ese plano, por consiguiente, los marxistas están obligados a luchar con el mismo rigor y la misma firmeza de principios contra ambas. La elaboración teórica del marxismo, aunque polémica, no puede hacerse en condiciones de estricta dependencia a las vicisitudes tácticas. Nuestra opinión sobre determinados problemas generales no puede variar a merced de las fluctuaciones de la política cotidiana. Si se pretende ser científico, un juicio sobre las leyes de la dialéctica, por ejemplo, o sobre la naturaleza de la ideología burguesa, no puede ser completamente modificado a cada crisis ministerial.

LK: Lukács insiste siempre en la nocividad del tacticismo, en la importancia del respeto a los principios. Le pregunto si, cuando estuvo en Francia, al principio de 1943, tuvo la ocasión de conocer personalmente a Jean-Paul Sartre o Roger Garaudy y él me responde:

GL: A Sartre no. Conocí a Garaudy, que en aquella época era un fanático estalinista.

LK: *Ahora cambió…* El viejo sonríe, aprieta los ojos y comenta, mordaz:

GL: Sí, cambió el dogmatismo estalinista por el sentimentalismo liberal.

LK: Arriesgo, sin convicción, un bosquejo de defensa: *Pero Garaudy, aunque no sea un gran filósofo, ha desarrollado un trabajo positivo en diálogo con los cristianos.*

Lukács no se conmueve con el argumento:

GL: Mire, considero la posición filosófica de Sartre equivocada, pero lo respeto y admiro como personalidad. De Garaudy, ya no puedo decir lo mismo. El diálogo con los cristianos es muy importante; para ser provechoso, sin embargo, necesita ser desarrollado sin demagogia, con rigor teórico.

LK: A continuación, el entrevistado empieza a hacer preguntas sobre Brasil, me hace hablar sobre nuestros problemas políticos, de nuestra situación socioeconómica. Critica a los intelectuales europeos que "en general se dan por satisfechos con las informaciones deficientes que poseen sobre la realidad latinoamericana". Pregunta al respecto de la publicación de libros de orientación marxista en Brasil y procuro ponerlo al

tanto de lo que se ha hecho en esa área de nuestro movimiento editorial, diciéndole que en estos últimos años salieron aquí, inclusive, cinco libros de él (*Ensayos sobre literatura; Marxismo y teoría de la literatura; Introducción a una estética marxista; ¿Marxismo o existencialismo?* [sic]*; Realismo crítico hoy*[6]) y que está por salir un sexto, intitulado *Conversando con Lukács*[7].

Nuestra conversación está llegando a su fin, pero él está animado. Exceptuando que carece de fundamento y que sus observaciones son, en ese campo, las de un lego, arriesga algunas ideas sobre América Latina:

GL: De manera general, me parece que la realidad concreta en diversos países de América Latina no es bien conocida ni siquiera por los mismos latinoamericanos. Los estudios que he podido leer, aun cuando son interesantes, permanecen muy empíricos, fragmentarios, están lejos de la sistematicidad deseable. El enfoque marxista justo de la realidad latinoamericana habrá de resultar de un trabajo hecho por ustedes mismos; no se puede esperar ninguna contribución substancial por parte de los especialistas europeos, de los técnicos marxistas de Europa. Por ahora, las formas concretas de las transformaciones sociales en curso en los distintos países y las posibles formas de transición al socialismo, están lejos de haber sido sometidas a un análisis satisfactorio. No creo, por otro lado, que los cubanos hayan conseguido alcanzar buenos resultados en la teorización generalizadora de su experiencia. Ustedes tienen enfrente, en verdad, un trabajo de proporciones descomunales. Una pregunta que se me ocurre, por ejemplo, es la siguiente: ¿por qué el proceso de transformación revolucionaria en los diferentes países de América Latina presenta tendencias tan fuertes al deterioro? No hablo de las revoluciones en sentido socialista, pero también en el caso de la revolución antiimperialista o en el caso de la revolución democrático-burguesa, el fenómeno es bastante sensible. Vea lo que sucedió con la Revolución mexicana. Comenzó con mucha energía, se desarrolló con intensa participación popular y llegó a la melancólica situación en que se encuentra ahora. ¿Usted conoce algún análisis marxista realmente sistemático de la Revolución mexicana y de sus problemas? ¿Se considera en condiciones de explicar cómo y por qué la Revolución mexicana llegó a su actual punto de estrangulamiento?

LK: Le respondo que no y él insiste:

GL: Tal vez la experiencia mexicana proporcione enseñanzas que, en general, se revelen útiles para los revolucionarios de otros países de América Latina, inclusive para Brasil. Y, para hablar de Brasil, ¿ustedes ya poseen una interpretación marxista sólida de los acontecimientos de 1964 en su país?

NOTAS

* Entrevista concedida a Leandro Konder (LK) y publicada en el *Jornal do Brasil*, el 24-25 de agosto de 1969 [Nota en el original]. Traducción de Juan Fernando Álvarez Gaytán (UPN), a partir de G. Lukács, "A autocrítica do marxismo", en *Lukács e a atualidade do marxismo*, coordinado por Maria Orlanda Pinassi y Sérgio Lessa (São Paulo: Boitempo Editorial, 2002), 125-132. Me permito dar cuenta del apoyo brindado por Erica Mendoza y Diego Fernando Álvarez (*in memoriam*).

1 G. Lukács, "El alma y las formas", en *Obras completas* (Ciudad de México: Grijalbo, 1975, vol. I, tr. de M. Sacristán), 9-275 [Nota del traductor].

2 G. Lukács, "Estética", en *Obras completas* (Ciudad de México: Grijalbo, 1966-1967, 4 vols., tr. de M. Sacristán) [Nota del traductor].

3 *La Ontología del ser social* no se encuentra traducida en su totalidad al español; existen volúmenes que corresponden a los capítulos de la obra completa editada en dos partes: para el capítulo 3 de la primera parte, véase G. Lukács, *Falsa y auténtica ontología de Hegel* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2017, tr. de M. Ballestero); para el capítulo 4 de la primera parte, véase G. Lukács, *Marx, ontología del ser social* (Madrid: Akal, 2007, tr. de M. Ballestero); para el capítulo 1 de la segunda parte, véase G. Lukács, *Ontología del ser social. El trabajo* (Buenos Aires: Herramienta, 2004, tr. de A. Infranca y M. Vedda); para el capítulo 4 de la segunda parte, véase G. Lukács, *Ontología del ser social. La alienación* (Buenos Aires: Herramienta, 2013, tr. de F. García Chicote). En otras lenguas, además de la alemana, existe una versión completa en italiano (Roma: Editori Riuniti, 1976; 1981) y dos ediciones en portugués (São Paulo: Boitempo Editorial, 2012-2013; Maceió: Colectivo Veredas, 2018) [Nota del traductor].

4 Se trata, como se sabe, de *O estruturalismo e a miséria da razão* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1972) [Nota en el original]. En español véase C. N. Coutinho, *El estructuralismo y la miseria de la razón* (Ciudad de México: Era, 1973; La Plata: Dynamis, 2017) [Nota del traductor].

5 En español esta obra de G. Lukács se denominó *El asalto a la razón* (Barcelona: Grijalbo, 1968, tr. de W. Roces), sin embargo, el título original era distinto, como se enuncia en la pregunta de L. Konder: *Die Zerstörung der Vernunft* (Berlín: Aufbau-Verlag, 1954) [Nota del traductor].

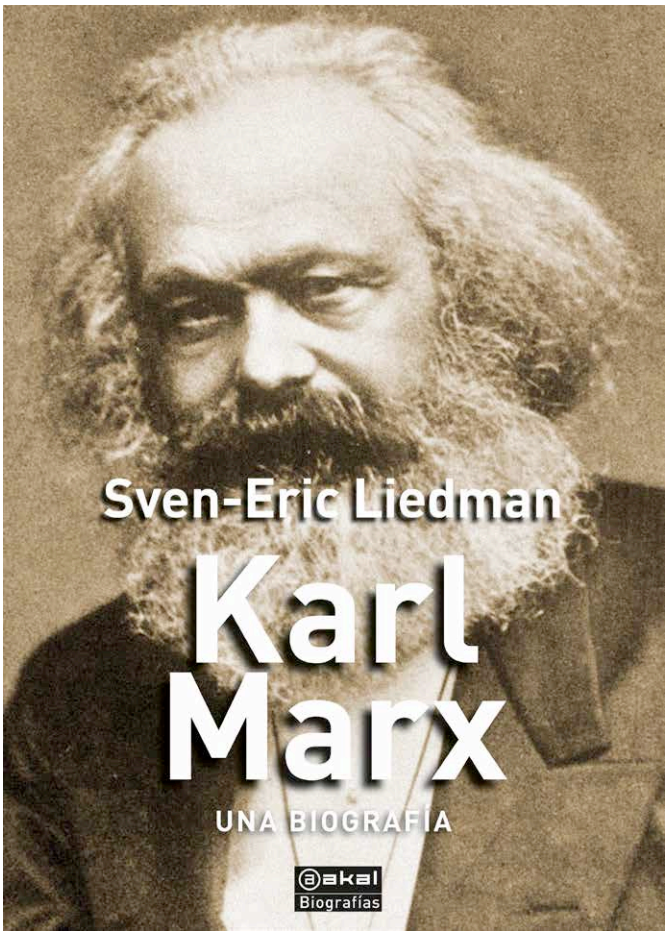
6 *Ensaios sobre literatura* (Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1965, ed. de L. Konder); *Marxismo e teoria da literatura* (Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1968, ed. de C. N. Coutinho); *Introdução a uma estética marxista* (Rio de Janeiro: Editora Civilização, 1978, tr. de C. N. Coutinho y L. Konder); *Existencialismo ou marxismo?* (São Paulo: Ciências Humanas Ltda., 1979); *Realismo crítico hoje* (Brasilia: Coordenada-Editora de Brasilia, 1969) [Nota del traductor].

7 *Conversando com Lukács* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1969) [Nota del traductor].

UN MARX VIVO, EN EL SIGLO XXI

JOSÉ GANDARILLA

De una buena manufactura, y una cuidada edición es el volumen que Akal ha puesto a disposición de las y los lectores en castellano de una de las más recientes biografías sobre Karl Marx. El trabajo consta de poco más de 600 páginas, se divide en 14 capítulos, y cuenta, además, con una breve cronología y un exhaustivo índice onomástico (que resulta muy útil para el lector especializado, o simplemente para aquel que elija una entrada fragmentaria y no integral, que desee ubicar alguna discusión signada por algún personaje, y sea valorada de importancia). Publicada en su idioma original, sueco, en 2015, la traducción al español se basa en la edición, revisada por su autor, de la edición en inglés publicada por la prestigiosa editorial Verso en 2018. Es de encomiar, entonces, la prontitud con que podemos acceder a esta reciente publicación, pero que es resultado de una investigación que a su autor le llevó décadas.



Sven-Eric Liedman, Profesor emérito de Historia de las ideas, en la Universidad de Gotemburgo, logra concentrar en su escritura (con una prosa ágil, entretenida, envolvente y nada esquemática) una experiencia expositiva que es resultado de medio siglo de haber desempeñado el magisterio alrededor de los clásicos del marxismo.

Y es que los últimos años han sido de un verdadero florecimiento de trabajos alrededor del pensamiento de Marx, y de Engels, lo sean en términos de una apropiación parcial sobre algunos de los tópicos de dicho *corpus*, o con una ambición de ofrecer una perspectiva más amplia en la incursión sobre el trayecto vital, la obra o el legado de este par de pensadores revolucionarios del siglo XIX. Recordemos que el catálogo de biografías sobre el filósofo de Tréveris se inauguró tan pronto como para que, a tres décadas y media de su fallecimiento, arrancara dicho género con el trabajo clásico de Franz Mehring (1846-1919),[1] quien habría contado con la ventaja de haber vivido también una parte del siglo XIX, y de manera muy cercana con varios de los mejores exponentes de la primera generación de la naciente corriente del marxismo. A poco más de un siglo de aquella inicial publicación no puede uno sino celebrar que ese acopio de materiales está lejos de agotarse. Con el estallido de las recientes crisis globales del capitalismo (la de 2008, de hondas raíces en la sobreproducción capitalista y expresada en la caída de los mercados financieros, y la más reciente, en la que aún nos encontramos, donde se han combinado esos estragos con el estallido pandémico y el panorama es el de un entorno recesivo que apenas comienza), el acumulado de ese tipo de libros, en las dos últimas décadas, no ha cesado de crecer. En dicho caudal acrecentado, que llenaría estanterías, se presenta como legítima la pregunta precautoria sobre la oportunidad y pertinencia de contar con una biografía más del autor de *El Capital*, más aún cuando algunas de las recientemente publicadas se anunciaron, con bombo y platillo, como los acercamientos definitivos a nuestro personaje.

El trabajo del profesor Sven-Eric Liedman cuenta con varias cartas credenciales que lo legitiman como muy valioso no solo para los lectores (jóvenes) que iniciaran su interés

en estos temas, sino que también resulta de buena valía para aquellos ya familiarizados en los vericuetos del marxismo, sea que concurran a dicho pensamiento desde el claustro académico o desde otros propósitos en la tarea formativa de la militancia.

La obra nos la entrega su autor luego de que ha investigado minuciosamente el itinerario del camarada de lucha de Marx. Casi cuatro décadas antes de publicar esta biografía Liedman ya se había ocupado de la figura de Friedrich Engels,[2] y está elaborando un trabajo exhaustivo, en el mismo registro del que ahora comentamos, sobre el gran revolucionario de Wuppertal; en segundo lugar, algo relacionado con su interés sobre la obra de Engels, el profesor Liedman ha desplegado una trayectoria con un interés predominante en la filosofía de la ciencia y en las ciencias humanas, y ello se acredita en la argumentación, con perspectiva transversal, de sus proposiciones. Como es el caso en este pasaje:

> La relación de la humanidad con la naturaleza se modifica como resultado del modo de producción capitalista. En sí misma la humanidad es parte de la naturaleza, vive de lo que la naturaleza produce, al tiempo que rebasa a la naturaleza, extrayendo más y más mediante su poder creativo. Pero el capitalismo crea una brecha cada vez mayor entre la humanidad y la naturaleza, a la que trata de forma que de sus frutos se extraiga la máxima rentabilidad sin tener en cuenta las condiciones necesarias para su preservación (p. 598).

Por otro lado, la biografía de Marx que Liedman ha escrito sorprende por el conjunto referencial utilizado, tanto en el registro de los llamados clásicos, como por el uso de todo un aparato de bibliografía secundaria más especializada, y sumamente actualizada, lo que demuestra el profundo trabajo de archivo desplegado, por su participación, de manera directa, al interior o en relación con los equipos que llevan a cabo el renovado proyecto de publicación de la MEGA (*Marx-Engels Gesamtausgabe*), pues recordemos que, a dos siglos del nacimiento de nuestros clásicos no se cuenta con la edición completa, íntegra, de todos sus escritos.

Mérito especial tiene, entonces, que el trabajo de Liedman no desperdicie ningún detalle, lo mismo apunta a nuevos hallazgos en la fase muy temprana de Marx, como en su accidentado itinerario lleno de desplazamientos, exilios forzados y proyectos inconclusos, hasta que se vio finalmente establecido, a mitad de su vida, en Londres. Sorprende también el vasto conocimiento y las autorizadas reflexiones sobre las más importantes obras filosóficas de Marx, pues la biografía no solo consiste en el recuento de sus pasajes, y en la documentación de los mismos (aspecto en el que ofrece multitud de datos, se identifican etapas, se explora en los contextos en que se despliegan las problemáticas abordadas, en cada una de esas coyunturas se aportan apuntes valiosos sobre los personajes que acompañaron esa historia), por si fuera poco, en la parte final del trabajo se intenta una exploración sobre el Marx político, esto es, no aquel que trata de plegar la realidad a un sistema sino que, al situarse en una realidad problemática, siempre en constante transformación, "trabaja incesantemente en su gran teoría de la sociedad" (p. 596), es el caso de lo que ocurre con relación al Marx tardío, el que discute sobre la cuestión de la vía Rusa, tema en el que Liedman ve la justeza de su interpretación; pues para el autor sueco, no es que Marx a esa altura de su vida cuestione su sistema, sino que esa faceta permite apreciar de modo más prístino que ése era el modo como el pensador alemán procedía con sus propuestas categoriales: las ponía en juego ante la realidad política que enfrentaba, prueba de ello es el apartado que dedica a la posición de Marx respecto a la Comuna de París.

Al cierre del libro, en su capítulo final, se ofrecen útiles hipótesis sobre el trayecto mismo del marxismo, cuando fue fundado como movimiento, las tensiones en que fue fraguado (durante la última década del siglo XIX), los sesgos que ya se apuntaban en las tendencias revisionistas, y el lamentable reduccionismo al que se sucumbía cuando fue elevado a ortodoxia, en lo que Marcuse denominó "el marxismo soviético", y que Sartre llegó a calificar como "marxismo perezoso".

A diferencia de otras recientes, pero insidiosas,[3] biografías de Marx que lo quieren estereotipar como un personaje no vigente sino decimonónico, nuestro autor concluye que "Marx sobrevive como el gran crítico del capitalismo", y ahí arriesga una interesante proposición "es el Marx del siglo XIX, no el del XX, el que puede atraer a la gente del XXI" (p. 608). La obra de Liedman nos invita, entonces, no solo a optar por un Marx vivo, sino a revitalizar nuestra búsqueda por el Marx del trabajo vivo, pues quizá ahí esté la base de la lectura (latinoamericana) por la que se ha pronunciado recientemente Enrique Dussel, un Marx del segundo siglo;[4] pero esa exploración la reservamos para un próximo comentario. **M**

Liedman, Seven-Eric. *Karl Marx. Una biografía*, Madrid: Akal, 2020, 637 pp. Traducción de Juanmari Madariaga.

NOTAS

1 Mehring, Franz. *Carlos Marx. Historia de su vida*. Ciudad de México: Grijalbo, 1975 [1918].

2 Liedman, Sven-Eric. *Motsatsernas spel: Friedrich Engels' filosofi och 1800-talets vetenskaper* [El juego de las contradicciones. La filosofía de Friedrich Engels y la ciencia decimonónica] (Publicada en 1977, en sueco).

3 Liedman, con razón, desde el inicio de su libro, rebate muchas de las formulaciones de Jonathan Sperber, *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Madrid: Galaxia Gutenberg, 2013.

4 Dussel, Enrique. *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial.* Madrid: Trotta, 2020, págs. 85-126.

La realidad está en La Jornada

ÍNDICE

RESISTENCIAS AL CAMBIO

3 **EL GOLPE BLANDO CONTRA AMLO Y LA 4T**
MAGDALENA GALINDO

9 **LA 4T EN EL DEVENIR DEL CAPITALISMO EN MÉXICO**
VÍCTOR LÓPEZ VILLAFAÑE

13 **ARGENTINA: ENTRE EL AMOR Y EL ESPANTO**
CARLOS M. VILAS

17 **LAS NARRATIVAS EN DISPUTA EN ARGENTINA**
CONSTANZA MARIANELA ESTEPA
Y MARCELO ANDRÉS MAISONNAVE

MÉXICO

23 **PRENSA Y PODER EN MÉXICO**
RUTH A. DÁVILA FIGUEROA

28 **DE *LOS HIJOS DE SÁNCHEZ* A *LOS HIJOS DE GREGORIA***
LAURA A. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

AMÉRICA LATINA

33 **CARTA ABIERTA A DOS JÓVENES INDÍGENAS ECUATORIANOS**
BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

39 **EL *LAWFARE*, LA LUCHA ANTICORRUPCIÓN Y SU IMPACTO GEOPOLÍTICO**
SILVINA M. ROMANO

43 **PERÚ Y LA GOBERNABILIDAD BASADA EN LA CORRUPCIÓN INSTITUCIONALIZADA**
EDUARDO BUENO LEÓN

49 **LA DERECHA ARGENTINA Y EL PROBLEMA DE LA *DURACIÓN***
ANDRÉS TZEIMAN

MUNDO

53 **NAGORNO KARABAJ: ÁREA DE JUEGO DE IMPERIOS Y MODERNO CAMPO DE BATALLA**
MACIEK WISNIEWSKI

EMERGENCIA FEMINISTA

59 **MUJERES AFRODESCENDIENTES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN CUBA**
ALINA HERRERA FUENTES

65 **LA REVOLUCIÓN SEXUAL QUE SOÑÓ ALEXANDRA KOLLONTAI**
PERLA VALERO

HACER MEMORIA

68 **PROYECTO DE LEY SOBRE MATERNIDAD VOLUNTARIA 1979: INICIATIVA POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO**

71 **LA ALTERNATIVA POSIBLE DE LA COMUNA DE PARÍS**
MARCELLO MUSTO

75 **MARX, LA COMUNA Y NUESTRO TIEMPO**
JAIME ORTEGA

PENSAMIENTO CRÍTICO

77 **DE LA "HEGEMONÍA DEL PROLETARIADO" A LA "HEGEMONÍA CIVIL"** (SEGUNDA PARTE)
GIUSEPPE VACCA

87 **LA AUTOCRÍTICA DEL MARXISMO**
GYÖRGY LUKÁCS

LIBRERO

91 **UN MARX VIVO, EN EL SIGLO XXI**
JOSÉ GANDARILLA

2021-1
NÚMERO
277
MEMORIA
CEMOS